**NUEVO TESTAMENTO**

[**HECHOS DE LOS APOSTOLES**](#HECHOSAP)[**EPÍSTOLAS**](#EPIST)[**APOCALIPSIS**](#APOCALIPSIS)

**HECHOS DE LOS APOSTOLES**

1:1 Escribí el primer libro, querido Teófilo, acerca de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio

1:2 hasta el día en que, después de haber dado instrucciones por el Espíritu Santo a los Apóstoles que había elegido, fue elevado al cielo.

1:3 A ellos también, después de su Pasión, se presentó vivo con muchas pruebas, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de los referene al Reino de Dios.

1:4 Mientras estaba a la mesa con ellos les mandó no ausentarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre: La que oísteis de mis labios:

1:5 que Juan bautizó con agua; vosotros, en cambio, seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días.

1:6 Los allí reunidos le hicieron esta pregunta: ¿Es ahora, Señor, cuando vas a restaurar el Reino de Israel?

1:7 El les contestó: No es cosa vuestra conocer los tiempos o momentos que el Padre ha fijado con su poder,

1:8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra.

1:9 Y después de decir esto, mientras ellos miraban, se elevó, y una nube lo ocultó a sus ojos.

1:10 Cuando estaban mirando atentamente al cielo mientras él se iba, se presentaron junto a ellos dos hombres con vestiduras blancas

1:11 que dijeron: Hombres de Galilea, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que de entre vosotros ha sido elevado al cielo, vendrá de igual manera que le habéis visto subir al cielo.

1:12 Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, a la distancia de un camino permitido en sábado.

1:13 Y cuando llegaron subieron al Cenáculo donde vivían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de Alfeo y Simón el Zelotes, y Judas el de Santiago.

1:14 Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María la Madre de Jesús y sus hermanos. 1:15 En aquellos días Pedro, puesto de pie en medio de los hermanos -el número de personas reunidas era de unas ciento veinte-, dijo:

1:16 Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús,

1:17 pues se contaba entre nosotros y había recibido la suerte de participar de este ministerio.

1:18 Adquirió un campo con el precio de su pecado, cayó de cabeza, reventó por medio y se desparramaron todas sus entrañas.

1:19 Y el hecho fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén, de modo que aquel campo se llamó en su lengua Hacéldama, es decir, campo de sangre.

1:20 Pues está escrito en el libro de los Salmos: Que su morada quede desierta y no haya quien habite en ella. Que su cargo lo ocupe otro.

1:21 Es necesario, por tanto, que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo en que el Señor Jesús vivió con nosotros,

1:22 empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fue elevado de entre nosotros, uno de ellos sea constituido con nosotros testigo de su resurrección.

1:23 Presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías.

1:24 Y oraron así: Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muestra a cuál de estos dos has elegido

1:25 para ocupar el puesto en este ministerio y apostolado, del que desertó Judas para ir a su destino.

1:26 Echaron suertes y la suerte recayó sobre Matías, que fue agregado al número de los Once apóstoles.

2:1 Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar.

2:2 Y de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento que irrumpe impetuosamente, y llenó toda la casa en la que se hallaban.

2:3 Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se dividían y se posaron sobre cada uno de ellos.

2:4 Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse.

2:5 Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo.

2:6 Al producirse aquel ruido se reunió la multitud y quedó perpleja, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. 2:7 Estaban asombrados y se admiraban diciendo: ¿Acaso no son galileos todos éstos que están hablando?

2:8 ¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra propia lengua materna?

2:9 Partos, medios, elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia,

2:10 de Frigia y Panfilia, de Egipto y la parte de Libia próxima a Cirene, forasteros romanos,

2:11 así como judíos y prosélitos, cretenses y árabes, les

oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. 2:12 Estaban todos asombrados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué puede ser esto?

2:13 Otros, en cambio, decían burlándose: están llenos de

mosto.

2:14 Entonces Pedro, puesto en pie con los Once, alzó la voz y les habló así: Judíos y habitantes todos de jerusalén, entended bien esto y escuchad atentamente mis palabras.

2:15 Estos no están borrachos, como suponéis vosotros, pues es la hora tercia del día,

2:16 sino que está ocurriendo lo dicho por el profeta Joel:

2:17 Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes tendrán visiones,

y vuestros ancianos soñarán sueños.

2:18 Y sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y profetizarán.

2:19 Realizaré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, fuego y nubes de humo.

2:20 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día grande y manifiesto del Señor.

2:21 Y sucederá que todo el que invoque el nombre del Señor se salvará.

2:22 Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús Nazareno, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios realizó entre vosotros por medio de él, como bien sabéis,

2:23 a éste, que fue entregado según el designio establecido y la presencia de Dios, lo matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos.

2:24 Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que ésta lo retuviera en su dominio. 2:25 En efecto, David dice acerca de él: Tenía siempre presente al Señor ante mis ojos, porque está a mi derecha, para que yo no vacile.

2:26 Por eso se alegró mi corazón y exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará en la esperanza;

2:27 porque no abandonarás mi alma en los infiernos, ni dejarás que tu Santo vea la corrupción.

2:28 Me diste a conocer los caminos de la vida, y me llenarás de alegría con tu presencia.

2:29 Hermanos, permitidme que os diga con claridad que el patriarca David murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy.

2:30 Pero, como era profeta y sabía que Dios le había jurado solemnemente que sobre su trono se sentaría un fruto de sus entrañas,

2:31 lo vio con anticipación y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en los infiernos ni su carne vio la corrupción.

2:32 A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

2:33 Exaltado, pues, a la diestra de Dios, y recibida del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

2:34 Porque David no subió a los cielos, y sin embargo exclama: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha,

2:35 hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies. 2:36 Por tanto, sepa con seguridad toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis.

2:37 Al oír esto se dolieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué hemos de hacer, hermanos?

2:38 Pedro les dijo: Convertíos, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

2:39 Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que quiera llamar el Señor Dios nuestro.

2:40 Con otras muchas palabras dio testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa.

2:41 Ellos acogieron su palabra y fueron bautizados; y aquel día se les unieron unas tres mil almas.

2:42 Perseveraban asiduamente en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. 2:43 El temor sobrecogía a todos, y se realizaban muchos prodigios y señales por medio de los Apóstoles.

2:44 Todos los creyentes estaban unidos y tenían todas las cosas en común.

2:45 Vendían las posesiones y los bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

2:46 Todos los días acudían al Templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

2:47 alabando a Dios y gozando del favor de todo el pueblo. El Señor incorporaba cada día a los que habían de salvarse.

3:1 Pedro y Juan subían al Templo para la oración de la hora nona.

3:2 Había un hombre, cojo de nacimiento, al que solían traer y colocar todos los días a la puerta del Templo llamada Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en el Templo.

3:3 Viendo éste a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les pidió que le dieran una limosna.

3:4 Pedro fijó en él su mirada, junto con Juan, y le dijo: Míranos.

3:5 El les observaba, esperando recibir algo de ellos.

3:6 Entonces Pedro le dijo: No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, eso te doy: ¡En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y anda!

3:7 Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le fortalecieron los pies y los tobillos.

3:8 De un brinco se puso en pie y comenzó a andar, y entró con ellos en el Templo andando, saltando y alabando a Dios.

3:9 Todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios,

3:10 y reconocían que era el mismo que se sentaba a la puerta

Hermosa del Templo para pedir limosna. Se llenaron de estupor y asombro por lo sucedido.

3:11 Como él sujetara a Pedro y a Juan, todo el pueblo lleno de sorpresa corrió hacia ellos al pórtico llamado Salomón.

3:12 Al ver aquello, Pedro dijo al pueblo: Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este hombre por nuestro poder o piedad?

3:13 El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis en presencia de Pilato, cuando éste había decidido soltarle.

3:14 Vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que os fuera indultado un homicida;

3:15 matasteis al autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

3:16 Y por la fe en su nombre, a éste que veis y conocéis, su nombre lo restableció, y la fe que viene de él dio a éste la completa curación ante todos vosotros.

3:17 Ahora bien, hermanos, sé que obrasteis por ignorancia, lo mismo que vuestros jefes.

3:18 Pero Dios cumplió así lo que había anunciado de antemano por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería.

3:19 Arrepentíos, por tanto, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados,

3:20 de modo que vengan del Señor los tiempos de la consolación, y envíe al Cristo que ha sido predestinado para vosotros, a Jesús,

3:21 a quien es preciso que el cielo lo retenga hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de las que Dios habló por boca de sus santos profetas desde antiguo.

3:22 Moisés, en efecto, dijo: El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escuchareis en todo lo que os diga.

3:23 Y sucederá que todo el que no escuche a aquel profeta será exterminado del pueblo.

3:24 Todos los profetas desde Samuel y los que vinieron después, cuantos hablaron, anunciaron estos días.

3:25 Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con vuestros padres cuando dijo a Abrahán: En tu descendencia serán bendecidas todas las tribus de la tierra.

3:26 Al resucitar a su Hijo, Dios lo ha neviado en primer lugar a vosotros, para que os bendiga, al convertirse cada uno de vuestras maldades.

4:1 Mientras hablaban ellos al pueblo se les presentaron los sacerdotes, el jefe de la guardia del Templo y los saduceos, 4:2 molestos porque enseñaban al pueblo y anunciaban a Jesús la resurrección de los muertos.

4:3 Los prendieron y metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya había anochecido.

4:4 Muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los hombres llegó a ser de unos cinco mil.

4:5 Al día siguiente se reunieron en Jerusalén los jefes de los judíos, los ancianos y los escribas,

4:6 así como Anás el Sumo Sacerdote, Caifás, Juan, Alejandro y todos los que eran de la familia de los príncipes de los sacerdotes.

4:7 Y les hicieron comparecer en medio y les preguntaron: ¿Con qué poder o en nombre de quién habéis hecho esto vosotros?

4:8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Jefes del pueblo y ancianos,

4:9 si a nosotros se nos interroga hoy sobre el bien realizado a un hombre enfermo, y por quién ha sido sanado,

4:10 quede claro a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los

muertos; por él se presenta éste sano ante vosotros. 4:11 El es la piedra que, rechazada por vosotros los constructores, ha llegado a ser la piedra angular.

4:12 Y en ningún otro está la salvación; pues no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, por el que hayamos de ser salvados.

4:13 Al ver la libertad con que hablaban Pedro y Juan, como sabían que eran hombres sin letras y sin cultura, estaban admirados, pues los reconocían como los que habían estado con Jesús;

4:14 y viendo de pie con ellos al hombre que había sido curado, nada podían oponer.

4:15 Les mandaron salir fuera del Sanedrín, y deliberaban entre sí

4:16 diciendo: ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Porque es público entre todos los habitantes de Jerusalén que por medio de ellos se ha realizado un signo evidente, y no podemos negarlo.

4:17 Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, vamos a amenazarles para que no hablen más a nadie en este nombre.

4:18 Y llamándoles les ordenaron que de ningún modo hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús.

4:19 Pedro y Juan, sin embargo, les respondieron: Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios; 4:20 pues nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.

4:21 Ellos, después de amenazarles de nuevo, los soltaron, no encontrando cómo castigarlos a causa del pueblo, porque todos glorificaban a Dios por lo ocurrido;

4:22 pues el hombre en quien se había realizado este milagro de curación tenía más de cuarenta años.

4:23 Puestos en libertad, fueron a los suyos y les contaron lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

4:24 Ellos, al oírlo, elevaron unánimes la voz a Dios y dijeron: Señor, Tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,

4:25 el que por el Espíritu Santo, por boca de nuestro padre David tu siervo, dijiste: ¿Por qué se han amotinado las naciones,y los pueblos han tramado empresas vanas?

4:26 Se han alzado los reyes de la tierra, y los príncipes se han aliado contra el Señor y contra su Cristo.

4:27 Pues bien, en esta ciudad se han aliado contra su santo Hijo Jesús, al que ungiste, Herodes y Poncio Pilato con las naciones y con los pueblos de Israel,

4:28 para llevar a cabo cuanto tu mano y tu designio habían previsto que ocurriera.

4:29 Y ahora, Señor, mira sus amenazas y concede a tus servidores que puedan proclamar tu palabra con libertad;

4:30 y extiende tu mano para que se realicen curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. 4:31 Cuando terminaron su oración, tembló el lugar en el que

estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban la palabra de Dios con libertd.

4:32 La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma, y nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que tenían todas sus cosas en común.

4:33 Con gran poder los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y en todos ellos había abundancia de gracia.

4:34 No había entre ellos ningún necesitado, porque los que eran dueños de campos o casas los vendían, llevaban el precio de la venta

4:35 y lo ponían a los pies de los Apóstoles; luego se repartía a cada uno según su necesidad.

4:36 Así, José, a quien los Apóstoles dieron el sobrenombre de Bernabé -que significa hijo de la consolación-, levita y chipriota de nacimiento,

4:37 tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a los pies de los Apóstoles.

5:1 Un hombre llamado Ananías, junto con su mujer Safira, vendió un campo.

5:2 De acuerdo con ella, retuvo parte del precio y trayendo el resto lo puso a los pies de los Apóstoles.

5:3 Entonces dijo Pedro: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo y retuvieras parte del precio del campo?

5:4 ¿Acaso no era tuyo mientras lo tenías y, una vez vendido, no permanecía el precio en tu poder? ¿Por qué has admitido esta acción en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

5:5 Al oír Ananías estas palabras cayó en tierra y expiró. Un gran temor sobrecogió a todos los que lo oyeron.

5:6 Se levantaron algunos jóvenes, lo amortajaron y lo llevaron a enterrar.

5:7 Transcurrió un intervalo como de tres horas y entró su mujer, que no sabía lo ocurrido.

5:8 Pedro se dirigió a ella: Dime, ¿habéis vendido el campo en esta cantidad? Ella dijo: Sí, en esa cantidad.

5:9 Pedro le replicó: ¿Cómo es que os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que han enterrado a tu marido están a la puerta, y te llevarán a ti. 5:10 Al instante cayó a sus pies y expiró. Al entrar los jóvenes la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido.

5:11 Un gran temor llenó a toda la Iglesia y a todos los que oyeron estas cosas.

5:12 Por mano de los Apóstoles se obraban muchos milagros y prodigios ante el pueblo. Se reunían todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón;

5:13 pero ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos, aunque el pueblo los alababa.

5:14 Se adherían cada vez más creyentes en el Señor, multitud de hombres y mujeres,

5:15 hasta el punto de que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que, al pasar Pedro, al menos su sombra alcanzase a alguno de ellos.

5:16 Acudía también mucha gente de las ciudades vecinas a jerusalén, trayendo enfermos y poseídos por espíritus inmundos, y todos ellos eran curados.

5:17 El Sumo Sacerdote y todos los que le acompañaban, que eran de la secta de los saduceos, se levantaron llenos de envidia. 5:18 Prendieron a los Apóstoles y los metieron en la prisión pública.

5:19 Pero un ángel del Señor abrió durante la noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo:

5:20 Id, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina concerniente a esta Vida.

5:21 Después de haberlo escuchado, entraron de madrugada en el Templo y comenzaron a enseñar. Llegado el Sumo Sacerdote y los que se hallaban con él, convocaron el Sanedrín y todo el consejo de ancianos de los hijos de Israel y enviaron a por ellos a la prisión.

5:22 Pero al llegar los alguaciles no los encontraron en la cárcel, y volviéndose dieron la noticia

5:23 diciendo: Hemos encontrado la cárcel cerrada, bien custodiada, y los centinelas firmes ante las puertas; pero al abrir no hemos hallado a nadie dentro.

5:24 Cuando oyeron estas palabras el oficial del Templo y los príncipes de los sacerdotes, quedaron perplejos por lo que habría sido de ellos.

5:25 Llegó uno y les comunicó: Los hombres que metisteis en la cárcel están en el Templo y siguen enseñando al pueblo.

5:26 Entonces fue el oficial con los alguaciles y los trajo, no por la fuerza, porque tenían miedo de ser apedreados por el pueblo.

5:27 Los condujeron y presentaron al Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó:

5:28 ¿No os habíamos mandado expresamente que no enseñaseis en ese nombre?; pero vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.

5:29 Pedro y los Apóstoles respondieron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

5:30 El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que vosotros matasteis colgándolo de un madero.

5:31 A éste lo exaltó Dios a su derecha, como Príncipe y Salvador, para otorgar a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

5:32 Y somos testigos de estas cosas nosotros y el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen.

5:33 Al oír esto se enfurecieron y querían matarlos.

5:34 Pero se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, maestro de la Ley, estimado por todo el pueblo, y mandó hacer salir un momento a aquellos hombres.

5:35 Y les dijo: Israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer con estos hombres.

5:36 Porque hace poco se levantó Teudas, que decía ser alguien, y se le unieron unos cuatrocientos hombres; lo mataron y todos sus seguidores se disgregaron y quedaron en nada.

5:37 Después de él se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento, y arrastró al pueblo tras de sí; murió también y todos sus seguidores se dispersaron.

5:38 Así pues, os digo ahora: apartaos de estos hombres y dejadlos, porque si este designio o esta obra procede de hombres se disolverá;

5:39 pero si procede de Dios no podréis acabar con ellos; no sea que os vayáis a encontrar combatiendo contra Dios. Se mostraron de acuerdo con él.

5:40 Entonces llamaron a los Apóstoles, los azotaron, les ordenaron no hablar en el nombre de Jesús y los soltaron.

5:41 Ellos salían gozosos de la presencia del Sanedrín, porque habían sido dignos de ser ultrajados a causa del Nombre.

5:42 Todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar el Evangelio de Cristo Jesús.

6:1 En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, se levantó una queja de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia diaria.

6:2 Los Doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: No es conveniente que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir las mesas.

6:3 Escoged, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buena fama, llenos de Espíritu y de sabiduría, a los que constituyamos para este servicio,

6:4 mientras que nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra.

6:5 La propuesta agradó a toda la asamblea y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquía;

6:6 los presentaron ante los Apóstoles, y orando les impusieron las manos.

6:7 La palabra de Dios se propagaba, y aumentaba considerablemente el número de discípulos en Jerusalén, y gran cantidad de sacerdotes obedecían a la fe.

6:8 Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

6:9 Se levantaron a discutir con Esteban algunos de la sinagoga llamada de los libertos, de los cirenenses y alejandrinos, con otros de Cilicia y Asia;

6:10 pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba.

6:11 Sobornaron entonces a unos hombres que dijeron: Nosotros le hemos oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

6:12 Amotinaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y presentándose de improviso le prendieron y llevaron al Sanedrín.

6:13 Presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo y contra la Ley;

6:14 le hemos oído decir, en efecto, que ese Jesús, el Nazareno, destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés.

6:15 Y al fijarse en él todos los que estaban sentados en el Sanedrín vieron su rostro como la faz de un ángel.

7:1 Preguntó entonces el Sumo Sacerdote: ¿Es esto así?

7:2 El respondió: Hermanos y padres, escuchad: el Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abrahán cuando estaba en Mesopotamia, antes de que habitase en Jarán,

7:3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu familia y ve a la tierra que te mostraré.

7:4 Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Jarán. De allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que vosotros habitáis ahora.

7:5 No le dio en ella heredad, ni siquiera el espacio de un pie, sino que prometió dársela en posesión a él y, aunque no tenía hijos, a su descendencia después de él.

7:6 Dios le habló así: Tus descendientes moararán en tierra extranjera, y los esclavizarán y maltratarán durante cuatrocientos años.

7:7 También dijo Dios: Yo juzgaré a las gentes de las que han sido esclavos, y después saldrán y me darán culto en este lugar.

7:8 Entonces le dio la Alianza de la circuncisión; y así cuando engendró a Isaac le circuncidó el octavo día, e Isaac a Jacob y Jacob a los doce patriarcas.

7:9 Los patriarcas, envidiosos de José, lo vendieron con destino a Egipto; pero Dios estaba con él,

7:10 y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría ante el Faraón rey de Egipto, que lo constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa.

7:11 Vino luego hambre y gran tribulación sobre todo Egipto y Canaán, y nuestros padres no encontraban alimento.

7:12 Oyó Jacob que había trigo en Egipto y envió a nuestros padres por primera vez;

7:13 en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y así llegó a conocimiento del Faraón el linaje de José.

7:14 Este envió a buscar a su padre Jacob y a toda su familia, que eran setenta y cinco personas.

7:15 Jacob bajó a Egipto, donde murió él y también nuestros padres.

7:16 Y fueron trasladados a Siquén y colocados en el sepulcro que compró Abrahán a precio de plata a los hijos de Hemmor, en Siquén.

7:17 Conforme se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abrahán, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

7:18 hasta que se alzó sobre Egipto otro rey que no conocía a José.

7:19 Usando de malas artes contra nuestra raza, este rey maltrató a nuestros padres para que abandonaran a sus hijos, de modo que no sobreviviesen.

7:20 En este tiempo nació Moisés, que era grato a Dios; fue criado durante tres meses en la casa de su padre;

7:21 y al ser abandonado lo recogió la hija del Faraón y lo crió como hijo suyo.

7:22 Moisés fue educado según toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en palabras y obras.

7:23 Cuando llegó a la edad de cuarenta años sintió deseos de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

7:24 Al ver que uno de ellos era maltratado, salió en su defensa y vengó al oprimido matando al egipcio.

7:25 Pensaba él que sus hermanos entenderían que Dios les iba a salvar por medio de él; pero ellos no lo comprendieron.

7:26 Al día siguiente, se les presentó mientras reñían, e intentaba ponerlos en paz diciendo: ¡Hombres, sois hermanos! ¿Por qué os maltratáis el uno al otro?

7:27 Pero el que maltrataba a su compañero le rechazó diciendo: ¿Quién te ha constituido jefe y juez sobre nosotros?

7:28 ¿Acaso quieres matarme, del mismo modo que mataste al egipcio?

7:29 A causa de estas palabras Moisés huyó y fue emigrante en tierras de Madián, donde tuvo dos hijos.

7:30 Después de cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. 7:31 Moisés, al verlo, se admiró de la visión, y cuando se acercaba para mirar se oyó la voz del Señor:

7:32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Moisés, asustado, no se atrevía a mirar.

7:33 Entonces le dijo el Señor: Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

7:34 He visto bien la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, he escuchado su lamento y he bajado a liberarlo. Ahora ven, que voy a enviarte a Egipto.

7:35 A este Moisés, a quien rechazaron diciendo: ¿Quién te ha constituido jefe y juez?, Dios lo envió como jefe y libertador por medio del ángel que se le apareció en la zarza.

7:36 El los sacó haciendo prodigios y señales en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. 7:37 Este es Moisés, el que dijo a los hijos de Israel: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo.

7:38 El es el que estuvo en la asamblea del desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para entregárnoslas;

7:39 a quien no quisieron obedecer nuestros padres, sino que le rechazaron y en sus corazones se volvieron hacia Egipto,

7:40 diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a ese Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto no sabemos qué le ha ocurrido.

7:41 E hicieron un becerro en aquellos días, sacrificaron una víctima al ídolo y se regocijaban en las obras de sus manos. 7:42 Dios se apartó de ellos y los abandonó a dar culto al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: Casa de Israel, ¿acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto durante cuarenta años?

7:43 Entonces transportasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Refán, las imágenes que fabricasteis para adorarlas; pero yo os desterré más allá de Babilonia. 7:44 El Tabernáculo del Testimomio estuvo con nuestros padres en el desierto, tal como el que habló a Moisés ordenó que lo hiciera, según el modelo que había visto.

7:45 Y habiéndolo recibido nuestros padres, lo condujeron bajo Josué en la ocupación de la tierra de los gentiles, que Dios expulsó ante la presencia de nuestros padres hasta los días de David.

7:46 Este halló gracia delante de Dios y pidió encontrar un Tabernáculo para el Dios de Jacob.

7:47 Pero fue Salomón quien le edificó una casa.

7:48 Sin embargo, el Altísimo no habita en casas construidas por manos de hombre, como dice el profeta:

7:49 Mi trono es el cielo. y la tierra es escabel de mis pies. ¿Qué casa me edificáis a Mí?, dice el Señor, ¿o cuál será el sitio de mi descanso?

7:50 ¿No ha hecho mimano todas estas cosas?

7:51 Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como vuestros padres así también vosotros.

7:52 ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres? Asesinaron a los que anunciaban de antemano la venida del Justo, del que ahora vosotros habéis sido traidores y asesinos,

7:53 los que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles y no la guardasteis.

7:54 Al oír esto ardían de ira en sus corazones y rechinaban los dientes contra él.

7:55 Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró fijamente al cielo, y vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios,

7:56 y dijo: Mirad, veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios.

7:57 Entonces clamaron a voz en grito, taparon sus oídos y se lanzaron a una contra él,

7:58 y sacándole fuera de la ciudad le lapidaron. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo,

7:59 y lapidaban a Esteban, mientras oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

7:60 Puesto de rodillas clamó con fuerte voz: Señor, no les tengas en cuenta este pecado. Y diciendo esto murió.

8:1 Saulo aprobaba su muerte. Se originó aquél día una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén y todos, excepto los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. 8:2 Varones piadosos enterraron a Esteban e hicieron un gran duelo por él.

8:3 Por su parte, Saulo hacía estragos en la Iglesia, iba de casa en casa, apresaba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

8:4 Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando la palabra del Evangelio.

8:5 Felipe bajó a la ciudad de Samaría y les predicaba a Cristo.

8:6 La muchedumbre atendía unánime a lo que decía Felipe, al oír y ver los signos milagrosos que realizaba,

8:7 pues de muchos que tenían espíritus inmundos salían estos con grandes voces, y muchos paralíticos y cojos eran curados. 8:8 Hubo gran alegría en aquella ciudad.

8:9 Un hombre llamado Simón había ejercido la magia en la ciudad y embaucado a la gente de Samaría, diciéndoles que era alguien grande.

8:10 Todos, del menor al mayor, le prestaban atención y decían: Este es la Potencia de Dios, llamada la Grande.

8:11 Le escuchaban porque desde hacía tiempo los había seducido con sus magias.

8:12 Pero cuando empezaron a creer a Felipe, que les anunciaba el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres comenzaron a bautizarse.

8:13 Entonces creyó también el mismo Simón y, habiendo sido bautizado, seguía asiduamente a Felipe. Al ver los signos milagrosos y los grandes prodigios que se realizaban, estaba lleno de admiración.

8:14 Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan.

8:15 Estos al llegar rezaron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo,

8:16 pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino

que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. 8:17 Entonces les imponía las manos y recibían el Espíritu Santo.

8:18 Al ver Simón que por la imposición de manos de los Apóstoles se confería el Espíritu Santo, les ofreció dinero diciendo:

8:19 Dadme también a mí ese poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.

8:20 Pero Pedro le respondió: Que tus monedas vayan contigo a la perdición, pues has pensado que con dinero se puede conseguir el don de Dios.

8:21 No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante Dios.

8:22 Por tanto, arrepiéntete de esta iniquidad tuya y suplica al Señor para ver si se te perdona este pensamiento de tu corazón;

8:23 pues veo que estás lleno de maldad y atado por cadenas de iniquidad.

8:24 Respondió Simón: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de lo que habéis dicho.

8:25 Una vez que dieron testimonio y predicaron la palabra del Señor, de regreso a Jerusalén evengelizaban muchos lugares de samaritanos.

8:26 Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: Levántate y marcha hacia el Sur, a la ruta que baja de Jerusalén a Gaza y que está desierta.

8:27 Se levantó y se puso en camino. Sucedió que un hombre de Etiopía, eunuco, dignatario de Candace, reina de los etíopes, y superintendente de su tesoro, había venido a Jerusalén para adorar a Dios.

8:28 Volvía sentado en su carro e iba leyendo al profeta Isaías.

8:29 Dijo entonces el Espíritu a Felipe: Acércate y ponte al lado de ese carruaje.

8:30 Apresurándose Felipe, oyó que leía al profeta Isaías y le dijo: ¿Entiendes acaso lo que lees?

8:31 El respondió: ¿Cómo podré entenderlo si no me lo explica alguien? Rogó entonces a Felipe que subera y se sentase junto a él.

8:32 El pasaje de la Escritura que iba leyendo era el siguiente: Como oveja fue llevado al matadero, y como mudo cordero ante el esquilador, así no abrió su boca.

8:33 En su humillación se le negó la justicia. ¿Quién hablará de su posteridad?, ya que su vida es arrebatada de la tierra. 8:34 El eunuco dijo a Felipe: Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de algún otro?

8:35 Entonces Felipe tomó la palabra y, comenzando por este pasaje, le anunció el Evangelio de Jesús.

8:36 Mientras iban por el camino llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impide que yo sea bautizado?

8:37

8:38 Mandó parar el carruaje y bajaron ambos, Felipe y el eunuco, hasta el agua, y le bautizó.

8:39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y no le vio más el eunuco, que siguió su camino con alegría.

8:40 Felipe se encontró en Azoto y anunciaba el Evangelio a todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó a Cesarea. 9:1 Saulo, respirando todavía amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó ante el Sumo Sacerdote

9:2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de llevar detenidos a Jerusalén a quienes encontrara, hombres y mujeres, seguidores del Camino.

9:3 Pero mientras iba de camino le sucedió, al acercarse a Damasco, que de repente le envolvió de resplandor una luz del

cielo.

9:4 Y cayendo en tierra oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

9:5 Respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

9:6 Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que has de hacer.

9:7 Los hombres que le acompañaban se detuvieron estupefactos, pues oían la voz, pero no veían a nadie.

9:8 Se levantó Saulo del suelo y, aunque tenía abiertos los ojos, no veía nada. Entonces llevándolo de la mano, lo condujeron a Damasco,

9:9 y permaneció tres días sin vista y sin comer ni beber.

9:10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor habló en una visión: ¡Ananías! El respondió: Aquí estoy, Señor.

9:11 El Señor le dijo: Levántate y ve a la calle llamada Recta, y busca en casa de Judas a uno de Tarso llamado Saulo, que está orando

9:12 -y vio Saulo en una visión que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos, para que recobrase la vista-. 9:13 Ananías respondió: Señor, he oído a muchos cuánto mal ha causado este hombre a sus santos en Jerusalén,

9:14 y que tiene aquí poderes de los Sumos Sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

9:15 El Señor le dijo: Ve, porque éste es mi instrumento elegido para llevar mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel.

9:16 Yo le mostraré lo que habrá de sufrir a causa de mi nombre.

9:17 Marchó Ananías, entró en la casa e imponiéndole las manos dijo: Saulo, hermano, me ha enviado el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

9:18 Al instante cayeron de sus ojos una especie de escamas y recobró la vista; se levantó y fue bautizado,

9:19 y tomando algo de comer recuperó sus fuerzas. Estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco,

9:20 y enseguida empezó a predicar a Jesús en las sinagogas diciendo: Este es el Hijo de Dios.

9:21 Todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que atacaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y que vino aquí para llevarlos detenidos a los Sumos Sacerdotes? 9:22 Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

9:23 Muchos días después, los judíos tomaron la decisión de matarlo;

9:24 pero sus insidias llegaron a conocimiento de Saulo. Vigilaban día y noche las puertas de la ciudad para acabar con él,

9:25 pero sus discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta.

9:26 Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos; pero todos le temían, no creyendo que fuera discípulo.

9:27 Sin embargo, Bernabé lo tomó, lo llevó a los Apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor, y que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado abiertamente en el nombre de Jesús.

9:28 Entonces entraba y salía con ellos en Jerusalén, hablando claramente en el nombre del Señor.

9:29 Conversaba también y disputaba con los helenistas; y éstos intentaban matarle.

9:30 Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

9:31 La Iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaría. Se consolidaba y caminaba en el temor del Señor, y crecía con el consuelo del Espíritu Santo.

9:32 Ocurrió que, mientras recorría Pedro todos los lugares, vino junto a los santos que vivían en Lida.

9:33 Encontró allí a un hombre paralítico, llamado Eneas, que estaba postrado en cama desde hacía ocho años.

9:34 Pedro le dijo: ¡Eneas!, Cristo Jesús te cura. Levántate y arregla tu lecho. Inmediatamente se levantó.

9:35 Lo vieron todos los que vivían en Lida y Sarón y se convirtieron al Señor.

9:36 Había en Joppe una discípula llamada Tabita, que significa Dorcas, que hacía muchísimas buenas obras y limosnas.

9:37 Aconteció por aquellos días que cayó enferma y murió. Después de lavarla, la colocaron en la estancia superior.

9:38 Como Lida está cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro se encontraba allí, enviaron a dos hombres para rogarle: No tardes en venir a nosotros.

9:39 Pedro se levantó y fue con ellos. Una vez llegado, le condujeron a la estancia superior y le rodearon todas las viudas, que lloraban y mostraban las túnicas y los mantos que Dorcas les había confeccionado cuando vivía con ellas.

9:40 Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después, vuelto hacia el cadáver, dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó.

9:41 Dándole la mano la levantó, llamó a los santos y a las viudas, y se la presentó viva.

9:42 El hecho se supo en toda Joppe y muchos creyeron en el Señor.

9:43 Pedro se detuvo en Joppe bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor.

10:1 Un hombre de Cesarea llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica,

10:2 piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar,

10:3 vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía: ¡Cornelio! 10:4 El le miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué ocurre, señor? Y le respondió: Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor.

10:5 Envía ahora, pues, unos hombres a Joppe y haz venir a un tal Simón, de sobrenombre Pedro,

10:6 que se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, que vive junto al mar.

10:7 En cuanto se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes,

10:8 les refirió todo y los envió a Joppe.

10:9 Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia la hora de sexta, para orar.

10:10 Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis,

10:11 y vio el cielo abierto y cierto objeto como un gran mantel con cuatro puntas, que descendía y se posaba sobre la tierra.

10:12 En él estaban todos los cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo.

10:13 Y le llegó una voz: ¡Levántate, Pedro, mata y come! 10:14 Pero Pedro replicó: De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano e impuro.

10:15 Y la misma voz por segunda vez: Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.

10:16 Esto ocurrió tres veces y enseguida el objeto fue elevado al cielo.

10:17 Mientras Pedro cavilaba qué podría significar la visión

que había tenido, los hombres enviados por Cornelio, tras haber buscado la casa de Simón, se presentaron en el porche.

10:18 Después de llamar preguntaron si allí se hospedaba Simón, por sobrenombre Pedro.

10:19 Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan.

10:20 Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, porque yo los he enviado.

10:21 Bajó Pedro al encuentro de los hombres y dijo: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo por el que estáis aquí?

10:22 Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado por toda la población judía, recibió aviso de un santo ángel para hacerte venir a su casa y escuchar tus palabras.

10:23 Entonces les invitó y les dio hospedaje. Al día siguiente se levantó y partió con ellos, acompañándole algunos hermanos de Joppe.

10:24 Entró en Cesarea al otro día. Cornelio les esperaba, habiendo reunido a sus parientes y amigos más íntimos.

10:25 En el momento en que entraba Pedro, salió Cornelio a su encuentro y, postrándose, le adoró.

10:26 Pero Pedro le incorporó diciendo: Levántate, que también yo soy un simple hombre.

10:27 Y conversando con él pasó adentro y encontró a muchas personas reunidas.

10:28 Y les dijo: Vosotros sabéis qué prohibido está para un judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero Dios me ha enseñado a no llamar profano a ningún hombre.

10:29 Por eso he venido sin vacilación al ser llamado. Ahora os pregunto por qué motivo me habéis mandado llamar.

10:30 Cornelio dijo: Hoy hace cuatro días estaba yo orando en mi casa a la hora de nona y se presentó ante mí un varón de brillante vestidura,

10:31 y me dijo: ¡Cornelio!, tu oración ha sido oída y tus limosnas han sido recordadas en la presencia de Dios.

10:32 Manda emisarios a Joppe y haz llamar a Simón, de sobrenombre Pedro, que se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto al mar.

10:33 Enseguida te envié emisarios, y tú has hecho bien en venir. Ahora todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para escuchar las cosas que te han sido ordenadas por el Señor.

10:34 Tomando Pedro la palabra contestó: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

10:35 sino que en cualquier pueblo le es agradable todo el que le teme y obra la justicia.

10:36 Ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciando el Evangelio de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos.

10:37 Vosotros sabéis lo ocurrido por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

10:38 cómo a Jesús de Nazaret le ungió Dios con el Espíritu Santo y poder, y cómo pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

10:39 Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; de cómo le dieron muerte colgándolo de un madero.

10:40 Pero Dios le resucitó al tercer día y le concedió manifestarse,

10:41 no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos;

10:42 y nos mandó predicar al pueblo y atestiguar que éste es quien ha sido constituido por Dios juez de vivos y muertos. 10:43 Acerca de él testimonian todos los profetas que todo el que cree en él recibe por su nombre el perdón de los pecados.

10:44 Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra;

10:45 y quedaron atónitos los fieles provenientes de la circuncisión que habían acompañado a Pedro, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo; 10:46 pues les oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces habló Pedro:

10:47 ¿Podrá alguien negar el agua para no bautizar a éstos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

10:48 Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase algunos días.

11:1 Los Apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 11:2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén discutían con él los de la circuncisión

11:3 diciéndole: ¡Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos!

11:4 Pedro comenzó a explicarles ordenadamente lo sucedido y dijo:

11:5 Estaba yo orando en la ciudad de Joppe cuando tuve en éxtasis una visión: cierto objeto como un gran mantel bajaba del cielo sujeto por sus cuatro puntas y llegó a mí.

11:6 Lo miré con atención y vi en él cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo.

11:7 Oí entonces una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

11:8 Yo respondí: De ningún modo, Señor, porque jamás ha entrado en mi boca nada profano o impuro.

11:9 Pero la voz venida del cielo me dijo por segunda vez: Lo que Dios ha purificado no lo llames tú profano.

11:10 Esto ocurrió tres veces; y al fin todo fue arrebatado al cielo.

11:11 Inmediatamente después se presentaron tres hombres en la casa donde estábamos, enviados a mí desde Cesarea.

11:12 Y me dijo el Espíritu que fuese con ellos sin ningún reparo. Vinieron también conmigo estos seis hermanos y entramos en la casa de aquel hombre.

11:13 El nos contó cómo había visto en su casa un ángel que, de pie, le decía: Manda aviso a Joppe y haz venir a Simón, llamado Pedro,

11:14 quien te dirá palabras por las que serás salvado tú y toda tu casa.

11:15 Y cuando comencé a hablar, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, igual que al principio lo hizo sobre nosotros. 11:16 Entonces recordé la palabra del Señor cuando decía: Juan bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo.

11:17 Si Dios les concedió el mismo don que a nosotros, que creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para estorbar a Dios?

11:18 Al oír esto se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego también a los gentiles ha concedido Dios la conversión para la vida.

11:19 Los que se habían dispersado por la tribulación surgida por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos.

11:20 Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses, que, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús.

11:21 La mano del Señor estaba con ellos y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

11:22 Llegó esta noticia a oídos de la iglesia que había en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía.

11:23 Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró, y exhortaba a todos a permanecer en el Señor con un corazón

firme,

11:24 porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran muchedumbre se adhirió al Señor.

11:25 Marchó Bernabé a Tarso para buscar a Saulo,

11:26 lo encontró y lo condujo a Antioquía. Estuvieron juntos en aquella iglesia durante un año entero y adoctrinaron a una gran muchedumbre. Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos.

11:27 En aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía.

11:28 Levantándose uno de ellos llamado Agabo, predijo por impulso del Espíritu que vendría una gran hambre sobre toda la tierra. Fue la que ocurrió en tiempo de Claudio.

11:29 Los discípulos determinaron que cada uno, según sus posibilidades mandara una ayuda a los hermanos que moraban en Judea.

11:30 Lo hicieron, enviándola a los presbíteros a través de Bernabé y Saulo.

12:1 En aquel tiempo prendió el rey Herodes a algunos de la Iglesia para maltratarlos.

12:2 Dio muerte por la espada a Santiago, hermano de Juan. 12:3 Y al ver que era grato a los judíos, decidió prender también a Pedro. Eran los días de los Azimos.

12:4 Cuando lo apresó lo metió en la cárcel, y lo entregó a cuatro escuadras de cuatro soldados para que lo custodiaran,

con el propósito de presentarlo al pueblo después de la Pascua. 12:5 Así pues, Pedro estaba encerrado en la cárcel, mientras la Iglesia rogaba incesantemente por él a Dios.

12:6 Cuando Herodes iba ya a presentarlos, aquella misma noche dormía Pedro entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, guardando la prisión unos centinelas delante de la puerta.

12:7 De pronto se presentó un ángel del Señor y un resplandor iluminó la celda. Tocó a Pedro en el costado, le despertó y dijo: ¡Levántate de prisa!; y se cayeron las cadenas de sus manos.

12:8 El ángel le dijo: Cíñete y ponte tus sandalias. Y así lo hizo. Y añadió: ¡Ponte el manto y sígueme!

12:9 Saliendo le seguía, pero ignoraba que fuera realidad lo

que hacía el ángel y pensaba que era una visión.

12:10 Atravesaron la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad, la cual se les abrió por sí sola. Salieron y avanzaron por una calle y de repente el ángel le dejó.

12:11 Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora comprendo realmente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. 12:12 Consciente de su situación, se dirigió a casa de María, madre de Juan, de sobrenombre Marcos, donde estaban muchos reunidos en oración.

12:13 Llamó a la puerta del vestíbulo y al oírlo acudió una sirvienta llamada Rode.

12:14 Al reconocer la voz de Pedro no abrió la puerta, por la misma alegría, sino que corrió hacia dentro y anunció que Pedro estaba a la puerta.

12:15 Ellos le dijeron: ¡Estás loca! Ella, sin embargo insistía en que era así. Entonces dijeron: será su ángel.

12:16 Pedro continuaba llamando. Al abrir le vieron y se llenaron de asombro.

12:17 Entonces les hizo señas con la mano para que callaran, y les relató cómo el Señor le había sacado de la cárcel y añadió: Anunciadlo a Santiago y a los hermanos. Salió y partió hacia otro lugar.

12:18 Cuando se hizo de día se produjo una gran conmoción entre los soldados por lo que había courrido con Pedro.

12:19 Herodes le buscó y al no encontrarlo procesó a los guardias y los mandó ejecutar. Descendió luego de Judea a

Cesarea y se quedó allí.

12:20 Estaba Herodes airado contra los tirios y sidonios. De común acuerdo vinieron éstos a él y después de haberse ganado a Blasto, mayodomo del rey, le pedían la paz, dado que sus tierras se abastecían de las del rey.

12:21 El día designado se sentó Herodes en la tribuna, revestido con las insignias reales, y les arengaba.

12:22 El pueblo le aclamaba: Es la voz de un dios y no la de un hombre.

12:23 Al instante le hirió un ángel del Señor, porque no había dado gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

12:24 La palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

12:25 Bernabé y Saulo volvieron a Jerusalén una vez cumplido su ministerio, tomando consigo a Juan, llamado Marcos.

13:1 En la iglesia de Antioquía había profetas y doctores: Bernabé y Simón, llamado el Negro, Lucio, el de Cirene, y Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

13:2 Mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra que les he destinado.

13:3 Y después de ayunar, orar e imponerles las manos, los despidieron.

13:4 Ellos enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y de allí navegaron hacia Chipre.

13:5 Al llegar a Salamina predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían a Juan como colaborador. 13:6 Atravesaron toda la isla hasta Pafos, y encontraron a un mago, falso profeta judío, llamado Barjesús,

13:7 que estaba con el procónsul Sergio Pablo, hombre prudente. Este hizo llamar a Bernabé y a Saulo y buscaba oír la palabra de Dios;

13:8 pero el mago Elimas -que así se traduce su nombre- se les oponía, intentando apartar de la fe al procónsul.

13:9 Entonces Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo y mirándolo fijamente,

13:10 dijo: ¡Tú, lleno de todo engaño y de toda malicia, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!, ¿no dejarás de torcer los rectos caminos del Señor?

13:11 La mano del Señor va a caer sobre ti y quedarás ciego sin ver el sol hasta el tiempo señalado. Al momento la niebla y la oscuridad le rodearon y daba vueltas buscando alguien que le guiara de la mano.

13:12 Al ver lo sucedido creyó el procónsul, admirado de la doctrina del Señor.

13:13 Pablo y sus compañeros navegaron desde Pafos hasta llgar a Perge de Panfilia; pero Juan se separó de ellos y volvió a Jerusalén.

13:14 Ellos siguieron desde Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, entraron el sábado en la sinagoga y se sentaron.

13:15 Después de la lectura de la Ley y los profetas, los jefes de la sinagoga se dirigieron a ellos diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla. 13:16 Pablo se levantó e indicando silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los temerosos de Dios, escuchad:

13:17 el Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres, enalteció al pueblo durante su permanencia en el país de Egipto, y con brazo fuerte los sacó de allí.

13:18 Durante unos cuarenta años los cuidó en el desierto; 13:19 destruyó siete naciones en el país de Canaán y distribuyó su tierra entre ellos

13:20 a lo largo de unos cuatrocientos cincuenta años. Después de esto, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

13:21 Pidieron entonces un rey y Dios les dio durante cuarenta años a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín.

13:22 Cuando depuso a éste, les suscitó como rey a David, a quien acreditó diciendo: Encontré a David, hijo de Jesé, hombre

según mi corazón, que hará en todo mi voluntad.

13:23 De su descendencia Dios, según la promesa, hizo surgir para Israel un Salvador, Jesús.

13:24 Juan había predicado, ante la proximidad de su venida, un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel.

13:25 Cuando estaba Juan para terminar su carrera decía: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo, sino mirad que detrás de mi viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. 13:26 Hermanos, hijos de Abrahán y los que entre vosotros sois temerosos de Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de Salvación.

13:27 Los habitantes de Jerusalén y sus jefes le ignoraron y, al condenarle, cumplieron las palabras de los profetas que se leen cada sábado.

13:28 Y sin haber encontrado causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que le hiciera morir.

13:29 Cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, le bajaron del madero y lo pusieron en el sepulcro.

13:30 Pero Dios le resucitó de entre los muertos:

13:31 él fue visto durante muchos días por los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los mismos que ahora son sus testigos ante el pueblo.

13:32 También nosotros os anunciamos la buena nueva de que la promesa hecha a nuestros padres

13:33 la ha cumplido Dios en nosotros, sus hijos, al resucitar a Jesús, como estaba escrito en el Salmo segundo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

13:34 Y que lo resucitó de entre los muertos para jamás volver a la corrupción lo dijo así: Os daré las santas y firmes promesas hechas a David.

13:35 Por lo cual dice también en otro lugar: No dejarás a tu Santo experimentar corrupción.

13:36 Porque David, después de haber cumplido durante su vida la voluntad de Dios, murió, fue sepultado con sus padres y experimentó la corrupción;

13:37 pero aquél a quien Dios resucitó no experimentó la corrupción.

13:38 Sabed, pues, hermanos, que por éste se os anuncia el perdón de los pecados y de todo lo que no pudísteis ser justificados por la Ley de Moisés,

13:39 de eso queda justificado todo el que cree en él.

13:40 Por tanto, cuidad que no suceda lo dicho en los Profetas: 13:41 Mirad; los despreciadores, asombrados y ocultaos, porque voy a realizar una obra en vuestros días, una obra que no creeríais si alguien os la contara.

13:42 Al salir les rogaban que el sábado siguiente les hablaran de estas cosas.

13:43 Terminada la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé, que les exhortaban y persuadían a permanecer en la gracia de Dios. 13:44 El sábado siguiente se congregó casi toda la ciudad para oír la palabra del Señor.

13:45 Cuando los judíos vieron la muchedumbre se llenaron de envidia y contradecían con injurias las afirmaciones de Pablo. 13:46 Entonces Pablo y Bernabé dijeron con valentía: Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, nos volvemos a los gentiles.

13:47 Pues así nos lo mandó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta los confines de la tierra.

13:48 Al oír esto los gentiles se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna.

13:49 Y la palabra del Señor se propagaba por toda la región. 13:50 Pero los judíos incitaron a mujeres piadosas y

distinguidas y a los principales de la ciudad, promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio.

13:51 Estos sacudieron el polvo de sus pies contra ellos y marcharon a Iconio.

13:52 Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14:1 En Iconio entraron, como de costumbre, en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó una gran muchedumbre de judíos y griegos.

14:2 Pero los judíos incrédulos excitaron y malearon los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

14:3 Permanecieron bastante tiempo, actuando con valentía en el Señor, que les concedía obrar por sus manos milagros y prodigios, acreditando así la predicación de su gracia.

14:4 La muchedumbre de la ciudad se dividió, unos a favor de los judíos, otros a favor de los apóstoles.

14:5 Como se produjo un violento movimiento de gentiles y judíos junto con sus jefes, para injuriarles y apedrearles, 14:6 al enterarse de ello, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región circundante.

14:7 Y allí anunciaban el Evangelio.

14:8 En Listra se hallaba sentado un hombre inválido de los pies, cojo desde el seno materno, que jamás había caminado. 14:9 Este escuchó a Pablo mientras hablaba. Pablo le miró fijamente y, viendo que tenía fe para ser salvado,

14:10 dijo con fuerte voz: ¡Ponte de pie! ¡Derecho! El dio un salto y empezó a caminar.

14:11 La muchedumbre, al ver lo que Pablo había hecho, levantó la voz diciendo en licaónico: Los dioses han bajado hasta nosotros en forma humana.

14:12 Y llamaban a Bernabé Zeus y Hermes a Pablo, porque éste era quien principalmente hablaba.

14:13 Entonces el sacerdote del templo de Zeus que había a la entrada de la ciudad trajo toros y guirnaldas ante las puertas y quería ofrecerles un sacrificio acompañado de la gente. 14:14 Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo lo oyeron rasgaron sus vestidos y corrieron hacia la multitud

14:15 diciendo a voces: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres mortales como vosotros y os predicamos que os convirtáis de estas cosas falsas al Dios vivo, el que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto hay en ellos; 14:16 que en la generaciones pasadas permitió que cada nación siguiera su propio camino;

14:17 aunque El no ha dejado de dar testimonio de Sí mismo, derramando bienes al enviaros desde el cielo lluvias y estaciones fructíferas, llenando de alimento y de alegría vuestros corazones.

14:18 Con estas palabras disuadieron con dificultad a la multitud de ofrecerles sacrificios.

14:19 Vinieron entonces de Antioquía y de Iconio unos judíos que sedujeron a la muchedumbre, de modo que apedrearon a Pablo y le arrastraron fuera de la ciudad creyéndole muerto.

14:20 Pero rodeado de los discípulos se levantó y entró en la ciudad. Y al día siguiente marchó con Bernabé a Derbe.

14:21 Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer numerosos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía,

14:22 confortando los ánimos de los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, diciéndoles que es preciso que entremos en el Reino de Dios a través de muchas tribulaciones.

14:23 Después de ordenar presbíteros en cada iglesia, haciendo oración y ayunando, les encomendaron al Señor en quien habían creído.

14:24 Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia;

14:25 y después de predicar la palabra en Perge bajaron hasta

Atalia.

14:26 Desde allí navegaron hasta Antioquía, de donde habían salido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que habían cumplido.

14:27 Cuando llegaron y reunieron a la iglesia, contaron todo lo que el Señor había hecho por medio de ellos y que había abierto a los gentiles la puerta de la fe;

14:28 y se quedaron no poco tiempo con los discípulos.

15:1 Algunos que bajaron de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis según la costumbre mosaica no podéis salvaros.

15:2 Se produjo entonces una conmoción y controversia no pequeña entre Pablo y Bernabé, de un lado, y ellos. Decidieron que Pablo y Bernabé, con algunos otros, acudieran a los Apóstoles y presbíteros en Jerusalén, para tratar esta cuestión.

15:3 Así pues, ellos, enviados por la Iglesia, atravesaron Fenicia y Samaría, narrando con detalle la conversión de los gentiles y causando gran alegría a todos los hermanos.

15:4 Cuando llegaron a Jerusalén fueron recibidos por la Iglesia, por los Apóstoles y los presbíteros, y contaron lo que Dios había realizado por medio de ellos.

15:5 Pero se levantaron algunos de la secta de los fariseos que habían creído y dijeron: Es necesario circuncidarles y ordenar que cumplan la Ley de Moisés.

15:6 Los Apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar esta cuestión.

15:7 Después de una larga deliberación se levantó Pedro y les dijo: Hermanos, vosotros sabéis que desde los primros días Dios me eligió entre vosotros para que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y creyeran.

15:8 Y Dios, que conoce los corazones, dio testimonio a favor de ellos, dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros; 15:9 y no hizo distinción alguna entre ellos y nosotros, purificando sus corazones con la fe.

15:10 ¿Por qué tentáis ahora a Dios imponiendo sobre los hombros de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros pudimos llevar?

15:11 Creemos por el contrario que somos salvados por la gracia del Señor Jesús, del mismo modo que ellos.

15:12 Toda la multitud calló, y escucharon a Bernabé y a Pablo contar los milagros y prodigios que había obrado Dios por medio de ellos entre los gentiles.

15:13 Cuando terminaron de hablar, tomó Santiago la palabra y dijo: Hermanos, oídme:

15:14 Simón ha contado cómo desde el principio Dios se dignó elegir entre los gentiles un pueblo para su Nombre.

15:15 Con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito:

15:16 Después de esto volveré y reedificaré la tienda caída de David, reconstruiré sus ruinas y la levantaré de nuevo,

15:17 para que busquen al Señor los demás hombres y todas las naciones sobre las que ha sido invocado mi Nombre. Así dice el Señor, que hace estas cosas

15:18 conocidas desde la eternidad.

15:19 Por lo cual estimo que no se debe inquietar más a los gentiles que se convierten a Dios,

15:20 sino que se les escriba para que se abstengan de lo contaminado por los ídolos, de la fornicación, de los animales estrangulados y de la sangre;

15:12 porque Moisés tiene desde generaciones antiguas en cada ciudad quienes le predican y leen en las sinagogas todos los sábados.

15:22 Entonces pareció bien a los Apóstoles y a los presbíteros, junto con toda la Iglesia enviar a Antioquía con Pablo y Bernabé a algunos varones elegidos de entre ellos: a

Judas, llamado Barsabás y a Silas, destacados entre los hermanos.

15:23 Por medio de ellos les enviaron este escrito: Los Apóstoles y presbíteros hermanos, a los hermanos de la gentilidad que viven en Antioquía, Siria y Cilicia, salud. 15:24 Puesto que hemos oído que algunos salidos de entre nosotros, pero que nosotros no hemos enviado, os han turbado con sus palabras e inquietado vuestro ánimo,

15:25 nos ha parecido oportuno de común acuerdo, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros en compañía de nuestros queridísimos Bernabé y Pablo,

15:26 hombres que han entregado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

15:27 Enviamos por lo tanto a Judas y Silas, que os comunicarán de palabra estas mismas cosas;

15:28 porque hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponeros más cargas que las necesarias:

15:29 abstenerse de lo ofrecido a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. Obraréis bien al guardaros de estas cosas. Que tengáis salud.

15:30 Ellos, después de despedirse, bajaron a Antioquía, reunieron a la muchedumbre y entregaron la carta;

15:31 y al leerla se llenaron de alegría por estas palabras de consuelo.

15:32 Judas y Silas, que también eran profetas, alentaron y confortaron a los hermanos con un largo discurso.

15:33 Pasado algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a quienes les habían enviado.

15:34

15:35 Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y anunciando con otros muchos el Evangelio, la palabra del Señor. 15:36 Algunos días después dijo Pablo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos en todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver cómo se encuentran. 15:37 Bernabé quería llevar consigo también a Juan, llamado Marcos.

15:38 Pablo, en cambio, consideraba que no debía llevar consigo al que se había apartado de ellos en Panfilia y no les había acompañado en la tarea.

15:39 Se produjo una discrepancia, de tal modo que se separaron uno del otro. Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó para Chipre,

15:40 mientras que Pablo eligió a Silas y partió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor.

15:41 Recorrió Siria y Cilicia consolidando las iglesias.

16:1 Llegó a derbe y Listra, donde había un discípulo llamado Timoteo, hijo de mujer judía creyente y de padre griego,

16:2 que contaba con el testimonio de los hermanos de Listra e Iconio.

16:3 Pablo quiso que marchara con él, lo tomó y lo circuncidó a causa de los judíos de aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego.

16:4 Conforme atravesaban las ciudades, les entregaban, para que las observasen, las decisiones dictadas por los Apóstoles y los presbíteros en Jerusalén.

16:5 Las iglesias se robustecían en la fe y aumentaban en número de día en día.

16:6 Atravesaron Frigia y la región de Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido predicar la palabra en Asia. 16:7 Llegados cerca de Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

16:8 Entonces atravesaron Misia y bajaron hasta Tróade.

16:9 Durante la noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie y le suplicaba diciendo: Ven a Macedonia y ayúdanos.

16:10 En cuanto tuvo la visión, intentamos inmediatamente pasar

a Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el Evangelio.

16:11 Haciéndose a la mar, fuimos desde Tróade derechos a Samotracia; al día siguiente a Neápolis,

16:12 y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la región de Macedonia, y colonia romana. En esta ciudad permanecimos algunos días.

16:13 El sábado salimos fuera de la puerta de la ciudad, junto al río, donde pensábamos que se tendría la oración. Nos sentamos y hablamos a las mujeres que se habían reunido. 16:14 Una de ellas llamada Lidia, vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira y temerosa de Dios, nos escuchaba. El Señor abrió su corazón para que comprendiese lo que Pablo decía. 16:15 Después de haber sido bautizada ella y su casa, nos insistía diciendo: Si juzgáis que soy fiel al Señor, venid y permaneced en mi casa. Y nos obligó.

16:16 Mientras íbamos a la oración nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu pitónico y proporcionaba como adivina abundantes ganancias a sus amos.

16:17 Siguiendo a Pablo y a nostros gritaba: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación.

16:18 Hacía lo mismo durante muchos días. Hasta que, contrariado, Pablo se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella. Y en el mismo instante salió.

16:19 Al ver sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia se apoderaron de Pablo y Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados.

16:20 Los presentaron a los pretores y dijeron: Estos hombres perturban nuestra ciudad. Son judíos

16:21 y predican costumbres que a nosotros romanos no nos es lícito aceptar ni practicar.

16:22 La multitud se alborotó contra ellos y los pretores les hicieron quitar sus vestidos y mandaron azotarles.

16:23 Después de haberles dado numerosos azotes, los arrojaron en la cárcel y ordenaron al carcelero custodiarlos con todo cuidado.

16:24 Este, recibida la orden, los metió en el calabozo interior y aseguró sus pies al cepo.

16:25 Hacia la medianoche Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a Dios, y los presos les escuchaban.

16:26 De repente se produjo un terremoto tan fuerte que se conmovieron los cimientos de la cárcel e inmediatamente se abrieron todas las puertas y se soltaron las cadenas de todos. 16:27 Despertado el jefe de la prisión, al ver abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y quería matarse pensando que los presos se habían fugado.

16:28 Pero Pablo le gritó con fuerte voz: No te hagas ningún daño, que todos estamos aquí.

16:29 El jefe de la prisión pidió una luz, entró precipitadamente y se arrojó temblorosamente ante Pablo y Silas.

16:30 Los sacó fuera y les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?

16:31 Ellos le contestaron: Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa.

16:32 Le predicaron entonces la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

16:33 En aquella hora de la noche los tomó consigo, les lavó las heridas y acto seguido se bautizó él y todos los suyos. 16:34 Les hizo subir a su casa, les preparó la mesa y se regocijó con toda su familia por haber creído en Dios.

16:35 Al hacerse de día los pretores enviaron a los lictores para decirle: Pon en libertad a esos hombres.

16:36 El guardián de la cárcel lo comunicó a Pblo: Los pretores

han enviado a decir que se os ponga en libertad. Salid, pues, ahora y marchad en paz.

16:37 Pero Pablo les replicó: Después de azotarnos públicamente sin previa condena siendo ciudadanos romanos, nos han metido en la cárcel; ¿y nos sueltan ahora a escondidas? No será así. Que vengan ellos mismos a sacarnos.

16:38 Los lictores comunicaron estas palabras a los pretores. Estos temieron al oír que eran ciudadanos romanos.

16:39 Vinieron entonces y les pidieron disculpas, los sacaron fuera y les rogaron que salieran de la ciudad.

16:40 Salieron de la cárcel, fueron a casa de Lidia y después de haber visto a los hermanos, les exhortaron y se marcharon. 17:1 Después de atravesar Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

17:2 Según su costumbre, Pablo se dirigió a ellos y durante tres sábados habló con ellos sobre las Escrituras,

17:3 explicando y probando que el Mesías debía padecer y resucitar de entre los muertos, y que: Jesús, a quien yo os anuncio, ése es el Mesías.

17:4 Algunos de ellos se convencieron y se adhirieron a Pablo y a Silas, así como un gran número de griegos que adoraban a Dios y no pocas mujeres de la nobleza.

17:5 Pero los judíos, envidiosos, reunieron algunos maleantes de entre la plebe y, creado un tumulto, soliviantaron la ciudad y se presentaron en casa de Jasón con la intención de llevarlos ante el pueblo.

17:6 Al no encontrarlos, condujeron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad gritando: Esos que han agitado a todo el mundo han venido también aquí

17:7 y Jasón los ha hospedado. Todos ellos actúan contra los decretos del César y dicen que hay otro rey, Jesús.

17:8 Alborotaron a la multitud y a los magistrados que oían estas cosas.

17:9 Pero, recibida una fianza de parte de Jasón y de los demás, los dejaron marchar.

17:10 Enseguida los hermanos enviaron por la noche a Pablo y a Silas hacia Berea, los cuales al llegar se dirigieron a la sinagoga de los judíos.

17:11 Eran estos más nobles que los de Tesalónica y recibieron la palabra con todo interés y examinaban diariamente las escrituras para ver si las cosas eran así.

17:12 Creyeron muchos de ellos, así como mujeres griegas distinguidas y no pocos hombres.

17:13 Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea había anunciado Pablo la palabra de Dios, vinieron hasta allí agitando y alborotando a la gente.

17:14 Entonces los hermanos enviaron con rapidez a Pablo hasta el mar. Silas y Timoteo permanecieron allí.

17:15 Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas y se volvieron con la indicación, para Silas y Timoteo, de que se uniesen con él cuanto antes.

17:16 Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se consumía en su interior al ver la ciudad llena de ídolos.

17:17 Dialogaba en la sinagoga con los judíos y los prosélitos, y todos los días en el Agora con los que allí acudían.

17:18 También algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Y otros: Parece un predicador de divinidades extranjeras, porque les anunciaba a Jesús y la Resurrección. 17:19 Lo tomaron y le llevaron al Areópago y le dijeron: ¿Podemos saber cuál es esa doctrina nueva de la que hablas? 17:20 Porque haces llegar a nuestros oídos cosas extrañas y queremos saber lo que significan.

17:21 Todos los atenienses y forasteros que residían allí no se ocupaban en otra cosa que en decir o escuchar algo nuevo.

17:22 Entonces Pablo, de pie en mdio del Areópago, dijo:

Atenienses, en todo veo que sois más religiosos que nadie, 17:23 pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados he encontrado también un altar en el que estaba escrito: Al Dios desconocido. Pues bien, yo vengo a anunciaros lo que veneráis sin conocer.

17:24 El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos fabricados por hombres,

17:25 ni es servido por manos humanas como si necesitara de algo el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. 17:26 El hizo, de un solo hombre, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra. Y fijó las edades de su historia y los límites de los lugares en que los hombres habían de vivir,

17:27 para que buscasen a Dios, a ver si al menos a tientas lo encontraban, aunque no está lejos de cada uno de nosotros, 17:28 ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vuestros poetas: Porque somos también de su linaje.

17:29 Si somos linaje de Dios no debemos pensar por tanto que la divinidad es semejante al oro, a la plata o a la piedra, escultura del arte y del ingenio humanos.

17:30 Dios ha permitido los tiempos de la ignorancia y anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes se conviertan, 17:31 puesto que ha fijado el día en que va ajuzgar la tierra con justicia, por medio del hombre que ha designado, presentando a todos un argumento digno de fe al resucitarlo de entre los muertos.

17:32 Cuando oyeron «resurrección de los muertos», unos se reían y otros decían: Te escucharemos sobre esto en otra ocasión.

17:33 De este modo salió Pablo de en medio de ellos.

17:34 Pero algunos hombres se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris, y algunos otros.

18:1 Después de esto se fue de Atenas y llegó a Corinto.

18:2 Encontró a un judío llamado Aquila, oriundo del Ponto, que recientemente había llegado de Italia, junto con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que salieran de Roma todos los judíos. Se les acercó

18:3 y, como tenía el mismo oficio, vivía y trabajaba con ellos, pues eran de profesión fabricantes de tiendas.

18:4 Todos los sábados discutía en la sinagoga e intentaba persuadir a judíos y griegos.

18:5 Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación de la palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Cristo.

18:6 Como se le oponían y blasfemaban, sacudió sus vestidos y les dijo: ¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles.

18:7 Salió de allí y entró donde vivía un prosélito llamado Tito Justo, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.

18:8 Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa. Y muchos corintios creían al oír a Pablo y recibían el bautismo.

18:9 El Señor dijo por la noche a Pablo en una visión: No temas, sigue hablando y no calles,

18:10 que yo estoy contigo y nadie se te acercará para dañarte; porque tengo en esta ciudad un pueblo numeroso.

18:11 Permaneció allí un año y seis meses enseñando entre ellos la palabra de Dios.

18:12 Era Galión procónsul de Acaya cuando los judíos se amotinaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal,

18:13 diciendo: Este induce a los hombres a dar culto a Dios al margen de la Ley.

18:14 Cuando Pablo se disponía a hablar, dijo Galión a los judíos: Si se tratara de un delito o de un grave crimen, ¡oh judíos!, sería razonable que os atendiera,

18:15 pero si son cuestiones de palabras y de nombres y de vuestra Ley, resolvedlo vosotros; yo no quiero ser juez de tales asuntos.

18:16 Y los expulsó del tribunal.

18:17 Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y comenzaron a golpearle delante del tribunal, pero nada de esto le importaba a Galión.

18:18 Después de permanecer allí bastante tiempo, Pablo se despidió de los hermanos y embarcó hacia Siria. Iban con él Priscila y Aquila, que se había rapado la cabeza en Cencreas porque había hecho un voto.

18:19 Llegaron a Efeso y los dejó allí. El entró en la sinagoga y empezó a dialogar con los judíos.

18:20 Le rogaban que se quedara más tiempo pero no accedió, 18:21 sino que despidió y dijo: Volveré de nuevo a vosotros si Dios quiere. Y zarpó de Efeso.

18:22 Desembarcó en Cesarea y después de subir y saludar a la iglesia bajó a Antioquía.

18:23 Pasó allí algún tiempo y marchó recorriendo una tras otra las regiones de Galacia y Frigia, y confortaba a todos los discípulos.

18:24 Un judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente y muy versado en ls Escrituras, llegó a Efeso.

18:25 Había sido instruido en el camino del Señor. Hablaba con fervor de espíritu y enseñaba con esmero lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan.

18:26 Comenzó a hablar con libertad en la sinagoga. Al oírle Priscila y Aquila le tomaron consigo y le expusieron con más exactitud el camino de Dios.

18:27 Como deseaba pasar a Acaya, los hermanos le animaron y escribieron a los discípulos para que le recibieran. Cuando llegó fue de gran provecho, con la gracia divina, para los que habían creído,

18:28 pues refutaba vigorosamente en público a los judíos demostrando por las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19:1 Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo, una vez recorridas las regiones altas, llegó a Efeso, encontró a algunos discípulos

19:2 y les preguntó: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe? Ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído que haya Espíritu Santo.

19:3 El les replicó: ¿Entonces con qué bautismo habéis sido bautizados? Con el bautismo de Juan, respondieron.

19:4 Pablo contestó: Juan bautizó con un bautismo de penitencia diciendo al pueblo que creyeran en el que había de venir detrás de él, esto es, en Jesús.

19:5 Cuando oyeron esto se bautizaron en el nombre del Señor Jesús.

19:6 Al imponerles Pablo las manos, vino el Espíritu Santo sobre ellos, de modo que hablaban en lenguas y profetizaban. 19:7 Eran entre todos unos doce hombres.

19:8 Entró en la sinagoga y habló abiertamente durante tres meses, exponiendo lo referente al Reino de Dios y tratando de convencerles.

19:9 Pero como algunos se endurecieron y no creyeron y maldecían el camino del Señor ante la multitud, se apartó de ellos y se separó con los discípulos, enseñando diariamente en la escuela de Tirano.

19:10 Esto duró dos años, de forma que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

19:11 Dios obraba por manos de Pablo milagros nada corrientes, 19:12 de manera que hasta los pañuelos y las ropas que habían tocado su cuerpo, aplicados a los enfermos, hacían desaparecer

las dolencias y expulsaban los espíritus malignos.

19:13 Algunos exorcistas judíos ambulantes intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre quienes tenían espíritus malos diciendo: Os conjuro por ese Jesús que Pablo predica.

19:14 Hacían esto siete hijos de un tal Esceva, de la aristocracia sacerdotal judía.

19:15 Pero el espíritu maligno les replicó: Conozco a Jesús y sé quién es Pablo; pero vosotros ¿quiénes sois?

19:16 Y el hombre en quien estaba el mal espíritu, abalanzándose sobre ellos, dominó a unos y otros y pudo con todos, de tal forma que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

19:17 Todos los judíos y griegos que vivían en Efeso se enteraron de esto, el temor se apoderó de todos, y fue ensalzando el nombre del Señor Jesús.

19:18 Muchos de los que habían creído venían para confesar y manifestar sus prácticas supersticiosas.

19:19 Bastantes de los que cultivaban la magia trajeron sus libros y los quemaron delante de todos. Calcularon su valor y resultó ser de cincuenta mil monedas de plata.

19:20 Y así la palabra del Señor se propagaba con fuerza y se robustecía.

19:21 Después de esto tuvo Pablo la inspiración de ir a Jerusalén a través de Macedonia y Acaya, y decía: Después de ir allí debo ver también Roma.

19:22 Envió a Macedonia a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él permaneció algún tiempo en Asia.

19:23 Se produjo en aquella ocasión un alboroto no pequeño contra el Camino,

19:24 pues cierto platero llamado Demetrio, que fabricaba reproducciones en plata del templo de Diana, proporcionaba a los orfebres abundantes ganancias;

19:25 habiendo reunido a éstos y a los que eran del mismo oficio, dijo: Hombres, sabéis que nuestro bienestar viene de este trabajo,

19:26 y estáis viendo y oyendo que no sólo en Efeso, sino en casi todo el Asia, este Pablo aparta con persuasión a mucha gente diciendo que no son dioses los que se fabrican con las manos.

19:27 Con esto no sólo hay peligro de que caiga en descrédito nuestra profesión, sino también de que el templo de la gran diosa Diana sea tenido en nada y vaya a ser despojada de su majestad aquella a quien toda el Asia y la tierra entera veneran.

19:28 Al oír esto comenzaron a gritar llenos de furia: Grande es la Diana de los efesios.

19:29 La ciudad se llenó de confusión y todos a una se precipitaron hacia el teatro, arrastrando a los macedonios Gayo y Aristarco, compañeros de viaje de Pablo.

19:30 Este quiso presentarse al pueblo, pero no se lo permitieron los discípulos;

19:31 e incluso algunos Asiarcas que eran amigos enviaron a rogarle que no se arriesgase a ir al teatro.

19:32 Unos gritaban una cosa y otros otra. Estaba la asamblea confusa y la mayoría no sabía por qué se habían reunido.

19:33 Hicieron salir entonces a Alejandro de entre la multitud, empujado por los judíos. Alejandro pidió silencio con la mano, para dar explicaciones a la gente;

19:34 pero cuando supieron que era judío, todos a una voz gritaron durante unas dos horas: Grande es la Diana de los efesios.

19:35 Cuando el magistrado calmó a la turba dijo: Efesios, ¿qué hombre hay que no sepa que la ciudad de Efeso es la guardiana del templo de la gran Diana y de su estatua bajada del cielo? 19:36 Como esto es indiscutible, conviene que estéis tranquilos y no hagáis nada precipitadamente,

19:37 pues habéis traído a estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos contra nuestra diosa.

19:38 Si Demetrio y los orfebres que están con él tienen queja contra alguno, audiencias y procónsules hay: que presenten sus acusaciones unos y otros.

19:39 Y si pretendéis algo más, debe resolverse en asamblea legal,

19:40 porque corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, al no haber ninguna causa por la que podamos justificar este tumulto. Dicho esto, despidió a la asamblea. 20:1 Cuando cesó el alboroto, hizo llamar Pablo a los discípulos, los animó, se despidió de ellos y partió camino de Macedonia.

20:2 Después de atravesar aquellas regiones y exhortar a todos con frecuentes conversaciones, llegó a Grecia.

20:3 Allí se detuvo tres meses y, al preparar los judíos un atentado contra él cuando se disponía a navegar hacia Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

20:4 Le acompañaban Sópatros, hijo de Pirro, de Berea; Aristarco y Segundo, de Tesalónica; Gayo de Derbe; y Timoteo, así como Tíquico y Trófimo, que eran de Asia.

20:5 Estos se adelantaron y nos esperaron en Tróade.

20:6 Nosotros iniciamos la navegación en Filipos después de los Azimos y a los cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos detuvimos durante siete días.

20:7 El primer día de la semana, cuando estábamos reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía partir al día siguiente, hablaba a los discípulos, y su discurso se prolongó hasta la media noche.

20:8 Había abundantes lámaparas en la habitación superior donde nos encontrábamos.

20:9 Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana y se sumió en un profundo sueño a alargarse las palabras de Pablo, de modo que vencido por el sueño, cayó abajo desde el tercer piso y lo levantaron ya muerto.

20:10 Bajó Pablo, se echó sobre él y abrazándole dijo: No os preocupéis que su alma está en él.

20:11 Subió luego, partió el pan, lo comió y siguió hablando largo tiempo hasta el amanecer; entonces se marchó.

20:12 Trajeron vivo al joven y se consolaron grandemente.

20:13 Nosotros nos adelantamos a tomar la nave y zarpamos rumbo a Asso, donde habíamos de recoger a Pablo, porque él había decidido hacer hasta allí el viaje por tierra.

20:14 Cuando se nos unió en Asso lo recibimos a bordo y llegamos a Mitilene.

20:15 Allí nos hicimos a la mar y llegamos al día siguiente a la altura de Quíos, al otro día atracamos en Samos y al siguiente arribamos a Mileto. Pablo había decidido no detenerse en Efeso, para no perder tiempo en Asia, y se daba prisa porque, si era posible, deseaba estar en Jerusalén el día de Pentecostés.

20:17 Desde Mileto envió un mensaje a Efeso y convocó a los presbíteros de la iglesia.

20:18 Cuando llegaron les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado en vuestra compañía desde el primer día que entré en Asia,

20:19 sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y con las dificultades que me han venido por las insidias de los judíos; 20:20 cómo no dejé de hacer nada de cuanto podía aprovecharos, y os he predicado y enseñado públicamente y en vuestras casas, 20:21 anunciando a judíos y griegos la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

20:22 Ahora, encadenado por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin conocer lo que allí me sucederá,

20:23 excepto que por todas las ciudades el Espíritu Santo testimonia en mi interior para decirme que me esperan cadenas y

tribulaciones.

20:24 Pero en nada estimo mi vida, con tal de consumar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

20:25 Sé ahora que ninguno de vosotros, entre quienes pasé predicando el Reino, volveréis a ver mi rostro.

20:26 Os testifico por ello en este día que estoy limpio de la sangre de todos,

20:27 pues no dejé de anunciaros todos los designios de Dios. 20:28 Cuidad de vosotros y de toda la grey, en la que el Espíritu Santo os puso como obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió con su sangre.

20:29 Sé que después de mi marcha se introducirán entre vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño,

20:30 y que de entre vosotros mismos surgirán hombres que enseñarán doctrinas perversas, con el fin de arrastrar a los discípulos tras ellos.

20:31 Debéis por lo tanto, vigilar y recordar que durante tres años no cesé noche y día de exhortaros con lágrimas a cada uno de vosotros.

20:32 Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa para edificar y conceder la herencia a todos los santificados.

20:33 No he codiciado de nadie plata, oro o vestidos.

20:34 Sabéis bien que las cosas necesarias para mí y los que están conmigo las proveyeron estas manos.

20:35 Os he enseñado en todo que trabajando así es como debemos socorrer a los necesitados, y que hay que recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Mayor felicidad hay en dar que en recibir.

20:36 Dichas estas cosas se puso de rodillas y oró con todos ellos.

20:37 Se produjo entonces un gran llanto de todos y abrazándose al cuello de Pablo le besaban,

20:38 afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

21:1 Separándonos de ellos nos hicimos a la mar y fuimos derechos a Cos, al día siguiente a Rodas y luego a Pátara. 21:2 Encontramos una nave que zarpaba para Fenicia, nos embarcamos en ella y partimos.

21:3 Avistamos la isla de Chipre y, dejándola a nuestra izquierda, continuamos navegando hacia Siria. Llegamos a Tiro, donde la nave debía dejar su carga.

21:4 Habiendo encontrado a los discípulos, permanecimos allí siete días. Movidos por el Espíritu, decían ellos a Pablo que no subiese a Jerusalén.

21:5 Concluidos aquellos días salimos para continuar el viaje. Nos acompañaron todos con sus mujeres e hijos hasta fuera de la ciudad. Puestos de rodillas en la playa, oramos,

21:6 nos despedimos unos de otros y subimos a la nave. Ellos se volvieron a sus casas.

21:7 Nosotros, acabado el viaje por mar desde Tiro, arribamos a Tolemaida, saludamos a los hermanos y permanecimos un día con ellos.

21:8 Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, donde fuimos a casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él.

21:9 Tenía éste cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

21:10 Llevábamos allí varios días cuando llegó desde Judea un profeta llamado Agabo.

21:11 Vino a nosotros, tomó el cinturón de Pablo y atándose manos y pies dijo: Esto dice el Espíritu Santo: así atarán los judíos en Jerusalén al hombre a quien pertenece este cinturón, y le entregarán en manos de los gentiles.

21:12 Cuando lo oímos, tanto nosotros como los del lugar le rogamos que no subiera a Jerusalén.

21:13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y afligiendo mi corazón? Yo estoy dispuesto no solamente a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

21:14 Como no podíamos convencerle, guardamos silencio y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.

21:15 Después de estos días y hechos los preparativos necesarios, subimos a Jerusalén.

21:16 Venían con nosotros algunos discípulos de Cesarea, que nos llevaron a casa de un tal Mnasón, chipriota y antiguo discípulo, en donde nos hospedamos.

21:17 Llegados a jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

21:18 Al día siguiente fue Pablo con nosotros a casa de Santiago y allí se reunieron también todos los presbíteros. 21:19 Después de saludarlos les narró una por una las cosas que había obrado Dios en los gentiles por su ministerio.

21:20 Ellos, al oírle, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos han recibido la fe, y todos son celosos seguidores de la Ley.

21:21 Han oído decir de ti que enseñas a todos los judíos que habitan entre los gentiles que se aparten de Moisés, hablándoles de no circuncidar a sus hijos y no vivir las tradiciones.

21:22 ¿Qué podemos hacer? En cualquier caso se enterarán de que has llegado.

21:23 Haz, pues, lo que vamos a decirte: hay entre nosotros cuatro hombres que deben cumplir su voto.

21:24 Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que rapen tu cabeza, y vean todos que no hay nada de lo que han oído decir contra ti, sino que tú caminas en la observancia de la Ley.

21:25 En cuanto a los gentiles que han creído, le hemos escrito ya nuestra decisión de que se abstengan de la carne sacrificada a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación.

21:26 Tomó entonces Pablo a aquellos hombres y, al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el Templo y anunció el plazo de los días de la purificación, para saber el día en que pudiese presentar la ofrenda por cada uno de ellos.

21:27 Cuando estaban a punto de cumplirse los siete días, unos judíos venidos de Asia le vieron en el Templo, alborotaron a la muchedumbre y le echaron mano

21:28 gritando: ¡Auxilio, hombres de Israel! Este es el hombre que enseña a todos por todas partes contra el pueblo, la Ley y este lugar, y que ha introducido incluso a unos griegos en el Templo y profanado este lugar santo.

21:29 Era que habían visto con él en la ciudad al efesio Trófimo, y creían que Pablo le había introducido en el Templo. 21:30 Se agitó toda la ciudad y se produjo gran afluencia de gente. Cogieron a Pablo, lo arrastraron fuera del Templo y cerraron inmediatamente las puertas.

21:31 Intentaban matarlo, cuando fue anunciado al tribuno de la cohorte que toda Jerusalén se encontraba alborotada.

21:32 Este tomó enseguida soldados y centuriones y corrió hacia ellos, los cuales, al ver al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

21:33 Acercóse el tribuno, lo prendió y ordenó que fuera atado con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. 21:34 Como en la muchedumbre unos gritaban una cosa y otros otra, y no podía averiguar nada con claridad a causa del tumulto, mandó conducirlo al cuartel.

21:35 Cuando llegó a las escaleras hubo de ser llevado por los soldados a causa de la violencia de la gente,

21:36 pues la multitud seguía detrás gritando: ¡Mátalo!

21:37 Cuando iban a entrar en el cuartel dijo Pablo al tribuno: ¿Me permites decirte una cosa? El le contestó: ¿Hablas griego? 21:38 ¿No eres tú el egipcio que hace pocos días promovió una rebelión y llevó al desierto a cuatro mil sicarios?

21:39 Pablo respondió: Yo soy judío, de Tarso de Cilicia, ciudadano de esta ciudad no desconocida. Te ruego me permitas hablar al pueblo.

21:40 Se lo permitió, y Pablo, de pie en lo alto de las gradas, hizo una señal a la gente con la mano. Se produjo entonces un gran silencio y comenzó a hablarles en lengua hebrea.

22:1 Hermanos y padres, escuchad la defensa que hago ahora ante vosotros.

22:2 Al oír que le hablaba en lengua hebrea guardaron mayor silencio. Y dijo:

22:3 Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, educado en esta ciudad e instruido a los pies de Gamaliel según la observancia de la Ley patria, lleno de celo de Dios como vosotros en el día de hoy.

22:4 Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y encarcelando a hombres y mujeres,

22:5 como me lo puede atestiguar el Sumo Sacerdote y todo el Sanedrín. De ellos recibí cartas para los hermanos y me encaminé a Damasco para traer aherrojados a Jerusalén a quienes allí hubiera, con el fin de castigarlos.

22:6 Pero cuando iba de camino, cerca de Damasco, hacia el

mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo, 22:7 caí al suelo y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

22:8 Yo respondí: ¿Quién eres Señor? Y me contestó: Yo soy

Jesús Nazareno, a quien tú persigues.

22:9 Los que estaban conmigo vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

22:10 Yo dije: ¿Qué he de hacer, Señor? Y el Señor me

respondió: Levántate y entra en Damasco: allí se te dirá todo lo que debes hacer.

22:11 Como yo no veía a causa del resplandor de aquella luz, tuve que entrar en Damasco conducido de la mano de mis acompañantes.

22:12 Ananías, un varón piadoso según la Ley y acreditado por todos los judíos que allí vivían,

22:13 vino a mí y presentándose me dijo: Saulo, hermano, recobra tu vista. Y en el mismo instante le pude ver.

22:14 El me dijo: El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conocieras su voluntad, vieras al Justo y oyeras la voz de su boca,

22:15 porque serás su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído.

22:16 Ahora, ¿qué esperas? Levántate y recibe el bautismo y lava tus pecados, invocando su nombre.

22:17 Vuelto a Jerusalén, me encontraba orando en el Templo cuando tuve un éxtasis

22:18 y le vi a él que me decía: Apresúrate y sal enseguida de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio sobre mí.

22:19 Yo contesté: Señor, ellos saben que yo iba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti; 22:20 y cuando se vertió la sangre de tu testigo Esteban, yo estaba presente, lo consentía y guardaba los vestidos de los que lo mataban.

22:21 Y me dijo: Marcha, que yo te enviaré lejos a los gentiles.

22:22 Le escucharon hasta estas palabras, pero entonces alzaron la voz y dijeron: ¡Quita a ése de la tierra! ¡No merece vivir! 22:23 Como continuaban vociferando, agitando sus vestidos y lanzando polvo al aire,

22:24 mandó el tribuno conducirlo dentro del cuartel y dispuso que le interrogaran por medio de azotes, para saber por qué

motivo gritaban así contra él.

22:25 Cuando le tenían estirado con las correas, Pablo dijo al centurión que allí estaba: ¿Os es lícito azotar a un romano sin haberle juzgado?

22:26 Al oír esto, el centurión fue al tribuno y le dijo: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es ciudadano romano.

22:27 Vino el tribuno y le preguntó: Díme, ¿eres de verdad romano? Y el contestó: Si.

22:28 Replicó el tribuno: Yo conseguí esta ciudadanía mediante una fuerte suma. Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento.

22:29 Enseguida se retiraron los que iban a torturarle, y el tribuno temió al conocer que era romano, y que le había hecho encadenar para azotarlo.

22:30 Al día siguiente, deseando saber con exactitud de qué le acusaban los judíos, le quitó las cadenas, mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y a todo el Sanedrín, llevó a Pablo y le puso ante ellos.

23:1 Fijos los ojos en el Sanedrín, exclamó Pablo: Hermanos, yo me he comportado con entera buena conciencia ante Dios hasta este día.

23:2 El Sumo Sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él que le golpeasen en la boca.

23:3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, muro blanqueado! ¿Tú te sientas para juzgarme con arreglo a la Ley y contra la Ley mandas golpearme?

23:4 Los presentes dijeron: ¿Ultrajas al Sumo Sacerdote de Dios?

23:5 Respondió Pablo: No sabía, hermanos, que era el Sumo Sacerdote; está escrito: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

23:6 Sabiendo Pablo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en medio del Sanedrín: Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos, y se me juzga por la esperanza en la resurrección de los muertos.

23:7 Al decir esto se produjo un enfrentamiento entre fariseos y saduceos, y se dividió la multitud.

23:8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección ni ángel ni espíritu; los fariseos en cambio confiesan una y otra cosa. 23:9 Se produjo un enorme griterío y puestos en pie algunos escribas del grupo de los fariseos discutían diciendo: Nada malo hallamos en este hombre; ¿y si le ha hablado algún espíritu o ángel?

23:10 Como creciera gran alboroto, temeroso el tribuno de que despedazaran a Pablo, ordenó a los soldados bajar, arrancarles a Pablo y conducirlo al cuartel.

23:11 En esa noche se le apareció el Señor y le dijo: Mantén el ánimo, pues igual que has dado testimonio de mí en Jerusalén, así debes darlo también en Roma.

23:12 Cuando amaneció, los judíos se reunieron y se comprometieron bajo juramento a no comer ni beber hasta haber dado muerte a Pablo.

23:13 Los conjurados eran más de cuarenta.

23:14 Se presentaron a los Sumos Sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Bajo juramento nos hemos comprometido a no comer nada hasta que no hayamos dado muerte a Pablo.

23:15 Ahora vosotros, de acuerdo con el Sanedrín, pedid al tribuno que os lo lleve, como si desearais examinar con más detalle su caso. Nosotros, por nuestra parte, estamos preparados para matarle antes de que llegue.

23:16 El hijo de la hermana de Pablo se enteró de la conjuración, fue al cuartel, entró y lo comunicó a Pablo. 23:17 Llamó éste a uno de los centuriones y le dijo: Conduce a este joven hasta el tribuno, porque tiene algo que anunciarle. 23:18 Le tomó y llevó al tribuno diciendo: Pablo, el preso, me llamó para rogarme que te trajera a este joven, que tiene algo

que decirte.

23:19 El tribuno le cogió de la mano, se retiró con él aparte y le preguntó: ¿Qué tienes que decirme?

23:20 El respondió: Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirte que mañana lleves a Pablo ante el Sanedrín, con el pretexto de averiguar más exactamente alguna cosa sobre él. 23:21 Pero tú no les creas, porque le preparan un atentado más de cuarenta de ellos, que se han comprometido bajo juramento a no comer ni beber hasta haberle dado muerte y ahora están preparados en espera de tu conformidad.

23:22 El tribuno despidió al muchacho con esta advertencia: No digas a nadie que me has comunicado estas cosas.

23:23 Llamó luego a dos centuriones y les dijo: Preparad doscientos infantes, setenta jinetes y doscientos lanceros, para ir a Cesarea, a la tercera vigilia de la noche,

23:24 y tened dispuestas cabalgaduras para montar a Pablo y llevarlo incólume al gobernador Félix.

23:25 Y escribió una carta en estos términos:

23:26 Claudio Lisias al excelentísimo Prefecto Félix: Salud. 23:27 De este hombre se habían apoderado los judíos e iban a matarlo cuando, al enterarme que era romano, acudí con la tropa y le libré de ellos.

23:28 Con el deseo de saber el delito de que le acusaban le bajé a su Sanedrín

23:29 y descubrí que le acusaban de asuntos relativos a su Ley, pero que no tenía ningún cargo que mereciera muerte o prisión. 23:30 Al llegarme noticias de que preparaban un atentado contra este hombre, te lo he mandado enseguida y he indicado a sus acusadores que presenten ante ti su querella contra él.

23:31 Los soldados tomaron a Pablo, según se les había ordenado, y lo condujeron de noche a Antípatris.

23:32 Al día siguiente, siguieron con él los de caballería y se volvieron los demás al cuartel.

23:33 Cuando llegaron a Cesarea entregaron la carta al gobernador y le presentaron también a Pablo.

23:34 Después de leerla le interrogó acerca de su provincia de origen y al enterarse de que era de Cilicia, le dijo: Te juzgaré cuando lleguen tus acusadores. Y mandó custodiarlo en el pretorio de Herodes.

24:1 Cinco días después bajó el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos y un tal Tértulo, que era abogado, y presentaron ante el gobernador acusación contra Pablo.

24:2 Citado éste, comenzó Tértulo la acusación diciendo: La gran paz que por ti gozamos y las mejoras realizadas en favor de esta nación por tu solicitud,

24:3 las hemos recibido, excelentísimo Félix, siempre y en todo lugar con todo agradecimiento.

24:4 Y para no cansarte por más tiempo, te ruego nos escuches brevemente con tu acostumbrada clemencia.

24:5 Hemos encontrado a esta peste de hombre que provoca alborotos entre los judíos de la tierra entera y que es jefe principal de la secta de los nazarenos.

24:6 Ha intentado también profanar el Templo, pero le apresamos.

24:7

24:8 Al interrogarle podrás conocer por ti mismo todas estas cosas de que le acusamos.

24:9 Se adhirieron también los judíos diciendo que era realmente así.

24:10 Habiéndole concedido la palabra el gobernador, respondió Pablo: Sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación. Por eso voy a hablar en mi defensa con toda confianza.

24:11 Puedes comprobar que no hace más de doce días que subí a Jerusalén para adorar a Dios,

24:12 y ni en el Templo me han encontrado discutiendo con nadie, ni alborotando a la gente en las sinagogas o por la

ciudad.

24:13 Tampoco pueden probarte las cosas que ahora me acusan. 24:14 Confieso, en cambio, ante ti que sirvo al Dios de mis padres según el Camino que ellos llaman secta, creyendo todo lo que dice la Ley y está escrito en los Profetas,

24:15 y tengo en Dios la esperanza, que ellos mismos tienen, de que habrá una resurrección tanto de justos como de pecadores. 24:16 Me esfuerzo por eso yo también en conservar siempre una conciencia limpia ante Dios y ante los hombres.

24:17 Después de muchos años he venido para traer limosnas a los de mi nación y a presentar ofrendas.

24:18 En estas circunstancias me encontraron purificado en el Templo, y no con muchedumbre ni alboroto.

24:19 Ciertos judíos de Asia son los que deberían presentarse ante ti y acusarme si tienen algo contra mí,

24:20 o si no, que digan éstos qué delito encontraron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,

24:21 como no fuera sólo la afirmación que pronuncié cuando estaba en medio de ellos: que soy juzgado hoy por vosotros a causa de la resurrección de los muertos.

24:22 Félix, buen conocedor de lo referente al Camino, les dio largas diciendo: Cuando baje el tribuno Lisias me ocuparé de vuestro asunto.

24:23 Y ordenó al centurión que custodiase a Pablo, que le permitiera alguna libertad y no impidiera a ninguno de sus amigos que le asistiera.

24:24 Después de unos días llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía. Hizo llamar a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Cristo Jesús.

24:25 Al hablar Pablo de la justicia, la continencia y el juicio futuro, Félix le respondió aterrorizado: Por ahora puedes retirarte. Te haré llamar cuando surja una ocasión propicia.

24:26 Esperaba al mismo tiempo que Pablo le diera dinero, y por eso le buscaba con frecuencia y hablaba con él.

24:27 Transcurrido un bienio, Félix recibió a Porcio Festo como sucesor y, queriendo hacer un favor a los judíos, dejó Félix a Pablo en prisión.

25:1 Tres días después de llegar a la provincia, subió Festo de Cesarea a Jerusalén,

25:2 y los príncipes de los sacerdotes y los jefes de los judíos le presentaron acusación contra Pablo, e insistían en 25:3 pedirle la gracia de que ordenara conducirlo a Jerusalén, mientras preparaban una emboscada para matarlo en el camino. 25:4 Pero Festo les respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea y que él mismo se disponía a partir hacia allí enseguida.

25:5 Que bajen conmigo, dijo, los principales de entre vosotros y acusen a este hombre, si ha cometido algún crimen.

25:6 Habiendo permanecido con ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó traer a Pablo.

25:7 Cuando fue traído le rodearon los judíos bajados de Jerusalén, alegando contra él muchas y graves acusaciones que no podían probar.

25:8 Pablo se defendía diciendo: Yo no he cometido ningún delito contra la Ley de los judíos, ni contra el Templo ni contra el César.

25:9 Pero festo, que deseaba mostrar favor a los judíos, dijo a Pablo: ¿Quieres ir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas en mi presencia?

25:10 Pablo respondió: Estoy ante el tribunal del César, que es donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún mal, como tú bien sabes.

25:11 Si soy reo de crimen y he hecho algo que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de lo que éstos me

acusan, nadie puede entregarme a ellos: ¡apelo al César! 25:12 Entonces Festo deliberó con su consejo y respondió: Has apelado al César y al César irás.

25:13 Pasado algunos días llegaron a Cesarea el rey Agripa y Berenice y fueron a saludar a Festo.

25:14 Como se detuvieron allí unos días, Festo mencionó al rey

el asunto de Pablo, diciendo: Hay aquí un hombre que Félix dejó en prisión,

25:15 contra quien presentaron acusación los Sumos Sacerdotes y los ancianos de los judíos, cuando estuve en Jerusalén, pidiendo sentencia condenatoria.

25:16 Yo les contesté que no es costumbre entre romanos entregar a un hombre antes de que el acusado tenga delante de él a sus acusadores y la oportunidad de defenderse de la acusación.

25:17 Cuando llegaron amí, me senté al día siguiente en el tribunal, sin ninguna dilación, y ordené que trajeran a aquel hombre.

25:18 Los acusadores se presentaron ante él, pero no alegaban ninguna acusación de los delitos que yo sospechaba.

25:19 Tenían contra él ciertas cuestiones de su religión y de un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive.

25:20 Perplejo por estas cuestiones, le propuse si deseaba ir a Jerusalén para ser juzgado allí de estas cosas.

25:21 Pero como Pablo apeló para que su causa sea reservada a la decisión del César, madé custodiarlo hasta que lo pueda enviar al César.

25:22 Agripa dijo a Festo: Quisiera yo también oír a ese hombre. Mañana, respondió, le oirás.

25:23 Al día siguiente llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y entraron en la sala de la audiencia, junto con los tribunos y los hombres más importantes de la ciudad. A una orden de Festo trajeron a Pablo.

25:24 Dijo Festo: Rey Agripa y todos los presentes entre nosotros, veis aquí a este hombre. Toda la multitud de los judíos me ha interpelado contra él, tanto en Jerusalén como en este lugar, gritando que no merece vivir más tiempo.

25:25 Comprendí, sin embargo, que no había cometido nada digno de muerte. Pero como ha apelado al César he decidido enviarle. 25:26 Dado que no tengo nada preciso que escribir al Emperador sobre él, lo he traído ante vosotros, y especialmente ante ti, rey Agripa, para, una vez hecho el interrogatorio tener algo que escribir;

25:27 pues me parece improcedente enviar un preso sin acompañar las acusaciones contra él.

26:1 Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo extendió la mano y comenzó su alegato:

26:2 Me considero dichoso, rey Agripa, de poder defenderme hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos,

26:3 sobre todo, porque tú conoces todas sus cuestiones y costumbres. Te ruego por tanto que me escuches pacientemente. 26:4 Todos los judíos saven de mi vida desde la juventud, que transcurrió desde el principio en medio de mi pueblo en Jerusalén.

26:5 Me conocen hace mucho tiempo y si quieren pueden atestiguar que he vivido como fariseo, según la secta más estricta de nuestra religión.

26:6 Y ahora estoy sometido a juicio por la esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres,

26:7 la cual esperan alcanzar nuestras doce tribus sirviendo a Dios con perseverancia día y noche. ¡A causa de esta esperanza, oh rey, soy acusado por los judíos!

26:8 ¿Por qué os parece increíble que Dios resucite a los muertos?

26:9 Yo me creí en el deber de actuar enérgicamente contra el nombre de Jesús Nazareno.

26:10 Lo hice en Jerusalén y encarcelé a muchos santos con poder recibido de los Sumos Sacerdotes, y cuando se les mataba yo aportaba mi voto.

26:11 Les castigaba frecuentemente por todas la sinagogas, para obligarles a blasfemar y, enfurecido contra ellos, llegaba hasta perseguirles en ciudades extranjeras.

26:12 Con este fin iba a Damasco, con poder y autorización de los Sumos Sacerdotes,

26:13 y al mediodía vi en el camino, oh rey, una luz del cielo, más brillante que el sol, que me envolvió a mí y a los que me acompañaban.

26:14 Caímos todos a tierra y escuché una voz que me decía en hebreo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa es para ti dar coces contra el aguijón.

26:15 Yo contesté: ¿Quién eres Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

26:16 Pero levántate y ponte en pie, porque me he dejado ver por ti para hacerte ministro y testigo de lo que has visto y de lo que todavía te mostraré.

26:17 Yo te libraré de tu pueblo y de los gentiles a los que te envío,

26:18 a fin de que abras sus ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, y reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados por la fe en mí.

26:19 Así pues, rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

26:20 sino que primero a los de Damasco y Jerusalén, y luego por toda la región de Judea y a los gentiles, comencé a predicar que hicieran penitencia y se convirtieran a Dios con obras dignas de penitencia.

26:21 Por este motivo intentaron matarme los judíos cuando me aprehendieron en el Templo.

26:22 Con la ayuda de Dios he permanecido hasta este día predicando a pequeños y grandes, sin enseñar otras cosas que las que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: 26:23 que el Mesías debía padecer y, después de resucitar el primero de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

26:24 Mientras se defendía de este modo, dijo Festo en alta voz: Estás loco, Pablo; las muchas letras te han hecho perder el juicio.

26:25 Pablo contestó: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de sensatez.

26:26 Bien sabe estas cosas el rey a quien hablo siceramente, porque no creo que ninguna le sea desconocida, pues no son cosas que hayan ocurrido en un rincón.

26:27 ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees. 26:28 Agripa contestó a Pablo: Un poco más y me convences de que me haga cristiano.

26:29 Pablo respondió: Quisiera Dios que, con poco o con mucho, no sólo tú sino todos los que me escuchan hoy se hicieran como yo, pero sin estas cadenas.

26:30 Se levantó el rey y el procurador y Berenice y todos los que sentaban con ellos;

26:31 y al retirarse se comentaban unos a otros: Este hombre no ha hecho nada que merezca muerte o prisión.

26:32 Agripa dijo a Festo: Podía ser puesto en libertad si no hubiera apelado al César.

27:1 Cuando se decidió que emprendiésemos la navegación rumbo a Italia, Pablo y algunos otros presos fueron confiados a un centurión de la cohorte Augusta, llamado julio.

27:2 Embarcamos en una nave de Adramicio que iba a zarpar hacia puertos de Asia y nos hicimos a la mar, llevando con nosotros a Aristarco, macedonio de Tesalónica.

27:3 Al día siguiente llegamos a Sidón, y Julio, tratando a

Pablo con humanidad, le permitió visitar a sus amigos y proveerse de lo necesario.

27:4 Partimos de allí y, a causa de vientos contrarios, navegamos a lo largo de Chipre,

27:5 y a través de los mares de Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira de Licia.

27:6 Allí encontró el centurión una nave alejandrina que se dirigía a Italia y nos trasladó a ella.

27:7 Durante varios días navegamos con lentitud y llegamos con dificultad frente a Gnido. Dado que el viento nos era contrario, navegamos al abrigo de Creta cerca de Salmonte. 27:8 Costeando la isla con dificultades, llegamos a un lugar llamado Puertos, Buenos, junto al cual está la ciudad de Lasea. 27:9 Transcurrido bastante tiempo, como la navegación se hacía peligrosa, pues había pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió 27:10 diciendo: Veo, amigos, que la navegación comienza a ser con peligro y serio daño no sólo de la carga y de la nave sino también de nuestras vidas.

27:11 Pero el centurión hizo más caso al piloto y al patrón que a las palabras de Pablo.

27:12 Como el puerto no era apropiado para pasar el invierno, decidió la mayoría hacerse a la mar desde allí, por si lograban llegar a Fénica, puerto de Creta que mira al Suroeste y al Noroeste, para invernar.

27:13 Comenzó a soplar el viento del sur y pensaron que podían realizar su propósito, de modo que levaron anclas y fueron costeando de cerca la isla de Creta.

27:14 Pero no mucho tiempo después se desató contra ella un viento huracanado llamado euroaquilón.

27:15 Arrastrada la nave e incapaz de resistir el viento, quedó a merced de las olas e íbamos a la deriva.

27:16 Navegábamos a sotavento de una pequeña isla llamada Cauda y a duras penas conseguimos hacernos con el esquife.

27:17 Una vez izado, usaron los cables de refuerzo para ceñir el casco de la nave por debajo. Y por miedo a chocar contra la Sirte plegaron las velas y se dejaron ir a la deriva.

27:18 Como el temporal nos sacudía violentamente, al día siguiente aligeraron la nave,

27:19 y al tercer día arrojaron al mar con sus propias manos los aparejos.

27:20 Durante varios días no aparecieron el sol ni las estrellas, y dado que nos venía encima una tempestad no pequeña, habíamos perdido ya toda esperanza de salvación. 27:21 Llevábamos largo tiempo sin comer, y entonces Pablo se alzó en medio de ellos y dijo: Mejor hubiera sido, amigos, escucharme y no habernos hecho a la mar desde Creta, pues habríamos evitado este daño y esta pérdida.

27:22 Pero ahora os invito a tener buen ánimo, porque ninguno de vosotros perecerá; sólo se perderá la nave.

27:23 Esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios a quien pertenezco y a quien sirvo,

27:24 y me ha dicho: No temas, Pablo; has de comparecer ante el César y Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

27:25 Por lo tanto, amigos, cobrad ánimo. Confío en Dios que ocurrirá tal como se me ha dicho.

27:26 Hemos de dar con alguna isla.

27:27 Llegada la décimo cuarta noche en que íbamos a la deriva por el Adriático, barruntaban los marineros, hacia la mitad de la noche, hallarse cercanos a alguna tierra.

27:28 Echaron la sonda y encontraron veinte brazas y después de avanzar un poco sondearon de nuevo y hallaron quince brazas. 27:29 Temerosos de que chocásemos contra algunos escollos, echaron cuatro lanchas desde popa y esperaron la llegada del día.

27:30 Los marineros intentaban abandonar la nave, y habían

arriado ya el esquife al mar con el pretexto de echar las anclas de proa,

27:31 cuando Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

27:32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron caer.

27:33 Mientras amanecía, Pablo invitó a todos a tomar alimento, diciendo: Lleváis hoy catorce días llenos de tensión y en ayunas sin haber comido nada;

27:34 os aconsejo por tanto que toméis alimento, pues es necesario para que se conserve vuestra salud; porque ninguno de vosotros perderá ni un solo cabello de su cabeza.

27:35 Dicho esto, tomó pan, dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y empezó a comer.

27:36 Todos los demás se animarton y tomaron también alimento. 27:37 Estábamos en la nave un total de doscientas setenta y seis personas.

27:38 Después de haber comido hasta quedar satisfechos, aligeraron la nave arrojando el trigo al mar.

27:39 Cuando se hizo de día no reconocían la tierra; sólo divisaban una ensenada con su playa, hacia la que pensaban empujar la nave, si fuera posible.

27:40 Soltaron las anclas para dejarlas caer al mar y aflojaron simultáneamente las amarras de los timones. Izaron después la vela de artimón y empujados por la brisa se dirigieron hacia la playa.

27:41 Pero al tropezar contra un banco de arena, bañado a ambos lados por el mar, encalló la nave, de modo que la proa, clavada, quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas.

27:42 Los soldados decidieron entonces matar a los presos, por si alguno escapaba a nado;

27:43 pero el centurión, que deseaba salvar a Pablo, les prohibió tal resolución, y mandó que los que sabían nadar se echasen al agua los primeros y ganasen la orilla,

27:44 y que los demás lo hicieran unos sobre tablas y otros con restos de la nave. De este modo llegaron todos salvos a tierra. 28:1 Una vez a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. 28:2 Los nativos tuvieron con nosotros una humanidad poco común. Hicieron una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos recibieron a todos.

28:3 Pablo había reunido un montón de ramas secas y al colocarlas en la hoguera, una víbora que huía del calor hizo presa en su mano.

28:4 Cuando los nativos vieron al animal suspendido de su mano, se dijeron unos a otros: Este hombre debe ser un asesino que, aunque ha escapado del mar, la Justicia, sin embargo, no le permite vivir.

28:5 El sacudió el animal sobre el fuego y no sufrió daño alguno.

28:6 Esperaban ellos que se hinchara o cayera muerto de repente. Pero después de esperar un tiempo y ver que nada malo ocurría, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

28:7 Por aquellos lugares tenía unas propiedades el hombre principal de la isla, llamado Publio, que nos acogió y hospedó amablemente tres días.

28:8 Coincidió que el padre de Publio se hallaba en cama, aquejado de fiebres y disentería. Pablo entró a verle, oró, le impuso las manos y le curó.

28:10 Ocurrido esto se presentaron también otros enfermos de la isla y fueron curados.

28:10 Nos trataron con todo tipo de consideraciones y cuando nos embarcamos nos facilitaron todo lo necesario.

28:11 Pasados tres meses no hicimos a la mar en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba los Dioscuros como enseña.

28:12 Llegamos a Siracusa y permanecimos tres días.

28:13 Desde allí, arribamos costeando Regio. Al día siguiente

se levantó viento del sur y a los dos días llegamos a Pozzuoli. 28:14 Encontramos allí algunos hermanos, que nos rogaron que permaneciéramos con ellos siete días. Y así nos dirigimos a Roma.

28:15 Los hermanos, al enterarse de nuestra llegada, vinieron desde allí a nuestro encuentro hasta el Foro Apio y Tres Tabernas. Al verlos Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimos. 28:16 Cuando llegamos a Roma le fue permitido a Pablo vivir en casa particular con un soldado que le custodiara.

28:17 Tres días después convocó a los principales judíos, y una vez reunidos les dijo: Hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni contra las tradiciones de los padres fui apresado en Jerusalén y entregado en manos de los romanos,

28:18 que después de interrogarme querían ponerme en libertad por no haber en mí ninguna causa de muerte.

28:19 Pero ante la oposición de los judíos, me vi obligado a apelar al César, no para acusar de nada a los de mi nación. 28:20 Por esta razón os he pedido veros y hablaros, pues llevo estas cadenas por la esperanza de Israel.

28:21 Ellos les respondieron: Nosotros no hemos recibido en Judea ninguna carta que nos hable de ti, ni ningún hermano llegado nos ha comunicado o hablado nada malo de ti.

28:22 Deseamos, sin embargo, escuchar de ti mismo lo que piensas, pues de esa secta sabemos que en todas partes se la contradice.

28:23 Concertaron con él un día y acudieron muchos donde se alojaba. El les anunciaba el Reino de Dios, dando testimonio, para persuadirles acerca de Jesús mediante la Ley de Moisés y los Profetas, desde la mañana a la tarde.

28:24 Unos aceptaron con fe lo que decía, pero otros no creyeron.

28:25 Cuando se marchaban divididos entre sí mismos, Pablo dijo sólo estas palabras: Con razón habló el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías:

28:26 Ve a este pueblo y dile: escucharéis con el oído y no entenderéis, miraréis con la vista pero no veréis.

28:27 Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, oyeron pesadamente con los oídos y cerraron sus ojos, no sea que vean con sus ojos y oigan con sus oídos y con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.

28:28 Sabed, por tanto, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles. Ellos sí la oirán.

28:29

28:30 Pablo permaneció dos años completos en el lugar que había alquilado y recibía a todos los que acudían a él.

28:31 Predicaba el Reino de Dios y enseñaba lo relativo al Señor Jesucristo con toda libertad y sin ningún estorbo.

[**INICIO**](#INICIO)

**EPÍSTOLAS**

**SAN PABLO:** [**ROMANOS**](#ROMANOS)[**CORINTIOS1**](#CORINTIOS1)[**CORINTIOS2**](#CORINTIOS2)[**GALATAS**](#GALATAS)[**EFESIOS**](#EFESIOS)[**FILIPENSES**](#FILIPENSES)

[**COLOSENSES**](#COLOSENSES)[**TESALONICENSES1**](#TESA1)[**TESALONICENSES2**](#TESA2)

[**TIMOTEO1**](#TIMOTEO1)[**TIMOTEO2**](#TIMOTEO2)[**TITO**](#TITO)[**FILEMON**](#FILEMON)[**HEBREOS**](#HEBREOS)

**SANTIAGO:** [**SANTIAGO**](#SANTIAGO)

**SAN PEDRO:** [**PEDRO1**](#PEDRO1)[**PEDRO2**](#PEDRO2)

**SAN JUAN:** [**JUAN1**](#JUAN1)[**JUAN2**](#JUAN2)[**JUAN3**](#JUAN3)

**SAN JUDAS:** [**JUDAS**](#JUDAS)

**ROMANOS**

1:1 Pablo, siervo de Jesucristo, apóstol por vocación, designado para el evangelio de Dios,

1:2 que El de antemano prometió por medio de sus profetas en las Santas Escrituras

1:3 acerca de su Hijo Jesucristo Señor Nuestro, nacido del linaje de David según la carne,

1:4 manifestado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santificación por la resurrección de entre los muertos;

1:5 por quien hemos recibido la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las gentes para gloria de su nombre,

1:6 entre las cuales estáis también vosotros, elegidos de Jesucristo,

1:7 a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1:8 Ante todo doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, ya que vuestra fe es alabada en todo el mundo. 1:9 Pues Dios, a quien sirvo con todo mi espíritu en la predicación del Evangelio de su Hijo, me es testigo de cómo sin cesar me acuerdo de vosotros,

1:10 pidiendo siempre en mis oraciones que si es voluntad de Dios algún día tenga ocasión favorable de llegar hasta vosotros.

1:11 Porque deseo veros para comunicaros alguna gracia espiritual con el fin de que seáis fortalecidos,

1:12 es decir, para ser yo a la vez consolado en vosotros por medio de la fe que nos es común a vosotros y a mí.

1:13 Pues no quiero que ignoréis, hermanos, que muchas veces me propuse llegar hasta vosotros, pero hasta ahora no me ha sido posible, para recoger también entre vosotros algún fruto, igual que entre los demás gentiles.

1:14 Soy deudor a griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes.

1:15 De forma que, por lo que a mí respecta, estoy ya dispuesto a predicar el Evangelio también a vosotros los que estáis en Roma.

1:16 No me avergüenzo del Evangelio, pues es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también el griego.

1:17 Pues en él se revela la justicia de Dios de la fe hacia la fe, como está escrito: El justo vivirá de la fe.

1:18 Se revela, en efecto, la ira de Dios desde el cielo sobre toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen aprisionada la verdad en la injusticia;

1:19 pues lo que se puede conocer de Dios es manifiesto entre ellos, ya que Dios se lo ha revelado.

1:20 En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, a saber: su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles a la inteligencia, después de la creación del mundo, a través de las cosas creadas, de modo que son inexcusables,

1:21 porque habiendo conocido a Dios no le glorificaron como Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos y se oscureció su insensato corazón:

1:22 presumiendo de sabios se hicieron necios

1:23 y llegaron a transferir la gloria de Dios incorruptible a imágenes que representan al hombre corruptible, y a figuras de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

1:24 Por eso Dios los abandonó a los malos deseos de sus corazones, a la impureza con que entre ellos deshonran sus propios cuerpos,

1:25 pues cambiaron la verdad de Dios por la mentira y dieron culto y adoraron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito por los siglos. Amen.

1:26 Por esto los entregó Dios a pasiones deshonrosas; pues para sus mujeres hasta cambiaron el uso natural por el que es contrario a la naturaleza;

1:27 e igualmente los varones, habiendo dejado el uso natural de la mujer, se abrasaron en los deseos impuros de unos por otros: cometiendo torpezas varones con varones y recibiendo en sí mismos el pago merecido por su maldad.

1:28 Y por desinteresarse del verdadero conocimiento de Dios, Dios los entregó a un réprobo sentir, que les lleva a realizar acciones indignas,

1:29 repletos de toda iniquidad, malicia, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, riñas, engaño, malignidad; chismosos,

1:30 calumniadores, enemigos de Dios, insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a sus padres, 1:31 insensatos, desleales, desamorados, despiadados.

1:32 Los cuales, aunque conocieron el juicio de Dios, a saber, que quienes hacen estas cosas son dignos de muerte, no sólo las

hacen, sino que defienden a quienes las hacen.

2:1 Por lo cual eres inexcusable, tú que juzgas, quienquiera que seas; pues en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo, ya que haces lo mismo que condenas.

2:2 Pues sabemos que Dios condena según la verdad a los que hacen tales cosas.

2:3 ¿Y piensas tú, oh hombre que condenas a los que hacen las mismas cosas que tú, que escaparás al juicio de Dios?

2:4 ¿O es que desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, y no sabes que la bondad de Dios te lleva a la penitencia?

2:5 Tú, sin embargo, según tu dureza y corazón impenitente, atesoras contra ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

2:6 el cual, retribuirá a cada uno según sus obras:

2:7 la vida eterna para quienes, mediante la perseverancia en el bien obrar, buscan gloria, honor e incorrupción;

2:8 y la ira y la indignación, en cambio, para quienes, con contumacia, no sólo se rebelan contra la verdad, sino que obedecen a la injusticia.

2:9 Tribulación y angustia sobre todo hombre que obra el mal, primero sobre el judío y luego sobre el griego.

2:10 Gloria, en cambio, honor y paz a todo el que obra el bien, primero para el judío, luego para el griego;

2:11 pues delante de Dios no hay acepción de personas.

2:12 Porque, todos los que sin cesar están sujetos a la Ley pecaron, también sin Ley perecerán; y los que sujetos a la Ley pecaron, por la Ley serán juzgados;

2:13 pues no son justos ante Dios los que oyen la Ley, sino que serán justificados los que cumplen la Ley.

2:14 En efecto, cuando los gentiles, que no tienen Ley, siguiendo la naturaleza cumplen los preceptos de la Ley, ellos, sin tener la Ley, son ley para sí mismos.

2:15 Con esto muestran que tienen grabado en sus corazones lo que la Ley prescribe, como se lo atestigua su propia conciencia y según los acusan o los excusan los razonamientos que se hacen unos a otros.

2:16 Así se verá en el día en que Dios por Jesucristo juzgue las cosas secretas de los hombres, según mi evangelio.

2:17 Pero si tú, que te precias del nombre de judío y confías en la Ley y te glorías en Dios

2:18 y conoces su voluntad y, formado por la ley, disciernes lo que es mejor,

2:19 y te has convencido a ti mismo que eres guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas,

2:20 educador de ignorantes, maestro de niños, que en la Ley tienes el modelo de la ciencia y de la verdad,

2:21 tú, sin embargo, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? ¿Tú, que predicas que no se debe robar, robas? 2:22 ¿Tú, que dices que no se debe cometer adulterio, lo cometes? ¿Tú, que abominas de los ídolos, saqueas los templos? 2:23 ¿Tú, que te glorías en la Ley, es que no deshonras a Dios al quebrantar la Ley?

2:24 Pues, como dice la Escritura, por culpa vuestra es blasfemado el nombre de Dios entre los gentiles.

2:25 Ciertamente la circuncisión es útil, si guardas la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

2:26 Por el contrario, si los incircuncisos guardan los mandamientos de la Ley, ¿acaso su incircuncisión no será tenida como circuncisión?

2:27 Y el que es incircunciso por naturaleza y guarda la Ley te juzgará a ti que, con Ley y circuncisión, eres transgresor de la Ley.

2:28 Pues no es judío el que lo es en lo exterior, ni es circuncisión la que está en lo exterior, en la carne,

2:29 sino que es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón, según el espíritu, no según la letra; su alabanza no proviene de los hombres sino de Dios. 3:1 Entonces, ¿en qué es superior el judío?, o ¿cuál es la utilidad de la circuncisión?.

3:2 Mucha, desde todos los puntos de vista. En primer lugar, porque a ellos les fue confiada la palabra de Dios.

3:3 ¿Qué importa, si algunos no creyeron? ¿Acaso la incredulidad de éstos frustrará la fidelidad de Dios?.

3:4 ¡De ninguna manera! Dios siempre será veraz y todo hombre, en cambio, mentiroso, conforme está escrito: Para que seas reconocido justo en sus palabras y triunfes cuando seas juzgado.

3:5 Pero, si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios al descargar su cólera? (hablo a lo humano).

3:6 De ninguna manera, porque si no ¿cómo podría juzgar Dios al mundo?

3:7 Pues si la veracidad de Dios, con ocasión de mi mentira, redundó en gloria suya, ¿por qué ahora yo soy todavía considerado como pecador?

3:8 ¿Y por qué no decir, conforme se nos calumnia y como algunos aseguran que nosotros decimos: hagamos el mal para que venga el bien? Los que afirman esto son condenados justamente. 3:9 Entonces ¿qué? ¿Somos superiores? ¡De ninguna manera!, pues antes hemos demostrado que todos, judíos y griegos, están bajo el pecado,

3:10 según está escrito: "No hay un justo, ni siquiera uno. 3:11 No hay un sabio, no hay quien busque a Dios;

3:12 todos se desviaron, se corrompieron a una; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

3:13 Sepulcro abierto es su garganta, engañaron con sus lenguas, veneno de serpientes hay bajo sus labios;

3:14 su boca está llena de maldición y amargura; 3:15 sus pies, veloces para derramar sangre; 3:16 calamidad y miseria están en sus caminos; 3:17 y no conocieron el camino de la paz.

3:18 No hay temor de Dios ante sus ojos".

3:19 Ahora bien, sabemos que cuanto afirma la Ley lo dice para quienes están bajo la Ley, para tapar toda boca y para que todo el mundo aparezca como reo ante Dios;

3:20 porque nadie será justificado ante El por las obras de la Ley; pues por medio de la Ley viene el conocimiento del pecado. 3:21 Ahora, en cambio, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado con independencia de la Ley:

3:22 justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen, pues no hay distinción;

3:23 porque todos han pecado y carecen de la gloria de Dios 3:24 y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que está en Cristo Jesús,

3:25 al cual Dios ha puesto como propiciatorio en su sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia tolerando los pecados precedentes,

3:26 en el tiempo de la paciencia de Dios; con el fin de mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser el justo y justificar al que vive de la fe en Jesús.

3:27 Entonces, ¿en qué se fundamenta la jactancia? Quedó excluida. ¿Y por qué ley? ¿La de las obras? No; por la ley de la fe.

3:28 Afirmamos, por tanto, que el hombre es justificado por la fe con independencia de las obras de la Ley.

3:29 ¿Acaso Dios lo es sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles.

3:30 Porque un mismo Dios es el que justificará la circuncisión en virtud de la fe y la incircuncisión por medio de la fe.

3:31 Así pues, ¿destruimos la Ley por la fe? De ninguna manera. Al contrario, ratificamos la Ley.

4:1 ¿Qué diremos entonces que encontró Abrahán, nuestro padre según la carne?

4:2 Pues si Abrahán fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios.

4:3 En efecto, ¿qué dice la Escritura?: Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado como justicia.

4:4 Ahora bien, al que trabaja, el salario no se le cuenta como regalo sino como deuda;

4:5 en cambio, a quien no trabaja, pero cree en Aquél que justifica al impío, se le cuenta su fe como justicia.

4:6 En este sentido, David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye la justicia con independencia de las obras:

4:7 "Bienaventurados aquellos cuyos delitos han sido perdonados y cuyos pecados ha sido cubiertos;

4:8 bienaventurado el hombre a quien el Señor no tome en cuenta su pecado".

4:9 Entonces, ¿esta bienaventuranza recae sobre la circuncisión o también sobre la incircuncisión? Pues decimos: a Abrahán la fe se le contó como justicia.

4:10 ¿Cuándo, pues, le fue tenida en cuenta?, ¿cuando era circunciso o cuando era incircunciso? No cuando era circunciso, sino cuando era incircunciso.

4:11 Y recibió la señal de la circuncisión como sello de justicia de aquella fe que había recibido cuando era incircunciso, a fin de que él fuera padre de todos los creyentes incircuncisos, para que también a éstos la fe se les cuente como justicia;

4:12 y padre de la circuncisión, para aquellos que no sólo están circuncidados, sino que también siguen las huellas de la fe de nuestro padre Abrahán, cuando aún era incircunciso.

4:13 En efecto, la promesa de ser heredero del mundo no se hizo a Abrahán o a su descendencia por medio de la Ley, sino por medio de la justicia de la fe.

4:14 Pues si los herederos son los que proceden de la Ley, queda anulada la fe y abolida la promesa;

4:15 porque la Ley produce la ira, pues donde no hay Ley no hay transgresión.

4:16 Y por tanto, la promesa viene de la fe, a fin de que, en virtud de la gracia, sea firme la promesa para toda la descendencia, no sólo para los que proceden de la Ley, sino también para los que proceden de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros

4:17 -conforme está escrito: Te he constituido padre de muchos pueblos-, delante de Aquél a quien creyó, Dios, que da la vida a los muertos y llama a las cosas que no son como si ya existieran.

4:18 El cual, esperando contra toda esperanza, creyó que llegaría a ser padre de muchos pueblos conforme está dicho: Así será tu descendencia.

4:19 Y no desfalleció en la fe al considerar su propio cuerpo ya sin vigor, siendo casi centenario, y que también el seno de Sara era estéril.

4:20 Ante la promesa de Dios no titubeó con incredulidad, sino que fue fortalecido por la fe, dando gloria a Dios,

4:21 plenamente convencido de que es poderoso para cumplir lo que había prometido.

4:22 Por esto también e le tuvo en cuenta como justicia.

4:23 Ahora bien, no se escribió sólo por él que le fue contado como justicia,

4:24 sino también por nosotros, a quienes debe ser tenido en cuenta, nosotros que creemos en Aquél que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos,

4:25 el cual fue entregado por nuestros pecados y resucitado

para nuestra justificación.

5:1 Justificados, pues, por la fe, estamos en paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

5:2 por quien también tenemos acceso en virtud de la fe a esta gracia en la que permanecemos, y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios.

5:3 Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la paciencia;

5:4 la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza,

5:5 esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido difundido en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado.

5:6 Porque Cristo, siendo todavía nosotros débiles, a su tiempo murió por los impíos.

5:7 Apenas hay, en efecto, quien muera por un justo. Puede que alguien sea capaz de morir por una persona buena.

5:8 Pero Dios demuestra su amor hacia nosotros porque, siendo todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

5:9 Cuánto más, habiendo sido justificados ahora en su sangre, seremos salvados por él de la ira.

5:10 Que si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por medio de la muerte de su Hijo, mucho más, una vez reconciliados, seremos salvados por su vida.

5:11 Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

5:12 Por tanto, así como por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y a través del pecado la muerte, y de esta forma la muerte llegó a todos los hombres, porque todos pecaron...

5:13 Pues, hasta la Ley, había pecado en el mundo, pero no se puede acusar de pecado cuando no existe ley;

5:14 sin embargo la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos que no cometieron una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir.

5:15 Pero el don no es como el delito; pues si por el delito de uno murieron todos, cuánto más la gracia de Dios y el don que se da en la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó para todos.

5:16 Y no ocurre lo mismo con el don que con el pecado de uno solo; pues la sentencia a partir de un solo delito acaba en condenación, mientras que la gracia a partir de muchos delitos acaba en justificación.

5:17 Pues si por el delito de uno solo la muerte reinó por medio de uno solo, mucho más los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia reinarán en la vida por medio de uno solo, Jesucristo.

5:18 Por consiguiente, como por el delito de uno solo la condenación afectó a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo la justificación, que da la vida, alcanza a todos los hombres.

5:19 Pues como por la desobediencia de un solo hombre todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

5:20 Es cierto que se introdujo la Ley para que el delito llegara al colmo; pero una vez que llegó al colmo el pecado, sobreabundó la gracia, para que, así como reinó el pecado por la muerte, así también reinase la gracia por medio de la justicia para vida eterna por nuestro Señor Jesucristo.

6:1 ¿Qué diremos, pues? ¿Habremos de permanecer en el pecado, para que la gracia abunde?

6:2 De ningún modo. Los que hemos muerto al pecado ¿cómo viviremos todavía en él?

6:3 ¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte?

6:4 Pues fuimos sepultados juntamente con él por medio del bautismo en orden a la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva.

6:5 Pues si hemos sido injertados en él con la semejanza de su muerte, también lo seremos con la de su resurrección,

6:6 sabiendo esto: que nuestro hombre viejo fue crucificado con él, para que fuera destruido el cuerpo del pecado, a fin de que ya nunca más sirvamos al pecado.

6:7 Quien muere queda absuelto del pecado.

6:8 Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

6:9 porque sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tiene dominio sobre él.

6:10 Pues lo que murió, murió de una vez para siempre al pecado; pero lo que vive, vive para Dios.

6:11 Así también daos cuenta de que vosotros mismos estáis muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

6:12 No reine, por tanto, el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus concupiscencias,

6:13 ni ofrezcáis vuestros miembros al pecado como armas de injusticia, antes bien ofreceos vosotros mismos a Dios como quienes, muertos, han vuelto a la vida, y vuestros miembros como armas de justicia para Dios;

6:14 porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia.

6:15 Entonces ¿qué? ¿Pecaremos, ya que no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia? De ninguna manera.

6:16 ¿Acaso no sabéis que si os ofrecéis vosotros mismos como esclavos para obedecer a alguien, quedáis sujetos a aquél a quien obedecéis, bien al pecado para la muerte, bien a la obediencia para la justicia?

6:17 Pero gracias a Dios, vosotros, que fuisteis esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis confiados,

6:18 y, liberados del pecado, os hicisteis siervos de la justicia.

6:19 Hablo a lo humano en atención a la flaqueza de vuestra carne. Igual ofrecisteis vuestros miembros al servicio de la impureza y de la iniquidad para cometer iniquidades, ofreced ahora vuestros miembros en servicio de la justicia para la santidad.

6:20 Cuando erais esclavos del pecado, estabais libres respecto de la justicia.

6:21 ¿Qué fruto obteníais entonces de esas cosas que ahora os avergüenzan? Pues su final es la muerte.

6:22 Ahora, en cambio, liberados del pecado y hechos siervos de Dios, dais fruto hacia la santidad; y tenéis como fin la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

7:1 ¿No sabéis, hermanos -hablo a quienes conocen la Ley-, que la Ley domina al hombre todo el tiempo que vive?

7:2 En efecto, la mujer casada está ligada por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda libre de la Ley del marido.

7:3 Por lo tanto, mientras vive el marido, será considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si hubiese muerto el marido, es libre de la Ley, y no es adúltera si se une a otro hombre.

7:4 Así pues, hermanos míos, también vosotros habéis muerto para la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para llegar a ser de otro, del que fue resucitado de entre los muertos, a fin de dar fruto para Dios.

7:5 Cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, ocasionadas por la Ley, obraban en nuestros miembros dando

frutos para la muerte;

7:6 ahora, muertos a la Ley en que estábamos presos, hemos sido liberados para que sirvamos con un espíritu nuevo y no según la antigua letra.

7:7 ¿Qué diremos, entonces? ¿Que la Ley es pecado? De ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino a través de la Ley; pues no habría conocido la concupiscencia, si la Ley no dijese: No desearás.

7:8 El pecado, aprovechando la ocasión, produjo en mí por medio de la Ley todo género de concupiscencia; pues sin Ley el pecado estaba muerto.

7:9 Yo también, durante algún tiempo, vivía sin Ley, hasta que llegó el precepto y revivió el pecado,

7:10 y yo quedé muerto, y el precepto dado para la vida, ese mismo se convirtió para mí en instrumento de muerte.

7:11 Pues el pecado, aprovechando la ocasión, me sedujo por medio del precepto y por medio de él me dio la muerte.

7:12 Así que la Ley es santa, y el precepto es santo, justo y bueno.

7:13 Luego ¿lo que es bueno se ha convertido en muerte para mí? De ninguna manera. Pero el pecado, para mostrarse como tal, produjo en mí la muerte por medio del bien, para que el pecado llegase a su colmo por medio del precepto.

7:14 Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido como esclavo al pecado.

7:15 Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero, no lo hago; y en cambio lo que detesto, eso hago.

7:16 Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena.

7:17 Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí.

7:18 Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra, no.

7:19 Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.

7:20 Y si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

7:21 Así pues, al querer hacer el bien encuentro esta ley en mí: que el mal está junto a mí;

7:22 pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,

7:23 pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros.

7:24 ¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?...

7:25 Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro... Así pues, yo mismo sirvo con el espíritu a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

8:1 Así pues, no hay ya ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús.

8:2 Porque la ley del Espíritu de la vida que está en Cristo Jesús te ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.

8:3 Pues lo que era imposible para la Ley, al estar debilitada a causa de la carne, [lo hizo] Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la carne pecadora, y por causa del pecado, condenó al pecado en la carne,

8:4 para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros, que no caminamos según la carne sino según el Espíritu.

8:5 Los que viven según la carne gustan las cosas de la carne, en cambio los que viven según el espíritu gustan las cosas del espíritu.

8:6 Porque la tendencia de la carne es muerte; mientras que la tendencia del espíritu, vida y paz.

8:7 Puesto que la tendencia de la carne es enemiga de Dios, ya

que no se somete a la Ley de Dios, y ni siquiera puede. 8:8 Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

8:9 Ahora bien, vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es de él.

8:10 Pero si Cristo está en vosotros, ciertamente el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu tiene vida a causa de la justicia.

8:11 Y si el Espíritu de Aquél que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el mismo que resucitó e Cristo de entre los muertos dará vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros. 8:12 Así pues, hermanos, no somos deudores de la carne de modo que vivamos según la carne.

8:13 Porque si vivís según la carne, moriréis; si con el espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

8:14 Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

8:15 En efecto, no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abbá, Padre!

8:16 Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

8:17 Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

8:18 Porque estoy convencido de que los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se ha de manifestar en nosotros.

8:19 En efecto, la espera ansiosa de la creación anhela la manifestación de los hijos de Dios.

8:20 Pues la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza

8:21 de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

8:22 Pues sabemos que la creación entera gime y sufre toda ella con dolores de parto hasta el momento presente.

8:23 Y no sólo ella, sino que nosotros, que poseemos ya las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior aguardando la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo.

8:24 Porque hemos sido salvados por la esperanza. Ahora bien, una esperanza que se ve no es esperanza; pues ¿acaso uno espera lo que ve?

8:25 Luego, si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos por medio de la paciencia.

8:26 Asimismo también el Espíritu acude en ayuda de nuestra flaqueza: pues no sabemos lo que debemos pedir como conviene; pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.

8:27 Y el que sondea los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos. 8:28 Pues sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, los que según su designio son llamados. 8:29 Porque a los que de antemano conoció, también predestinó para que lleguen a ser conformes a la imagen de su Hijo, a fin de que él fuese primogénito entre muchos hermanos.

8:30 Y a los que predestinó, también los llamó; y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó.

8:31 ¿Qué diremos a esto? Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?

8:32 El que no perdonó a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará con él todas las cosas?

8:33 ¿Quién presentará acusación contra los elegidos de Dios?

¿Dios, el que justifica?

8:34 ¿Quién condenará? ¿Cristo Jesús, el que murió, más aún, el que fue resucitado, el que asimismo está a la derecha de Dios, el que incluso intercede por nosotros?

8:35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?;

8:36 como dice la Escritura: "Por tu causa somos llevados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero".

8:37 Pero en todas estas cosas vencemos con facilidad gracias a aquél que nos amó.

8:38 Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni las potestades,

8:39 ni la altura, ni la profundidad, ni cualquier otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús, Señor nuestro.

9:1 Os digo la verdad en Cristo, no miento, y mi conciencia me lo atestigua en el Espíritu Santo:

9:2 tengo una gran tristeza y un continuo dolor en mi corazón. 9:3 Pues yo mismo pediría a Dios ser anatema de Cristo en bien de mis hermanos, consanguíneos míos según la carne,

9:4 que son israelitas, de quienes es la adopción de hijos y la

gloria y la Alianza y la legislación y el culto y las promesas; 9:5 de ellos son los patriarcas y de ellos según la carne desciende Cristo, el cual es sobre todas las cosas Dios bendito por los siglos. Amén.

9:6 No es que la palabra de Dios haya quedado incumplida.

Porque no todos los descendientes de Israel son Israel,

9:7 ni por ser descendientes de Abrahán según la carne todos son hijos, sino que: En Isaac será escogida tu descendencia. 9:8 Esto es, no los que son hijos de la carne esos son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados descendencia.

9:9 Pues ésta es la palabra de la promesa: Volveré por este mismo tiempo y Sara tendrá un hijo.

9:10 Y no sólo esto, sino que también Rebeca, que había concebido en una vez, de Isaac nuestro padre...,

9:11 cuando aún no habían nacido ni hecho nada bueno o malo, para que el designio de Dios permaneciese según la elección, 9:12 y no en virtud de las obras sino del que llama, se lo dijo a Rebeca: El mayor servirá al menor;

9:13 conforme está escrito: Amé a Jacob y odié a Esaú.

9:14 ¿Qué decir, pues? ¿Acaso existe injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!

9:15 Pues a Moisés le dice: Tendré misericordia de quien la tenga, y me apiadaré de quien me apiade.

9:16 Así que no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios, que tiene misericordia.

9:17 Pues dice la Escritura al Faraón: Para esto mismo te he exaltado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

9:18 Así pues, de quien quiere tiene misericordia, y a quien quiere endurece.

9:19 Pero me dirás: ¿Por qué reprende entonces? Porque ¿quién ha resistido su voluntad?

9:20 Oh hombre, pero ¿quién eres tú para contradecir a Dios? ¿Acaso dice la vasija al que la ha moldeado: Por qué me hiciste así?

9:21 ¿Es que el alfarero no tiene poder sobre el barro para hacer de una misma masa una vasija, bien sea para usos nobles, bien para usos viles?

9:22 ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia las vasijas de ira preparadas para la perdición;

9:23 y para mostrar la riqueza de su gloria sobre las vasijas de misericordia, que de antemano preparó para la gloria,

9:24 también nos llamó a nosotros, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles?

9:25 Como dice Oseas: "Llamaré pueblo mío al que no es pueblo mío, y amada mía a la que no es amada,

9:26 y sucederá que en el lugar donde se les dijo: No sois pueblo mío; allí serán llamados hijos del Dios vivo".

9:27 Isaías, por su parte, clama en favor de Israel: "Aunque el número de los hijos de Israel sea como las arenas del mar, un resto se salvará;

9:28 porque el Señor dará cumplimiento pronta y perfectamente a su palabra sobre la tierra".

9:29 Y como predijo Isaías: "Si el Señor de los ejércitos no nos hubiese dejado una semilla, habríamos quedado como Sodoma, habríamos sido hechos semejantes a Gomorra".

9:30 ¿Qué diremos, entonces? Que los gentiles, que no buscaban la justicia, encontraron la justicia, la justicia que viene de la fe;

9:31 en cambio Israel, que buscaba la ley de la justicia, no alcanzó esa ley.

9:32 ¿Por qué? Porque la buscaban no en la fe, sino como fruto de las obras; tropezaron en la piedra de escándalo,

9:33 conforme está escrito: "He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una piedra de escándalo, y el que cree en él no quedará confundido".

10:1 Hermanos, el deseo ardiente de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es que se salven.

10:2 Pues doy testimonio en su favor de que tienen celo por Dios, pero sin discernimiento.

10:3 Porque desconociendo la justicia de Dios, y queriendo establecer su propia justicia, no se han sometido a la justicia de Dios.

10:4 Pues el fin de la Ley es Cristo, para justificación de todo el que cree.

10:5 Porque Moisés escribe acerca de la justicia que viene de la Ley: Quien la cumpla vivirá por ella.

10:6 Pero la justicia que viene de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?

10:7 -esto es, bajar a Cristo-; o ¿quien bajará al abismo -esto es, subir a Cristo de entre los muertos.

10:8 ¿Qué dice, en cambio? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón: ésta es la palabra de la fe que predicamos.

10:9 Porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.

10:10 Porque con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se confiesa la fe para la salvación.

10:11 Ya que la Escritura dice: "Todo el que cree en él no quedará confundido".

10:12 Pues no hay distinción entre judío y griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. 10:13 "Porque todo el que invoque el nombre del Señor será salvo".

10:14 Y ¿cómo invocarán a aquél en quien no creyeron? ¿O cómo creerán, si no oyeron hablar de él? ¿Cómo oirán sin alguien que predique?

10:15 ¿Y cómo predicarán, si no son enviados? Según está escrito: "¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva!

10:16 Pero no todos obedecieron al Evangelio. Pues Isaías dice: "Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio?"

10:17 Por tanto, la fe viene de la predicación a través de la palabra de Cristo.

10:18 Pero yo digo: ¿es que no oyeron?. Todo lo contrario: "A

toda la tierra llegó su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras"

10:19 Pero yo digo: ¿acaso Israel no entendió? Moisés es el primero que lo dice: "Yo os haré sentir celos de un pueblo que no es pueblo, y con un pueblo necio os irritaré"

10:20 Isaías, por su parte, se atreve a decir: "Fui hallado por los que no me buscaban, me manifesté a los que no preguntaban por mí"

10:21 Pero a Israel dice: "Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde"

11:1 Digo, pues: ¿acaso Dios rechazó a su pueblo? ¡De ninguna manera! Porque también yo soy israelita, del linaje de Abrahán, de la tribu de Benjamín.

11:2 No ha rechazado Dios a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿Es que no sabéis lo que dice la Escritura en el episodio de Elías, cómo dirige a Dios sus quejas contra Israel?:

11:3 "Señor, mataron a tus profetas, derribaron tus altares, y quedo yo solo, y buscan mi vida".

11:4 Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? "Me he reservado siete mil varones que no doblaron la rodilla ante Baal"

11:5 Así pues, también en el tiempo presente ha quedado un resto según la elección de la gracia.

11:6 Ahora bien, si es por gracia, no es por las obras, porque entonces la gracia ya no sería gracia.

11:7 ¿Entonces qué? Lo que Israel busca no lo consiguió, mientras que los elegidos lo consiguieron; los demás, en cambio, se endurecieron,

11:8 conforme está escrito: "Les dio Dios espíritu de necedad, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy". 11:9 Y David dice: "Conviértase para ellos su mesa en lazo, en trampa, en tropiezo y en castigo

11:10 Llénense de tinieblas sus ojos para no ver, y doblega sus espaldas sin cesar".

11:11 Digo, pues: ¿acaso tropezaron hasta caer definitivamente? ¡De ninguna manera!, sino que por su caída vino la salvación a los gentiles, para provocar su celo.

11:12 Pues si su caída es riqueza del mundo, y su disminución riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

11:13 Pero a vosotros los gentiles os digo: siendo yo, en efecto, apóstol de las gentes, hago honor a mi ministerio, 11:14 por si de alguna forma provoco celo a los de mi raza y salvo a algunos de ellos.

11:15 Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su restauración sino una vida que surge de entre los muertos?

11:16 Y si son santas las primicias, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas.

11:17 Y si algunas de las ramas han sido cortadas y tú, siendo acebuche, fuiste injertado en su lugar y hecho partícipe de la raíz y de la savia del olivo,

11:18 no te gloríes contra las ramas; si te glorías, ten en cuenta que no eres tú quien sostiene la raíz, sino la raíz a ti.

11:19 Dirás, pues: Han sido cortadas las ramas para que yo fuese injertado.

11:20 Bien, fueron cortadas por la incredulidad, tú en cambio te mantienes por la fe. No te engrías, más bien teme;

11:21 no sea que, si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdone a ti.

11:22 Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; contigo, la bondad de Dios, con tal de que permanezcas en ella; de lo contrario, también tú serás cortado.

11:23 También ellos, si no persisten en la incredulidad, serán injertados; pues Dios tiene poder para injertarlos de nuevo.

11:24 Pues, si tú fuiste cortado de un acebuche, tu árbol natural, y fuiste injertado, en contra de lo que te es natural, en un olivo, ¡cuánto más aquéllos serán injertados conforme a lo que les es natural en su propio olivo!

11:25 Porque no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os consideréis sabios a vuestros ojos: que la ceguera de Israel fue parcial, hasta que entrase la plenitud de los gentiles,

11:26 y así todo Israel sea salvado conforme está escrito: "De Sión vendrá el libertador, apartará de Jacob las iniquidades; 11:27 y ésta será mi alianza con ellos, cuando haya borrado yo sus pecados".

11:28 Respecto al Evangelio, han llegado a ser enemigos para vuestro bien; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de sus padres.

11:29 Porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables. 11:30 Pues así como vosotros en otro tiempo fuisteis desobedientes a Dios, y ahora habéis alcanzado misericordia a causa de su desobediencia,

11:31 así también ellos ahora no han obedecido, para que vosotros alcancéis misericordia, a fin de que también ellos consigan la misericordia.

11:32 Pues Dios encerró a todos en la desobediencia, para tener misericordia de todos.

11:33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!

11:34 "Pues ¿quién conoció los designios del Señor? o ¿quién llegó a ser su consejero?,

11:35 o ¿quién le dio primero algo, para poder recibir a cambio una recompensa?"

11:36 Porque de El, por El y para El son todas las cosas. A El la gloria por los siglos. Amén.

12:1 Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios: éste es vuestro culto espiritual.

12:2 Y no os amoldéis a este mundo, sino por el contrario transformaos con una renovación de la mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, agradable y perfecto.

12:3 Pues, en virtud de la gracia que me fue dada, digo a cada uno de vosotros que no os estiméis en más de lo que conviene, sino tened una sobria estima, según la medida de la fe que Dios ha otorgado a cada uno.

12:4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros tienen la misma función,

12:5 así nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, siendo todos miembros los unos de los otros.

12:6 Tenemos dones diferentes conforme a la gracia que se nos ha dado,

12:7 bien sea la profecía, según la medida de la fe; bien sea el ministerio, sirviendo; o el que enseña, enseñando;

12:8 o el que exhorta, exhortando; el que da, con sencillez; el que preside; el que preside, con solicitud; el que ejercita la misericordia, con alegría.

12:9 La caridad sea sin hipocresía, abominando el mal, adhiriéndoos al bien;

12:10 amándoos de corazón unos a otros con el amor fraterno, honrando cada uno a los otros más que a sí mismo;

12:11 diligentes en el deber, fervorosos en el espíritu, servidores del Señor;

12:12 alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación; en la oración constantes;

12:13 compartiendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad.

12:14 Bendecid a los que os persiguen; bendecidlos y no los

maldigáis.

12:15 Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran.

12:16 Tened los mismos sentimientos los unos hacia los otros; sin dejaros llevar por pensamientos soberbios, sino atraídos por las cosas humildes. No os tengáis por sabios en vuestra propia opinión.

12:17 No devolváis a nadie mal por mal; buscando hacer el bien delante de todos los hombres;

12:18 si es posible, en lo que está de vuestra parte, viviendo en paz con todos los hombres.

12:19 No os venguéis, carísimos, sino dejad el castigo en manos de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza, yo retribuiré lo merecido, dice el Señor.

12:20 Por el contrario, si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; al hacer esto, amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza.

12:21 No te dejes vencer por el mal, sino vence al mal con el bien.

13:1 Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad que no venga de Dios; las que existen han sido constituidas por Dios.

13:2 Así pues, quien se rebela contra la autoridad, se opone al ordenamiento divino, y los rebeldes ellos mismos se ganan la condena.

13:3 Pues los gobernantes no han de ser temidos por los que obran bien, sino por los que obran mal. ¿Quieres no temer miedo a la autoridad? Haz el bien, y recibirás su alabanza;

13:4 porque en la autoridad tienes un servidor de Dios para el bien. Pero si obras el mal, teme, porque no en vano lleva la espada; pues es un servidor de Dios para hacer justicia y castigar al que obra el mal.

13:5 Por tanto, es necesario someterse no sólo por temor al castigo, sino también a causa de la conciencia.

13:6 Por esta razón les pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios, dedicados precisamente a esta función.

13:7 Dad a cada uno lo debido: a quien tributo, tributo; a quien impuestos, impuestos; a quien respeto, respeto; a quien honor, honor.

13:8 No debáis nada a nadie, a no ser el amaros mutuamente; porque el que ama al prójimo ha cumplido plenamente la Ley. 13:9 Pues no adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro precepto se compendia en este mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

13:10 El amor no hace mal al prójimo; por tanto, la caridad es la plenitud de la Ley.

13:11 Y esto, conociendo el momento presente, porque ya es hora que despertéis del sueño, pues ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos.

13:12 La noche está avanzada, el día se ha acercado. Abandonemos, pues, las obras de las tinieblas, y revistámonos con las armas de la luz.

13:13 Como en pleno día conduzcámonos con decoro, no en comilonas y borracheras, no en fornicaciones y en desenfrenos, no en contienda y envidia,

13:14 sino revestíos del Señor Jesucristo, y no estéis solícitos de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

14:1 Acoged al que es débil en la fe, sin discutir opiniones. 14:2 Pues uno cree que puede comer de todo, pero el débil como sólo verduras;

14:3 el que come, que no desprecie al que no come, ni el que no come juzgue al que come, pues Dios lo ha acogido.

14:4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Que se mantenga firme o que caiga es asunto de su dueño; no obstante se mantendrá en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerle. 14:5 Pues hay quien distingue entre un día y otro y quien juzga

iguales todos los días; que cada uno siga su propia conciencia. 14:6 El que distingue el día, lo hace por el Señor; y quien come, come en honor del Señor, porque da gracias a Dios; y

quien no come, se abstiene en honor del Señor, y da gracias a Dios.

14:7 Pues ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni ninguno muere para sí mismo;

14:8 pues si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor; porque ya vivamos, ya muramos, del Señor somos.

14:9 Para esto murió y volvió a la vida Cristo, para dominar sobre vivos y muertos.

14:10 Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O ¿por qué desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Dios. 14:11 Porque está escrito: "Vivo yo, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios".

14:12 Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

14:13 No nos juzguemos ya más, por tanto, unos a otros, antes bien tened en cuenta sobre todo no poner tropiezo ni dar escándalo al hermano.

14:14 Sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada hay impuro en sí mismo; sino que algo es impuro para el que lo estima impuro.

14:15 Pues, si a causa de tu comida se entristece tu hermano, ya no andas conforme a la caridad. No pierdas a causa de tu comida a aquél por quien murió Cristo.

14:16 Que vuestro bien no sea ocasión de maledicencia.

14:17 Pues no consiste el Reino de Dios en comer ni beber, sino que es justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo,

14:18 pues el que sirve de esta manera a Cristo agrada a Dios y es estimado por los hombres.

14:19 Por tanto, busquemos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

14:20 No destruyas por un manjar la obra de Dios. Todas las cosas, en efecto, son puras, pero es malo para el hombre comerlas con escándalo.

14:21 Bueno es no comer carne ni beber vino ni todo aquello con lo que tu hermano se escandalice.

14:22 Tú, la fe que tienes, guárdala para ti mismo ante Dios.

Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que decide hacer; 14:23 pero el que tiene dudas, si come se condena, porque no ha obrado conforme a la fe. Todo lo que no es conforme a la fe es pecado.

15:1 Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas

de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

15:2 Que cada uno de nosotros busque agradar al prójimo para el bien en orden a la edificación;

15:3 pues tampoco Cristo buscó su complacencia, sino que, como está escrito: Los ultrajes de los que te ultrajaban cayeron sobre mí.

15:4 Porque todas las cosas que ya están escritas fueron escritas para nuestra enseñanza, con el fin de que mantengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras.

15:5 Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé un mismo sentir entre vosotros según Cristo Jesús,

15:6 para que unánimemente, con una sola voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

15:7 Por esta razón acogeos unos a otros, como también Cristo

os acogió a vosotros para gloria de Dios.

15:8 Digo, en efecto, que Cristo fue hecho ministro de la circuncisión a causa de la fidelidad de Dios, para ratificar

las promesas hechas a los padres,

15:9 y que los gentiles glorificaron a Dios por su misericordia, conforme está escrito: "Por eso te alabaré a ti

entre los gentiles, y cantaré a tu nombre".

15:10 Y de nuevo dice: "Alegraos, gentes, con su pueblo". 15:11 Y también: "Alabad al Señor, todas las gentes, y ensalzadle todos los pueblos".

15:12 Y también Isaías dice: "De Jesé brotará la raíz, y el vástago para gobernar las naciones; en él esperarán las gentes".

15:13 Que el Dios de la esperanza os colme de toda alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

15:14 Estoy convencido, hermanos míos, sobre todo por lo que se refiere a vosotros, de que también vosotros estáis llenos de bondad, repletos de toda ciencia, tanto que podéis amonestaros unos a otros.

15:15 Os he escrito, en parte, con algún atrevimiento, para reavivar vuestra memoria, en virtud de la gracia que me ha sido dada por Dios,

15:16 para ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, cumpliendo el ministerio sagrado del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles llegue a ser grata, santificada en el Espíritu Santo.

15:17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús por lo que respecta a Dios;

15:18 y no me atreveré a hablar de algo que Cristo no haya realizado a través de mí para la obediencia de los gentiles, de palabra y de obra,

15:19 con la eficacia de milagros y prodigios, y con la fuerza del Espíritu de Dios; de tal forma que, desde Jerusalén y por todas partes hasta la Iliria he dado cumplimiento al Evangelio de Cristo;

15:20 teniendo cuidado, sin embargo, de predicar el Evangelio donde aún no era conocido el nombre de Cristo, para no construir sobre los cimientos puestos por otro,

15:21 sino conforme está escrito: "Los que no ha recibido noticia de él, lo verán; y los que no oyeron lo comprenderán". 15:22 Por esto mismo muchas veces me ha sido imposible ir a vosotros;

15:23 ahora, como no tengo ya campo de acción en estas regiones y tengo un gran deseo desde hace muchos años de ir a vosotros, 15:24 cuando me dirija a España espero veros al pasar y ser encaminado por vosotros hacia allá, tras haber disfrutado algún tiempo en vuestra compañía.

15:25 Por ahora, sin embargo, me marcho a Jerusalén en servicio de los santos.

15:26 Pues Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos que viven en Jerusalén.

15:27 Pues les pareció bien, y son deudores de ellos; porque si los gentiles participaron de sus bienes espirituales, deben también servirles a ellos con los bienes materiales.

15:28 Cuando haya terminado esto, y les haya entregado este fruto, marcharé hacia España, y estaré de paso con vosotros; 15:29 pues sé que al llegar junto a vosotros lo haré con la plenitud de la bendición de Cristo.

15:30 Os suplico, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo, rogando a Dios por mí,

15:31 para que sea liberado de los incrédulos que hay en Judea, y mi ministerio en favor de Jerusalén sea aceptado por los santos,

15:32 y, llegando a vosotros con alegría por la voluntad de Dios, pueda descansar con vosotros.

15:33 El Dios de la paz esté con todos vosotros. Amén.

16:1 Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que está al servicio de la iglesia de Cencreas,

16:2 para que la recibáis en el Señor de manera digna de los

santos, y la ayudéis en lo que pueda necesitar de vosotros: porque también ella asistió a muchos y a mí en particular. 16:3 Saludad a Prisca y Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

16:4 que expusieron sus cabezas para salvar mi vida, a los

cuales damos gracias no sólo yo sino también todas las iglesias de los gentiles,

16:5 y saludad a la iglesia que se reúne en su casa. Saludad a Epéneto, amadísimo mío, primicia de Asia para Cristo.

16:6 Saludad a María, que se ha esforzado mucho por vosotros. 16:7 Saludad a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de cautividad, que gozan de gran consideración entre los apóstoles y que llegaron a ser cristianos antes que yo.

16:8 Saludad a Ampliato, amadísimo mío en el Señor.

16:9 Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a mi amadísimo Estaquis.

16:10 Saludad a Apeles, de fe probada en Cristo.

16:11 Saludad a los de la casa de Aristóbulo. Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso que creen en el Señor.

16:12 Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor; saludad a la amadísima Perside, que trabajó mucho en el Señor. 16:13 Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que es también mía.

16:14 Saludad a Asincrito, Flegonta, Hermes, Patrobas, Hermas y a los hermanos que están con ellos.

16:15 Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos. Saludaos unos a otros con el beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

16:17 Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que producen discordia y escándalos contra la doctrina que aprendisteis; alejaos de ellos;

16:18 pues esos tales no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a su propio vientre, y mediante palabras dulces y aduladoras seducen los corazones de los ingenuos.

16:19 Vuestra obediencia ha llegado al conocimiento de todos; por eso me alegro por vosotros, pero quisiera que fuerais sabios para el bien y sencillos, en cambio, para el mal.

16:20 El Dios de la paz aplastará rápidamente a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

16:21 Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parientes.

16:22 Os saludo yo, Tercio, que he escrito esta carta en el Señor.

16:23 Os saluda Gayo, huésped mío y de toda la iglesia.

16:24 Os saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y Cuarto, el hermano.

16:25 El que tiene el poder de confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto por los siglos eternos,

16:26 ero ahora manifestado a través de las escrituras proféticas conforme al designio del Dios eterno, dado a conocer a todas las gentes para la obediencia de la fe,

16:27 Dios, el único sabio, a El la gloria por medio de Jesucristo en los siglos de los siglos. Amén.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**1-CORINTIOS**

1:1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano,

1:2 a la Iglesia de Dios en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, junto con todos los que invocan en todo lugar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor suyo y nuestro:

1:3 gracia y paz a vosotros, a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

1:4 Doy continuamente gracias a mi Dios por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido concedida en Cristo Jesús, 1:5 porque en él fuisteis enriquecidos en todo: en toda palabra y en toda ciencia,

1:6 de modo que el testimonio de Cristo se ha confirmado en vosotros,

1:7 y así no carecéis de ningún don, mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

1:8 él os confirmará hasta el final, para que seáis hallados irreprensibles el Día del Señor nuestro Jesucristo.

1:9 Fiel es Dios, por quien fuisteis llamados a la unión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.

1:10 Os exhorto, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos tengáis un mismo lenguaje, y no haya divisiones entre vosotros, sino que viváis unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.

1:11 Pues he sabido acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros;

1:12 a saber, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo. Yo de Apolo. Yo de Cefas. Yo de Cristo.

1:13 ¿está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por vosotros o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

1:14 Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de vosotros, excepto a Crispo y a Gayo,

1:15 para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

1:16 Bauticé también a la familia de Estéfanas. Fuera de éstos no recuerdo haber bautizado a ningún otro.

1:17 Pues Cristo no me envió a bautizar sino a evangelizar; con sabiduría de palabras, para no desvirtuar la cruz de Cristo. 1:18 Porque el mensaje de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios.

1:19 Pues está escrito: "Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes"

1:20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el investigador de este mundo? ¿No hizo Dios necia la sabiduría de este mundo?

1:21 En efecto, ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo por medio de su sabiduría no conoció a Dios, quiso Dios salvar a los creyentes, por medio de la necedad de la predicación.

1:22 Pues los judíos piden signos, los griegos buscan sabiduría;

1:23 nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; 1:24 mas para los llamados, judíos y griegos, predicamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

1:25 Porque lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

1:26 Considerad si no, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

1:27 sino que Dios escogió la necedad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo, para confundir a los fuertes;

1:28 escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que es nada, para destruir lo que es,

1:29 de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios. 1:30 Pues de El os viene que estéis en Cristo Jesús, a quien Dios hizo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención,

1:31 para que, como está escrito: "El que se gloría, que se gloríe en el Señor".

2:1 Y yo, cuando viene a vosotros, hermanos, no vine a anunciaros el misterio de Dios con sublime elocuencia o sabiduría,

2:2 pues no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado.

2:3 Y me he presentado ante vosotros débil, y con temor y mucho temblor,

2:4 y mi mensaje, y mi predicación, no se han basado en palabras persuasivas de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y del poder,

2:5 para que vuestra fe no esté fundamentada en sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

2:6 Ahora bien, enseñamos sabiduría entre los perfectos, pero una sabiduría no de este mundo ni de los príncipes de este mundo, que son deleznables;

2:7 sino que enseñamos la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, que Dios predestinó, antes de los siglos, para nuestra gloria.

2:8 Sabiduría que ninguno de los príncipes de este mundo ha conocido, porque, de haberla conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria;

2:9 sino que, según está escrito: Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por el corazón del hombre, las cosas que preparó Dios para los que le aman.

2:10 A nosotros en cambio, Dios nos lo reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, incluso las profundidades de Dios.

2:11 Pues ¿qué hombre sabe lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, lo que hay en Dios nadie lo ha conocido sino el Espíritu de Dios.

2:12 Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido;

2:13 y enseñamos estas cosas no con palabras aprendidas por sabiduría humana, sino con palabras aprendidas del Espíritu, expresando las cosas espirituales con palabras espirituales. 2:14 El hombre no espiritual no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él y no puede conocerlas, porque sólo se pueden enjuiciar según el Espíritu.

2:15 Por el contrario, el hombre espiritual juzga de todo, y a él nadie es capaz de juzgarle.

2:16 "Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para darle lecciones?" Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

3:1 Por mi parte, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 3:2 Os di a beber leche, no alimento sólido, pues todavía no podíais soportarlo; ni siquiera ahora podéis,

3:3 pues sois todavía carnales. Porque mientras hay entre vosotros envidias y discordias, ¿no continuáis siendo carnales y comportándoos a lo humano?.

3:4 Pues cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolo, ¿no procedéis a lo humano?

3:5 ¿Qué es Apolo? ¿Qué es Pablo? Ministros, por medio de los cuales habéis creído; y cada uno según el Señor le ha concedido.

3:6 Yo planté, Apolo regó, pero es Dios quien dio el incremento;

3:7 de tal modo que ni el que planta es nada, ni el que riega, sino el que da el incremento, Dios.

3:8 El que planta, pues, y el que riega son una misma cosa; pero cada uno recibirá su propia recompensa, según su propio trabajo.

3:9 Porque nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois campo de Dios, edificación de Dios.

3:10 Según la gracia de Dios que me ha sido dada, puse los cimientos como sabio arquitecto; otro edifica sobre ellos. Cada uno mire cómo edifica,

3:11 pues nadie puede poner otro cimiento distinto del que está puesto, que es Jesucristo.

3:12 Si alguien edifica sobre este cimiento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

3:13 la obra de cada uno quedará al descubierto; aquel día la pondrá de manifiesto, porque se revelará con fuego, y el fuego probará el valor de la obra de cada uno.

3:14 Si la obra que uno edificó permanece, recibirá el premio; 3:15 si su obra arde, sufrirá daño; sin embargo, él se salvará, pero como a través del fuego.

3:16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?

3:17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, que sois vosotros, es santo.

3:18 Nadie se engañe: si alguno entre vosotros se tiene por sabio según el mundo, hágase necio, para llegar a ser sabio. 3:19 Pues la sabiduría de este mundo es necedad delante de Dios. Porque está escrito: "El atrapa a los sabios en su astucia"

3:20 Y en otro lugar: "El Señor conoce los pensamientos de los sabios, y sabe que son vanos".

3:21 Por tanto, nadie se gloríe en los hombres; porque todas las cosas son vuestras:

3:22 ya sea Pablo o Apolo o Cefas; ya sea el mundo, la vida, o la muerte; ya sea lo presente o lo futuro; todas las cosas son vuestras,

3:23 vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios.

4:1 Así han de considerarnos los hombres: ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

4:2 Por lo demás, lo que se busca en los administradores es que sean fieles.

4:3 En cuanto a mí, poco me importa ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano. Ni siquiera yo mismo me juzgo.

4:4 Pues, aunque en nada me remuerde la conciencia, no por eso quedo justificado. Mi juez es el Señor.

4:5 Por tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor: El iluminará lo oculto de las tinieblas y pondrá de manifiesto las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá de parte de Dios la alabanza debida.

4:6 Estas cosas, pues, hermanos, las he aplicado a mí mismo y a Apolo por vuestra causa, para que en nosotros aprendáis aquello de: No ir más allá de lo escrito, para que nadie se enorgullezca a favor de uno, en contra de otro.

4:7 Porque ¿quién te enaltece? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?

4:8 Ya estáis satisfechos, ya os habéis enriquecido; sin nosotros habéis llegado a reinar. Ojalá reinaseis, para que también nosotros reináramos con vosotros.

4:9 Porque pienso que Dios, a nosotros los apóstoles, nos ha puesto los últimos, como condenados a muerte, pues nos hemos convertido en espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.

4:10 Nosotros, necios por Cristo; vosotros, prudentes en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros honrados, nosotros despreciados.

4:11 Hasta el momento presente pasamos hambre, sed, desnudez, somos abofeteados, andamos errantes,

4:12 y nos esforzamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen y bendecimos, nos persiguen y lo soportamos,

4:13 nos ultrajan y respondemos con bondad. Hemos venido a ser hasta ahora, como la basura del mundo, el desecho de todos. 4:14 No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos queridísimos.

4:15 Pues aunque tengáis diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres, porque yo os engendré en Cristo Jesús por medio del Evangelio.

4:16 Por consiguiente, os suplico: sed imitadores míos.

4:17 Por esto os envié a Timoteo, que es mi hijo queridísimo y fiel en el Señor, para que os recuerde mis normas de conducta, que son las de Cristo, tal como enseño por doquier en todas las iglesias.

4:18 Algunos se han engreído, como si yo no hubiese de volver a vosotros;

4:19 pero pronto iré a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré no la palabrería de esos orgullosos, sino su eficacia;

4:20 que no consiste el Reino de Dios en hablar sino en hacer. 4:21 ¿Qué preferís? ¿Que vaya a vosotros con la vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5:1 Es voz pública que entre vosotros hay fornicación, y tal fornicación que ni entre los gentiles se da, hasta el punto de que alguno tiene la mujer de su padre.

5:2 ¿Y vosotros estáis engreídos, y no habéis hecho más bien duelo, para que sea echado de en medio de vosotros quien realizó tal acción?

5:3 Yo, por mi parte, ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que así obró:

5:4 en el nombre del Señor nuestro Jesús, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,

5:5 que ése sea entregado a Satanás para castigo de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el Día del Señor.

5:6 No está bien vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?

5:7 Expurgad la levadura vieja, para que seáis masa nueva, ya que sois ázimos. Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, fue inmolado.

5:8 Por tanto celebremos la fiesta, no con levadura vieja ni con levadura de malicia y de perversidad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad.

5:9 Os escribí en mi carta que nos mezclaseis con los fornicarios.

5:10 Pero no me refería, ciertamente, a los fornicarios de este mundo, o a los avaros o a los ladrones, o a los idólatras, pues entonces tendríais que salir de este mundo.

5:11 Lo que os escribí es que no os mezclaseis con quien, llamándose hermano, fuese fornicario, avaro, idólatra, malediciente, borracho o ladrón. Con éstos ni comer siquiera. 5:12 Pues ¿por qué voy yo a juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro?

5:13 A los de fuera los juzgará Dios. ¡Echad de entre vosotros al malvado!

6:1 ¿Como se atreve alguno de vosotros, que tiene un pleito con otro, a demandar justicia ante los infieles, y no ante los santos?

6:2 ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo va a ser juzgado por medio de vosotros, ¿no sois capaces de juzgar causas menores?

6:3 ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Pues cuánto más las cosas ordinarias de la vida.

6:4 Por tanto, si tenéis pleitos sobre estas cosas ordinarias, tomad como jueces a los menospreciados en la Iglesia. Para vergüenza vuestra lo digo: ¿Es que no hay entre vosotros ni un solo sabio que pueda mediar como juez entre sus hermanos,

6:6 sino que vais a pleitear hermano contra hermano, y eso ante infieles?

6:7 De todos modos ya es una falta vuestra que haya pleitos entre vosotros. ¿Por qué no preferís sufrir la injusticia? ¿Por qué no preferís ser despojados?

6:8 Al contrario, sois vosotros los que hacéis injusticias y despojáis, y precisamente a vuestros hermanos.

6:9 ¿Acaso no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

6:10 ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maledicientes, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios. 6:11 Y esto erais algunos. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de Jesucristo el Señor y en el Espíritu de nuestro Dios.

6:12 Todo me es lícito; pero no todo conviene. Todo me es lícito; pero no me dejaré dominar por nada.

6:13 La comida para el vientre, y el vientre para la comida. pero Dios destruirá lo uno y lo otro. Por otra parte, el cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

6:14 Y Dios, que resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros por su poder.

6:15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Y ¿voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una meretriz? De ninguna manera.

6:16 ¿No sabéis que el que se une a una meretriz se hace un cuerpo con ella? Porque, dice la Escritura: Serán los dos una sola carne.

6:17 En cambio, el que se une al Señor se hace un solo espíritu con él.

6:18 Huid de la fornicación. Todo pecado que un hombre comete queda fuera de su cuerpo; pero el que fornica peca contra su propio cuerpo.

6:19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?

6:20 Habéis sido comprados mediante un precio. Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

7:1 En cuento a lo que me habéis escrito, más le vale al hombre no tocar mujer;

7:2 pero por el peligro de fornicación, tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido.

7:3 El marido dé el débito conyugal a la mujer; y lo mismo la mujer al marido.

7:4 La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; del mismo modo, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer.

7:5 No os defraudéis el uno al otro, a no ser de mutuo acuerdo, por algún tiempo, para dedicaros a la oración; y de nuevo volved a vivir como antes, para que Satanás no os tiente por vuestra incontinencia.

7:6 Esto lo digo como condescendencia, no como mandato.

7:7 Me gustaría que todos los hombres fuesen como yo; pero cada cual tiene de Dios su propio don, uno de una manera, otro de otra.

7:8 Pero digo a los no casados y a las viudas; más les vale permanecer como yo.

7:9 Y si no pueden guardar continencia, que se casen; mejor es casarse que abrasarse.

7:10 En cambio, a los casados, mando, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe del marido,

7:11 y en caso de que se separe, permanezca sin casarse o reconcíliese con su marido, y que el marido no despida a su mujer.

7:12 A los demás les digo yo, no el Señor: si algún hermano tiene una mujer no creyente, y ella consiente en habitar con él, no la despida;

7:13 y si alguna mujer tiene un marido no creyente, y éste consiente en habitar con ella, no despida al marido.

7:14 Porque el marido no creyente es santificado por la mujer, y la mujer no creyente es santificada por el hermano. De no ser así, vuestros hijos serían impuros, y ahora son santos.

7:15 Pero si el no creyente se separa, que se separe. En este caso, ni el hermano ni la hermana quedan ligados; porque Dios nos ha llamado a vivir en paz.

7:16 Pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? ¿Qué sabes tú, marido, si salvarás a tu mujer?

7:17 Por lo demás, que cada uno permanezca en la condición que le asignó el Señor, en la que tenía cuando le llamó Dios. Así lo dispongo en todas las iglesias.

7:18 ¿Fue llamado alguien siendo circunciso? Que no lo oculte. ¿Fue llamado siendo incircunciso? No se circuncide.

7:19 Nada es la circuncisión, y nada la falta de circuncisión; lo importante es la observancia de los mandamientos de Dios. 7:20 Cada uno permanezca en la vocación en que fue llamado. 7:21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? No te preocupes; y aunque puedes hacerte libre, aprovecha más bien tu condición;

7:22 porque el que siendo siervo fue llamado en el Señor, es liberto del Señor; igualmente, el que fue llamado siendo libre, es siervo de Cristo.

7:23 Fuisteis comprados mediante un precio; no os hagáis esclavos de los hombres.

7:24 Cada uno, hermanos, permanezca ante Dios en el estado en que fue llamado.

7:25 En cuanto a la virginidad, no tengo precepto del Señor, pero doy un consejo, como quien por la misericordia del Señor merece confianza.

7:26 Estimo, pues, que por la presente necesidad, más le vale al hombre permanecer como está.

7:27 ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a una mujer? No busques mujer.

7:28 Si te casas, no pecas, y si una virgen se casa, no peca. Sin embargo, así tendrán la tribulación en la carne, que yo querría evitaros.

7:29 Hermanos, os digo esto: el tiempo es corto; por tanto, en lo que resta, los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen;

7:30 y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

7:31 y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen. Porque pasa la apariencia de este mundo.

7:32 Os quiero libre de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; 7:33 el casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer,

7:34 y está dividido. La mujer no casada y la virgen están solícitas de las cosas del Señor, para ser santas en el cuerpo y en el espíritu; la casada, sin embargo, se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

7:35 Os digo esto sólo para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino mirando lo que es más noble y el trato con el Señor, sin otras solicitudes.

7:36 Si alguno piensa que no se comporta honestamente con su virgen, por estar ella en la flor de la edad, y es conveniente casarla, ponga por obra sus deseo; no peca; pueden casarse. 7:37 Pero el que permanece firme en su corazón, no por necesidad, sino pudiendo disponer por voluntad propia, y en su corazón determina guardarla virgen, hará bien.

7:38 Por tanto, quien desposa a su virgen obra bien; y quien no la desposa obra mejor.

7:39 La mujer está ligada a su marido, mientras éste vive; pero si muere su marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor.

7:40 Más feliz será, sin embargo, si permanece así, según mi consejo; que pienso que yo también tengo el Espíritu de Dios. 8:1 En cuanto a los animales sacrificados a los ídolos, ya sabemos, porque todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, la caridad edifica.

8:2 Si alguno piensa que sabe algo, todavía no sabe como le conviene saber;

8:3 pero si uno ama a Dios, ése ha sido conocido por Dios. 8:4 Ahora bien, en cuanto a comer de los animales sacrificados a los ídolos, sabemos que no hay ídolos en el mundo, y que no hay más dios que el Dios Unico.

8:5 Porque, aunque algunos sean llamados dioses en el cielo o en la tierra, y de hecho haya muchos dioses y muchos señores,

8:6 para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él.

8:7 Pero no todos tienen este saber: algunos, acostumbrados hasta ahora a los ídolos, comen esa carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha.

8:8 La comida, desde luego, no nos favorecerá ante Dios; ni tendremos menos si no comemos, ni tendremos más si comemos. 8:9 No obstante, mirad que vuestra libertad no vaya a ser tropiezo para los débiles.

8:10 Porque si alguno te ve a ti, que tienes este saber, sentado a la mesa en un santuario idolátrico, ¿no será inducida su conciencia, siendo débil, a comer las carnes sacrificadas a los ídolos?

8:11 Y por tu saber se perderá el débil, el hermano por el que murió Cristo.

8:12 Y pecando así contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, pecáis contra Cristo.

8:13 Por eso, si una comida escandaliza a mi hermano, no comeré carne jamás, para no escandalizar a mi hermano.

9:1 ¿No soy yo libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

9:2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros, sin embargo, lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

9:3 He aquí mi defensa contra los que me critican.

9:4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y a beber?

9:5 ¿O no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana, como hacen los demás apóstoles, y los hermanos del Señor y Cefas?

9:6 ¿O solamente yo y Bernabé estamos privados del derecho a no trabajar?

9:7 ¿Quién hace el servicio militar alguna vez a sus expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

9:8 ¿Acaso hablo sólo al modo humano? ¿O no dice también esto la Ley?

9:9 Porque en la Ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Es que Dios se preocupa de los bueyes? 9:10 ¿No es, más bien, por nosotros por quien lo dice. En efecto, por nosotros ha sido escrito esto, pues el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con esperanza de recibir el fruto.

9:11 Si sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿es mucho que recojamos de vuestros bienes materiales?

9:12 Si otros participan de ese poder sobre vosotros, ¿no participaremos más nosotros? Con todo, no hemos hecho uso de este poder. Al contrario, todo lo soportamos, para no poner ningún obstáculo al Evangelio de Cristo.

9:13 ¿No sabéis que los que se dedican al culto reciben el sustento del culto, y que los que sirven al altar participan del altar?

9:14 Así también ha ordenado el Señor a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

9:15 Yo, sin embargo, nunca he usado de este derecho. Y no escribo esto para que se haga así conmigo, pues antes prefiero morir que... ¡Nadie me privará de mi gloria!

9:16 Porque si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, porque es un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no

evangelizara!

9:17 Si lo hiciera por propia iniciativa, tendría recompensa; pero si lo hago por mandato, cumplo una misión encomendada. 9:18 ¿Cuál es entonces mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, sin hacer valer mis derechos por el Evangelio.

9:19 Porque siendo libre de todos, me hice siervo de todos para ganar a los más que pueda.

9:20 Con los judíos me hice judío, para ganar a los judíos; con los que están bajo la Ley, como si estuviera bajo la Ley, aunque yo no lo estoy, para ganar a los que están bajo la Ley; 9:21 con los que están sin ley (aunque no estoy fuera de la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

9:22 Me hice débil con los débiles, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, para salvar de cualquier manera a algunos.

9:23 Y todo lo hago por el Evangelio, para tener yo también parte en él.

9:24 ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos, sin duda, corren, pero uno solo recibe el premio? Corred de tal modo que lo alcancéis.

9:25 Todo el que toma parte en el certamen atlético se abstiene de todo; y ellos para alcanzar una corona corruptible; nosotros, en cambio, una incorruptible.

9:26 Así pues, yo corro no como a la ventura, lucho no como el que golpea al aire,

9:27 sino que castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, sea yo reprobado.

10:1 No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar, 10:2 y bajo el mando de Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar,

10:3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

10:4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; pues bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. 10:5 Pero la mayoría de ellos no agradó a Dios, puesto que quedaron postrados en el desierto.

10:6 Estas cosas sucedieron como en figura para nosotros, para que no codiciemos lo malo como lo codiciaron ellos;

10:7 y no os hagáis idólatras como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y beber, y se levantaron para divertirse;

10:8 ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un solo día veintitrés mil;

10:9 ni tentemos al Señor, como lo tentaron algunos de ellos, y perecieron, víctimas de las serpientes;

10:10 ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron a manos del exterminador.

10:11 Todas estas cosas les sucedían como en figura; y fueron escritas para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos.

10:12 Así pues, el que piense estar en pie, mire no caiga. 10:13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que supere lo humano, y fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados por encima de vuestras fuerzas; antes bien, junto con la tentación os dará también el éxito para poder soportarla.

10:14 Por todo esto, amadísimos míos, huid de la idolatría. 10:15 Os hablo como a prudentes; juzgad vosotros mismos de lo que digo:

10:16 el cáliz de bendición, que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es la comunión del Cuerpo de Cristo?

10:17 Puesto que el pan es uno, muchos somos un solo cuerpo, porque todos participamos de un solo pan.

10:18 Mirad a Israel, según la carne: los que comen las

víctimas ¿no participan del altar?

10:19 ¿Qué digo entonces? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo?

10:20 Eso no; sin embargo, lo que sacrifican los gentiles, a los demonios lo sacrifican y no a Dios. Y no quiero que vosotros tengáis parte con los demonios.

10:21 No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

10:22 ¿O queremos provocar la ira del Señor? ¿Acaso somos más fuertes que él?

10:23 Todo es lícito; pero no todo conviene. Todo es lícito; pero no todo edifica.

10:24 Que nadie busque su provecho, sino el de los demás. 10:25 Comed todo lo que se vende en el mercado, sin más averiguaciones motivadas por la conciencia,

10:26 porque del Señor es la tierra y todo cuanto la llena. 10:27 Si os invita algún infiel y queréis ir, comed todo lo que os pongan sin más averiguaciones motivadas por la conciencia. 10:28 Pero si alguno os dijera: Esto es animal sacrificado a los ídolos, entonces no comáis, por causa del que os la ha advertido, y por motivos de conciencia;

10:29 no me refiero a la conciencia propia, sino a la del otro. Pero ¿por qué mi libertad ha de ser juzgada por la conciencia ajena?

10:30 Si yo participo en una comida dando gracias a Dios, ¿por qué soy reprendido por aquello por lo que doy gracias?

10:31 En fin, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

10:32 No seáis escándalo para los judíos, ni para los griegos, ni para la Iglesia de Dios,

10:33 como también yo agrado a todos en todo, no buscando mi conveniencia sino la de los demás, para que se salven.

11:1 Haceos imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

11:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí, y mantenéis las tradiciones como os las transmití.

11:3 Quiero, pues, que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios.

11:4 Todo hombre que reza o profetiza con la cabeza cubierta deshonra su cabeza,

11:5 y toda mujer que reza o profetiza con la cabeza descubierta deshonra su cabeza, pues es lo mismo que si se rapara.

11:6 Por tanto, si no se quiere cubrir con el velo que se rape. Si es vergonzoso para la mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele.

11:7 El hombre, en efecto, no debe cubrirse la cabeza, puesto que es imagen y gloria de Dios; la mujer, en cambio, es gloria del hombre;

11:8 que no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre,

11:9 ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre.

11:10 Por tanto, la mujer debe mostrar sobre su cabeza la señal de sumisión por razón de los ángeles.

11:11 Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor.

11:12 Porque si la mujer procede del hombre, así el hombre nace de la mujer; y todo de Dios.

11:13 Juzgad por vosotros mismos: ¿es conveniente que rece a Dios la mujer descubierta?

11:14 ¿Acaso la misma naturaleza no os enseña que es afrenta para el hombre llevar larga cabellera,

11:15 mientras que la mujer se honra dejándola crecer? Porque la cabellera le ha sido dada como velo.

11:16 Y si alguno quiere discutir, nosotros no tenemos esa costumbre, ni las iglesias de Dios.

11:17 Al recomendaros esto, no os alabo, porque no os reunís para vuestro bien espiritual, sino para vuestro daño.

11:18 En primer lugar oigo que, cuando os reunís en asamblea litúrgica, hay divisiones entre vosotros, y en parte lo creo, 11:19 pues conviene que haya entre vosotros disensiones, para que se descubran entre vosotros los de probada virtud.

11:20 Así, cuando os reunís, eso ya no es tomar la Cena del Señor;

11:21 porque al comer, cada uno de adelante a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio.

11:22 ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O despreciáis la Iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué voy a deciros? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

11:23 Porque yo recibí del Señor lo que también os transmití: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, 11:24 y dando gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto en conmemoración mía.

11:25 Y de la misma manera, después de cenar, tomó el cáliz, diciendo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre; cuantas veces lo bebáis, hacedlo en conmemoración mía.

11:26 Porque cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.

11:27 Así pues, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. 11:28 Examínese, por tanto, cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba del cáliz;

11:29 pues el que come y bebe sin discernir el Cuerpo come y bebe su propia condenación.

11:30 Por eso hay entre vosotros muchos enfermos y débiles, y mueren tantos.

11:31 Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos condenados.

11:32 Pero al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, para no ser condenados con el mundo.

11:33 Por tanto, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros.

11:34 Si alguno tiene hambre, coma en casa, para que no os reunáis para vuestra condenación. El resto lo dispondré cuando llegue.

12:1 En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia.

12:2 Sabéis que, cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar hacia los ídolos mudos.

12:3 Por eso os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: ¡Anatema Jesús!, y nadie puede decir: ¡Señor Jesús!, sino por el Espíritu Santo.

12:4 Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; 12:5 y diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; 12:6 y diversidad de acciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos.

12:7 A cada uno se le concede la manifestación del Espíritu para provecho común;

12:8 a uno se le concede por el Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu;

12:9 a uno fe en el mismo Espíritu, a otro don de curaciones en el único Espíritu;

12:10 a uno poder de obrar milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus; a uno diversidad de lenguas, a otro interpretación de lenguas.

12:11 Pero todas estas cosas las realiza el mismo y único Espíritu, que distribuye a cada uno, según quiere.

12:12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

12:13 Porque todos nosotros, tanto judíos como griegos, tanto siervos como libres, fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

12:14 Pues tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos. 12:15 Si el pie dijera: Como no soy mano, no soy del cuerpo, no por eso dejaría de ser del cuerpo.

12:16 Y si dijera el oído: Como no soy ojo, no soy del cuerpo, no por eso dejaría de ser del cuerpo.

12:17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?

12:18 Ahora bien, Dios dispuso cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso.

12:19 Si todos fueran un solo miembro, ¿donde estaría el cuerpo?

12:20 Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo.

12:21 No puede el ojo decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No os necesito.

12:22 Más aún, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son más necesarios;

12:23 y a los que parecen miembros más viles del cuerpo, los rodeamos de mayor honor, y a los indecorosos, los tratamos con mayor decoro;

12:24 los miembros decorosos, en cambio, no necesitan más. Dios ha dispuesto el cuerpo dando mayor honor a lo que carecía de él,

12:25 para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros tengan igual solicitud unos de otros.

12:26 Si un miembro padece, todos los miembros padecen con él;

y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. 12:27 Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él.

12:28 Y Dios los dispuso así en la Iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero doctores, luego el poder de obrar milagros, después el don de curaciones, de asistencia a los necesitados, de gobierno, de diversidad de lenguas.

12:29 ¿Son todos apóstoles? ¿O todos profetas? ¿O todos doctores? ¿O todos tienen poder de obrar milagros?

12:30 ¿Tienen todos don de curación? ¿O hablan todos lenguas? ¿O todos tienen don de interpretación?

12:31 Aspirad a los carismas mejores. Pero todavía os voy a mostrar un camino más excelente.

13:1 Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tuviera caridad, sería como bronce que resuena o címbalo que retiñe.

13:2 Y si tuviera el don de profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviera tanta fe como para trasladar montañas, pero no tuviera caridad, no sería nada. 13:3 Y si repartiera todos los bienes, y entregara mi cuerpo para dejarme quemar, pero no tuviera caridad, de nada me aprovecharía.

13:4 La caridad es paciente, la caridad es benigna; no es envidiosa, no obra con soberbia, no se jacta,

13:5 no es ambiciosa, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal,

13:6 no se alegra por la injusticia, se complace con la verdad; 13:7 todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

13:8 La caridad nunca acaba. Las profecías desaparecerán, las lenguas cesarán, la ciencia quedará anulada.

13:9 Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta nuestra profecía.

13:10 Pero cuando venga lo perfecto, desaparecerá lo

imperfecto.

13:11 Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño,

razonaba como niño. Cuando he llegado a ser hombre, me he desprendido de las cosas de niño.

13:12 Porque ahora vemos como en un espejo, oscuramente; entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de modo imperfecto, entonces conoceré como soy conocido.

13:13 Ahora permanecen la fe, la esperanza, la caridad: las tres virtudes. Pero de ellas la más grande es la caridad.

14:1 Esforzaos para alcanzar la caridad. Aspirad también a los dones espirituales, especialmente al de profecía.

14:2 Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios: porque nadie le entiende, pues en el Espíritu dice cosas misteriosas.

14:3 Mas el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación.

14:4 El que habla en lenguas se instruye a sí mismo, el que profetiza instruye a la iglesia.

14:5 Deseo que habléis todos en lenguas, pero más todavía que profeticéis; pues el que profetiza es mayor que el que habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la iglesia reciba instrucción.

14:6 Ahora bien, hermanos, si yo fuese a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharía, si no os hablase instruyéndoos o con la revelación, o con la ciencia, o con la profecía, o con la doctrina?

14:7 Así, los instrumentos musicales inanimados, como la flauta o la cítara, si no emiten sonidos nítidos, ¿cómo se distinguirá lo que toca la flauta o la cítara?

14:8 Y si la trompeta da un toque confuso, ¿quién se preparará para la lucha?

14:9 De igual manera vosotros, si al hablar en lenguas no proferís un discurso inteligible, ¿cómo se sabrá lo que decís? Seríais como quien habla al viento.

14:10 En efecto, tantas lenguas diferentes hay en el mundo, y ninguna carece de sentido.

14:11 Ahora bien, si no entiendo el valor de sus palabras, seré un extranjero para el que me habla, y él será un extranjero para mí.

14:12 Así también vosotros, ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad tener en abundancia los que son para edificación de la Iglesia.

14:13 Por eso, el que habla en lenguas, pida el don de interpretación;

14:14 pues si rezo en lenguas, mi espíritu reza, pero mi mente queda sin fruto.

14:15 ¿Qué hacer entonces? Rezaré con el espíritu, pero rezaré también con la mente; cantaré salmos con el espíritu, pero los cantaré también con la mente.

14:16 Porque si tú bendices sólo con el espíritu, ¿cómo dirá ¡amen! a tu acción de gracias el que asiste como simple oyente, si no sabe qué dices?

14:17 Ciertamente, tú haces bien la acción de gracias, pero el otro no queda instruido.

14:18 Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos vosotros,

14:19 pero en la iglesia prefiero decir cinco palabras con sentido, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en lenguas.

14:20 Hermanos, no seáis niños en el uso de la razón. Sed niños en la malicia, pero hombres maduros en el uso de la razón. 14:21 Está escrito en la Ley: "Con lenguas extrañas y por boca de extranjeros hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán" dice el Señor.

14:22 Pues las lenguas son signo no para los creyentes, sino para los incrédulos; la profecía, en cambio, no es para los incrédulos, sino para los creyentes.

14:23 Si toda la iglesia está reunida en un lugar, y todos

hablando lenguas, y entrara una persona sencilla o un infiel, ¿no diría que estáis locos?

14:24 En cambio, si todos profetizan y entrara algún infiel o una persona sencilla todos le convencerán de sus errores, todos le harán reflexionar;

14:25 los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y cayendo sobre su rostro adorará a Dios proclamando: Verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

14:26 Entonces, ¿qué hacer, hermanos? Cuando os reunís, cada uno puede aportar un salmo, una enseñanza, una revelación, un discurso en lenguas, una interpretación. Pero que todo sea para edificación.

14:27 Si se habla en lenguas, hablen dos o a lo sumo tres, y por turno, y otro interprete;

14:28 pero si no hubiera intérprete, que se callen en la iglesia, y cada uno hable consigo mismo y con Dios.

14:29 En cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los demás disciernan;

14:30 pero si uno de los que están sentados recibe una revelación que se calle el primero.

14:31 Podéis pues, profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos reciban aliento.

14:32 Además, el espíritu de los profetas está sometido a los profetas,

14:33 pues Dios no es un Dios de confusión sino de paz. Como enseño en todas las iglesias de los santos,

14:34 las mujeres deben callar en las iglesias, pues no se les permite hablar, sino que deben estar sumisas, como también dice la Ley.

14:35 Si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues es indecoroso para la mujer hablar en la iglesia. 14:36 ¿Acaso la palabra de Dios procedió de vosotros? ¿O ha llegado sólo a vosotros?

14:37 Si alguno se considera profeta o persona espiritual, reconozca que esto que os escribo es un mandato del Señor. 14:38 Si alguno lo rechaza, será él rechazado.

14:39 Por tanto, hermanos míos, aspirad al don de profecía y ni impidáis hablar en lenguas;

14:40 pero que todo se haga con decoro y con orden.

15:1 Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que recibisteis, en el que os mantenéis firmes,

15:2 y por el cual sois salvados, si lo guardáis tal como os lo anuncié, a no ser que hayáis creído en vano.

15:3 Pues os transmití en primer lugar, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; 15:4 que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

15:5 y que fue visto por Cefas, y después por los Doce.

15:6 Posteriormente se dejó ver por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven todavía, y algunos ya han muerto.

15:7 Luego le vio Santiago, y después todos los apóstoles. 15:8 Y en último lugar, como a un abortivo, se me apareció a mí también.

15:9 Porque soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, ya que perseguí a la iglesia de Dios. 15:10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que se me dio no resultó vana, antes bien, he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

15:11 Por consiguiente, tanto yo como ellos esto es lo que predicamos y esto es lo que habéis creído.

15:12 Pero si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?

15:13 Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha

resucitado.

15:14 Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también es vuestra fe.

15:15 Resultamos ser además falsos testigos de Dios, testimoniamos que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si de verdad los muertos no resucitan.

15:16 Pues si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado;

15:17 pero si Cristo no ha resucitado, vana es vuestra fe, todavía estáis en vuestros pecados.

15:18 E incluso los que han muerto en Cristo perecieron.

15:19 Y si sólo tenemos puesta la esperanza en Cristo para esta vida, somos los más miserables de todos los hombres.

15:20 Pero no. Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que mueren.

15:21 Pues como por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos.

15:22 Y así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

15:23 Pero cada uno en su propio orden: como primicia, Cristo; luego, en su parusía los que son de Cristo.

15:24 Después, el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, toda potestad y poder. 15:25 Pues es necesario que él reine, hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies.

15:26 Como último enemigo será destruida la muerte;

15:27 porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies, si bien cuando dice que todas las cosas están sometidas, es indudable que exceptúa al que sometió todo a él.

15:28 Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces también el mismo Hijo se someterá a quien a él sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas.

15:29 De no ser así, ¿qué conseguirán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan de ninguna manera, ¿para qué se bautizan por ellos?

15:30 Y nosotros ¿para qué nos ponemos continuamente en peligro?

15:31 Sí, hermanos, cada día estoy a punto de morir por la gloria que sois vosotros para mí en Cristo Jesús, Señor nuestro.

15:32 Si por miras humanas luché contra bestias en Efeso, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.

15:33 No os dejéis seducir: las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

15:34 Despertaos, como es justo, y dejad de pecar. Porque hay algunos que desconocen a Dios. Lo digo para vergüenza vuestra. 15:35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?

15:36 Necio. Lo que tú siembras no revive si antes no muere; 15:37 y lo que siembras nos es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, de trigo por ejemplo, o de alguna otra cosa. 15:38 Dios, en cambio, le da un cuerpo según su voluntad, a cada semilla su propio cuerpo.

15:39 No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

15:40 Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los celestes, y otro el de los terrestres.

15:41 Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna y otro el de las estrellas; y una estrella se diferencia de otra en el resplandor.

15:42 Así será en la resurrección de los muertos: se siembra en corrupción, resucita en incorrupción;

15:43 se siembra en vileza, resucita en gloria; se siembra en

debilidad, resucita en poder;

15:44 se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Porque si hay un cuerpo natural, también lo hay espiritual.

15:45 Así está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho ser vivo; el último Adán, Espíritu vivificante.

15:46 Pero no es primero lo espiritual, sino lo natural; después lo espiritual.

15:47 El primer hombre, sacado de la tierra, es terreno; el segundo hombre es del cielo.

15:48 Como el hombre terreno, así son los hombres terrenos; como el celestial, así son los celestiales.

15:49 Y como hemos llevado la imagen del hombre terreno, llevaremos también la imagen del hombre celestial.

15:50 Os digo esto, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, ni la corrupción heredará la incorrupción.

15:51 Mirad, os declaro un misterio: no todos moriremos, pero todos seremos transformados;

15:52 en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la trompeta final; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 15:53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se revista de inmortalidad.

15:54 Y cuando este cuerpo corruptible se haya revestido de incorruptibilidad, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "La muerte ha sido absorbida en la victoria.

15:55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?"

15:56 El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.

15:57 Pero demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo.

15:58 Por tanto, amados hermanos míos, manteneos firmes, inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es vano en el Señor.

16:1 En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros como mandé a las iglesias de Galacia.

16:2 El día primero de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte ahorrando lo que le parezca bien, para que no se hagan las colectas cuando yo llegue.

16:3 Cuando llegue ahí enviaré con cartas a los que hayáis designado, para llevar vuestra dádiva a Jerusalén.

16:4 Y si es conveniente que yo también vaya, irán conmigo. 16:5 Iré junto a vosotros cuando pase por Macedonia, puesto que voy a pasar por Macedonia.

16:6 Me detendré quizá con vosotros, o incluso pasaré el invierno, para que vosotros me ayudéis a preparar el viaje adonde haya de ir.

16:7 Pues no quiero ahora veros sólo de paso. Espero permanecer con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

16:8 Permaneceré en Efeso hasta Pentecostés,

16:9 pues se me ha abierto una puerta amplia y prometedora, y los adversarios son muchos.

16:10 Si llega Timoteo, procurad que pueda estar con vosotros sin temor, porque trabaja en la obra del Señor como yo.

16:11 Que nadie, por tanto, le menosprecie. Encaminadle en paz, para que venga a mí, pues le espero con los hermanos.

16:12 Acerca de nuestro hermano Apolo, mucho le rogué para que fuera junto a vosotros con los hermanos. Pero en modo alguno tiene intención de ir ahora. Irá cuando tenga oportunidad. 16:13 Vigilad, estad firmes en la fe, obrad varonilmente, sed fuertes;

16:14 todas vuestras obras hacedlas en caridad.

16:15 Os hago un ruego, hermanos: conocéis la familia de Estéfanas, que es la primicia de Acaya y que se ha dedicado al servicio de los santos:

16:16 que seáis deferentes con ellos, y con todo el que coopera y trabaja.

16:17 Me alegro por la llegada de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, porque han suplido vuestra ausencia,

16:18 y han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Apreciad, por tanto, a personas como ellos.

16:19 Os saludan las iglesias de Asia. Os envían muchos saludos en el Señor Aquila y Prisca, con la iglesia de su casa.

16:20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos mutuamente con el ósculo santo.

16:21 El saludo es de mi mano, Pablo.

16:22 Si alguno no ama al Señor, sea anatema. Marana tha! 16:23 La gracia de Jesús, el Señor, esté con vosotros.

16:24 Mi amor esté con todos vosotros en Cristo Jesús.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**2-CORINTIOS**

1:1 Pablo, por voluntad de Dios apóstol de Cristo Jesús, y Timoteo, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios en Corinto, y juntamente a todos los santos en toda la Acaya;

1:2 a vosotros la gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación,

1:4 que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros seamos capaces de consolar a los que se encuentran en cualquier tribulación, mediante el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

1:5 Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así abunda también nuestra consolación por medio de Cristo.

1:6 Pues, si somos atribulados, es para consuelo y salvación nuestra; si somos consolados es para vuestro consuelo, que muestra su eficacia en la paciencia con que soportáis los mismos sufrimientos que nosotros.

1:7 Y es firme nuestra esperanza acerca de vosotros, pues sabemos que así como sois solidarios en los padecimientos, así lo seréis también en la consolación.

1:8 En efecto, no queremos que ignoréis, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia, porque nos vimos abrumados hasta el extremo, por encima de nuestras fuerzas, tanto que ya no esperábamos salir con vida.

1:9 Es más: aun dentro de nosotros sentimos la sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.

1:10 El nos libró de un peligro mortal, y nos librará; en El tenemos puesta la esperanza de que seguirá librándonos,

1:11 cooperando también vosotros con la oración en favor nuestro, para que la gracia que se nos concedió por las plegarias de muchos, sea agradecida por muchos en nuestro nombre.

1:12 Porque ésta es nuestra gloria: el testimonio de nuestra conciencia, de que nos hemos comportado en el mundo y especialmente entre vosotros, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios, no con sabiduría carnal sino con la gracia de Dios.

1:13 Pues no os escribimos otras cosas que las que leéis y conocéis, y espero conoceréis por completo,

1:14 como ya nos conocisteis en parte, que somos vuestra gloria, lo mismo que vosotros la nuestra en el Día de nuestro Señor Jesús.

1:15 Y con esta confianza quería primero ir a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,

1:16 y pasando por vosotros ir a Macedonia, y desde Macedonia volver a vosotros de nuevo y que vosotros nos encaminarais

hacia Judea.

1:17 Al proponerme esto, ¿acaso obré con ligereza? ¿O mis proyectos me los propongo según la carne, de manera que no haya en mí simultáneamente el sí y el no?

1:18 Por la fidelidad de Dios, que la palabra que os dirigimos no es sí y no.

1:19 Porque Jesucristo, el Hijo de Dios, que os predicamos Silvano, Timoteo y yo, no fue sí y no, sino que en él se ha hecho realidad el sí.

1:20 Porque cuantas promesas hay en Dios, en él tienen su sí; por eso también decimos por su mediación el Amén a Dios para su gloria.

1:21 Y es Dios quien nos confirma juntamente con vosotros en Cristo, y quien nos ungió,

1:22 y quien nos marcó con su sello, y nos dio como arras el Espíritu en nuestros corazones.

1:23 E invoco a Dios por testigo contra mi vida, que por miramiento a vosotros no he ido todavía a Corinto.

1:24 No porque pretendamos dominar sobre nuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo, pues os mantenéis firmes en la fe. 2:1 Pues tomé para mí esta determinación: no ir otra vez a vosotros en tristeza.

2:2 Porque si yo os entristezco, entonces, ¿quién podrá alegrarme sino aquél a quien he entristecido?

2:3 Y precisamente por eso os escribí, para que al llegar no recibiera tristeza de parte de quienes habían de darme alegría, confiando en que mi gozo es el de todos vosotros.

2:4 En efecto, movido por una gran pena y angustia de corazón, os escribí con muchas lágrimas, no para que os entristecierais, sino para que conocierais el amor inmenso que os tengo.

2:5 Ahora bien, si alguien ha causado tristeza, no es a mí a quien ha contristado, sino de alguna manera -para no exagerar­a todos vosotros.

2:6 Le basta a ése el castigo impuesto por la mayoría; de modo que, por el contrario, es mejor que le perdonéis y consoléis, no sea que se vea consumido por una excesiva tristeza.

2:8 Por eso os ruego que extreméis la caridad con él.

2:9 Pues os escribí también con la intención de probaros y ver si sois obedientes en todo.

2:10 A quien vosotros perdonáis algo, también yo; pues lo que yo he perdonado, si tenía algo que perdonar, fue por vosotros en presencia de Cristo,

2:11 para que no seamos engañados por Satanás, ya que no desconocemos sus propósitos.

2:12 Cuando llegué a Tróade, para anunciar el Evangelio de Cristo, aunque se me había abierto una puerta en el Señor, 2:13 no hallé sosiego para mi espíritu por no encontrar a mi hermano Tito; así que despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

2:14 Pero gracias sean dadas a Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo y por medio de nosotros manifiesta el aroma de su conocimiento en todo lugar;

2:15 porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y los que se pierden;

2:16 para los unos olor de muerte para la muerte, para los otros olor de vida para la vida. Y para eso, ¿quién es idóneo? 2:17 Porque no somos como tantos otros que adulteran la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios y delante de Dios hablamos en Cristo.

3:1 ¿Comenzamos de nuevo a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos acaso, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de vuestra parte?

3:2 Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;

3:3 pues es notorio que sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el

Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne.

3:4 Y esta confianza la tenemos por Cristo ante Dios.

3:5 No es que por nosotros seamos capaces de pensar algo como propio nuestro sino que nuestra capacidad viene de Dios,

3:6 el cual también nos hizo idóneos para ser ministros de una nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

3:7 Pues si el ministerio de la muerte, grabado con letras en piedras, resultó glorioso, hasta el punto de que los hijos de Israel no pudieran fijar su vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, aunque perecedera,

3:8 ¿con cuánta mayor razón será más glorioso el ministerio del Espíritu?

3:9 Porque si el ministerio de la condenación fue glorioso, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia.

3:10 Y verdaderamente, aquella glorificación deja de ser gloriosa en comparación con esta gloria eminente.

3:11 Porque si lo perecedero pasó por un momento de gloria, con mucha más razón lo duradero permanece en gloria.

3:12 Teniendo, pues, esta esperanza, procedemos con gran seguridad,

3:13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no se fijasen en el final de lo que estaba destinado a perecer.

3:14 Pero sus inteligencias se embotaron. En efecto, hasta el día de hoy perdura en la lectura del Antiguo Testamento ese mismo velo, sin descorrerlo, porque sólo en Cristo desaparece; 3:15 verdaderamente, hasta hoy, siempre que se lee a Moisés, está puesto un velo sobre sus corazones;

3:16 pero cuando se conviertan al Señor, será quitado el velo. 3:17 El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad.

3:18 Todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados en su misma imagen, cada vez más gloriosos, conforme obra en nosotros el Espíritu del Señor.

4:1 Por eso, teniendo este ministerio por la misericordia que se nos hizo, no desfallecemos;

4:2 antes bien nos abstuvimos de los disimulos vergonzosos, no procediendo con astucia ni falsificando la palabra de Dios, sino recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana por la manifestación de la verdad delante de Dios.

4:3 Y si todavía nuestro evangelio está velado, lo está para los que se pierden,

4:4 para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este mundo para que no vean la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

4:5 Pues no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; y a nosotros como siervos vuestros por Jesús.

4:6 Porque el mismo Dios que mandó: Del seno de las tinieblas brille la luz, hizo brillar la luz en nuestros corazones, para que irradien el conocimiento de la gloria de Dios que está en el rostro de Cristo.

4:7 Pero llevamos este tesoro en vasos de barro, para que se reconozca que la sobreabundancia del poder es de Dios y no proviene de nosotros.

4:8 En todo atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados;

4:9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados,

4:10 llevando siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

4:11 Porque nosotros, aunque vivimos, nos vemos continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la

vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

4:12 De manera que en nosotros actúe la muerte, y en vosotros la vida.

4:13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe -según lo que está escrito: Creí, por eso hablé-, también nosotros creemos, y por eso hablamos,

4:14 sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos pondrá junto con vosotros a su lado. 4:15 Porque todo es para vuestro bien, a fin de que la gracia, multiplicada a través de muchos, haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.

4:16 Por eso no desmayamos; antes bien, aunque nuestro

exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se renovando de día en día.

4:17 Porque la leve tribulación de un instante se convierte para nosotros, incomparablemente, en una gloria eterna y consistente,

4:18 a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son pasajeras, en cambio las invisibles, eternas.

5:1 Porque sabemos que, si la tienda de nuestra mansión terrena se deshace, tenemos un edificio que es de Dios, una casa no hecha por mano de hombre, sino eterna, en los cielos.

5:2 Y así gemimos en esta tienda anhelando revestirnos de nuestra mansión celestial,

5:3 si es que entonces nos encontráramos vestidos y no desnudos.

5:4 Realmente mientras moramos en esta tienda, gemimos oprimidos, porque no queremos ser desvestidos, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

5:5 Pero quien nos ha preparado para este fin es Dios, el cual nos ha dado como arras el Espíritu.

5:6 Por eso, siempre estamos llenos de buen ánimo, aun sabiendo que mientras moramos en el cuerpo, estamos en destierro lejos del Señor,

5:7 pues caminamos en la fe y no en la visión.

5:8 Estamos pues llenos de buen ánimo y preferimos salirnos de este cuerpo y volver junto al Señor.

5:9 Por eso, tanto ahora en el cuerpo como fuera de él, nos empeñamos en agradarle.

5:10 Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba conforme a lo que hizo durante su vida mortal, bueno o malo.

5:11 Por tanto, conscientes del temor del Señor, intentamos persuadir a los hombres; ya que ante Dios estamos bien de manifiesto, espero que también lo estemos ante vuestras conciencias.

5:12 No vamos a recomendarnos otra vez ante vosotros, sino que os damos ocasión para gloriaros de nosotros, a fin de que sepáis responder a quienes se glorían en lo aparente y no en el corazón.

5:13 En efecto, si hacemos el loco, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros.

5:14 Porque la caridad de Cristo nos urge, persuadidos de que si uno murió por todos, en consecuencia todos murieron.

5:15 Y murió por todos a fin de que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquél que murió y resucitó por ellos.

5:16 De manera que desde ahora no conocemos a nadie según la carne; y si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no le conocemos así.

5:17 Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo pasó; he aquí que ha llegado lo nuevo. 5:18 Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos confirió el ministerio de la reconciliación.

5:19 Porque en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo

consigo, sin imputarles sus delitos, y puso en nosotros la palabra de reconciliación.

5:20 Somos, pues, embajadores en nombre de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. En nombre de Cristo os rogamos: reconciliaos con Dios.

5:21 A él, que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros, para que llegásemos a ser en él justicia de Dios.

6:1 Como colaboradores suyos os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

6:2 Porque dice: "En el tiempo favorable te escuché. Y en el día de la salvación te ayudé". Mirad, ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

6:3 A nadie damos motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio,

6:4 sino que en todo nos acreditamos como ministros de Dios:

con mucha paciencia, en tribulaciones, necesidades y angustias; 6:5 en azotes, prisiones y tumultos; en fatigas, desvelos y ayunos;

6:6 con pureza, con ciencia, con longanimidad, con bondad, en

el Espíritu Santo, con caridad sincera,

6:7 con la palabra de la verdad, con el poder de Dios; mediante las armas de la justicia en la derecha y en la izquierda;

6:8 en honra y deshonra, en calumnia y en buena fama; como impostores, siendo veraces;

6:9 como desconocidos, siendo bien conocidos; como moribundos, ya veis que vivimos; como castigados, mas no muertos;

6:10 como tristes, pero siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, aunque poseyendo todo.

6:11 ¡Corintios! Os hemos hablado con sinceridad y nuestro corazón se ha dilatado.

6:12 No hay mezquindad en nosotros, sino que es en vuestras entrañas donde se da la cicatería;

6:13 para corresponder de igual modo -como hijos os hablo-, dilataos también vosotros.

6:14 No unciros el mismo yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿O qué tienen de común la luz y las tinieblas?

6:15 ¿Y qué armonía cabe entre Cristo y Belial? ¿O qué parte tiene el creyente con el infiel?

6:16 ¿Y cómo es compatible el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo de Dios vivo, según dijo Dios: 6:" Yo habitaré y caminaré en medio de ellos, y seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

6:17 Por eso, salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor, y no toquéis nada inmundo, y Yo os acogeré,

6:18 y Yo seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso".

7:1 Por tanto, muy queridos, teniendo estas promesas, purifiquémonos de toda mancha de carne y de espíritu, llevando a término la santificación en el temor de Dios.

7:2 Acogednos en vuestros corazones. A nadie hemos hecho injusticia, a nadie hemos perjudicado, contra nadie hemos cometido fraude.

7:3 No hablo con ánimo de condenaros; ya he dicho que estáis en nuestro corazón, para morir y vivir juntos.

7:4 Tengo mucha confianza con vosotros; me siento muy orgulloso de vosotros; estoy lleno de consuelo, rebosante de gozo en todas nuestra tribulaciones.

7:5 Una vez en Macedonia, nuestra carne no tuvo tranquilidad alguna, sino que fuimos atribulados en todo: por fuera luchas; por dentro, temores.

7:6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito;

7:7 y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que le habéis proporcionado, comunicándonos vuestra ansia, vuestro

llanto, vuestro celo por mí, de manera que mi alegría creció aún más.

7:8 Pues aunque os entristecí con mi carta, no me pesa. Y si estaba pesaroso -viendo que aquella carta, aunque fuera sólo por un momento, os entristeció-,

7:9 ahora me alegro, no porque os apenara, sino porque vuestra pena os movió a penitencia, pues os entristecisteis según Dios; de manera que ningún daño habéis padecido por causa nuestra. 7:10 Porque la tristeza según Dios produce un arrepentimiento saludable, del que uno jamás se arrepiente; mientras que la tristeza del mundo produce la muerte.

7:11 En efecto, mirad cuánta solicitud os ha causado esta tristeza según Dios; es más: qué excusas, qué indignación, qué temor, qué ansia, qué celo, qué castigo. En todo habéis demostrado ser inocentes en este asunto.

7:12 Por eso, si os escribí, no fue a causa del que cometió el agravio ni a causa del que lo sufrió, sino para que se manifestara ante Dios vuestra solicitud por nosotros.

7:13 Esto es lo que nos ha consolado.Pero aparte de este consuelo nuestro nos alegramos mucho más por el gozo de Tito, ya que su espíritu ha sido reconfortado por todos vosotros. 7:14 Porque si en algo me he gloriado de vosotros ante él, no quedé avergonzado, sino que así como en todo os he dicho la verdad, así también resultó verdadero nuestro motivo de gloria ante Tito.

7:15 Y su cariño hacia vosotros se acrecienta aún más al recordar vuestra obediencia unánime, cómo le recibisteis con temor y temblor.

7:16 Me alegro de poder confiar totalmente en vosotros.

8:1 Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia;

8:2 en medio de una gran tribulación con que han sido probados, su rebosante gozo y su extrema pobreza se desbordaron en tesoros de generosidad;

8:3 porque doy testimonio de que según sus posibilidades, y aún por encima de ellas, espontáneamente

8:4 nos pidieron con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio a favor de los santos.

8:5 Y no sólo como esperábamos, sino que se dieron a si mismos, primeramente al Señor y luego, por voluntad de Dios, a nosotros.

8:6 De manera que rogamos a Tito que, según había comenzado, así llevase a cabo esta gracia también entre vosotros.

8:7 Y así como abundáis en todo -en fe, en palabra, en ciencia, en oda solicitud y en la caridad que os hemos comunicado-, abundad también en esta gracia.

8:8 No lo digo como una orden, sino que, mediante la solicitud de otros, quiero probar también la autenticidad de vuestra caridad.

8:9 Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que vosotros fueseis ricos por su pobreza.

8:10 Y en esto os doy un consejo, porque es lo que os conviene: puesto que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en realizar la colecta, sino también en quererla,

8:11 ahora, pues, llevadla también a cabo para que, según fue la prontitud del querer, así sea también su terminación, con arreglo a vuestras posibilidades;

8:12 porque, si hay prontitud en la voluntad, es bien acogida con lo que tenga, sin importar lo que no tiene.

8:13 Pues no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros apuros, sino de que, según las normas de la igualdad, 8:14 vuestra abundancia remedie ahora su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar vuestra necesidad, a fin de que haya equidad, según está escrito:

8:15 El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos.

8:16 Gracias sean dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros,

8:17 porque no sólo acogió mi ruego, sino que con gran solicitud, por propia iniciativa partió hacia vosotros.

8:18 Y con él enviamos al hermano, cuya alabanza por la predicación del Evangelio se extiende a todas las iglesias; 8:19 y no sólo esto, sino que además fue elegido por las iglesias, como nuestro compañero de viaje en esta obra de gracia, administrada por nosotros para la gloria del mismo Señor y para manifestar nuestra prontitud de ánimo,

8:20 evitando así que nadie nos vitupere con motivo de esta copiosa colecta que administramos.

8:21 Pues procuramos hacer el bien, no sólo ante Dios, sino también ante los hombres.

8:22 Enviamos con ellos a nuestro hermano, a quien con frecuencia en muchos asuntos hemos experimentado lleno de solicitud, pero ahora mucho más solícito por su gran confianza en vosotros.

8:23 Por lo que se refiere a Tito, es mi compañero y colaborador en favor vuestro; en cuanto a los demás hermanos, son enviados de las iglesias, gloria de Cristo.

8:24 Mostrad, pues, vuestra caridad y los motivos de nuestro orgullo por vosotros ante ellos y ante las iglesias.

9:1 En verdad, resulta superfluo que siga escribiéndoos acerca del servicio en favor de los santos,

9:2 porque conozco vuestra pronta voluntad, por la cual me glorío de vosotros ante los macedonios: Acaya está preparada desde el año pasado y vuestro celo sirvió de estímulo a muchos. 9:3 Sin embargo, envío a los hermanos, para que nuestros

elogios acerca de vosotros no resulten vanos en este asunto y, según he dicho, estéis preparados;

9:4 no sea que, si llegan conmigo los de Macedonia, os encuentren desprevenidos y quedemos avergonzados nosotros, por no decir vosotros.

9:5 Por eso estimé necesario rogar a los hermanos que fuesen a vosotros por delante, y preparasen de antemano vuestra prometida bendición, a fin de que así esté preparada como una bendición y no como obra de tacañería.

9:6 Os digo esto: quien siembra escasamente, escasamente cosechará; y quien siembra copiosamente, copiosamente cosechará.

9:7 Cada uno dé según se ha propuesto en su corazón, no de mala gana ni forzado, porque Dios ama al que da con alegría.

9:8 Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis en toda obra buena, según está escrito: "Repartió con largueza, dio a los pobres;su justicia permanece para siempre". 9:10 Aquel que provee de semilla al sembrador y de pan para comer, os dará y multiplicará la semilla y acrecentará los frutos de vuestra justicia.

9:11 Así seréis enriquecidos en todo para toda obra generosa, que mediante nosotros fructifica en acción de gracias a Dios. 9:12 Porque la prestación de este sagrado servicio no sólo viene a remediar las necesidades de los santos, sino que redunda también en múltiples acciones de gracias a Dios.

9:13 Al comprobar este servicio, glorificarán a Dios por vuestra obediente confesión del Evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos,

9:14 y también con su oración por vosotros, a quienes tanto aman por la gracia sobreabundante que Dios os ha dado.

9:15 Gracias a Dios por su don inefable.

10:1 Yo personalmente, Pablo, que cuando estoy presente entre vosotros soy sumiso, pero ausente soy audaz, os exhorto por la mansedumbre y la benignidad de Cristo;

10:2 y ruego que, cuando esté presente, no tenga que mostrarme atrevido, con la audacia con que pienso obrar resueltamente contra algunos que nos tienen como si procediésemos según la carne.

10:3 Pues aunque vivimos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestro combate no son carnales, sino que Dios las hace poderosas para derribar fortalezas: deshacemos sofismas

10:5 y toda altanería que se levanta contra la ciencia de Dios, y sometemos a la obediencia de Cristo, como a un prisionero, a todo entendimiento,

10:6 dispuestos a castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa.

10:7 Sólo veis según las apariencias. Si alguno se cree que es de Cristo, tenga también en cuenta esto: tan de Cristo somos nosotros como él.

10:8 Pues aunque yo me excediera un poco en gloriarme de la potestad que el Señor nos dio para vuestro bien, y no para vuestra ruina, no tendría de qué avergonzarme.

10:9 Y nadie piense que pretendo atemorizaros con mis cartas. 10:10 Porque hay quien dice: Las cartas son duras y fuertes,

pero la presencia corporal es débil, y la palabra despreciable. 10:11 Piense ése que cuando estemos presentes actuaremos de la misma manera que, en ausencia, decimos en nuestras cartas.

10:12 Ciertamente, no osamos equipararnos ni compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos; pues ellos, midiéndose según su opinión y tomándose a sí mismos por medida, proceden insensatamente.

10:13 Nosotros, en cambio, no nos gloriaremos desmedidamente, sino que tomamos por medida la regla que Dios nos ha asignado; ella os alcanza también a vosotros.

10:14 Al incluiros no nos hemos excedido, pues nosotros fuimos los primeros en predicaros el Evangelio de Cristo.

10:15 No nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos los frutos del trabajo ajeno, sino que tenemos la esperanza de que, creciendo vuestra fe, sin salir de nuestros límites, nos extenderemos cada vez más,

10:16 hasta evangelizar a los que están más allá de vosotros, sin gloriarnos en campo ajeno con trabajos ya realizados por otros.

10:17 El que se gloría, que se gloríe en el Señor.

10:18 Pues no es aprobado quien se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

11:1 ¡Ojalá pudierais soportar un poco mi necedad! ¡Pero sí, soportadme!

11:2 Porque estoy celoso de vosotros con celo de Dios; os he desposado con un solo esposo para presentaros a Cristo como a una virgen casta.

11:3 Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de la sinceridad y castidad debidas a Cristo.

11:4 Porque si viniera alguno anunciando un Jesús distinto del que os hemos predicado, o recibierais un espíritu distinto del que habéis recibido, o un Evangelio distinto del que habéis abrazado, de buena gana lo soportaríais.

11:5 Pues en nada me considero inferior a esos grandes apóstoles;

11:6 y, aunque imperito en la palabra, no lo soy en la ciencia, sino que en todo y en presencia de todos os lo hemos manifestado.

11:7 ¿Acaso cometí pecado cuando, rebajándome yo para ensalzaros a vosotros, os prediqué gratuitamente el Evangelio de Dios?

11:8 Despojé a otras iglesias, recibiendo estipendios de ellas para serviros a vosotros;

11:9 y estando entre vosotros y hallándome necesitado, no fui

gravoso a nadie, pues fueron los hermanos llegados de Macedonia quienes remediaron mi necesidad; y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.

11:10 Por la verdad de Cristo, que está en mí, os aseguro que esta gloria no me será arrebatada en las regiones de Acaya. 11:11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? ¡Dios lo sabe!

11:12 Y lo que hago lo seguiré haciendo, para quitar toda ocasión a los que buscan un pretexto para jactarse de ser considerados iguales a nosotros.

11:13 Porque éstos son unos falsos apóstoles, unos obreros engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

11:14 Y nada tiene de extraño, pues el mismo Satanás se transforma en ángel de luz.

11:15 Por tanto, no es mucho que también sus ministros se transfiguren en ministros de justicia; su fin será según sus obras.

11:16 Otra vez digo que nadie me tome por necio; en todo caso, aunque sea como a un necio, permitidme que también yo pueda gloriarme un poco.

11:17 Lo que voy a decir a propósito de mi jactancia, no lo digo según el Señor, sino como si fuera un insensato.

11:18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también lo haré yo.

11:19 Porque vosotros que sois tan sensatos, con gusto soportáis a los insensatos;

11:20 pues soportáis que os esclavicen, que os devoren, que os roben, que os traten con altanería, que os abofeteen.

11:21 Con sonrojo lo digo, como si nos hubiésemos mostrado débiles. En cualquier cosa que alguien presuma -lo digo como un insensato- también presumo yo.

11:22 ¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son descendencia de Abrahán? También yo.

11:23 ¿Son ministros de Cristo? -delirando hablo- ¡Yo más!: en fatigas, más; en cárceles, más; en azotes, muchísimo más; en peligros de muerte, muchas veces.

11:24 Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno;

11:25 tres veces fui azotado con varas; una vez fui lapidado; tres veces naufragué; una día y una noche pasé naufrago en alta mar;

11:26 en mis frecuentes viajes sufrí peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros en ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

11:27 trabajos y fatigas, frecuentes vigilias, con hambre y sed, en frecuentes ayunos, con frío y desnudez;

11:28 y además de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la solicitud por todas las iglesias.

11:29 ¿Quién desfallece sin que yo desfallezca? ¿Quién tiene un tropiezo sin que yo me abrase de dolor?

11:30 Si es preciso gloriarse, me gloriaré en mis flaquezas. 11:31 El Dios y Padre del Señor Jesús -que es bendito por siempre- sabe que no miento.

11:32 En Damasco, el etnarca del rey Aretas custodiaba la ciudad de los damascenos para prenderme,

11:33 y, por una ventana, fui descolgado en una espuerta muralla abajo y escapé de sus manos.

12:1 ¿Hay que gloriarse? Aunque no conviene, hablaré de las visiones y revelaciones del Señor.

12:2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años -si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, tampoco lo sé- fue arrebatado hasta el tercer cielo.

12:3 Y sé que este hombre -si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe-

12:4 fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que al hombre no es lícito pronunciar.

12:5 De ese tal me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré, si no es de mis flaquezas.

12:6 Pero aunque quisiera gloriarme, no sería un necio, pues diría la verdad; sin embargo me abstengo, para que nadie me atribuya algo por encima de lo que ve en mí o de mí oye,

12:7 o a causa de la grandeza de las revelaciones. Por lo cual, para que no me engría, me fue clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás, para que me abofetee y no me engría.

12:8 Por esto, rogué tres veces al Señor que lo apartase de mí; 12:9 pero El me dijo: Te basta mi gracia, porque la fuerza resplandece en la flaqueza. Por eso, con sumo gusto me gloriaré más todavía en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza

de Cristo.

12:10 Por lo cual me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones y angustias, por Cristo; pues cuando soy débil, entonces soy fuerte.

12:11 He hablado como un necio; vosotros me obligasteis. Porque yo debía haber sido recomendado por vosotros, pues en nada fui inferior a esos superapóstoles, aunque no soy nada. 12:12 Las señales de ser apóstol se cumplieron entre vosotros, por medio de toda paciencia, de signos, prodigios y milagros. 12:13 Pues ¿en qué habéis sido inferiores a las otras iglesias, excepto en que yo personalmente no os he sido gravoso? Perdonadme este agravio.

12:14 He aquí que por tercera vez estoy a punto de ir a vosotros, y no os seré gravoso; porque no busco vuestros bienes, sino a vosotros. Pues no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. 12:15 Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestras almas. Si os amo más, ¿seré yo menos amado?

12:16 Es verdad, yo no os fui gravoso; pero, siendo astuto, os capturé con dolo.

12:17 ¿Acaso os exploté por medio de alguno que os he enviado? 12:18 Rogué a Tito y con él envié al hermano. ¿Acaso Tito os explotó? ¿No procedimos ambos según el mismo espíritu? ¿No seguimos las mismas palabras?

12:19 Desde hace tiempo, estaréis pensando que nos estamos justificando ante vosotros. En la presencia de Dios, en Cristo, hablamos; y todo, queridísimos, para vuestra edificación.

12:20 Porque temo que, cuando llegue, no os encuentre como yo quisiera, y vosotros no me encontréis como quisierais; que haya quizá contiendas, envidias, iras, rivalidades, maledicencias, murmuraciones, engreimientos, sediciones;

12:21 que al llegar de nuevo, mi Dios me humille entre vosotros y tenga que llorar por muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de la impureza, fornicación, lascivia que habían cometido.

13:1 Ahora, por tercera vez, voy a vosotros: Por el testimonio de dos o tres testigos se zanjará todo asunto.

13:2 Os lo he dicho ya, y como lo dije estando presente la segunda vez, así lo repito ahora ausente a los que antes habían pecado y a todos los demás; si vuelvo otra vez, no seré indulgente,

13:3 puesto que buscáis una prueba de que en mí habla Cristo, el cual no es débil con vosotros, sino que muestra su fuerza en vosotros.

13:4 Porque, aunque fue crucificado en razón de la flaqueza, vive por el poder de Dios. Así también nosotros; somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios sobre vosotros.

13:5 Examinaos vosotros mismos si os mantenéis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No reconocéis, por vuestra parte, que Cristo Jesús está en vosotros? A no ser que estéis reprobados.

13:6 Espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. 13:7 Pedimos, sin embargo, a Dios que no cometáis ningún mal;

no para que nosotros aparezcamos probados, sino para que vosotros practiquéis el bien, aun cuando nosotros seamos como reprobados.

13:8 Pues nada podemos contra la verdad, sino en favor de la verdad.

13:9 En efecto, nos alegramos cuando somos débiles y vosotros fuertes; y es eso lo que pedimos: vuestra perfección.

13:10 Por eso os escribo esto ausente, para que, presente, no tenga que proceder con severidad, conforme a la potestad que el Señor me confirió para edificar, y no para destruir.

13:11 Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, exhortaos mutuamente, tened un mismo sentir, vivid en paz, y el Dios de la caridad y de la paz estará con vosotros.

13:12 Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Todos los santos os saludan.

13:13 La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**GALATAS**

1:1 Pablo, apóstol no de parte de los hombres ni por medio de ningún hombre, sino por obra de Jesucristo y de Dios Padre que le resucitó de entre los muertos;

1:2 y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

1:3 gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo,

1:4 el cual se entregó a si mismo por nuestros pecados, para librarnos de este mundo perverso, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

1:5 para quien es la gloria por los siglos de los siglos. Amén. 1:6 Me maravilla que hayáis abandonado tan pronto al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir otro evangelio;

1:7 aunque no es que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren cambiar el Evangelio de Cristo.

1:8 Pero aun cuando mismos o un ángel del cielo os anuncie un evangelio diferente del que os hemos predicado, ¡sea anatema! 1:9 Como ya dijimos antes, ahora os repito: si alguno os anuncia un evangelio diferente del que habéis recibido, ¡sea anatema!

1:10 ¿Busco ahora la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿O es que pretendo agradar a los hombres? Si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

1:11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio por mi anunciado no es algo humano;

1:12 pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

1:13 Porque habéis oído mi conducta anterior en el judaísmo: que perseguía con saña a la Iglesia de Dios y la desolaba, 1:14 y aventajaba en el judaísmo a muchos contemporáneos de mi raza, siendo extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres.

1:15 Pero cuando Dios, que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien

1:16 revelar en mí a su Hijo para que le anunciara entre los gentiles, enseguida, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre,

1:17 y sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles, mis predecesores, me retiré a Arabia, y de nuevo volví a Damasco. 1:18 Luego, tres años después, subí a Jerusalén para ver a Cefas, y permanecí a su lado quince días;

1:19 pero no vi a ningún otro de los apóstoles, excepto a Santiago, el hermano del Señor.

1:20 En lo que os escribo, Dios es testigo de que no miento. 1:21 Después me fui a las regiones de Siria y Cilicia.

1:22 Por eso no me conocían personalmente las iglesias de Cristo que había en Judea.

1:23 Solamente habían oído decir: El que antes nos perseguía

ahora predica la fe que en otro tiempo combatía,

1:24 y glorificaban a Dios por mi causa.

2:1 Luego, catorce años después, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito.

2:2 Subí movido por una revelación y les expuse, especialmente a los que gozaban de autoridad, el Evangelio que predico entre los gentiles, no fuera que corriese o hubiese corrido en vano. 2:3 Pues bien, ni siquiera Tito, que me acompañaba, aunque era griego, fue obligado a circuncidarse.

2:4 Y eso, a pesar de los falsos hermanos intrusos que se entrometieron furtivamente a espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a servidumbre.

2:5 Pero no cedimos ni un momento sometiéndonos a ellos, a fin de que la verdad del Evangelio permanezca en vosotros.

2:6 En cuanto a los que parecían ser algo -nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo: Dios no hace acepción de personas-, pues bien, los que gozaban de autoridad, ninguna corrección me hicieron,

2:7 sino que, por el contrario, al ver que se me había confiado la predicación del Evangelio a los incircuncisos, de la misma manera que a Pedro a los circuncisos -

2:8 pues quien dio fuerzas a Pedro para el apostolado entre los circuncisos me las dio también a mi para el de los gentiles-, 2:9 y habiendo conocido la gracia que se me había concedido, Santiago, Cefas y Juan que eran considerados como columnas, nos dieron la mano a mi y a Bernabé, en señal de comunión, para que nosotros predicásemos a los gentiles, y ellos a los circuncisos.

2:10 Solamente nos recomendaron que nos acordásemos de los pobres, lo que he procurado hacer con mucha solicitud.

2:11 Pero cuando vino Cefas a Antioquía, cara a cara le hice resistencia, porque era digno de reprensión.

2:12 Pues antes de que llegasen algunos de los que estaban con Santiago, comía con los gentiles; pero una vez que llegaron, empezó a retraerse y apartarse por miedo a los circuncisos. 2:13 También los demás judíos le siguieron en su simulación, de manera que incluso Bernabé se dejó llevar por la simulación de ellos.

2:14 Pero, en cuento vi que no andaban rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: Si tú, que eres judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?

2:15 Nosotros somos judíos por nacimiento, y no pecadores procedentes de los gentiles;

2:16 y sin embargo, como sabemos que el hombre nos es justificado por las obras de la Ley, sino por medio de la fe en Jesucristo, también nosotros hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, ya que por las obras de la Ley ningún hombre será justificado.

2:17 Ahora bien, si al buscar ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿será que Cristo es ministro del pecado? ¡De ninguna manera!

2:18 Pues si lo que he destruido lo vuelvo a edificar, me manifiesto como transgresor.

2:19 Porque yo por la Ley he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado:

2:20 vivo, pero ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí.

2:21 No anulo la gracia de Dios; pues si la justicia viene por medio de la Ley, entonces Cristo murió en vano.

3:1 ¡Oh gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos ha sido presentado Jesucristo en la cruz?

3:2 Sólo esto quiero saber de vosotros: ¿habéis recibido el Espíritu por las obras de la Ley o por la obediencia a la fe?

3:3 ¿Tan insensatos sois? Habéis empezado con el Espíritu, ¿acabáis ahora en la carne?

3:4 ¿En vano habéis vivido cosas tan grandes? ¡Bien en vano sería!

3:5 Ahora bien, el que os comunica el Espíritu y obra milagros entre vosotros ¿lo hace por virtud de las obras de la Ley o por la obediencia a la fe?

3:6 Así, Abrahán creyó a Dios, y le fue contado como justicia. 3:7 Por tanto, daos cuenta de que los que viven de la fe, ésos son hijos de Abrahán.

3:8 La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano a Abrahán: En ti serán bendecidas todas las naciones.

3:9 Así pues, los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abrahán.

3:10 Porque todos los que se apoyan en las obras de la Ley están sujetos a maldición, pues está escrito: Maldito todo el que no persevere en el cumplimiento de todo lo que está escrito en el libro de la Ley.

3:11 Pues está claro que nadie es justificado delante de Dios en virtud de la Ley, ya que el justo vivirá de la fe;

3:12 pero la Ley no se funda en la fe, sino que quien cumpla sus preceptos vivirá por ellos.

3:13 Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros objeto de maldición, pues está escrito: Maldito todo el que esté colgado en un madero,

3:14 para que la bendición de Abrahán llegase a los gentiles en Cristo Jesús, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

3:15 Hermanos, voy a hablar según lo que pasa entre los hombres: nadie anula ni puede añadir nada a un testamento legalmente reconocido, a pesar de ser de un hombre.

3:16 Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. No dice: Y a los descendientes, como si hablara

de muchos, sino de uno solo: Ya tu descendencia, que es Cristo. 3:17 Con esto quiero decir: el testamento establecido antes por Dios en forma debida, no lo invalida la Ley, otorgada cuatrocientos treinta años después, de modo que la promesa

quede anulada.

3:18 Porque si la herencia viene de la Ley, entonces no viene de la promesa; sin embargo, Dios se la concedió gratuitamente a Abrahán por medio de la promesa.

3:19 ¿Para qué entonces la Ley? Fue añadida pensando en las transgresiones, hasta que viniese la descendencia a quien iba dirigida la promesa. La Ley que fue promulgada por medio de ángeles con intervención de un mediador.

3:20 Ahora bien, donde actúa uno solo, no cabe mediador, y Dios es uno solo.

3:21 Luego, ¿la Ley va en contra de las promesas de Dios? De ninguna manera. Pues si se hubiera dado una ley capaz de vivificar, entonces la justicia vendría realmente de la Ley. 3:22 Pero la Escritura encerró todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo.

3:23 Antes de llegar la fe, estábamos bajo la custodia de la Ley, encerrados en espera de la fe que debía ser revelada. 3:24 Por consiguiente, la Ley ha sido nuestro pedagogo, que nos condujo a Cristo, para que fueramos justificados por la fe; 3:25 pero una vez que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al pedagogo.

3:26 Pues todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús.

3:27 Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo.

3:28 Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, ya que todos vosotros

sois uno solo en Cristo Jesús.

3:29 Si, pues, vosotros sois de Cristo, sois también descendencia de Abrahán, herederos según la promesa.

4:1 Ahora bien, mientras el heredero es niño, aunque es dueño de todo, no se diferencia en nada de un siervo,

4:2 sino que está sometido a tutores y administradores hasta el momento señalado por su padre.

4:3 También nosotros cuando éramos niños estábamos sujetos como esclavos a los elementos del mundo.

4:4 Pero al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley,

4:5 para redimir a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

4:6 Y, puesto que sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abbá, Padre!

4:7 De manera que ya no eres siervo, sino hijo; y como eres hijo, también heredero, por gracia de Dios.

4:8 Pero en otro tiempo, cuando no conocíais, servisteis a los que realmente no son dioses;

4:9 ahora, en cambio, que habéis conocido a Dios, mejor dicho, que habéis sido conocidos por Dios, ¿cómo volvéis otra vez a esos elementos sin fuerza y sin valor, a los que queréis servir de nuevo como antes?

4:10 ¡Seguís observando los días, los meses, las estaciones y los años!

4:11 Temo haberme fatigado por vosotros inútilmente.

4:12 Os ruego, hermanos, que seáis como yo, pues también yo me hecho como vosotros. En nada me habéis agraviado;

4:13 bien sabéis que cuando os prediqué el Evangelio por primera vez, a causa de una enfermedad,

4:14 a pesar de que esa situación era una prueba para vosotros, no me despreciasteis ni me rechazasteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como al mismo Cristo Jesús.

4:15 ¿Dónde está, pues, aquella alegría que manifestabais? Puedo atestiguar de vosotros que, a ser posible, os habríais arrancado los ojos para dármelos.

4:16 ¿Es que me he convertido en vuestro enemigo por deciros la verdad?

4:17 El interés que muestran por vosotros no es bueno, sino que quieren separaros de nosotros, para que os entreguéis a ellos. 4:18 Debéis ser siempre celosos amantes del bien, y no sólo cuando estoy presente entre vosotros,

4:19 hijos míos, por quienes padezco otra vez dolores de parto, hasta que Cristo esté formado en vosotros.

4:20 Desearía estar presente ahora entre vosotros, y cambiar el tono de mi voz, porque no sé qué hacer con vosotros.

4:21 Decidme, los que queréis estar sujetos a la Ley: ¿no habéis oído la Ley?

4:22 Pues está escrito que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre.

4:23 Pero el de la esclava nació según la carne; en cambio, el de la libre, en virtud de la promesa.

4:24 Todo esto tiene un sentido alegórico; pues estas mujeres representan los dos Testamentos: uno del Monte Sinaí, que engendra esclavos, es Agar.

4:25 La palabra Agar en Arabia designa el monte Sinaí y corresponde a la Jerusalén actual, que es, en efecto, esclava junto con sus hijos.

4:26 En cambio, la Jerusalén de arriba es libre, y es nuestra madre;

4:27 pues está escrito: "Alégrate, estéril, que no das a luz; prorrumpe en gritos de júbilo, tú que no sufres dolores de parto, porque son muchos los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tiene marido".

4:28 Vosotros, hermanos, a la manera de Isaac, sois hijos de la

promesa.

4:29 Pero, al igual que entonces el que había nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así sucede también ahora.

4:30 Pero ¿qué dice la Escritura? Expulsa a la esclava y a su hijo, pues no ha de heredar el hijo de la esclava junto con el hijo de la libre.

4:31 Por tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

5:1 Para esta libertad, Cristo nos ha liberado; manteneos, pues, firmes, y no os dejéis sujetar de nuevo bajo el yugo de la servidumbre.

5:2 Mirad, yo Pablo os digo que, si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada.

5:3 Y otra vez declaro a todo hombre que se circuncide, que queda obligado a cumplir toda la Ley.

5:4 Os habéis separado de Cristo los que buscáis la justicia en la Ley; os habéis apartado de la gracia.

5:5 Pues nosotros, por el espíritu anhelamos a partir de la fe el fruto de la justicia.

5:6 Porque en Cristo Jesús no tienen valor ni la circuncisión ni la incircuncisión, sino la fe que actúa por la caridad.

5:7 Estabais corriendo bien; ¿quién os ha impedido obedecer a la verdad?

5:8 Tal persuasión no procede del que os llamó.

5:9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

5:10 Yo confío en vosotros en el Señor, que no tendréis otro sentir. El que os desconcierta, sea quien sea, recibirá el castigo merecido.

5:11 En cuanto a mí, hermanos, si predico aún la circuncisión, ¿por qué soy perseguido todavía? Entonces habría desaparecido el escándalo de la cruz.

5:12 ¡Ojalá se mutilaran los que os perturban!

5:13 Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados a la libertad; pero que esta libertad no sea pretexto para la carne, sino servíos mutuamente por amor.

5:14 Pues toda la Ley se resume en un solo precepto, en éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

5:15 Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, ¡tened cuidado para no destruiros mutuamente!

5:16 Digo, pues, caminad en el Espíritu y no deis satisfacción a la concupiscencia de la carne.

5:17 Porque la carne tiene deseos contrarios al espíritu, y el espíritu contrarios a la carne, pues ambos se oponen mutuamente, para que hagáis lo que queréis.

5:18 Si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis sujetos a la Ley.

5:19 Ahora bien, manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, impureza, lujuria,

5:20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, riñas, discusiones, divisiones,

5:21 envidias, embriagueces, orgías, y cosas semejantes. Sobre las cuales os prevengo, como ya dije, que los que hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

5:22 En cambio, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe,

5:23 mansedumbre, continencia; contra tales frutos no hay ley. 5:24 Los que son de Jesucristo, han crucificado su carne con sus pasiones y concupiscencias.

5:25 Si vivimos por el Espíritu, caminemos también según el Espíritu.

5:26 No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos recíprocamente.

6:1 Hermanos, si acaso alguien es hallado en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no vaya a ser que tú seas

tentado.

6:2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la Ley de Cristo.

6:3 Porque si alguno se imagina que es algo, no siendo nada, se engaña a si mismo.

6:4 Examine, pues, cada uno su propia conducta, y entonces

podrá gloriarse solamente en sí mismo y no con relación a otro; 6:5 porque cada uno tendrá que llevar su propia carga.

6:6 Que el discípulo comparta con el que le instruye toda clase de bienes.

6:7 No os engañéis: de Dios nadie se burla. Porque lo que uno siembre, eso recogerá:

6:8 el que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; y el que siembre en el espíritu, del espíritu cosechará la vida eterna.

6:9 No nos cansemos de hacer el bien, pues si perseveramos, a

su tiempo recogeremos el fruto.

6:10 Por tanto, mientras tenemos tiempo hagamos el bien a

todos, pero especialmente a los hermanos en la fe.

6:11 Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano.

6:12 Todos los que quieren ser bien vistos según la carne, esos os obligan a circuncidaros, únicamente para no ser perseguidos

a causa de la cruz de Cristo;

6:13 porque ni los mismos que se circundan guardan la Ley; y lo que en realidad quieren es que vosotros os circuncidéis para gloriarse en vuestra carne.

6:14 Lejos de mi gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mi y yo para el mundo.

6:15 Porque ni la circuncisión ni la incircuncisión importan, sino la nueva criatura.

6:16 Para todos los que sigan esta norma, paz y misericordia, lo mismo que para el Israel de Dios.

6:17 En adelante que nadie me moleste, pues llevo en mi cuerpo las señales de Jesús.

6:18 Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**EFESIOS**

1:1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso:

1:2 la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos,

1:4 pues en El nos eligió antes de la creación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha en su presencia, por el amor, 1:5 nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo conforme al beneplácito de su voluntad,

1:6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo gratos en el Amado,

1:7 por quien, mediante su sangre, nos es dada la redención, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia,

1:8 que derramó sobre nosotros de modo sobreabundante con toda sabiduría y prudencia.

1:9 Nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el benévolo designio que se había propuesto realizar mediante El 1:10 y llevarlo a cabo en la plenitud de los tiempos: recapitular en Cristo todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra. En El,

1:11 por quien también fuimos constituidos herederos, predestinados según el designio de quien realiza todo con arreglo al consejo de su voluntad,

1:12 para que nosotros, los que antes habíamos esperado en el Mesías, sirvamos para la alabanza de su gloria.

1:13 Por El también vosotros, una vez oída la palabra de la verdad -el Evangelio de nuestra salvación-, al haber creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido,

1:14 que es prenda de nuestra herencia, para la redención de su pueblo adquirido, para alabanza de su gloria.

1:15 Por lo cual, también yo, al tener noticias de vuestra fe en el Señor Jesús y de la caridad hacia todos los santos,

1:16 no dejo de dar gracias por vosotros, al recordaros en mis oraciones,

1:17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda el Espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle;

1:18 iluminando los ojos de vuestro corazón, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamada, cuáles las riquezas de gloria dejadas en su herencia a los santos,

1:19 y cuál es la suprema grandeza de su poder en favor de nosotros, los que hemos creído, según la eficacia de su fuerza poderosa.

1:20 Esta ha actuado en Cristo resucitándole de entre los muertos y sentándole a su derecha en los cielos,

1:21 sobre todo Principado, Potestad, Virtud y Dominación y sobre todo cuanto existe, no sólo en este siglo sino también en el venidero.

1:22 Todo lo sometió bajo sus pies y lo hizo cabeza suprema sobre toda la Iglesia,

1:23 que es su cuerpo, la plenitud de quien llena todo en todas las cosas.

2:1 Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, 2:2 en los cuales vivisteis inmersos en otro tiempo siguiendo

el espíritu de este mundo, de acuerdo con el príncipe del poder del aire, el espíritu que actúa ahora en los hijos de la rebeldía.

2:3 Entre éstos también todos nosotros vivimos en otro tiempo en la concupiscencia de nuestra carne, siguiendo los deseos de la carne y de los malos pensamientos, pues éramos por naturaleza hijos de la ira como los demás.

2:4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó,

2:5 aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida en Cristo -por gracia habéis sido salvados-, y

2:6 con él nos resucitó y nos hizo sentar en los Cielos por Cristo Jesús,

2:7 a fin de manifestar a los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, por su bondad hacia nosotros por medio de Cristo Jesús.

2:8 Así, pues, por gracia habéis sido salvados mediante la fe, y esto no procede de vosotros, puesto que es un don de Dios: 2:9 es decir, no procede de las obras, para que ninguno se gloríe;

2:10 ya que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús, para hacer las obras buenas, que previamente dispuso Dios que practicáramos.

2:11 Recordad, por tanto, que en otro tiempo vosotros, los gentiles según la carne, los llamados incircuncisión por los que se dicen circuncisión -practicada por mano de hombre en la carne-,

2:12 vivíais entonces sin Cristo, erais ajenos a la ciudadanía de Israel, extraños a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

2:13 Ahora, sin embargo, por Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos habéis sido acercados por la sangre de Cristo.

2:14 El es, en efecto, nuestra paz; el que hizo de los dos pueblos uno solo y derribó el muro de la separación, la enemistad,

2:15 anulando en su carne la Ley de los mandamientos con sus

preceptos; de ese modo creó en si mismo de los dos un hombre nuevo, estableciendo la paz,

2:16 y reconciliando a ambos con Dios en un solo cuerpo, por medio de la cruz, dando muerte en sí mismo a la enemistad. 2:17 Y en su venida os anunció la paz a vosotros, que estabais lejos, y también la paz a los de cerca,

2:18 pues por él unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu.

2:19 Por lo tanto, ya no sois extraños y advenedizos sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios,

2:20 edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y los Profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús,

2:21 sobre quien toda la edificación se alza bien trabada para ser templo santo en el Señor,

2:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para ser morada de Dios por el Espíritu.

3:1 Por esto yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles...,

3:2 ya que habéis oído que Dios me concedió el encargo de administrar su gracia en favor vuestro,

3:3 pues mediante una revelación me fue dado a conocer el misterio, como lo he descrito antes con brevedad.

3:4 Por su lectura podéis captar el conocimiento que tengo acerca del misterio de Cristo,

3:5 que no fue dado a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado a sus santos Apóstoles y Profetas por el Espíritu:

3:6 a saber, que los gentiles son coherederos, miembros de un mismo cuerpo y copartícipes de las promesas en Cristo Jesús mediante el Evangelio,

3:7 del cual he sido constituido servidor, según el don de la gracia de Dios, que me ha sido dada por su fuerza poderosa. 3:8 A mí, el menor de todos los santos, me ha sido otorgada esta gracia: anunciar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo,

3:9 e iluminar a todos acerca del cumplimiento del misterio que durante siglos estuvo escondido en Dios, el Creador de todas las cosas,

3:10 para dar a conocer ahora a los Principados y a las Potestades en los cielos la multiforme sabiduría de Dios, por medio de la Iglesia,

3:11 conforme al plan eterno que ha realizado por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro,

3:12 en quien tenemos la segura confianza de llegar a él, mediante la fe.

3:13 Por ello ruego que no os desaniméis a causa de mis tribulaciones por vosotros, pues ellas son vuestra gloria.

3:14 Por este motivo, doblo mis rodillas ante el Padre,

3:15 de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

3:16 para que conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos en el hombre interior mediante su Espíritu, 3:17 que Cristo habite en vuestros corazones por la fe, para que, arraigados y fundamentados en la caridad,

3:18 podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad;

3:19 y conocer en suma el amor de Cristo, que excede todo conocimiento, para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios.

3:20 Al que tiene poder sobre todas las cosas para concedernos infinitamente más de lo que pedimos o pensamos, gracias a la fuerza que despliega en nosotros,

3:21 a El sea dada la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones en los siglos de los siglos. ¡Amén!. 4:1 Así, pues, os ruego yo, el prisionero por el Señor, que viváis una vida digna de la vocación a la que habéis sido

llamados,

4:2 con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, sobrellevándoos unos a otros con caridad,

4:3 solícitos por conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

4:4 Siendo un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como habéis sido llamados a una sola esperanza, la de vuestra vocación. 4:5 Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

4:6 un solo Dios y Padre de todos: el que es sobre todos los seres, por todos y en todos.

4:7 A cada uno de nosotros, sin embargo, ha sido dada la gracia en la medida en que Cristo quiere otorgar sus dones. Por esto dice: "Subiendo a lo alto llevó cautiva a la cautividad y concedió dones a los hombres".

4:9 ¿Qué significa subió sino que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra?

4:10 El que bajó es el mismo que subió sobre los cielos, para llevarlo todo a la plenitud.

4:11 El constituyó a algunos como apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores,

4:12 para que trabajen en perfeccionar a los santos cumpliendo con su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 4:13 hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo.

4:14 De este modo ya no seamos niños que fluctúan y están zarandeados por toda corriente doctrinal, por el engaño de los hombres, por la astucia que lleva al error.

4:15 Por el contrario, viviendo la verdad con caridad, crezcamos en todo hacia aquél que es la cabeza, Cristo,

4:16 y de quien todo el cuerpo trabado y unido por todos los ligamentos que lo nutren, según la función correspondiente de cada miembro, va consiguiendo su crecimiento para su edificación en la caridad.

4:17 Por tanto, digo y testifico esto en el Señor, para que ya no viváis como viven los gentiles, en la vanidad de su mente, 4:18 teniendo oscurecido el entendimiento, ajenos a la vida de Dios, a causa de la ignorancia en que están, por la ceguera de sus corazones,

4:19 los cuales, indolentes, se entregaron a sí mismos a la perversión, para obrar con avidez toda impureza.

4:20 No es esto, en cambio, lo que vosotros aprendisteis de Cristo,

4:21 si es que en efecto le habéis escuchado y habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús,

4:22 para abandonar la antigua conducta del hombre viejo, que se corrompe conforme a su concupiscencia seductora,

4:23 para renovaros en el espíritu de vuestra mente

4:24 y revestiros del hombre nuevo, que ha sido creado conforme a Dios en justicia y santidad verdadera.

4:25 Por ello, apartándoos de la mentira, que cada uno hable la verdad con su prójimo, pues somos miembros los unos de los otros.

4:26 Si os enojáis, no pequéis; no se ponga el sol estando airados,

4:27 y no deis ocasión al diablo.

4:28 El que robaba que no robe ya, sino que trabaje seriamente, ocupándose con sus propias manos en algo honesto, a fin de que tenga con qué ayudar al necesitado.

4:29 Que no salga de vuestra boca ninguna palabra nociva sino lo que sea bueno para la conveniente edificación y que contribuya al bien de los que escuchan.

4:30 Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios con el que habéis sido sellados para el día de la redención.

4:31 Que desaparezca de vosotros toda amargura, ira, indignación, griterío o blasfemia junto con toda malicia.

4:32 Sed, por el contrario, benévolos unos con otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os perdonó en Cristo.

5:1 Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos, 5:2 y caminad en el amor, lo mismo que Cristo nos amó y se

entregó por nosotros como oblación y hostia de suave olor ante Dios.

5:3 La fornicación y toda impureza o avaricia ni se nombre entre vosotros, como conviene a los santos;

5:4 ni palabras torpes, ni conversaciones vanas o tonterías, que no convienen, sino más bien acciones de gracias.

5:5 Esto, pues, habéis de saber: que ningún fornicario o impúdico, o avaro, que es como un adorador de ídolos, tiene parte en el Reino de Cristo y de Dios.

5:6 Que nadie os engañe con palabras vanas, pues a causa de esto vino la ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía.

5:7 Por tanto, no os hagáis cómplices de ellos.

5:8 En otro tiempo erais tinieblas, ahora en cambio sois luz en el Señor: caminad como hijos de la luz,

5:9 pues el fruto de la luz se manifiesta en toda bondad, justicia y verdad.

5:10 Sabiendo discernir lo que es agradable al Señor,

5:11 no participéis en las obras estériles de las tinieblas, antes bien combatidlas,

5:12 pues lo que éstos hacen ocultamente es vergonzoso incluso decirlo. vista, pues todo lo que se ve es luz.

5:14 Por lo cual dice: Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.

5:15 Así pues, mirad con cuidado cómo vivís; no sea como necios,

5:16 sino como sabios, aprovechando bien el tiempo presente, pues los días son malos.

5:17 Por eso no os volváis insensatos, sino entended cuál es la voluntad del Señor.

5:18 Y no os embriaguéis con vino, que lleva a la lujuria, antes al contrario llenaos del Espíritu,

5:19 hablando entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones,

5:20 dando gracias siempre por todas las cosas a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

5:21 sumisos unos a otros en el temor de Cristo.

5:22 Las mujeres sométanse a sus maridos como al Señor,

5:23 porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo, del cual él es el salvador.

5:24 Pues como la Iglesia está sometida a Cristo, así las mujeres han de estarlo a sus maridos en todo.

5:25 Varones, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella

5:26 para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra,

5:27 para mostrar ante sí mismo a la Iglesia resplandeciente, sin mancha, arruga o cosa parecida, sino para que sea santa e inmaculada.

5:28 Así deben los maridos amar a sus mujeres, como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama,

5:29 pues nadie aborrece nunca su propia carne, sino que la alimenta y la cuida, como Cristo a la Iglesia,

5:30 porque somos miembros de su cuerpo.

5:31 Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.

5:32 Gran misterio es éste, me refiero a Cristo y a la Iglesia. 5:33 En todo caso que cada uno de vosotros ame a su mujer como

a sí mismo, y que la mujer reverencie al marido.

6:1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto

es justo.

6:2 Honra a tu padre y a tu madre, éste es el primer mandamiento que va acompañado de una promesa:

6:3 para que te vaya bien y vivas largo tiempo en la tierra. 6:4 Padres, no irritéis a vuestros hijos, antes bien educadles en la doctrina y enseñanzas del Señor.

6:5 Siervos, obedeced a los amos de este mundo, con temor y respeto, como si fuera a Cristo, con sencillez de corazón, 6:6 no sirviendo para ser vistos, como quien busca complacer a los hombres, sino como siervos de Cristo que hacen de corazón la voluntad de Dios,

6:7 sirviendo de buena gana como quien sirve al Señor y no a los hombres,

6:8 conscientes de que cada uno, ya sea siervo o libre, será recompensado por el Señor según el bien que haya hecho.

6:9 Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, dejando las amenazas, conscientes de que el Señor de los Cielos es el Amo vuestro y de ellos, y que no hace acepción de personas.

6:10 Por lo demás, reconfortaos en el Señor y en la fuerza de su poder,

6:11 revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir contra las insidias del diablo,

6:12 porque no es nuestra lucha contra la sangre o la carne, sino contra los Principados, las Potestades, las Dominaciones de este mundo de tinieblas, y contra los espíritus malignos que están en los aires.

6:13 Por esto tomad la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y, tras vencer en todo, permanezcáis firmes.

6:14 Así, pues, estad firmes, ceñida la cintura con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia

6:15 y calzados los pies, prontos para proclamar el Evangelio de la paz;

6:16 tomando en todo momento el escudo de la fe, con el que podáis apagar los dardos encendidos del Maligno.

6:17 Tomad también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios,

6:18 mediante oraciones y súplicas, orando en todo tiempo movidos por el Espíritu, vigilando además con todas constancia y súplica por todos los santos,

6:19 y también por mi para que, cuando hable, me sea dada la palabra a fin de dar a conocer con libertad el misterio del Evangelio

6:20 del que soy mensajero, aunque encadenado, y que pueda hablar de él libremente y anunciarlo como debo.

6:21 Para que también vosotros sepáis qué es de mí y cómo me encuentro, todo os lo hará saber Tíquico, hermano querido y fiel servidor en el Señor,

6:22 al que os envío para esto mismo, para que sepáis lo que concierne a nosotros y consuele vuestros corazones.

6:23 La paz sea con los hermanos, y la caridad acompañada de la fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

6:24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**FILIPENSES**

1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

1:2 la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

1:3 Doy gracias a mi Dios cada vez que os recuerdo

1:4 y ruego siempre con gozo, en todas mis oraciones, por todos vosotros,

1:5 a causa de vuestra participación en la difusión del Evangelio desde el primer día hasta hoy,

1:6 convencido de que quien comenzó en vosotros la obra buena

la llevará a cabo hasta el día de Cristo Jesús.

1:7 Es justo que yo sienta esto por cada uno de vosotros, ya que os tengo en el corazón, porque todos vosotros sois partícipes de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio.

1:8 Dios es testigo de cómo os amo a todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús.

1:9 Pido también que vuestra caridad crezca cada vez más en perfecto conocimiento y en plena sensatez,

1:10 para que sepáis discernir lo mejor, a fin de que seáis puros y sin falta hasta el día de Cristo,

1:11 llenos de los frutos de justicia que proceden de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

1:12 Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han ocurrido han servido para mayor difusión del Evangelio,

1:13 de tal modo que, ante el pretorio y ante todos los demás, ha quedado patente que me encuentro encadenado por Cristo, 1:14 y así la mayor parte de los hermanos en el Señor, alentados por mis cadenas, se han atrevido con más audacia a predicar sin miedo la palabra de Dios.

1:15 Algunos, en efecto, predican a Cristo por envidia y rivalidad, otros en cambio con buena voluntad;

1:16 éstos, ciertamente, por caridad, sabiendo que he sido constituido para defensa del Evangelio;

1:17 aquéllos, sin embargo, anuncian a Cristo por rivalidad, de modo insincero, pensando aumentar la aflicción de mis cadenas. 1:18 Pero ¡qué importa! Con tal de que en cualquier caso, ya sea por hipocresía o sinceramente se anuncie a Cristo, de esto me alegro; aún más, me alegraré,

1:19 pues sé que me aprovecha para la salvación, gracias a vuestras oraciones y al auxilio del Espíritu de Jesucristo. 1:20 Así es mi expectación y esperanza, que en nada seré defraudado, sino que con toda seguridad, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, tanto en mi vida como en mi muerte.

1:21 Porque para mí, el vivir es Cristo, y el morir una ganancia.

1:22 Pues si vivir en la carne me supone trabajar con fruto, entonces no sé qué escoger.

1:23 Me siento apremiado por los dos extremos: el deseo que tengo de morir para estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor,

1:24 o permanecer en la carne, que es más necesario para vosotros.

1:25 A la vista de esto último, estoy persuadido de que me quedaré y permaneceré con todos vosotros para vuestro provecho y gozo de la fe;

1:26 para que conmigo, con ocasión de mi presencia de nuevo entre vosotros, aumente vuestro orgullo de ser de Cristo Jesús. 1:27 Sólo importa una cosa: que llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo, para que, tanto si voy a veros, como si estoy ausente, sepa que estáis firmes en un solo Espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio,

1:28 y sin dejaros intimidar en nada por los adversarios; lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros señal de salvación. Todo esto es disposición de Dios.

1:29 Porque a vosotros os ha sido concedida la gracia por Cristo, no sólo para que creáis en él, sino también para que padezcáis por él,

1:30 sosteniendo el mismo combate que visteis en mi y del que ahora os hablo.

2:1 Así, pues, por el consuelo de vivir en Cristo y por el estímulo que brota de la caridad fraterna, por la comunión en el Espíritu y por las entrañas de misericordia,

2:2 colmad mi gozo con vuestro mismo sentir, con vuestra misma caridad y concordia y con vuestros mismos anhelos.

2:3 No actuéis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada uno a los otros como superiores, 2:4 buscando no el propio interés, sino el de los otros.

2:5 Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús,

2:6 el cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios,

2:7 sino que se anonadó a si mismo tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres,

2:8 se humilló a si mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

2:9 Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre;

2:10 para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos,

2:11 y toda lengua confiese: ¡Jesucristo es el Señor!, para gloria de Dios Padre.

2:12 Por tanto, queridos míos, así como siempre habéis obedecido, no sólo en mi presencia, sino también mucho más ahora en mi ausencia, trabajad por vuestra salvación con temor y temblor;

2:13 porque Dios es quien obra en vosotros el querer y el actuar conforme a su beneplácito.

2:14 Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones,

2:15 para que lleguéis a ser irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación depravada y perversa, en la cual brilláis como luceros en el mundo

2:16 al poner en alto la palabra de la vida, para gloria mía en el día de Cristo, porque no habré corrido en vano ni en vano habré trabajado.

2:17 Pues, aunque sea derramada mi sangre sobre el sacrificio y ofrenda de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros;

2:18 por la misma causa alegraos también vosotros y congratulaos conmigo.

2:19 Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que también yo cobre ánimo al tener noticias vuestras.

2:20 Pues a nadie tengo tan identificado conmigo en la solicitud sincera por vosotros,

2:21 ya que todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

2:22 Conocéis su probada virtud, pues como un hijo junto a su padre, ha servido conmigo al Evangelio.

2:23 Espero enviarlo tan pronto como vislumbre el desenlace de mi causa.

2:24 Por otro lado confío en el Señor que yo mismo podré ir pronto.

2:25 No obstante, estimé necesario devolveros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero en las batallas, enviado por vosotros para atenderme en mis necesidades,

2:26 ya que os echa de menos a todos y está preocupado porque oísteis que había enfermado.

2:27 En efecto, enfermó y estuvo a punto de morir, pero Dios se compadeció de él, y no sólo de él sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza.

2:28 Por eso lo envío con prontitud, para que al verlo de nuevo os alegréis, y yo esté sin pena.

2:29 Acogedle, por tanto, en el Señor con toda alegría y tratadle con el honor debido a las personas como él,

2:30 puesto que por la obra de Cristo estuvo a las puertas de la muerte, exponiendo su vida para supliros en el servicio que vosotros no podíais prestarme.

3:1 Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Escribiros lo que os he dicho en otras ocasiones no me molesta y para vosotros es motivo de seguridad.

3:2 ¡Cuidado con los perros! ¡Cuidado con los malos obreros! ¡Cuidado con los de la mutilación!

3:3 Pues nosotros somos la circuncisión, los que servimos en el Espíritu de Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne,

3:4 aunque yo, por mi parte, podría confiar en la carne. Si algún otro estima que puede confiar en la carne, yo aún más: 3:5 fui circuncidado al octavo día, soy del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, y, ante la Ley, fariseo;

3:6 a causa del celo por ella, perseguidor de la Iglesia; conforme a la justicia de la Ley, llegué a ser irreprochable. 3:7 Sin embargo, cuanto era para mí ganancia, por Cristo lo estimo como pérdida.

3:8 Aún más, considero que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todas las cosas, y las considero como basura con tal de ganar a Cristo

3:9 y vivir en él, no por mi justicia, la que procede de la Ley, sino por la que viene de la fe en Cristo, justicia que procede de Dios, por la fe.

3:10 Y, de este modo, lograr conocerle a él y la fuerza de su resurrección, y participar así de sus padecimientos, asemejándome a él en su muerte,

3:11 con la esperanza de alcanzar la resurrección de entre los muertos.

3:12 No es que ya la haya conseguido, o que ya sea perfecto, sino que continúo esforzándome por ver si la alcanzo, puesto que yo mismo he sido alcanzado por Cristo Jesús.

3:13 Hermanos, yo no pienso haberlo conseguido aún; pero, olvidando lo que queda atrás, una cosa intento: lanzarme hacia lo que tengo por delante,

3:14 correr hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios nos llama desde lo alto por Cristo Jesús.

3:15 Así pues, cuantos somos perfectos, tengamos estos sentimientos; y si en algo pensáis de otro modo, también eso Dios os lo hará ver.

3:16 En todo caso, llegados al punto donde estemos, prosigamos adelante.

3:17 Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que caminan según el modelo que tenéis en nosotros.

3:18 Porque muchos -esos de quienes con frecuencia os hablaba y ahora os hablo llorando- se comportan como enemigos de la cruz de Cristo;

3:19 su fin es la perdición, su dios el vientre, y su gloria la propia vergüenza, pues ponen el corazón en las cosas terrenas. 3:20 Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo,

3:21 el cual transformará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su dominio todas las cosas.

4:1 Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, ¡permaneced así, queridos míos, firmes en el Señor!

4:2 Suplico a Evodia y a Sintique que tengan un mismo sentir en el Señor.

4:3 También te ruego a ti, fiel compañero, que ayudes a éstas, que trabajaron conmigo por el Evangelio con Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4:4 Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos.

4:5 Que vuestra comprensión sea patente a todos los hombres. El Señor está cerca.

4:6 No os preocupéis por nada, antes bien, presentad a Dios vuestras peticiones por medio de la oración y la súplica, junto con la acción de gracias.

4:7 Y la paz de Dios que supera todo conocimiento custodiará

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. 4:8 Por lo demás, hermanos, cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de íntegro, de amable y de encomiable; todo lo que sea virtuoso y digno de alabanza, tenedlo en estima.

4:9 Lo que aprendisteis y recibisteis, lo que oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra; y el Dios de la paz estará con vosotros.

4:10 Me alegré mucho en el Señor de que por fin hayáis podido manifestar de nuevo el afecto que ya me teníais, aunque no se había presentado ocasión de expresarlo.

4:11 No os lo digo porque esté necesitado, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo;

4:12 he aprendido a vivir en pobreza; he aprendido a vivir en abundancia; estoy acostumbrado a todo y en todo, a la hartura y a la escasez, a la riqueza y a la pobreza.

4:13 Todo lo puedo en Aquel que me conforta.

4:14 No obstante, habéis hecho bien al compartir mi tribulación.

4:15 Bien sabéis vosotros, filipenses, que al principio de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia me abrió cuenta de debe y haber, excepto vosotros,

4:16 pues una y otra vez enviasteis a Tesalónica con qué atender a mi necesidad.

4:17 No es que yo busque dádivas, sino que deseo que aumenten los intereses en vuestra cuenta.

4:18 He recibido todo y tengo de sobra, estoy colmado con los bienes recibidos de parte vuestra por medio de Epafrodito, una ofrenda aceptable, de suave olor, agradable ante Dios.

4:19 Mi Dios colmará todas vuestras necesidades, generosamente según su riqueza, con la gloria por Cristo Jesús.

4:20 A Dios y Padre nuestro la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4:21 Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.

4:22 También os saludan todos los santos, en especial los de la casa del César.

4:23 La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**COLOSENSES**

1:1 Pablo, Apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo el hermano,

1:2 a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, sean con vosotros.

1:3 Damos gracias a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

1:4 al llegarnos noticias de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos,

1:5 a causa de la esperanza en lo que os está reservado en los cielos. De ello ya habéis sido instruidos al recibir la palabra de la verdad, el Evangelio

1:6 que os llegó y que da fruto y crece entre vosotros como en todo el mundo, desde el día que oísteis y conocisteis de verdad la gracia de Dios.

1:7 Así lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado compañero en el servicio, que hace nuestra veces como fiel ministro de Cristo

1:8 y que también nos manifestó vuestro amor en el Espíritu. 1:9 Por eso también nosotros, desde el día en que nos enteramos, no cesamos de rezar y pedir por vosotros, para que alcancéis un pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría y entendimiento espiritual.

1:10 Rezamos para que caminéis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, dando como fruto toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios;

1:11 Así seréis fortalecidos con toda la fuerza propia de su glorioso poder para tener en todo paciencia y longanimidad, con alegría,

1:12 dando gracias al Padre, que os hizo dignos de participar en la herencia de los santos en la luz.

1:13 El nos arrebató del poder de las tinieblas y trasladó al reino del Hijo de su amor,

1:14 en quien tenemos la redención, el perdón de los pecados. 1:15 El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura,

1:16 porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean los tronos o las dominaciones, ya los principados o las potestades. 1:17 El es antes que todas las cosas y todas subsisten en él. 1:18 El es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que él sea el primero en todo,

1:19 pues [el Padre] tuvo a bien que en él habitase toda la plenitud,

1:20 y por él reconciliar todos los seres consigo, restableciendo la paz, por medio de su sangre derramada en la Cruz, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales.

1:21 Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos por vuestros pensamientos y malas obras,

1:22 ahora sin embargo os reconcilió mediante la muerte sufrida en su cuerpo de carne, para presentaros santos, sin mancha e irreprochables delante de él,

1:23 con tal de que permanezcáis cimentados en la fe, firmes e inconmovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis, que fue predicado a toda criatura que hay bajo el cielo, y del cual yo, Pablo, he sido constituido servidor.

1:24 Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia.

1:25 De ella he sido yo constituido servidor por disposición divina, dada en favor vuestro: para cumplir el encargo de anunciar la palabra de Dios, es decir,

1:26 el misterio que estuvo escondido durante siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a sus santos. 1:27 En efecto, Dios quiso dar a conocer a los suyos la riqueza y la gloria que contiene este misterio para los gentiles; es decir, que Cristo está en vosotros y es la esperanza de la gloria.

1:28 Nosotros anunciamos a Cristo, exhortando a todo hombre y enseñando a cada uno con la verdadera sabiduría, para hacer a todos perfectos en Cristo.

1:29 Con este fin trabajo afanosamente con la fuerza de Cristo, que actúa poderosamente en mí.

2:1 Así pues, quiero que sepáis qué dura lucha sostengo por vosotros, y por los de Laodicea, y por cuantos no me han visto personalmente,

2:2 a fin de que sean consolados sus corazones, unidos en la caridad, y alcancen en oda su riqueza la perfecta inteligencia y conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo,

2:3 en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

2:4 Digo esto para que nadie os engañe con discursos capciosos; 2:5 porque aunque corporalmente estoy ausente, en espíritu

estoy con vosotros, y me alegro al ver vuestra buena

disposición y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

2:6 Por tanto, así como habéis recibido a Cristo Jesús, el Señor, caminad en él,

2:7 enraizados y edificados sobre él, permaneciendo fuertes en la fe, tal como aprendisteis, y manifestando generosamente vuestro agradecimiento.

2:8 Vigilad para que nadie os seduzca por medio de vanas filosofías y falacias, fundadas en la tradición de los hombres y en los elementos del mundo, pero no en Cristo.

2:9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente,

2:10 y por él, que es cabeza de todo principado y potestad, habéis alcanzado la plenitud.

2:11 Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por mano que mutila el cuerpo carnal, sino con la circuncisión de Cristo.

2:12 Sepultados con él por medio del Bautismo, también fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

2:13 Y a vosotros, que estabais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él y perdonó gratuitamente todos nuestros delitos,

2:14 al borrar el peligro de cargos que nos era adverso, y que canceló clavándolo en la cruz.

2:15 Habiendo despojado a los principados y potestades, los expuso a público espectáculo llevándolos en su cortejo triunfal.

2:16 Así pues, que nadie os critique por la comida o bebida o por cuestión de fiestas, novilunios o sábados,

2:17 que son una sombra de lo que había de venir, a saber, la realidad del cuerpo de Cristo.

2:18 Que nadie os quite el premio haciendo alarde de humildad y de culto supersticioso a los ángeles, ensimismado a causa de sus visiones, inflado vanamente por su inteligencia carnal, 2:19 y sin mantenerse unido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de junturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

2:20 Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os sujetáis a sus obligaciones como si aún vivierais en el mundo?:

2:21 ¡No toques, no gustes, ni siquiera mires!

2:22 Todo eso acaba en la corrupción por el mismo uso, según los preceptos y enseñanzas de los hombres.

2:23 Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su religiosidad afectada, su aparente humildad y su rigor con el cuerpo, pero no valen sino para la satisfacción de la carne. 3:1 Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios;

3:2 gustad las cosas de arriba, no las de la tierra.

3:3 Pues habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

3:4 Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.

3:5 Mortificad, pues, lo que hay de terreno en vuestros miembros: la fornicación, la impureza, las pasiones, la concupiscencia mala y la avaricia que es una idolatría,

3:6 a causa de las cuales viene la ira de Dios sobre los hijos de la incredulidad.

3:7 También vosotros las practicaréis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas.

3:8 Ahora, sin embargo, desechad también vosotros todas estas cosas: la ira, la indignación, la malicia, la blasfemia, y lejos de vuestra boca la palabra deshonesta.

3:9 No os engañéis unos a otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras

3:10 y os habéis revestido del hombre nuevo, que se renueva para lograr un conocimiento pleno según la imagen de su creador,

3:11 Para quien no hay griego o judío, circuncisión o incircuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo en todos.

3:12 Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados,

con entrañas de misericordia, con bondad, con humildad, con mansedumbre, con paciencia.

3:13 Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga queja contra otro; como el Señor os ha perdonado, hacedlo así también vosotros.

3:14 Sobre todo revestíos con la caridad que es el vínculo de la perfección.

3:15 Y que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones, pues también a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos.

3:16 Que la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente. Enseñaos con la verdadera sabiduría, animaos unos a otros y cantad agradecidos en vuestros corazones con salmos, himnos y cánticos espirituales;

3:17 y todo cuanto hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

3:18 Mujeres, sed dóciles a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

3:19 Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.

3:20 Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, pues esto es agradable al Señor.

3:21 Padres, no os excedáis al reprender a vuestros hijos, no sea que se vuelvan pusilánimes.

3:22 Siervos, obedeced en todo a vuestros amos de la tierra, no sólo para que os vean, para agradar a los hombres, sino con sinceridad de corazón y con temor del Señor.

3:23 Todo cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como hecho para el Señor y no para los hombres,

3:24 sabiendo que recibiréis del Señor el premio de la herencia. Servid a Cristo el Señor.

3:25 Así pues, el que obra injustamente recibirá lo merecido por la injusticia que hizo, pues en Dios no hay acepción de personas.

4:1 Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en el cielo.

4:2 Perseverad en la oración, velando en ella con acciones de gracias.

4:3 Orad al mismo tiempo por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la predicación, y podamos hablar del misterio de Cristo -por el cual estoy encadenado-

4:4 para que lo dé a conocer como debo hacerlo.

4:5 Comportaos sabiamente ante los de fuera, aprovechando el tiempo.

4:6 Que vuestra palabra sea siempre grata, sazonada con sal, de forma que sepáis responder a cada uno como conviene.

4:7 Por lo que se refiere a mí, de todo os informará Tíquico, hermano querido y ministro fiel, compañero de servicio en el Señor,

4:8 a quien os envío precisamente para tengáis noticias nuestras y consuele vuestros corazones,

4:9 junto con Onésimo, hermano fiel y querido, que es de los vuestros. Ellos os harán saber todo lo que aquí sucede.

4:10 Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, primo de Bernabé -acerca del cual recibisteis instrucciones, acogedle si va a veros-,

4:11 y también Jesús, el llamado Justo. Estos son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo por el Reino de Dios, y que me han servido de consuelo.

4:12 Os saluda Epafras, compatriota vuestro, siervo de Cristo Jesús, y que siempre se afana por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos y cumpláis todo lo que Dios quiere.

4:13 Yo soy testigo de lo mucho que trabaja por vosotros y por los de Laodicea, y por los de Hierápolis.

4:14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

4:15 Saludad a los hermanos de Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.

4:16 Y cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de Laodicea; y la que os llegue de Laodicea, leedla también vosotros.

4:17 Y decid a Arquipo: atiende al ministerio que recibiste en el Señor y cúmplelo bien.

4:18 El saludo es de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**1-TESALONICENSES**

1:1 Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los Tesalonicenses [congregada] en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: la gracia y la paz sean con vosotros.

1:2 Damos de continuo gracias a Dios por todos vosotros, al recordaros en nuestra oraciones.

1:3 Sin cesar tenemos presente ante nuestro Dios y Padre vuestra fe operativa, vuestra caridad esforzada, y vuestra esperanza constante en nuestro Señor Jesucristo.

1:4 Conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra [divina] elección;

1:5 porque nuestro evangelio no se os predicó sólo con palabras, sino de modo convincente, con poder y con [la fuerza] del Espíritu Santo. Bien sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro provecho.

1:6 Ciertamente os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, acogiendo la palabra con el gozo del Espíritu Santo, aún en medio de grandes tribulaciones;

1:7 hasta el punto de que os habéis convertido en modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

1:8 Porque a partir de vosotros se ha difundido la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que por todas partes se ha propagado vuestra fe en Dios, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada.

1:9 Ellos mismos cuentan qué acogida nos dispensasteis y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero,

1:10 y esperar la venida desde los cielos de su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, y que nos librará de la ira venidera.

2:1 Sabéis bien, hermanos, que nuestra estancia entre vosotros no fue infructuosa,

2:2 sino que, después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos -como ya conocéis-, tuvimos confianza en nuestro Dios para predicaros el evangelio de Dios en medio de muchos combates.

2:3 Nuestra exhortación no procede, pues, del error, ni de la impureza, ni es engañosa.

2:4 Al contrario, ya que Dios nos ha encontrado dignos de confiarnos el evangelio, hablamos no como quien busca agradar a los hombres, sino a Dios que ve en el fondo de nuestros corazones.

2:5 Como sabéis, nunca nos hemos movido con palabras aduladoras, ni por avaricia disimulada -Dios es testigo-,

2:6 ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie.

2:7 Aunque, como apóstoles de Cristo, podríamos haber impuesto el peso de nuestra autoridad, sin embargo nos mostramos con dulzura entre vosotros. Como una madre que da alimento y calor a sus hijos,

2:8 así, movidos por nuestro amor, queríamos entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino incluso nuestras propias vidas, ¡tanto os llegamos a querer!

2:9 Pues recordáis, hermanos, nuestro cansancio y nuestra fatiga; trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

2:10 Testigos sois, y Dios también, de que nuestra conducta

entre vosotros, los creyentes, fue santa, justa e irreprochable.

2:11 Como un padre a sus hijos -lo sabéis bien-, a cada uno 2:12 os alentábamos y consolábamos, exhortándoos a que caminaseis de una manera digna ante Dios, que os llama a su Reino y a su gloria.

2:13 Por esto, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino como lo que es en verdad, palabra divina, que actúa eficazmente en vosotros los creyentes.

2:14 Pues, hermanos, os habéis hecho imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús, puesto que habéis sufrido también de vuestro compatriotas lo mismo que ellos han sufrido de los judíos;

2:15 éstos son los que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y también a nosotros nos han perseguido; y así no sólo no agradan a Dios, sino que se hacen enemigos de todos los hombres,

2:16 al impedir que prediquemos a los gentiles para que se salven; de este modo están siempre colmando la medida de sus pecados. Pero la ira contra ellos ha llegado al límite.

2:17 Nosotros, hermanos, privados por breve tiempo de vuestra compañía -físicamente, no de corazón-, ardíamos en deseos de veros.

2:18 Por eso quisimos ir a veros, al menos yo, Pablo, lo intenté una y otra vez; pero Satanás nos lo impidió.

2:19 Pues ¿quien sino vosotros será nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra corona de gloria ante nuestro Señor Jesús en el día de su venida?

2:20 Sí, verdaderamente sois nuestra gloria y nuestro gozo. 3:1 Por esta razón, no pudiendo esperar más, preferimos quedarnos solos en Atenas

3:2 y os enviamos a Timoteo, nuestro hermano y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para confirmaros y animaros en vuestra fe,

3:3 a fin de que nadie flaquee en esas tribulaciones. Bien sabéis que tal es nuestra misión;

3:4 pues cuando ya estábamos entre vosotros os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones, como sabéis que ha sucedido. 3:5 Y por eso yo, no resistiendo ya más, envié para informarme de vuestra fe, preocupado por si os hubiera seducido el tentador y nuestro trabajo hubiera resultado infecundo.

3:6 Pero ahora Timoteo, que acaba de regresar de ahí, nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y de vuestra caridad, de que guardéis siempre buen recuerdo nuestro y deseéis vernos, como también nos sucede a nosotros.

3:7 Por eso hemos recibido de vuestra parte, hermanos, gracias a vuestra fe, un gran consuelo en medio de todas nuestras adversidades y tribulaciones:

3:8 ahora sí vivimos, ya que permanecéis firmes en el Señor. 3:9 Y ¿cómo podremos dar gracias suficientes a Dios por toda la alegría que nos proporcionáis y con la que nos gozamos ante nuestro Dios?

3:10 Le rogamos noche y día, sin cesar, que podamos veros y completar lo que falta a vuestra fe.

3:11 Que Dios mismo, nuestro Padre, y nuestro Señor Jesús, enderece nuestro camino para poder veros;

3:12 y que el Señor os colme y haga rebosar en el amor mutuo y en el amor a todos, como es el nuestro hacia vosotros,

3:13 para que se confirmen vuestros corazones en una santidad sin tacha ante Dios nuestro Padre, en el día de la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. Amén.

4:1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús a que progreséis cada vez más, según lo que os transmitimos acerca del comportamiento debido para agradar al

Señor, como ya lo estáis haciendo.

4:2 Conocéis, pues, los preceptos que os dimos de parte del Señor Jesús.

4:3 Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; 4:4 que os alejéis de la impureza: que cada uno sepa guardar su propio cuerpo santamente y con honor,

4:5 sin dejarse dominar por la concupiscencia como los gentiles que no conocen a Dios.

4:6 En este tema, que nadie abuse ni engañe a su hermano, pues el Señor toma venganza de todas estas cosas, como ya os advertíamos y aseguramos,

4:7 porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad. 4:8 Por tanto, el que menosprecia esto no menosprecia a un hombre, sino a Dios, que además os concede el don del Espíritu Santo.

4:9 En cuanto a la caridad fraterna, no tenéis necesidad de que os escriba, pues vosotros mismos habéis sido instruidos por

Dios para que os améis los unos a los otros,

4:10 y, en efecto, la ponéis por obra con todos los hermanos de Macedonia. Pero os encarecemos, hermanos a que progreséis más 4:11 y a que os esmeréis en vivir con serenidad, ocupándoos de vuestros asuntos, y trabajando con vuestras manos, como os lo ordenamos,

4:12 para que viváis con honra ante los de fuera y no

necesitéis de nadie.

4:13 No queremos, hermanos, que ignoréis lo que se refiere a

los que han muerto, para que no os entristezcáis como esos otros que no tienen esperanza.

4:14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual manera también Dios, por medio de Jesús, reunirá con El a los que murieron.

4:15 Así, pues, como palabra del Señor, os transmitimos lo siguiente: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la venida del Señor, no nos anticiparemos a los que hayan muerto; 4:16 porque cuando la voz del arcángel y la trompeta de Dios den la señal, el Señor mismo descenderá del cielo, y resucitarán en primer lugar los que murieron en Cristo;

4:17 después, nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados a las nubes junto con ellos al encuentro del Señor en los aires, de modo que en adelante, estemos siempre con el Señor.

4:18 Consolaos, por tanto, mutuamente con estas palabras. 5:1 Acerca del tiempo y de las circunstancias, hermanos, no necesitáis que os escriba,

5:2 porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche.

5:3 Así, pues, cuando clamen: "Paz y seguridad", entonces, de repente, se precipitará sobre ellos la ruina -como los dolores de parto de la que está encinta-, sin que puedan escapar.

5:4 Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, de modo que ese día os sorprenda como un ladrón;

5:5 pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas.

5:6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino estemos en vela y seamos sobrios.

5:7 Los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan;

5:8 pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, estemos revestidos con la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación.

5:9 Porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

5:10 que murió por nosotros, para que tanto si velamos como si dormimos, vivamos junto a él.

5:11 Por eso, consolaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

5:12 Os rogamos, hermanos, que apreciéis a los que se esfuerzan por vosotros, os gobiernan en el Señor y os instruyen.

5:13 Tened con ellos las mejores muestras de amor en consideración a su labor. Que haya paz entre vosotros.

5:14 Os exhortamos también, hermanos, a que corrijáis a los indisciplinados, alentéis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y tengáis paciencia con todos.

5:15 Estad atentos para que nadie devuelva mal por mal, al contrario, procurad siempre el bien mutuo y el de todos. 5:16 Estad siempre alegres.

5:17 Orad sin cesar.

5:18 Dad gracias en toda circunstancia, porque eso es lo que Dios quiere de vosotros en Cristo Jesús.

5:19 No extingáis el Espíritu,

5:20 ni despreciéis las profecías;

5:21 sino examinad todas las cosas, retened lo bueno

5:22 y apartaos de toda clase de mal.

5:23 Que El, Dios de la paz, os haga santos en todo, y que vuestro ser entero -espíritu, alma y cuerpo- se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

5:24 El que os llama es fiel, y por eso lo cumplirá.

5:25 Hermanos, orad también por nosotros.

5:26 Saludad a todos los hermanos con el ósculo santo.

5:27 Os pido encarecidamente por el Señor que esta carta sea leída a todos los hermanos.

5:28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**2-TESALONICENSES**

1:1 Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses [congregada] en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: 1:2 la gracia y la paz sean con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

1:3 Debemos dar gracias a Dios en todo momento por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe crece de modo extraordinario y rebosa la caridad de unos con otros,

1:4 hasta el punto de que nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios por vuestra paciencia y fe en todas las persecuciones y tribulaciones que soportáis.

1:5 Esto es señal del justo juicio de Dios, en el que sois estimados dignos del reino de Dios, por el que ahora padecéis. 1:6 En efecto, a los ojos de Dios es justo castigar con aflicción a quienes os afligen,

1:7 y a vosotros, que ahora sois atribulados, premiaros con el descanso junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con los ángeles de su poder,

1:8 en medio de llamas de fuego, y tome venganza de los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. 1:9 Estos serán castigados con una pena eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

1:10 cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para mostrarse admirable en todos los que creyeron -pues vosotros habéis creído nuestro testimonio-.

1:11 También por eso oramos en todo momento por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de su vocación y con su poder haga realidad todos vuestros deseos de hacer el bien y de practicar la fe,

1:12 para que así el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2:1 Acerca de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de

nuestro encuentro con él, os rogamos, hermanos,

2:2 que no se inquiete fácilmente vuestro ánimo ni os alarméis: ni por revelaciones, ni por rumores, ni por alguna carta que se nos atribuya, como si fuera inminente el día del Señor.

2:3 Que nadie os engañe de ningún modo, porque primero ha de venir la apostasía y manifestarse el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición,

2:4 que se opone y se alza sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse en el templo de Dios, mostrándose como si fuera Dios.

2:5 ¿No recordáis que cuando todavía estaba entre vosotros os hablaba de estas cosas?

2:6 Pero ahora ya sabéis qué es lo que impide su manifestación, que sucederá en su momento.

2:7 Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad, sólo falta que sea apartado el que lo retiene hasta ahora.

2:8 Entonces aparecerá el inicuo, a quien el Señor exterminará con el soplo de su boca y destruirá con su venida majestuosa. 2:9 Aquél, por la acción de Satanás, vendrá con todo poder, y falsas señales y prodigios,

2:10 y con todo género de engaños inicuos, dirigidos a los que se pierden, puesto que no aceptaron el amor de la verdad para salvarse.

2:11 Por eso Dios les envía un poder seductor para que ellos crean en la mentira,

2:12 de modo que sean condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que pusieron su complacencia en la injusticia. 2:13 Nosotros, en cambio, hemos de dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, porque os eligió Dios como primicias para la salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y por la fe en la verdad.

2:14 Para esto os llamó por medio de nuestro evangelio, para que alcancéis la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

2:15 Por eso, hermanos, manteneos firmes y observad las tradiciones que aprendisteis, tanto de palabra como por carta nuestra.

2:16 Que nuestro Señor Jesucristo, y Dios nuestro Padre, que nos amó y gratuitamente nos concedió un consuelo eterno y una feliz esperanza,

2:17 consuele vuestros corazones y los afiance en toda obra y palabra buena.

3:1 Por lo demás, hermanos, orad por nosotros para que la palabra del Señor avance con rapidez y alcance la gloria como ya sucede entre vosotros,

3:2 y para que nos libremos de los hombres perversos y malvados: no todos tienen fe.

3:3 Pero el Señor sí que es fiel y El os mantendrá firmes y os guardará del Maligno.

3:4 En cuanto a vosotros, tenemos la confianza en el Señor de que cumplís y que seguiréis cumpliendo lo que os ordenamos. 3:5 Que el Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

3:6 Hermanos, os ordenamos en nombre de nuestro Señor Jesucristo que os alejéis de todo hermano que ande en desorden y no conforme a la tradición que recibieron de nosotros.

3:7 Pues vosotros sabéis bien que debéis imitarnos, porque entre vosotros no fuimos unos desordenados,

3:8 ni comimos gratis el pan de nadie, sino trabajando día y noche con cansancio y fatiga, para no ser gravosos a ninguno. 3:9 No porque no tuviéramos derecho, sino para mostrarnos ante vosotros como modelo que imitar.

3:10 Pues también cuando estábamos con vosotros os dábamos esta norma: si alguno no quiere trabajar, que no coma.

3:11 Pues oímos que hay algunos que andan con desorden entre vosotros sin hacer nada pero metiéndose en todo.

3:12 A esos ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo a que coman su propio pan trabajando con sosiego.

3:13 Vosotros, hermanos, en cambio, no os volváis negligentes para hacer el bien.

3:14 Y si alguno no obedece a lo que os decimos en nuestra epístola, a ése señaladle y no tratéis con él, para que se avergüence;

3:15 sin embargo no lo consideréis como un enemigo, sino

corregidle como a un hermano.

3:16 Que El, el Señor de la paz, os conceda la paz siempre y en todo. El Señor esté con todos vosotros.

3:17 El saludo es de mi puño y letra, Pablo. Este es el sello en todas mis cartas; así es como escribo.

3:18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**1-TIMOTEO**

1:1 Pablo, Apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios nuestro Salvador, y de Cristo Jesús nuestra esperanza,

1:2 a Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro. 1:3 Ya te encarecí, al marcharme a Macedonia, que permanecieras en Efeso para que mandases a algunos que no enseñaran doctrinas diferentes,

1:4 ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, que más bien fomentan discusiones que sirven al plan [salvífico] de Dios en la fe.

1:5 El fin de este mandato es la caridad, que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera;

1:6 algunos, al apartarse de esto, se han convertido en charlatanes,

1:7 pretendiendo ser doctores de la ley cuando no entienden lo que dicen ni lo que rotundamente afirman.

1:8 Sabemos que la ley es buena si uno la usa legítimamente, 1:9 teniendo en cuenta que la ley no se ha dado para el justo sino para quienes no admiten norma ni sometimiento, para los impíos y pecadores, sacrílegos y profanadores, parricidas y matricidas, homicidas,

1:10 adúlteros, sodomitas, traficantes de hombres, mentirosos, perjuros, y para todo cuanto se opone a la sana doctrina, 1:11 según el evangelio de la gloria del Dios bienaventurado, que me ha sido confiado.

1:12 Doy gracias a aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministerio,

1:13 a mí, que antes era blasfemo, perseguidor e insolente;

pero alcancé misericordia porque actué por ignorancia cuando no tenía fe.

1:14 Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y la caridad, en Cristo Jesús.

1:15 Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y de ellos el primero soy yo.

1:16 Pero por eso he alcanzado misericordia, para que yo fuera el primero en quien Cristo Jesús mostrase toda su magnanimidad, y sirviera de ejemplo a quienes han de creer en él para llegar a la vida eterna.

1:17 Al rey de los siglos, al inmortal, invisible y único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

1:18 Este mandato te confío, hijo mío Timoteo, conforme a las profecías hechas sobre ti anteriormente: que de acuerdo con ellas milites en este noble combate,

1:19 mantengas la fe y la buena conciencia. Algunos por haberla desechado, naufragaron en la fe;

1:20 entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2:1 Te encarezco, pues, ante todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres,

2:2 por los reyes y todos los que ocupan altos cargos, para que

pasemos una vida tranquila y serena con toda piedad y dignidad. 2:3 Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador, 2:4 que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

2:5 Porque uno solo es Dios y uno solo también el mediador

entre Dios y los hombres: Jesucristo hombre,

2:6 que se entregó a sí mismo en redención por todos; este testimonio ha sido dado a su debido tiempo.

2:7 Yo he sido constituido mensajero y apóstol de ese testimonio -digo la verdad, no miento-, doctor de los gentiles en la fe y en la verdad.

2:8 Por tanto, quiero que los hombres hagan oración en todo lugar, alzando sus manos inocentes, sin ira ni disensiones; 2:9 y lo mismo las mujeres, vestidas decorosamente, arregladas con modestia y sobriedad, sin trenzar el cabello con oro, sin perlas ni aderezos caros,

2:10 sino como corresponde a las mujeres, manifestando la piedad por medio de obras buenas.

2:11 La mujer que aprenda con sosiego, con toda sumisión. 2:12 No permito que la mujer enseñe, ni que suplante la autoridad del varón, sino que ha de mantenerse serena.

2:13 Porque Adán fue formado primero, Eva después.

2:14 Además, Adán no fue engañado; pero la mujer dejándose engañar, incurrió en pecado.

2:15 No obstante, se salvará por la maternidad, si persevera con modestia en la fe, la caridad y la tarea de la santificación.

3:1 Podéis estar seguros: si alguno aspira al episcopado, desea una noble función.

3:2 Ahora bien, es necesario que el obispo sea irreprensible, casado una sola vez, sobrio, prudente, correcto, hospitalario, buen educador;

3:3 que no sea bebedor ni provocador, sino moderado y no apasionado ni apegado al dinero;

3:4 que gobierne bien su propia casa y mantenga sumisos a sus hijos con toda dignidad

3:5 -pues quien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios?-;

3:6 que no sea neófito, no vaya a ser que se llene de vanidad y caiga en la misma condena que el Diablo.

3:7 También es necesario que goce de buena fama ante los de fuera, para que no caiga en descrédito ni en las redes del Diablo.

3:8 También los diáconos deben ser dignos, sin doblez en el hablar, no aficionados al mucho vino, ni a buscar ganancias turbias,

3:9 que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. 3:10 A éstos primeros se les debe someter a prueba, y después podrán ejercer el diaconado si son irreprochables.

3:11 Las mujeres también deben ser dignas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

3:12 Que los diáconos estén casados una sola vez, y gobiernen bien a sus hijos y su propia casa.

3:13 Porque quienes ejercen bien el diaconado consiguen un puesto de honor y una gran seguridad en lo que atañe a la fe, en Cristo Jesús.

3:14 Te escribo esto con la esperanza de ir pronto a verte. 3:15 Pero si tardo, para que sepas cómo hay que comportarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad.

3:16 Unánimemente confesamos que es grande el misterio de piedad: El ha sido manifestado en la carne, justificado en el Espíritu; mostrado a los ángeles, predicado a las naciones; creído en el mundo, ascendido en gloria.

4:1 El Espíritu dice abiertamente que en los últimos tiempos algunos renegarán de la fe, al prestar atención a espíritus seductores y enseñanzas diabólicas,

4:2 engañados por la hipocresía de los embusteros, que tienen cauterizada su propia conciencia.

4:3 Prohiben casarse, y mandan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen con agradecimiento los fieles y quienes

han conocido la verdad.

4:4 Porque todo lo creado por Dios es bueno y no hay que rechazar nada si se toma con agradecimiento,

4:5 pues queda santificado por la palabra de Dios y la oración. 4:6 Si así enseñas a los hermanos, serás un buen ministro de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de fe y buena doctrina que has seguido con fidelidad.

4:7 Y rechaza las fábulas profanas y los cuentos de viejas. Tú, ejercítate en la piedad.

4:8 Porque el ejercicio corporal sirve de poco, en cambio, la piedad es útil para todo, pues contiene promesas para la vida presente y para la futura.

4:9 Podéis estar seguros y aceptar plenamente esta verdad: 4:10 nos fatigamos y luchamos porque tenemos puesta la esperanza en Dios vivo, que es Salvador de todos los hombres, principalmente de los fieles.

4:11 Dales esas instrucciones y enseñanzas.

4:12 Que nadie te menosprecie por tu juventud. Debes ser, en cambio, un modelo para los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe y en la pureza.

4:13 Hasta que yo llegue pon cuidado en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

4:14 No descuides la gracia que hay en ti, que te fue conferida mediante la profecía junto con la imposición de manos del presbiterio.

4:15 Medita sobre estas cosas, y pon atención en ellas, para que tu progreso sea patente a todos.

4:16 Cuida de ti mismo y de la enseñanza; persevera en esta disposición, pues actuando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5:1 Al anciano no le reprendas ásperamente, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos;

5:2 a las ancianas como a madres; a las jóvenes como a hermanas, con todo recato.

5:3 Honra a las viudas que lo son de verdad.

5:4 Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprendan éstos en primer lugar a cumplir los deberes de piedad en su propia casa, y a corresponder por lo que recibieron de sus padres, pues esto es agradable a Dios.

5:5 La que es viuda de verdad y se ha quedado sola, tiene puesta la esperanza en Dios y persevera día y noche en plegarias y oraciones.

5:6 Pero la que se abandona a los deleites, aunque viva, está muerta.

5:7 Advierte también esto, para que sean irreprensibles.

5:8 Pues si alguien no cuida de los suyos, y sobre todo de su familia, ha renegado de la fe y es peor que un infiel.

5:9 Unicamente se ha de aceptar la viuda que tenga al menos sesenta años, casada una sola vez,

5:10 y acreditada por sus buenas obras: que haya educado bien a sus hijos, practicando la hospitalidad, lavando los pies a los santos, socorrido a los afligidos, y que se haya ejercitado en toda clase de obras buenas.

5:11 No admitas a las viudas jóvenes, pues cuando sus pasiones se contraponen a Cristo, quieren casarse,

5:12 incurriendo en culpa por quebrantar la fidelidad primera. 5:13 También, al estar ociosas, se acostumbran a andar de casa en casa, y no sólo no hacen nada, sino que chismorrean y se meten en todo, hablando de lo que no conviene.

5:14 Por tanto, prefiero que las jóvenes se casen, tengan hijos, sean amas de casa, y no den pie a la murmuración del adversario;

5:15 porque ya algunas se han extraviado siguiendo a Satanás. 5:16 Si alguna mujer fiel tiene viudas en su familia, que las asista, y no sobrecargue a la Iglesia, para que ésta pueda socorrer a las que son viudas de verdad.

5:17 Los presbíteros que presiden con rectitud merecen un doble honor, sobre todo los que se esfuerzan en la predicación y en la enseñanza.

5:18 Pues dice la Escritura: "No pondrás bozal al buey que trilla", y "el que trabaja merece su salario".

5:19 No admitas una acusación contra un presbítero, si no está avalada por dos o tres testigos.

5:20 A los que pecan repréndelos delante de todos, para que también los demás alcancen el temor.

5:21 En la presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, te advierto seriamente para que observes estas normas, sin prejuicios, y sin actuar con preferencias.

5:22 No impongas las manos precipitadamente a nadie, ni te hagas cómplice de los pecados ajenos. Tú, consérvate limpio. 5:23 No bebas agua sola, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones.

5:24 Los pecados de algunos hombres son notorios antes de

someterlos a juicio, pero los de otros sólo se conocen después. 5:25 Del mismo modo, también las buenas obras son manifiestas,

y las que no lo son, no pueden permanecer ocultas.

6:1 Los que están bajo el yugo de la servidumbre, consideren a sus amos como dignos de todo honor, para que no se ultraje el nombre de Dios ni su doctrina.

6:2 Los siervos de amos creyentes, no han de tenerlos, sino al contrario, han de servirles con más empeño, puesto que son creyentes y amados los que reciben sus servicios. Esto es lo que debes de recomendar.

6:3 Si alguno enseña otra cosa y no acepta las palabras de salvación, que son las de nuestro Señor Jesucristo y la doctrina que es conforme a la piedad,

6:4 es un engreído y no sabe nada; pierde el juicio en disputas y en palabrerías inútiles, de las que surgen las envidias, riñas, maledicencias y suspicacias,

6:5 conflictos propios de hombres que tienen la inteligencia corrompida y carecen de la verdad, por pensar que la religión es un negocio.

6:6 En realidad, es un gran negocio la religión para quien se contenta con lo suficiente.

6:7 Pues nada hemos traído al mundo y nada podemos llevarnos de él;

6:8 mientras tengamos alimentos y con qué cubrirnos estaremos contentos.

6:9 En cambio, quienes pretenden enriquecerse caen en la tentación, en el engaño, y en múltiples deseos insensatos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición.

6:10 Pues la raíz de todos los males es la avaricia, y algunos, al dejarse arrastrar por ella, se apartaron de la fe y se atormentaron con muchos y agudos dolores.

6:11 Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas y busca la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la constancia y la mansedumbre.

6:12 Conquista la vida eterna a la que has sido llamado, pelea el noble combate de la fe, de la que hiciste solemne profesión en presencia de muchos testigos.

6:13 Te ordeno en la presencia de Dios, que da vida a todo, y de Cristo Jesús, que dio el solemne testimonio ante Poncio Pilato,

6:14 que conserves lo mandado, sin tacha ni culpa, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

6:15 manifestación que hará patente en el momento oportuno el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y el Señor de los señores;

6:16 el único que es inmortal, el que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A El el honor y el imperio eterno. Amén.

6:17 A los ricos de este mundo ordénales que no sean arrogantes, y que no pongan su esperanza en las riquezas perecederas, sino en Dios que nos provee de todo con abundancia para que lo disfrutemos:

6:18 que hagan el bien, que se enriquezcan en buenas obras, que

sean generosos al dar y hacer a otros partícipes de sus bienes, 6:19 que atesoren para el futuro unos sólidos fondos con los

que ganar la vida verdadera.

6:20 Querido Timoteo, guarda el depósito. Evita las palabrerías mundanas y las discusiones de la falsa ciencia:

6:21 algunos que la profesaron se han apartado de la fe. La gracia sea con vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**2-TIMOTEO**

1:1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, para anunciar la vida prometida que hay en Cristo Jesús,

1:2 a Timoteo, mi querido hijo: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

1:3 Doy gracias a Dios, a quien sirvo, como mis antepasados, con una conciencia pura, porque continuamente te tengo presente en mis oraciones noche y día.

1:4 Al acordarme de tus lágrimas ansío verte para llenarme de gozo.

1:5 Guardo recuerdo de tu fe sincera, que arraigó primero en tu abuela Loide y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que también en ti.

1:6 Por esta razón, te recuerdo que revivas el don de Dios que recibiste por la imposición de mis manos,

1:7 porque Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino de fortaleza, caridad y templanza.

1:8 Así, pues, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; al contrario, comparte conmigo los sufrimientos por el evangelio con fortaleza de Dios,

1:9 que nos ha salvado y nos ha llamado con una vocación santa, no en razón de nuestras obras, sino por su designio y por la gracia que nos fue concedida por medio de Cristo Jesús desde la eternidad.

1:10 Esta gracia ha siso mostrada ahora mediante la manifestación de Jesucristo nuestro Salvador, que ha destruido la muerte y ha revelado la vida inmortal por medio del evangelio,

1:11 del que yo he sido constituido predicador, apóstol y maestro.

1:12 Y ésta es la razón por la que padezco tales cosas, pero no me avergüenzo, pues sé en quien he creído, y estoy seguro de que tiene poder para conservar mi depósito hasta aquel día. 1:13 Ten por norma las palabras sanas que me escuchaste con la fe y la caridad que tenemos en Cristo Jesús.

1:14 Guarda el precioso depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

1:15 Ya sabes que me han abandonado todos los de Asia, entre ellos Figelo y Hermógenes.

1:16 Que el Señor tenga misericordia con la casa de Onesíforo,

porque me alivió muchas veces y no se avergonzó de mis cadenas; 1:17 es más, en cuanto vino a Roma, se apresuró a buscarme

hasta que me encontró.

1:18 ¡Que el Señor le conceda encontrar misericordia en aquel día! Por lo demás, tú sabes mejor cuántos servicios prestó en Efeso.

2:1 Tú, pues, hijo mío, hazte fuerte con la gracia de Cristo Jesús,

2:2 y lo que me has escuchado, garantizado por muchos testigos, confíalo a hombres fieles que, a su vez, sean capaces de enseñar a otros.

2:3 Soporta conmigo el sufrimiento como un noble soldado de Cristo Jesús.

2:4 Nadie, mientras sirve en el ejército, se entromete en

asuntos civiles si quiere satisfacer a quien lo reclutó.

2:5 Y tampoco el atleta consigue el triunfo si no ha competido reglamentariamente.

2:6 El agricultor que brega debe ser el primero en beneficiarse de los frutos.

2:7 Entiende bien lo que digo, pues el Señor te dará talento para discernir todas las cosas.

2:8 Acuérdate de Jesucristo resucitado de entre los muertos y descendiente de David, como predico en mi evangelio,

2:9 por el que estoy sufriendo hasta verme entre cadenas como un malhechor: ¡Pero la palabra de Dios no está encadenada! 2:10 Por eso, todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación, que nos llega por Cristo Jesús, junto con la gloria eterna.

2:11 Podéis estar seguros: Si morimos con él, también viviremos con él;

2:12 si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará;

2:13 si no somos fieles, él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

2:14 Esto has de enseñar, advirtiéndoles encarecidamente en la presencia de Dios que no se enzarcen en polémicas sobre palabras, que no son útiles para nada, sino para la perdición de los oyentes.

2:15 Esmérate por presentarte ante Dios como un hombre honrado, trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que expone con rectitud la doctrina verdadera.

2:16 Evita las conversaciones profanas e inútiles, porque llevan cada vez más a la impiedad,

2:17 y la palabra de ésos corroerá como la gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto,

2:18 que se han desviado de la verdad al decir que ya ha tenido lugar la resurrección, y trastornan la fe de algunos.

2:19 No obstante, el cimiento de Dios es sólido y se mantiene firme, con esta inscripción: "El Señor conoció a los que son suyos", y "Todo el que invoca el nombre del Señor, que se aparte del pecado".

2:20 En una casa grande, no sólo hay vasijas de oro y plata, sino también de madera y de barro; unas son para usos nobles, otras para usos vulgares.

2:21 Pues bien, si alguno se purifica de estos últimos, será una vasija para uso noble, santificado, y útil a su dueño, preparado para toda obra buena.

2:22 Huye de las pasiones juveniles, y sigue en cambio la senda de la justicia, la fe, la caridad y la paz con aquellos que invocan al Señor con corazón limpio.

2:23 Evita las discusiones necias e insustanciales, pues ya se sabe que degeneran en peleas.

2:24 Y no es propio de uno que sirve al Señor pelearse, sino ser amable con todos, dispuesto a enseñar, paciente,

2:25 que corrija con mansedumbre a los que disienten, por si Dios les da un arrepentimiento que los lleve a reconocer la verdad,

2:26 y vuelven en sí, escapando de los lazos del Diablo, que los mantiene cautivos y sometidos a su voluntad.

3:1 Has de saber que en los últimos días se presentarán tiempos difíciles.

3:2 Pues los hombres serán egoístas, codiciosos, arrogantes, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3:3 crueles, implacables, calumniadores, desenfrenados, inhumanos, enemigos del bien,

3:4 traidores, temerarios, envanecidos, más amantes del placer que de Dios,

3:5 guardarán ciertos formalismos de la piedad pero habrán renegado de su verdadera esencia. Apártate también de éstos.

3:6 Algunos de ellos se meten en las casas y cautivan a mujerzuelas cargadas de pecados y arrastradas por todo tipo de pasiones;

3:7 siempre están curioseando y nunca son capaces de llegar a conocer la verdad.

3:8 Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer.

3:9 Pero no llegarán lejos, pues su necedad resultará patente a todos, como lo fue la de aquellos.

3:10 Tú, en cambio, me has seguido en la doctrina, en la conducta, en los planes, en la fe, en la paciencia, en la caridad y en la constancia;

3:11 en persecuciones y sufrimientos tales como los que me sobrevinieron en Antioquía, Icono y Listra, ¡qué persecuciones soporté!, y de todas me libró el Señor.

3:12 Por lo demás, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos;

3:13 mientras que los hombres malos y embaucadores irán de mal en peor, engañando a otros y engañándose a sí mismos.

3:14 Pero tú permanece firme en lo que has aprendido y creído, pues sabes de quiénes lo aprendiste,

3:15 y que desde niño conoces la Sagrada Escritura, que puede darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.

3:16 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argumentar, para corregir y para educar en la justicia,

3:17 con el fin de que el hombre de Dios esté bien dispuesto, preparado para toda obra buena.

4:1 En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su manifestación y por su reino te advierto seriamente:

4:2 predica la palabra, insiste con ocasión y sin ella, reprende, reprocha y exhorta con toda paciencia y doctrina. 4:3 Pues vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus pasiones para halagarse el oído.

4:4 Cerrarán sus oídos a la verdad, y se volverán a los mitos. 4:5 Pero tú sé sobrio en todo, sé recio en el sufrimiento, esfuérzate en la propagación del Evangelio, cumple perfectamente tu ministerio.

4:6 Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación, y el momento de mi partida es inminente.

4:7 He luchado en el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe;

4:8 por lo demás, me está reservada la merecida corona que el Señor, el Justo Juez, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que desean con amor su venida.

4:9 Apresúrate a venir cuanto antes,

4:10 pues Demas me abandonó por amor a la vida mundana y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito a Dalmacia; sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio.

4:12 A Tíquico lo mandé a Efeso.

4:13 Cuando vengas, trae la capa que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, y los libros, sobre todo los de pergamino.

4:14 Alejandro el herrero me ha ocasionado muchos males. El Señor le pagará de acuerdo con sus obras.

4:15 Tú, ten cuidado con él, pues se ha opuesto obstinadamente a nuestras palabras.

4:16 Nadie me asistió en mi primera defensa, sino que todos me abandonaron; que no les sea tenido en cuenta.

4:17 Pero el Señor me apoyó y me fortaleció para que, por medio de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león.

4:18 El Señor me librará de todo mal, y me salvará para su reino celestial. A El la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

4:19 Saluda a Prisca y Aquila, y a la familia de Onesíforo. 4:20 Erasto se quedó en Corinto. A Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

4:21 Apresúrate a venir antes del invierno. Te saludan Eúbulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

4:22 El Señor esté con tu espíritu. La gracia esté con vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**TITO**

1:1 Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesucristo para instruir a los elegidos de Dios en la fe y en el conocimiento de la verdad, que entraña nuestra religión,

1:2 basada en la esperanza de la vida eterna, que ha prometido desde toda la eternidad el que no miente, Dios,

1:3 y que ha manifestado su palabra en el tiempo oportuno mediante la predicación que me ha sido confiada, por mandato de Dios nuestro Salvador: a Tito,

1:4 verdadero hijo en la fe que nos es común. Gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

1:5 El motivo de haberte dejado en Creta es que pongas en orden las cosas que aún lo requieren y constituyas presbíteros en cada ciudad, conforme a las instrucciones que te di:

1:6 pues alguno habrá que sea irreprensible, casado una sola vez, que tenga hijos creyentes, no acusados de vida desenfrenada ni rebeldes.

1:7 Porque es preciso que el obispo, como administrador de Dios, sea irreprensible, no arrogante ni colérico, ni bebedor, ni pendenciero, ni propenso a ganancias turbias;

1:8 sino hospitalario, amante del bien, sobrio, justo, piadoso, dueño de sí mismo,

1:9 que mantenga con firmeza la palabra fiel que es concorde con la enseñanza recibida, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los adversarios.

1:10 Pues hay muchos rebeldes, charlatanes, embaucadores, sobre todo entre los que proceden de la circuncisión,

1:11 a quienes es necesario tapar la boca, pues trastornan a familias enteras, enseñando lo que no deben, movidos por el interés vergonzoso de hacer dinero.

1:12 Ya dijo uno de ellos, profeta entre los suyos: "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, estómagos perezosos".

1:13 Y esa afirmación es verdad. Por esta razón, corrígeles con severidad, para que se mantengan sanos en la fe

1:14 y no presten atención a fábulas judaicas ni a preceptos de hombres que se apartan de la verdad.

1:15 Todo es limpio para los limpios; en cambio, para los contaminados e incrédulos no hay nada limpio, porque su mente y su conciencia están contaminadas.

1:16 Hacen profesión de conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras, puesto que son abominables y rebeldes, incapaces de toda obra buena.

2:1 Tú, en cambio, habla de lo que es conforme a la sana doctrina.

2:2 Que los ancianos sean sobrios, dignos, prudentes, fuertes en la fe, en la caridad y en la paciencia.

2:3 Que las ancianas, asimismo, se comporten como conviene a los santos; que no sean calumniadoras ni dominadas por el vicio del vino, sino maestras del bien,

2:4 para que enseñen a las más jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

2:5 a ser prudentes, castas, buenas amas de casa, dóciles a sus maridos, para que no sea ultrajada la palabra de Dios.

2:6 Del mismo modo, a los más jóvenes exhórtales a ser prudentes,

2:7 mostrándote tú mismo como modelo de buenas obras en todo: pureza de doctrina, dignidad,

2:8 predicación sana e intachable, para que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros.

2:9 Los siervos, que sean sumisos a sus amos en todo, procurando ser complacientes sin replicarles;

2:10 que no les engañen, sino que den muestras de completa fidelidad en todo, para que hagan honor a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

2:11 Pues se ha manifestado la gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres,

2:12 educándonos para que renunciemos a la impiedad y a las concupiscencias mundanas, y vivamos con prudencia, justicia y piedad en este mundo,

2:13 aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, 2:14 que se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y para purificarnos y hacer de nosotros su pueblo, propiedad suya, celoso por hacer el bien.

2:15 De esto has de hablar, exhortar y corregir con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

3:1 Recuérdales que presten acatamiento a los gobernantes y a las autoridades, que les obedezcan, que estén dispuestos a hacer el bien,

3:2 sin injuriar a nadie ni provocar discordias, sino que sean modestos, dando muestras de comprensión con todos los hombres. 3:3 Pues también nosotros éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de las concupiscencias y diversos placeres, viviendo inmersos en la malicia y en la envidia, aborrecibles y odiándonos unos a otros.

3:4 Pero cuando apareció la benignidad de Dios, nuestro Salvador, y su amor a los hombres,

3:5 nos salvó, no en virtud de las obras justas que hubiéramos hecho nosotros, sino según su misericordia, mediante el baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo,

3:6 que derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador,

3:7 para que, justificados por su gracia, fuéramos herederos de la vida eterna que esperamos.

3:8 Verdadera es esta doctrina y quiero que en ella te

mantengas firme, para que los que ya han creído en Dios, pongan empeño en que se les reconozca por las buenas obras. Esto es bueno y útil para los hombres.

3:9 Evita las disquisiciones necias, las genealogías, las disputas y polémicas sobre la ley, porque son inútiles y vanas. 3:10 Al cismático, después de una o dos amonestaciones, rehúyelo:

3:11 tú sabes que una persona así está pervertida y en pecado,

y su propia conciencia le condena.

3:12 Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura venir

pronto a mi encuentro en Nicópolis, porque he pensado pasar allí el invierno.

3:13 A Zenas, el jurista, y a Apolo, procura proveerles de todo lo necesario para el viaje, para que nada les falte.

3:14 Que aprendan también los nuestros a que se les reconozca por las buenas obras, ayudando en las necesidades urgentes, para que no queden sin dar fruto.

3:15 Te saludan todos los que están conmigo. Saluda tú a nuestros amigos en la fe. La gracia esté con todos vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**FILEMON**

1:1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y Timoteo, el hermano, a Filemón, nuestro querido amigo y colaborador,

1:2 a Apfia, la hermana, a Arquipo, nuestro compañero de armas, y a la iglesia que se reúne en tu casa.

1:3 La gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

1:4 Doy gracias sin cesar a mi Dios recordándote en mis oraciones,

1:5 porque conozco la caridad y la fe que tienes en Jesús el Señor y en todos los santos.

1:6 Que tu participación en la misma fe llegue a ser activa al comprender que todo el bien que tenemos es para [gloria de] Cristo.

1:7 Pues, en verdad, he tenido gran alegría y consuelo por tu caridad, porque, gracias a ti, hermano, los corazones de los santos han hallado alivio.

1:8 Por ello, aun teniendo plena libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

1:9 prefiero rogarte en nombre de la caridad; yo, este Pablo ya anciano, y ahora prisionero de Cristo Jesús,

1:10 te suplico en favor de mi hijo Onésimo, a quien engendré entre cadenas,

1:11 en otro tiempo inútil para ti y para mí

1:12 a quien te devuelvo como si fuera mi corazón.

1:13 Yo quisiera retenerlo para que me sirviera en tu lugar, mientras estoy entre cadenas por el Evangelio.

1:14 Pero no he querido hacer nada sin tu conocimiento, para que tu buena acción no fuera forzada, sino voluntaria.

1:15 Quizá por eso fue alejado por un tiempo, para que ahora lo recuerdes para siempre,

1:16 no ya como siervo, sino más que siervo, como hermano muy amado, en primer lugar para mí, pero ¡cuánto más para ti!, no solo en lo humano, sino también en el Señor.

1:17 Por tanto, si me tienes como hermano en la fe, acógelo como si fuera yo mismo.

1:18 Si te perjudicó o te debe algo, cárgalo a mi cuenta.

1:19 Yo, Pablo, lo he escrito de mi puño y letra; yo te pagaré, por no decirte que tú mismo te me debes.

1:20 Sí, hermano, que reciba de ti este gozo en el Señor. Consuela en Cristo mi corazón.

1:21 Te escribo confiando en tu obediencia, pues sé que harás aún más de lo que digo.

1:22 Además, prepárame hospedaje, pues espero que se me conceda estar entre vosotros, gracias a vuestras oraciones. Te saluda Epafras, compañero de mi cautiverio en Cristo Jesús,

1:24 y mis colaboradores Marcos, Aristarco, Demas y Lucas.

1:25 La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**HEBREOS**

1:1 En diversos momentos y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas.

1:2 En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien instituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también los siglos.

1:3 El, que es resplandor de su gloria e impronta de su sustancia y que sustenta todas las cosas con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó en los cielos a la diestra de la Majestad, 1:4 y ha sido hecho tanto más excelente que los ángeles cuanto más les aventaja por el Nombre que ha heredado.

1:5 Pues, ¿a qué ángel dijo una vez: "Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy"; o también: "Yo seré para él Padre y él será para mi Hijo?"

1:6 Y al introducir a su Primogénito en el mundo dice de nuevo: "Adórenle todos los ángeles de Dios.

1:7 Y de los ángeles afirma: "El hace a sus ángeles como vientos y a sus ministros llama de fuego".

1:8 Pero del Hijo dice: "Tu Trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos, y cetro de rectitud es el cetro de tu Reino.

1:9 Has amado la justicia y odiado la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios con óleo de gozo, con preferencia a los que tienen parte contigo".

1:10 Y también: "Tú al principio, oh Señor, pusiste los

cimientos de la tierra, y obra de tus manos son los cielos. 1:11 Ellos perecerán, pero Tú permaneces; todos envejecerán como un vestido;

1:12 los doblarás como un manto, como un velo, y serán transformados. Pero Tú eres el mismo y tus años no terminarán". 1:13 ¿A qué ángel ha dicho alguna vez: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies?"

1:14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus destinados al servicio, enviados para asistir a los que han de heredar la salvación?

2:1 Es preciso, por tanto, que tengamos muy presente cuanto hemos oído, no vaya a ser que nos desviemos del camino.

2:2 Porque si la palabra anunciada por medio de ángeles alcanzó tal fuerza que toda prevaricación y desobediencia recibió justa pena,

2:3 ¿cómo escaparemos nosotros del castigo, si descuidamos tan gran salvación? Esta, que se inició con el anuncio del Señor, nos fue confirmada por quienes la habían oído,

2:4 y también nos fue acrecentada por Dios con señales y prodigios, con diversos milagros y dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad.

2:5 Porque Dios no sometió a los ángeles el mundo futuro del que hablamos.

2:6 Por eso, se afirmó en algún lugar de este modo: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que te ocupes de él? Le has hecho sólo un poco inferior a los ángeles y le has coronado de gloria y honor.

2:8 Todo lo has sometido bajo sus pies". Al someter todo al hombre nada dejó sin someterle. Pero ahora no vemos que todo le esté ya sometido.

2:9 Sin embargo, a aquel que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, a Jesús, le vemos coronado de gloria y honor a causa de la muerte padecida, de modo que, por gracia de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos.

2:10 Convenía, en efecto, que aquél para quien y por quien son todas las cosas, habiéndose propuesto llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante los sufrimientos al autor de su salvación.

2:11 Porque quien santifica y quienes son santificados vienen todos de uno solo; por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, y

2:12 dice: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos y en medio de la iglesia te alabaré"

2:13 Dice también: "Yo pondré en él mi confianza" y de nuevo: "Aquí estamos, yo y los hijos que Dios me dio"

2:14 Porque así como los hijos comparten la sangre y la carne, también él participó de ellas, para destruir con la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,

2:15 y liberar así a todos los que con el miedo a la muerte estaban toda su vida sujetos a esclavitud.

2:16 Pues es patente que no asumió [la naturaleza] de los ángeles sino la del linaje de Abrahán.

2:17 Por eso hubo de asemejarse en todo a sus hermanos, a fin de ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en las cosas que se refieren a Dios, para expiar los pecados del pueblo.

2:18 Por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba.

3:1 Por tanto, hermanos santos que sois partícipes de una vocación celestial, considerad a Jesús, Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe que confesamos,

3:2 que es fiel al que lo constituyó, como lo fue también Moisés en toda su casa;

3:3 aunque El ha sido juzgado digno de mayor gloria que Moisés, por cuanto el constructor tiene mayor dignidad que la casa. 3:4 Toda casa, en efecto, es fabricada por alguien, pero Dios fabricó el universo.

3:5 Moisés fue ciertamente fiel en toda su casa como servidor, para dar testimonio de las cosas que debían anunciarse,

3:6 pero Cristo lo fue como Hijo al frente de su casa: casa que somos nosotros, si mantenemos la confianza y el orgullo gozoso de la esperanza.

3:7 Por eso, como dice el Espíritu Santo: "si hoy escucháis su voz,

3:8 no endurezcáis vuestros corazones como sucedió en la rebelión, en el día de la tentación en el desierto,

3:9 cuando vuestros padres me tentaron y me sometieron a prueba, aunque habían visto mis obras

3:10 durante cuarenta años. Por eso me indigné contra esta generación y dije: están siempre equivocados en su corazón y no han conocido mis caminos.

3:11 Por eso juré mi ira: ¡no entrarán en mi descanso!"

3:12 Mirad, hermanos, que no haya en alguno de vosotros un corazón malvado y sin fe que le haga apostatar del Dios vivo; 3:13 al contrario, exhortaos mutuamente todos los días, mientras perdura aquel "hoy", para que nadie se endurezca por la seducción del pecado.

3:14 Pues hemos sido hechos partícipes de Cristo a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio.

3:15 Cuando se dice: "si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como sucedió en la rebelión"

3:16 ¿quienes son los que habiéndole oído, sin embargo se rebelaron? ¿Acaso no fueron todos los que salieron de Egipto por obra de Moisés?

3:17 ¿Y contra quiénes se indignó durante cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

3:18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a los incrédulos?

3:19 Vemos así que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

4:1 Puesto que la promesa de entrar en su descanso permanece en vigor, tengamos cuidado no vaya a ser que alguno de vosotros quede excluido [del descanso].

4:2 Pues a nosotros se nos ha anunciado el Evangelio igual que a ellos; pero a ellos de nada les aprovechó la palabra que oyeron, porque no estaban unidos mediante la fe a los que la habían escuchado.

4:3 Porque los que hemos creído, hemos entrado en el descanso, según está dicho: "Por eso juré en mi ira: ¡no entrarán en mi descanso!" aunque las obras divinas estaban ya hechas desde la creación del mundo.

4:4 Pues en un lugar se dice sobre el día séptimo: "Y descansó Dios el día séptimo de todas sus obras".

4:5 Y en este lugar se repite: "¡no entrarán en mi descanso!" 4:6 Dado, por tanto, que algunos habrán de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia,

4:7 [Dios] vuelve a fijar un día, "hoy", cuando afirma por David al cabo de tanto tiempo, como ya se ha dicho: "si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones".

4:8 Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, [Dios] no habría hablado después acerca de otro día.

4:9 Queda por tanto reservado un tiempo de descanso para el pueblo de Dios.

4:10 Pues quien entra en el descanso de Dios, descansa también él de sus trabajos, lo mismo que Dios de sus obras.

4:11 Apresurémonos a entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobediencia.

4:12 Ciertamente, la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que un espada de doble filo: penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula,

y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón. 4:13 No hay ante ella criatura invisible, sino que todo está

desnudo y patente a los ojos de Aquél a quien hemos de rendir cuenta.

4:14 Teniendo, pues, un Sumo Sacerdote que ha penetrado en los cielos -Jesús, el Hijo de Dios- mantengamos firme nuestra confesión de fe.

4:15 Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino que siendo como nosotros, ha sido probado en todo, excepto en el pecado.

4:16 Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de que alcancemos misericordia y encontremos la gracia que nos ayude en el momento oportuno.

5:1 Porque todo Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está constituido en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados;

5:2 y puede compadecerse de los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está rodeado de debilidad,

5:3 y a causa de ella debe ofrecer expiación por los pecados, tanto por los del pueblo como por los suyos.

5:4 Y nadie se atribuye este honor, sino el que es llamado por Dios, como Aarón.

5:5 De modo parecido, Cristo no se apropió la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino que se la otorgó el que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.

5:6 Asimismo, en otro lugar, dice también: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

5:7 El, habiendo ofrecido con gran clamor y lágrimas, en los días de su vida en la tierra, oraciones y súplicas al que podía salvarle de la muerte, y habiendo sido escuchado por su piedad filial,

5:8 aún siendo Hijo aprendió por los padecimientos la obediencia;

5:9 y, llevado a la perfección, llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen,

5:10 ya que fue proclamado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

5:11 Acerca de esto tenemos muchas cosas que decir, aunque de difícil explicación, puesto que os habéis vuelto torpes de oído.

5:12 En efecto, vosotros, que por los años deberíais ser maestros, necesitáis que se os enseñen de nuevo algunos de los primeros rudimentos de la palabra de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido.

5:13 Pues todo el que se alimenta de leche no conoce bien la doctrina de la justicia, porque es como un niño.

5:14 En cambio, el alimento sólido es propio de los perfectos, de los que poseen sus facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal.

6:1 Por lo tanto, dejando ya la doctrina elemental sobre Cristo, avancemos hacia lo más perfecto, sin poner de nuevo los cimientos de la conversión de las obras muertas y de la fe en Dios,

6:2 de la instrucción sobre las purificaciones, la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

6:3 Haremos esto con la ayuda de Dios.

6:4 Porque es imposible que quienes una vez fueron iluminados, y gustaron también el don celestial,

6:5 y llegaron a recibir el Espíritu Santo, y saborearon la palabra divina y la manifestación de la fuerza del mundo venidero,

6:6 y no obstante cayeron, vuelvan a la penitencia, ya que, para su propio daño, crucifican de nuevo al Hijo de Dios y lo escarnecen.

6:7 Porque la tierra que bebe la lluvia caída con frecuencia

sobre ella y que produce buenas plantas a los que las cultivan, recibe las bendiciones de Dios;

6:8 pero la que hace germinar espinas y abrojos es despreciable, está próxima a la maldición, y su fin es el fuego.

6:9 Pero aunque hablemos de esta manera, esperamos firmemente respecto a vosotros, queridísimos, lo mejor y lo más provechoso para la salvación.

6:10 Pues Dios no es injusto como para olvidarse de vuestras obras ni del amor que habéis manifestado a su nombre, ya que habéis servido a los santos y continuáis haciéndolo.

6:11 Deseamos vivamente que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin el mismo empeño por alcanzar la perfección de la esperanza,

6:12 de modo que no os volváis perezosos, sino que imitéis a los que heredan las promesas mediante la fe y la paciencia. 6:13 Por eso Dios, cuando hizo su promesa a Abrahán, como no tenía a nadie superior a El por el cual jurar, juró por sí mismo

6:14 diciendo: Ciertamente te llenaré de bendiciones y te multiplicaré sin medida.

6:15 Y de este modo, esperando con paciencia alcanzó la promesa.

6:16 Pues los hombres juran por algo superior, y el juramento es para ellos la garantía que pone fin a todo litigio.

6:17 Y por esto Dios, al querer demostrar con mayor claridad a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su decisión, la reafirmó con juramento;

6:18 para que, gracias a dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta, los que buscamos refugio en la posesión de la esperanza que nos es ofrecida, tengamos un poderoso consuelo,

6:19 que es para nosotros como segura y firme áncora de nuestra vida y que penetra hasta lo interior del velo [del Templo], 6:20 donde como precursor nuestro entró Jesús, constituido para siempre Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

7:1 En efecto, Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abrahán que volvía de la victoria sobre los reyes y les bendijo;

7:2 y Abrahán le dio el diezmo de todo. Su nombre significa, en primer lugar rey de justicia y además, rey de Salem, es decir, rey de paz:

7:3 Al no tener ni padre, ni madre, ni genealogía, ni comienzo de días ni fin de vida, es asemejado al Hijo de Dios, y permanece sacerdote para siempre.

7:4 Considerad, por tanto, cuál es su grandeza que hasta el

patriarca Abrahán le dio la décima parte de lo mejor del botín. 7:5 Pues según manda la Ley, los que, entre los hijos de Leví, reciben el oficio sacerdotal tienen orden de cobrar los diezmos al pueblo, es decir, a sus hermanos, aunque también éstos desciendan de la estirpe de Abrahán.

7:6 Pero aquel, que no pertenece a su genealogía, recibió los diezmos de Abrahán y bendijo al que poseía las promesas.

7:7 Ahora bien, sin ninguna duda, el inferior recibe la bendición del superior.

7:8 Y mientras ahora son unos hombres mortales los que reciben los diezmos, allí [los recibió] uno de quien se atestigua que vive.

7:9 Y, por decirlo así, también Leví, que recibe los diezmos, los pagó entonces a través de Abrahán,

7:10 porque estaba ya en las entrañas de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

7:11 Por tanto, si la perfección se realizara por medio del sacerdocio levítico, ya que bajo él fue dada la Ley al pueblo, ¿qué necesidad habría aún de que surgiera otro sacerdote según el orden de Melquisedec y que no se llamara según el orden a

Aarón?

7:12 Pues si cambia el sacerdocio, es necesario que tenga también lugar un cambio de la Ley.

7:13 Y aquél, del que se dicen estas cosas, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar,

7:14 pues es manifiesto que nuestro Señor descendía de Judá, y de aquella tribu Moisés nada dijo relativo al sacerdocio.

7:15 Y todo esto es aún más evidente, si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec,

7:16 que ha sido constituido no según las normas de una ley carnal sino según la fuerza de una vida indestructible;

7:17 porque se afirma: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec".

7:18 Se deroga, por tanto, el precepto anterior por su debilidad e inutilidad,

7:19 pues la Ley no llevó nada a perfección, pero fue la introducción a una esperanza mejor, por la cual nos acercamos a Dios.

7:20 Y por el hecho de que fue por un juramento -porque mientras aquéllos eran constituidos sacerdotes sin juramento, 7:21 éste, en cambio, lo ha sido con el juramento de Aquel que le dijo: "Juró el Señor, y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre"

7:22 por eso mismo Jesús ha sido hecho mediador de una alianza más perfecta.

7:23 Y si aquéllos eran constituidos sacerdotes en gran número, porque la muerte les impedía permanecer,

7:24 éste, al contrario, como vive para siempre, posee un sacerdocio perpetuo.

7:25 Por esto puede también salvar perfectamente a los que se acercan a Dios a través de él, ya que vive siempre para interceder por nosotros.

7:26 Nos convenía, en efecto, que el Sumo Sacerdote fuera santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y encumbrado por encima de los cielos;

7:27 que no tiene necesidad de ofrecer todos los días, como aquellos sumos sacerdotes, primero unas víctimas por sus propios pecados y luego por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre cuando se ofreció por sí mismo.

7:28 Pues la Ley constituye como sumos sacerdotes a unos hombres con debilidades, mientras que la palabra del juramento, que sucede a la Ley, hace al Hijo perfecto para siempre.

8:1 Lo más importante de todo lo dicho es esto: tenemos un Sumo Sacerdote tan grande que se sentó a la diestra del trono de la majestad en los cielos,

8:2 ministro del Santuario y del Tabernáculo verdadero que erigió el Señor, no un hombre.

8:3 Pues todo Sumo Sacerdote está constituido para ofrecer dones y sacrificios y es necesario, por tanto, que también él tenga algo que ofrecer.

8:4 Si estuviera en la tierra, no sería siquiera sacerdote, habiendo ya quienes ofrecen dones según la Ley.

8:5 Estos dan un culto, que es sólo figura y sombra del celestial, conforme a lo que fue revelado a Moisés cuando se disponía a construir el Tabernáculo, pues dice: Mira, lo harás todo según el modelo que te ha sido mostrado en el monte.

8:6 Pero ahora él [Jesús] ha obtenido un oficio mucho más excelente, ya que es mediador de una alianza mucho más valiosa, por haber sido fundada sobre promesas mejores.

8:7 En efecto, si aquella primera hubiera sido sin tacha, no haría falta poner en su lugar una segunda,

8:8 pues les dice en tono de reproche: "He aquí que vendrán días, dice el Señor, cuando establezca con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva;

8:9 no como la alianza que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para conducirles fuera de la tierra de Egipto.

Pero como no permanecieron fieles a mi alianza, tampoco yo me acordaré de ellos, dice el Señor.

8:10 Esta es la alianza que estableceré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su inteligencia, y las grabaré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

8:11 Y no tendrá que enseñar ya cada uno a su prójimo, ni a su hermano, ni dirá: ¡Conoce al Señor!, porque todos ellos me conocerán, desde el más pequeño hasta el mayor;

8:12 pues tendré misericordia de sus iniquidades y de sus pecados ya no me acordaré".

8:13 Al decir "nueva" [alianza] declaró anticuada la anterior; y lo que se hace anticuado y envejece está próximo a desaparecer.

9:1 También la primera alianza tenía normas para el culto y un santuario terreno,

9:2 pues se había construido un Tabernáculo, con una primera estancia llamada "El Santo", donde se encontraban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.

9:3 Detrás del segundo velo estaba la segunda estancia, llamada "El Santo de los Santos",

9:4 que contenía el altar de oro para el incienso y el arca de la alianza totalmente recubierta de oro, en la cual estaban la urna de oro con el maná, la vara de Aarón que había retoñado y las tablas de la alianza;

9:5 y encima del arca los Querubines de la gloria cubrían con su sombra el propiciatorio. pero no hace falta hablar de todo esto con detalle.

9:6 Dispuestas las cosas de este modo, los sacerdotes que ofician el culto entran siempre en la primera estancia.

9:7 Pero en la segunda entra sólo el Sumo Sacerdote una vez al año, no sin antes derramar sangre, que ofrece por él mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

9:8 El Espíritu Santo manifestaba de ese modo que, mientras permanece el primer Tabernáculo, todavía no está abierto el camino hacia el Santuario.

9:9 Todo ello es una alegoría del tiempo presente, según la cual se ofrecen sacrificios y víctimas que no pueden perfeccionar al oferente en su conciencia,

9:10 y que consisten sólo en alimentos, bebidas y diferentes abluciones; prescripciones corporales, que han sido impuestas hasta el momento de la restauración.

9:11 Pero Cristo, presentándose como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de un Tabernáculo más excelente, perfecto y no hecho por mano de hombre, es decir, no de este mundo creado,

9:12 y no por medio de la sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia sangre, entró de una vez para siempre en el Santuario, consiguiendo así una redención eterna.

9:13 Porque si la sangre de machos cabríos y toros y la aspersión de la ceniza de una vaca pueden santificar a los impuros en cuanto a la purificación de la carne,

9:14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo como víctima inmaculada a Dios, limpiará de las obras muertas nuestra conciencia para dar culto al Dios vivo!

9:15 Y por esto es mediador de una nueva alianza, a fin de que, habiendo muerto para redimir las transgresiones cometidas bajo la primera alianza, los que han sido llamados reciban la herencia eterna prometida.

9:16 Pues donde hay testamento, hace falta que conste la muerte del testador,

9:17 porque un testamento es válido en caso de muerte, y no puede serlo de ninguna manera mientras el testador vive.

9:18 Por eso ni siquiera la primera [alianza] se inauguró sin derramar sangre.

9:19 Pues Moisés, después de haber leído todos los mandamientos según la Ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata y una planta de hisopo, roció el libro de la Ley y a todo el pueblo

9:20 diciendo: Esta es la sangre de la alianza que Dios ha dispuesto para vosotros.

9:21 Y del mismo modo roció con sangre el Tabernáculo y todos los objetos del culto.

9:22 Y según la Ley casi todo se purifica con la sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

9:23 Es necesario, por lo tanto, que las figuras de las realidades celestiales se purifiquen con tales medios, aunque las realidades celestiales exigen víctimas muy superiores. 9:24 Pues Cristo no entró en un santuario hecho por mano de hombre, representación del verdadero, sino en el mismo cielo, para interceder ahora ante Dios en favor nuestro.

9:25 Tampoco entró para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como el Sumo Sacerdote penetra en el santuario todos los años, rociando con sangre ajena:

9:26 porque en este caso hubiera debido padecer muchas veces desde la creación del mundo, y, en cambio, se ha manifestado ahora de una vez para siempre, en la plenitud de los tiempos, para destruir el pecado mediante el sacrificio de sí mismo. 9:27 Y como está establecido que los hombres mueran una sola vez, y que después tenga lugar el juicio,

9:28 así también Cristo, que se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos, se manifestará por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que esperan para su salvación.

10:1 Puesto que la Ley posee sólo una sombra de los bienes futuros y no la verdadera imagen de la realidad, no puede jamás, por medio de los mismos sacrificios que no cesa de presentar todos los años, hacer perfectos a los que se acercan a ofrecerlos.

10:2 Si no fuera así, ¿los que rinden culto, al considerarse definitivamente purificados, por no tener ya conciencia alguna de pecado, no dejarían de ofrecerlos?

10:3 Por el contrario, en tales sacrificios se renueva cada año el recuerdo de los pecados,

10:4 porque es imposible que la sangre de toros y machos cabríos borre los pecados.

10:5 Por eso, al entrar en el mundo, dice: "Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo;

10:6 los holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado.

10:7 Entonces dije: He aquí que vengo, como está escrito de mí al comienzo del libro, para hacer, oh Dios, tu voluntad".

10:8 Habiendo dicho antes que no quisiste ni te agradaron sacrificios y ofrendas ni holocaustos y víctimas expiatorias por el pecado -cosas todas que se ofrecen según la Ley-, 10:9 luego añade: he aquí que vengo para hacer tu voluntad. Deroga lo primero para instaurar lo segundo.

10:10 Y por su voluntad somos santificados de una vez para siempre, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo.

10:11 Mientras todo sacerdote se mantiene en pie día tras día para celebrar el culto y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que no pueden en absoluto borrar los pecados, 10:12 él [Cristo], en cambio, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó para siempre a la diestra de Dios,

10:13 y sólo le queda esperar que sus enemigos le sean puestos como estrado de sus pies;

10:14 pues con una sola oblación hizo perfectos para siempre a los que son santificados.

10:15 Nos lo atestigua también el Espíritu Santo, porque

después de haber dicho:

10:16 "Esta es la alianza que estableceré con ellos después de aquellos días, dice el Señor. Pondré mis leyes en sus corazones y en sus inteligencias las grabaré",

10:17 añade: "y de sus pecados y de sus iniquidades ya no me acordaré".

10:18 Ahora bien, donde éstos se perdonan ya no hacen falta ofrendas por los pecados.

10:19 Por tanto, hermanos, teniendo la confianza absoluta en la entrada al Santuario en virtud de la sangre de Jesús,

10:20 por el camino reciente y vivo que él nos abrió a través del velo, es decir, de su carne;

10:21 y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios,

10:22 acerquémonos con un corazón sincero y una fe plena, después de purificar nuestros corazones de una mala conciencia y lavar nuestro cuerpo con agua pura.

10:23 Mantengamos firme la confesión de la esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa,

10:24 y estemos atentos mutuamente para estimularnos a la caridad y a las buenas obras;

10:25 sin abandonar nuestras propias reuniones, como acostumbran algunos, antes bien animándonos tanto más cuanto más cercano veis el día.

10:26 Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no nos queda ningún sacrificio por los pecados,

10:27 sino la tremenda espera del juicio y el ardor del fuego que va a devorar a los rebeldes.

10:28 Si alguien transgredía la Ley de Moisés, con el testimonio de dos o tres se le condenaba a muerte sin compasión.

10:29 ¿Cuánto más grave castigo pensáis que merecerá el que haya pisoteado al Hijo de Dios y considerado impura la sangre de la alianza en la cual fue santificado, y haya ultrajado al Espíritu de la gracia?

10:30 Pues conocemos bien al que dijo: "Mía es la venganza; yo daré lo merecido". Y de nuevo: "Juzgará el Señor a su pueblo" 10:31 ¡Es terrible caer en manos del Dios vivo!.

10:32 Acordaos de los días primeros, cuando recién iluminados, soportasteis la lucha contra muchos padecimientos:

10:33 ya sometidos públicamente a calumnias y vejaciones, ya estrechamente unidos a los que eran tratados de esta manera, 10:34 pues habéis compartido los sufrimientos de los encarcelados, y recibisteis con alegría el robo de vuestros bienes, sabiendo que poseéis un patrimonio mejor y más duradero.

10:35 No perdáis, por tanto, vuestra confianza, que tiene una gran recompensa:

10:36 pues necesitáis paciencia para conseguir los bienes prometidos cumpliendo la voluntad de Dios.

10:37 En efecto, "todavía un poco de tiempo, muy poco, y el que viene llegará y no tardará;

10:38 pero mi justo vivirá de fe, y si se volviere atrás, no se complacerá mi alma en él"

10:39 Pero nosotros no somos de los que se vuelven atrás para su perdición, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11:1 La fe es certeza en las cosas que se esperan; y prueba de las que no se ven.

11:2 Por ella merecieron alabanza nuestros antepasados.

11:3 Por la fe sabemos que los siglos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que las cosas visibles llegaron a la existencia a partir de lo invisible.

11:4 Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de Caín; por ella fue declarado justo al aceptar Dios sus

ofrendas, y por la fe, aún después de muerto, todavía habla. 11:5 Por la fe, Henoc fue arrebatado para que no viera la muerte, y no se le halló, porque Dios se lo había llevado; antes de su traslación recibió el testimonio de haber agradado a Dios.

11:6 Sin fe, en efecto, es imposible agradarle, porque el que se acerca a Dios debe creer que existe y que premia a quienes le buscan.

11:7 Por la fe, Noé, prevenido por Dios acerca de lo que aún no se veía, construyó con religioso temor un arca para la salvación de su familia, y por esta fe condenó al mundo y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

11:8 Por la fe, Abrahán obedeció al ser llamado para ir al lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba.

11:9 Por la fe peregrinó por la tierra prometida como en una tierra extraña, y habitó en tiendas, igual que harían Isaac y Jacob, coherederos de las mismas promesas;

11:10 porque esperaba la ciudad fundada sobre cimientos, cuyo artífice y constructor es Dios.

11:11 Por la fe, también Sara, que era estéril, recibió vigor para concebir, aun superada ya la edad oportuna, porque creyó que era digno de fe el que se lo había prometido.

11:12 De modo que de uno solo, y ya decrépito, nacieron hijos tan numerosos como las estrellas del cielo e incontables como las arenas de las playas del mar.

11:13 En la fe murieron todos ellos, sin haber conseguido las promesas, sino viéndolas y saludándolas desde lejos, y reconociendo que eran peregrinos y forasteros en la tierra. 11:14 Los que hablaban así manifestaban que iban en busca de una patria.

11:15 Pues si hubieran añorado la tierra de la que habían salido, habrían tenido ocasión de volver a ella.

11:16 Pero aspiraban a una patria mejor, es decir, a la celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado Dios suyo, pues les ha preparado una ciudad.

11:17 Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía al unigénito 11:18 respecto del cual se le había dicho: en Isaac tendrás descendencia.

11:19 Pensaba, en efecto, que Dios es poderoso incluso para resucitar de entre los muertos; por eso lo recobró y fue como un símbolo.

11:20 Por la fe, Isaac dio la bendición de los bienes futuros a Jacob y Esaú.

11:21 Por la fe bendijo Jacob al morir a cada uno de los hijos de José y le adoró apoyado sobre el extremo de su bastón. 11:22 Por la fe, José, a punto de morir, recordó el éxodo de los hijos de Israel y dio disposiciones acerca de sus restos mortales.

11:23 Por la fe, Moisés, recién nacido, fue ocultado durante tres meses por sus padres, porque vieron que el niño era hermoso y no temieron el edicto del rey.

11:24 Por la fe, Moisés, ya adulto, se negó a ser llamado hijo de la hija del Faraón,

11:25 y prefirió verse maltratado con el pueblo de Dios que disfrutar el goce terreno del pecado,

11:26 estimando que el oprobio de Cristo era riqueza mayor que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.

11:27 Por la fe salió de Egipto sin temer la cólera del rey, y se mantuvo firme como quien ve al invisible.

11:28 Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador no tocara a los primogénitos de los judíos.

11:29 Por la fe cruzaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca,

mientras que los egipcios que lo intentaron fueron tragados por las aguas.

11:30 Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó después de ser rodeados durante siete días.

11:31 Por la fe, Rahab la ramera no pereció con los incrédulos, por haber acogido en son de paz a los exploradores.

11:32 ¿Qué más diré? Me faltaría tiempo si tuviera que hablar de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los Profetas, 11:33 que por la fe sometieron reinos, hicieron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron bocas de leones,

11:34 apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra y abatieron ejércitos extranjeros.

11:35 Hubo mujeres que recuperaron resucitados a sus muertos. Algunos fueron torturados, porque rehusaron la liberación para lograr una resurrección mejor.

11:36 Otros soportaron escarnios y azotes, e incluso cadenas y cárcel.

11:37 Fueron apedreados, aserrados, muertos a espada, anduvieron errantes cubiertos con pieles de oveja y de cabra, carentes de todo, atribulados y maltratados

11:38 -¡el mundo no era digno de ellos!-, perdidos por desiertos y montes, por cuevas y cavernas de la tierra.

11:39 Y aunque todos recibieron alabanza por su fe, no obtuvieron sin embargo la promesa.

11:40 Dios había dispuesto providentemente algo mejor en favor nuestro, de forma que ellos no llegarán a la perfección sin nosotros.

12:1 Por consiguiente, también nosotros, que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, sacudámonos todo lastre y el pecado que nos asedia, y continuemos corriendo con perseverancia la carrera emprendida:

12:2 fijos los ojos en Jesús, iniciador y consumador de la fe, el cual, despreciando la ignominia, soportó la cruz en lugar del gozo que se le ofrecía, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

12:3 Pensad, pues, atentamente en aquel que soportó tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis ni decaiga vuestro ánimo.

12:4 No habéis resistido todavía hasta la sangre al combatir contra el pecado;

12:5 y habéis olvidado la exhortación dirigida a vosotros como a hijos: "Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, ni te desanimes cuando El te reprenda;

12:6 porque el Señor corrige al que ama y azota a todo aquel que reconoce como hijo".

12:7 Lo que sufrís sirve para vuestra corrección. Dios os trata como a hijos, ¿y qué hijo hay a quien su padre no corrija? 12:8 Si se os privase de la corrección, que todos han recibido, seríais bastardos y no hijos.

12:9 A nuestros padres según la carne los teníamos como educadores y los respetábamos. ¿Y no nos someteremos con mayor razón al Padre de nuestras almas, para alcanzar la vida?

12:10 Ellos nos educaban para un tiempo breve y nos castigaban según su parecer; pero El lo hace con vistas a nuestro bien, para que participemos de su santidad.

12:11 Toda corrección no parece de momento agradable sino penosa, pero luego produce fruto apacible de justicia en los que en ella se ejercitan.

12:12 Levantad, por tanto, las manos caídas y las rodillas debilitadas,

12:13 y dad pasos derechos con vuestros pies, para que los miembros cojos no se desconyunten, sino más bien se curen. 12:14 Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie puede ver a Dios.

12:15 Vigilad para que a nadie falte la gracia de Dios, no sea

que alguna raíz amarga brote y os turbe, y llegue a contagiar a muchos;

12:16 para que no surja ningún fornicario o impío como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida.

12:17 Sabéis bien que más tarde, cuando quiso heredar la bendición, a pesar de buscarla con lágrimas, fue rechazado y no logró cambiar la decisión de su padre.

12:18 Vosotros no os habéis acercado a un fuego tangible y ardiente, a oscuridad, tinieblas, tempestad,

12:19 son de trompetas y un tal clamor de palabras, que los que lo oían suplicaron no se les hablara más.

12:20 Pues no podían soportar la orden de que si alguien tocara el monte, aunque fuera un animal, se le apedrease.

12:21 El espectáculo era tan sobrecogedor que Moisés llegó a exclamar: Estoy aterrorizado y temblando.

12:22 Sino que vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea gozosa

12:23 y a la Iglesia de los primogénitos inscritos en los cielos, al Dios Juez de todos, a los espíritus de los justos que han alcanzado la perfección,

12:24 a Jesús Mediador de la Nueva Alianza y a la sangre derramada, que habla mejor que la de Abel.

12:25 Guardaos de rechazar al que os habla, porque si aquellos que rechazaron al que pronunciaba oráculos en la tierra no escaparon al castigo, mucho menos escaparemos nosotros, si nos apartamos de quien nos habla desde el cielo;

12:26 su voz sacudió entonces la tierra, mas ahora ha hecho esta promesa: "Una vez más haré temblar no sólo la tierra sino también el cielo"

12:27 Las palabras "una vez más" indican el cambio de los seres inestables, pues son criaturas, para que permanezcan las cosas inmutables.

12:28 Por eso, nosotros, que estamos recibiendo un reino inconmovible, mantengamos la gracia y a través de ella ofrezcamos a Dios un culto que le sea grato, con reverencia y temor,

12:29 porque nuestro Dios es fuego devorador.

13:1 Mantened la caridad fraterna.

13:2 No olvidéis la hospitalidad, gracias a la cual algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.

13:3 Acordaos de los encarcelados, como si estuvierais en prisión con ellos, y de los que sufren, pues también vosotros vivís en un cuerpo [mortal].

13:4 Que todos honren el matrimonio y guarden inmaculado el lecho conyugal, porque Dios juzgará a fornicarios y adúlteros. 13:5 Sea vuestra conducta sin avaricia; contentaos con lo que tenéis, pues El ha dicho: "No te dejaré ni abandonaré",

13:6 de modo que podamos decir confiadamente: "El Señor es mi auxilio y no temeré; ¿qué podrá hacerme el hombre?"

13:7 Acordaos de vuestros pastores, que os anunciaron la palabra de Dios, e imitad su fe, considerando cómo han llevado a término su vida.

13:8 Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y por los siglos. 13:9 No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas; es bueno, en efecto, fortalecer el corazón con la gracia y no con

alimentos que no aprovecharon a quienes anduvieron según ellos. 13:10 Nosotros tenemos un altar del que no tienen derecho a comer los que ofician el culto del Tabernáculo.

13:11 Pues los cuerpos de los animales, cuya sangre introduce

el Sumo Sacerdote en el santuario para expiar el pecado, son quemados fuera del campamento.

13:12 Por eso, también Jesús, para santificar el pueblo con su sangre, padeció fuera de las puertas.

13:13 Salgamos por tanto hacia él, fuera del campamento, cargados con su oprobio;

13:14 porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que vamos en busca de la venidera.

13:15 Ofrezcamos continuamente a Dios por medio de él un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios que confiesan su nombre.

13:16 No os olvidéis de hacer el bien y de compartir lo vuestro, pues en este tipo de sacrificios se complace Dios. 13:17 Obedeced a vuestros pastores y someteos a ellos, pues velan por vuestras almas como quienes han de rendir cuentas, para que lo hagan con alegría y sin quejarse, pues esto no os convendría.

13:18 Rezad por nosotros, porque estamos convencidos de actuar con buena conciencia, pero queremos proceder en todo con rectitud.

13:19 Os ruego encarecidamente que lo hagáis, para que yo os sea devuelto cuanto antes.

13:20 El Dios de la paz, que en virtud de la sangre de una alianza eterna resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas,

13:21 os disponga con todo bien para que cumpláis su voluntad y obre en nosotros lo que es agradable en su presencia, por medio de Jesucristo; a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

13:22 Os ruego, hermanos, que aceptéis esta palabra de exhortación; con este propósito os escribo brevemente.

13:23 Sabed que nuestro hermano Timoteo ha sido puesto en libertad y, si llega pronto, iré con él a veros.

13:24 Saludad a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

13:25 La gracia sea con todos vosotros.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**SANTIAGO**

1:1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus de la dispersión.

1:2 Considerad como un gran gozo, hermanos míos, el estar cercados por toda clase de pruebas,

1:3 sabiendo que vuestra fe, una vez probada, produce la paciencia.

1:4 Pero la paciencia ha de ejercitarse hasta el final, para que seáis perfectos e íntegros, sin defecto alguno.

1:5 Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios -que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara-, y se la concederá.

1:6 Pero que la pida con fe, sin vacilar, pues quien vacila, es semejante al oleaje del mar, movido por el viento y llevado de una parte a otra.

1:7 Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así,

1:8 un hombre vacilante, inconstante en todos sus caminos.

1:9 Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación,

1:10 y el rico en su humillación, pues pasará como la flor del heno.

1:11 Porque sale el sol con ardor y seca el heno, y su flor cae, y se pierde la hermosura de su aspecto. Así también el rico se marchitará en sus afanes.

1:12 Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad, porque una vez probado, recibirá como corona la vida que Dios prometió a los que le aman.

1:13 Nadie, cuando sea incitado al mal, diga: Es Dios quien me tienta; porque Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie, 1:14 sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y le seduce.

1:15 Después, la concupiscencia, una vez que ha concebido, da a luz el pecado, y éste, una vez consumado, engendra la muerte. 1:16 No os engañéis, hermanos míos queridísimos.

1:17 Toda dádiva generosa y todo don perfecto viene de lo alto,

descendiendo del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra causada por movimientos.

1:18 Por libre decisión nos engendró con la palabra de la verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas. 1:19 Bien lo sabéis, hermanos míos queridísimos. Que cada uno sea diligente para escuchar, pero lento para hablar y lento para la ira;

1:20 porque la ira del hombre no hace lo que es justo ante Dios.

1:21 Por eso, apartad toda inmundicia y todo resto de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra sembrada en vosotros, capaz de salvar vuestras almas.

1:22 Pero habéis de ponerla en práctica, y no sólo escucharla, engañándoos a vosotros mismos.

1:23 Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es semejante a un hombre que contempla la figura de su rostro en un espejo:

1:24 se mira, se va, e inmediatamente se olvida de cómo era. 1:25 En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella -no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra- ése será bienaventurado al llevarla a la práctica.

1:26 Si alguno se considera hombre piadoso, pero no refrena su lengua, engañando de este modo a su corazón, su religiosidad es vana.

1:27 La religiosidad pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación, y guardarse incontaminado de este mundo.

2:1 Hermanos míos, no intentéis conciliar la fe en nuestro Señor Jesucristo, glorioso, con la acepción de personas.

2:2 Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro y vestido espléndido, y entra también un pobre mal vestido.

2:3 Y que, fijándoos en el que lleva el vestido espléndido, le decís: Tú, siéntate aquí, en buen sitio; y, en cambio, al pobre le decís: Tú, quédate ahí de pie, o siéntate en el suelo a mis pies.

2:4 ¿No hacéis entonces distinciones entre vosotros, y juzgáis con criterios perversos?

2:5 Escuchad, hermanos míos queridísimos: ¿Acaso no escogió Dios a los pobres según el mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que le aman?

2:6 Vosotros, en cambio, deshonráis al pobre. ¿Y no son los ricos quienes os oprimen y os arrastran a los tribunales?

2:7 ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

2:8 Si cumplís le ley regia, según dice la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, obráis bien;

2:9 pero si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado, y la Ley os condena como transgresores.

2:10 Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos.

2:11 Pues aquel que dijo: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás. Y si no cometes adulterio, pero matas, te has hecho transgresor de la Ley.

2:12 Por tanto, hablad y obrad como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad.

2:13 Porque quien no practica la misericordia, tendrá un juicio sin misericordia. La misericordia, en cambio, prevalece frente al juicio.

2:14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle?

2:15 Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano,

2:16 y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué

sirve?

2:17 Así también, si no va acompañada de obras, está realmente muerta.

2:18 Más aún, alguno podrá decir: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostraré la fe.

2:19 ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios lo creen, y se estremecen.

2:20 ¿Quieres saber, hombre necio, cómo la fe sin obras es estéril?

2:21 Abrahán, nuestro padre, ¿acaso no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

2:22 ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras, y cómo la fe alcanzó su perfección por las obras?

2:23 Y así se cumplió la Escritura que dice: Creyó Abrahán a Dios y le fue contado como justicia, y fue llamado amigo de Dios.

2:24 Ya veis que el hombre queda justificado por las obras, y no por la fe solamente.

2:25 Del mismo modo Rahab, la meretriz, ¿no fue también justificada por las obras, cuando hospedó a los mensajeros y les hizo salir por otro camino?

2:26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3:1 Hermanos míos, no pretendáis muchos ser maestros, sabiendo que tendremos un juicio más severo;

3:2 porque todos caemos con frecuencia. Si alguno no peca de palabra, ése es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo.

3:3 Si ponemos frenos en la boca a los caballos para que nos obedezcan, y así dirigimos todo su cuerpo;

3:4 y si también en las naves -aunque sean tan grandes y las empujen vientos fuertes- un pequeño timón las dirige adonde quiere la voluntad del piloto,

3:5 del mismo modo, la lengua es un miembro pequeño, pero va presumiendo de grandes cosas. ¡Ved qué poco fuego basta para quemar un gran bosque!

3:6 Así también la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad; es ella, de entre nuestros miembros, la que contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, inflama el curso de nuestra vida desde el nacimiento.

3:7 Todo género de fieras, aves, reptiles y animales marinos puede domarse y de hecho ha sido domado por el hombre;

3:8 sin embargo, ningún hombre es capaz de domar su lengua. Es un mal turbulento, y está llena de veneno mortífero.

3:9 Con ella bendecimos a quien es Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios.

3:10 De la misma boca salen la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así.

3:11 ¿Acaso mana de una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño?

3:12 O puede, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o la vid higos? Tampoco una fuente salada puede producir agua dulce. 3:13 ¿Hay alguno entre vosotros sabio y docto? Pues que muestre por su buena conducta que hace sus obras con la mansedumbre propia de la sabiduría.

3:14 Pero si tenéis en vuestro corazón celo amargo y rencillas, no os jactéis ni falseéis la verdad.

3:15 Una sabiduría así no desciende de lo alto, sino que es terrena, meramente natural, diabólica.

3:16 Pues donde hay celos y rencillas, allí hay desorden y toda clase de malas obras.

3:17 En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, además pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. 3:18 Los que promueven la paz siembran con la paz el fruto de

la justicia.

4:1 ¿De dónde proceden las guerras y las peleas entre vosotros? ¿Acaso no provienen de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros?

4:2 Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis conseguir nada; lucháis y os hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís.

4:3 Pedís y no obtenéis, porque pedís mal, para derrochar en vuestros placeres.

4:4 ¡Almas adúlteras!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, el que desee ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios.

4:5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: Celosamente nos ama el Espíritu que habita en nosotros?

4:6 Pero mayor es la gracia que da; por lo cual dice: "Dios resiste a los soberbios, y a los humildes da la gracia"

4:7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

4:8 Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes.

4:9 Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad; que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestra alegría en tristeza. 4:10 Humillaos en presencia del Señor, y El os ensalzará.

4:11 No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o lo juzga, habla mal de la Ley y la juzga. Y si juzgas la Ley, ya no eres cumplidor de la Ley, sino juez. 4:12 Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar y perder. pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

4:13 Ahora, vosotros, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, negociaremos y obtendremos buenas ganancias;

4:14 los que no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana, porque sois un vaho que aparece por un instante, y enseguida se evapora.

4:15 En lugar de esto deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

4:16 Vosotros en cambio os jactáis en vuestras fanfarronadas; toda jactancia de este tipo es mala.

4:17 Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5:1 Ahora, vosotros, los ricos, llorad a gritos por las desgracias que os van a caer.

5:2 Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla;

5:3 vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis atesorado para los últimos días. 5:4 Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos, está clamando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. 5:5 Habéis vivido lujosamente en la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza.

5:6 Habéis condenado y habéis dado muerte al justo, sin que él os ofreciera resistencia.

5:7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la Venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y las tardías.

5:8 Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la Venida del Señor está cerca.

5:9 No os quejéis, hermanos, unos de otros, para que no seáis juzgados; mirad que el Juez está ya a la puerta.

5:10 Tomad, hermanos, como modelos de una vida sufrida y paciente a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.

5:11 Mirad cómo proclamamos bienaventurados a quienes sufrieron con paciencia; habéis oído la paciencia de Job y habéis visto el desenlace que el Señor le dio; porque el Señor es entrañablemente compasivo y misericordioso.

5:12 Ante todo, hermanos míos, no juréis: ni por el cielo ni por la tierra, ni con cualquier otro juramento. Que vuestro Sí sea sí y que vuestro No sea no, para que no incurráis en sentencia condenatoria.

5:13 ¿Está triste alguno de vosotros? Que rece. ¿Está contento? Que cante salmos. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor.

5:15 Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le hará levantarse, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados.

5:16 Confesaos, pues, unos a otros los pecados, y rezad unos por otros, para que seáis curados. La oración fervorosa del justo puede mucho.

5:17 Elías era un hombre de igual condición que nosotros; y rezó fervorosamente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

5:18 Después rezó de nuevo, y el cielo dio lluvia y la tierra germinó su fruto.

5:19 Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte,

5:20 sepa que quien convierte a un pecador de su extravío, salvará su alma de la muerte y cubrirá sus muchos pecados.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**1-PEDRO**

1:1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que peregrinan en la

diáspora de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos 1:2 según la presciencia de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: gracia y paz en abundancia para vosotros.

1:3 Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos ha engendrado de nuevo -mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos- a una esperanza viva,

1:4 a una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

1:5 que, por el poder de Dios, estáis custodiados mediante la

fe hasta alcanzar la salvación, dispuesta para ser manifestada en el tiempo último.

1:6 Por eso exultáis, aunque ahora, durante algún tiempo, tengáis que estar afligidos por diversas pruebas,

1:7 a fin de que la calidad probada de vuestra fe -mucho más preciosa que el oro perecedero que, sin embargo, se acrisola por el fuego- sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, cuando se manifieste Jesucristo.

1:8 A quien amáis sin haberlo visto; en quien creéis sin verlo aún, y os alegráis con un gozo inefable y glorioso,

1:9 alcanzando así la meta de vuestra fe, la salvación de las almas.

1:10 Sobre esta salvación investigaron e indagaron los profetas que vaticinaron acerca de la gracia que recibiríais,

1:11 buscando el tiempo y las circunstancias a que se refería el Espíritu de Cristo que moraba en ellos, y testificaba de antemano los padecimientos reservados a Cristo y su posterior glorificación.

1:12 Les fue revelado que -no para su provecho, sino para el vuestro- eran servidores de estas realidades; las mismas que os han sido anunciadas ahora por quienes os predicaron el Evangelio en virtud del Espíritu Santo, enviado desde el Cielo; las mismas que los ángeles contemplan con avidez.

1:13 Por lo cual, tened dispuesto el ánimo, vivid con sobriedad, y poned toda vuestra esperanza en aquella gracia que

os llegará con la manifestación de Jesucristo.

1:14 Como hijos obedientes, no conforméis vuestra vida a las antiguas concupiscencias del tiempo de vuestra ignorancia, 1:15 sino que así como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta,

1:16 conforme a lo que dice la Escritura: Sed santos, porque yo soy santo.

1:17 Y si llamáis Padre al que sin hacer acepción de personas, juzga a cada uno según sus obras, comportaos con temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

1:18 sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra conducta vana, heredada de vuestros mayores, no con bienes corruptibles, plata u oro,

1:19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha,

1:20 predestinado ya antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos para vuestro bien;

1:21 para quienes por medio de él creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le glorificó, a fin de que vuestra fe y vuestra esperanza se dirijan a Dios.

1:22 Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, para una caridad fraterna no fingida, amaos de corazón intensamente unos a otros,

1:23 como quienes han sido engendrados de nuevo no de un germen corruptible, sino incorruptible, por medio de la palabra de Dios, viva y permanente.

1:24 Pues "Toda carne es como heno, y toda su gloria como flor de heno; se seca el heno y cae la flor, pero la palabra del Señor permanece para siempre" Esta es la palabra que os ha sido anunciada como buena nueva.

2:1 Así, pues, habiéndoos despojado de toda malicia y de todo engaño, de hipocresías, envidias y de toda suerte de maledicencias,

2:2 apeteced, como niños recién nacidos, la leche espiritual no

adulterada, para que con ella crezcáis en orden a la salvación, 2:3 si es que habéis gustado qué bueno es el Señor.

2:4 Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios,

2:5 también vosotros -como piedras vivas- sois edificados como edificio espiritual en orden a un sacerdocio santo, para

ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo.

2:6 Por lo que dice la Escritura: "He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa; quien crea en ella, no será confundido".

2:7 Para vosotros, pues, los creyentes, el honor; pero para los incrédulos: "La piedra que desecharon los constructores, ésta se ha convertido en la piedra angular,

2:8 y en piedra de tropiezo y roca de escándalo". Ellos tropiezan, porque no creen en la palabra: para esto habían sido destinados.

2:9 Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz:

2:10 "los que un tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios, los que antes no habíais alcanzado misericordia, ahora habéis alcanzado misericordia".

2:11 Queridos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias carnales, que combaten contra el alma.

2:12 Observad entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de su visita.

2:13 Estad sujetos por el Señor, a toda institución humana: lo

mismo al rey, como soberano,

2:14 que a los gobernadores, como enviados por él para castigar a los malhechores y honrar a los que obran el bien.

2:15 Pues ésta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los insensatos.

2:16 Actuad como hombres libres, no a la manera de quienes convierten la libertad en pretexto para la maldad, sino como siervos de Dios.

2:17 Tened consideración con todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

2:18 Criados, sed sumisos con todo respeto a vuestros amos, no sólo a los buenos e indulgentes, sino también a los déspotas. 2:19 Porque es buena cosa que uno, por consideración a Dios, soporte penas, sufriendo injustamente.

2:20 En efecto, ¿qué mérito tenéis, si por vuestras faltas sois castigados y lo sufrís? En cambio, si obrando el bien soportáis el sufrimiento, eso es agradable a los ojos de Dios.

2:21 Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus huellas:

2:22 El no cometió pecado, ni en su boca se halló engaño;

2:23 al ser insultado, no respondía con insultos; al ser maltratado, no amenazaba, sino que ponía su causa en manos del que juzga con justicia;

2:24 subiendo al madero, "él mismo llevó nuestros pecados" en su cuerpo, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia; y por sus llagas fuisteis sanados.

2:25 Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

3:1 Igualmente vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos para que, aun cuando algunos no crean en la palabra,

sean ganados sin palabras por el comportamiento de sus mujeres, 3:2 al observar vuestra conducta casta, llena de respeto.

3:3 Que vuestro adorno no sea el exterior, peinados, joyas de oro, vestidos llamativos,

3:4 sino lo más íntimo vuestro, lo oculto en el corazón, ataviado con la incorruptibilidad de un alma apacible y serena; esto es lo de mayor valor a los ojos de Dios.

3:5 Porque también así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sumisas a sus maridos; 3:6 así Sara obedeció a Abrahán, llamándole señor. De ella sois hijas, cuando obráis el bien sin inquietaros por ningún temor. 3:7 Lo mismo vosotros, maridos, en la convivencia con vuestra mujer, tened en cuenta que es un ser más frágil, y tributadles el honor debido, ya que son también coherederas del don de la Vida, para que nada estorbe vuestras oraciones.

3:8 Finalmente, tened todos el mismo pensar y el mismo sentir, amaos como hermanos, sed misericordiosos y humildes,

3:9 no devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino -al contrario- bendiciendo, porque para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición.

3:10 "Pues el que quiera amar la vida y ver días dichosos, refrene su lengua del mal y sus labios de palabras engañosas; 3:11 apártese del mal y practique el bien, busque la paz y vaya en pos de ella.

3:12 Porque los ojos del Señor miran a los justos, y sus oídos están atentos a sus plegarias, pero el rostro del Señor se vuelve contra los que obran el mal".

3:13 ¿Y quién podrá haceros daño, si sois celosos en practicar el bien?

3:14 Con todo, si tuvierais que padecer a causa de la justicia, bienaventurados vosotros: No temáis ante sus intimidaciones, ni os turbéis,

3:15 sino glorificad a Cristo en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pida;

3:16 pero con mansedumbre y respeto, y teniendo limpia la conciencia, para que quienes calumnian vuestra buena conducta en Cristo, queden confundidos en aquello que os critican. 3:17 Pues es mejor padecer por hacer el bien, si ésa fuera la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

3:18 Porque también Cristo padeció una vez para siempre por los pecados, el justo por los injustos, para llevaros a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu;

3:19 en él se fue a predicar también a los espíritus cautivos, 3:20 en otro tiempo incrédulos, cuando en los días de Noé les esperaba Dios pacientemente, mientras se construía el arca. En ella, unos pocos -ocho personas- fueron salvados a través del agua.

3:21 Esto era figura del bautismo, que ahora os salva, no por quitar la suciedad del cuerpo, sino por pedir firmemente a Dios una conciencia buena, en virtud de la resurrección de Jesucristo

3:22 que, después de haber subido al cielo, está sentado a la diestra de Dios y le han sido sometidos los Angeles, las Potestades y las Virtudes.

4:1 Puesto que Cristo padeció en su carne, confortaos también vosotros con esta consideración: quien padeció en la carne ha roto con el pecado,

4:2 para vivir el tiempo que le queda de su vida mortal, no ya según las concupiscencias humanas, sino según la voluntad de Dios.

4:3 Pues ya habéis pasado bastante tiempo obrando según el modo de proceder de los gentiles, viviendo en desenfreno, concupiscencias, borracheras, comilonas, embriagueces e idolatrías abominables.

4:4 Por eso se extrañan de que ya no os precipitáis con ellos en ese libertinaje desenfrenado, y os cubren de insultos.

4:5 Pero tendrán que rendir cuentas al que está pronto para juzgar a vivos y muertos.

4:6 Pues para esto fue anunciado el evangelio incluso a los muertos, para que, aunque condenados en su vida corporal según el juicio de los hombres, vivan sin embargo en espíritu según el juicio de Dios.

4:7 El fin de todas las cosas está cerca. Sed, pues, sensatos y sobrios para poder rezar.

4:8 Ante todo, mantened entre vosotros una ferviente caridad, porque el amor cubre la multitud de los pecados.

4:9 Sed hospitalarios unos con otros, sin quejaros.

4:10 Que cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

4:11 Si uno toma la palabra, sea de verdad palabra de Dios; si uno ejerce un ministerio, hágalo en virtud del poder que Dios le otorga, para que en todas las cosas Dios sea glorificado por Jesucristo. Para él es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

4:12 Queridísimos, no os extrañéis -como de algo insólito- del incendio que ha prendido entre vosotros para probaros;

4:13 sino alegraos, porque así como participáis en los padecimientos de Cristo, así también os llenaréis de gozo en la revelación de su gloria.

4:14 Bienaventurados si os insultan por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

4:15 Que ninguno de vosotros tenga que sufrir por ser homicida, ladrón, malhechor o entrometido en lo ajeno;

4:16 pero si es por ser cristiano, no se avergüence, sino que glorifique a Dios por llevar este nombre.

4:17 Porque ha llegado el momento de que el juicio comience por la casa de Dios; y, si empieza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no creen en el evangelio de Dios?

4:18 "Pues si el justo a duras penas se salva, el impío y el pecador, ¿dónde irán a parar?"

4:19 Por tanto, incluso los que tengan que sufrir de acuerdo con la voluntad de Dios, encomienden sus almas al Creador, que es fiel, perseverando en la práctica del bien.

5:1 A los presbíteros que hay entre vosotros, yo -presbítero como ellos y, además, testigo de los padecimientos de Cristo y partícipe de la gloria que ha de manifestarse- os exhorto: 5:2 Apacentad la grey de Dios que os ha sido confiada, gobernando no a la fuerza, sino de buen grado según Dios; no por mezquino afán de lucro, sino de corazón;

5:3 no como tiranos sobre la heredad del Señor, sino haciéndoos modelo de la grey.

5:4 Así, cuando se manifieste el Pastor Supremo, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

5:5 Igualmente vosotros, los jóvenes, someteos a los presbíteros. Y todos, revestíos de humildad en el trato mutuo, porque "Dios resiste a los soberbios y a los humildes da su gracia".

5:6 Humillaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que a su tiempo os exalte.

5:7 Descargad sobre El todas vuestras preocupaciones, porque El cuida de vosotros.

5:8 Sed sobrios y vigilad, pues vuestro adversario el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar.

5:9 Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos dispersos por el mundo soportan los mismos padecimientos.

5:10 Y, después de haber sufrido por poco tiempo, el Dios de toda gracia, que os ha llamado en Cristo a su eterna gloria, os restablecerá y consolidará, os dará fortaleza y estabilidad. 5:11 A él el poder por los siglos de los siglos. Amén.

5:12 Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, para exhortaros y atestiguaros que ésta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella.

5:13 Os saluda la Iglesia de Babilonia -elegida como vosotros­y, en particular, Marcos, mi hijo.

5:14 Saludaos mutuamente con el ósculo de la caridad. La paz sea con todos vosotros, que estáis en Cristo.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**2-PEDRO**

1:1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a cuantos por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra:

1:2 gracia y paz en abundancia para vosotros, mediante el conocimiento de Dios y de Jesús Señor nuestro.

1:3 Su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos ha llamado por su propia gloria y potestad:

1:4 con ello nos ha hecho merced a los preciosos y más grandes bienes prometidos, para que -por éstos- lleguéis a ser partícipes de la naturaleza divina, tras haber escapado de la corrupción que reina en el mundo a causa de la concupiscencia. 1:5 Por esta razón, debéis poner de vuestra parte todo empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, 1:6 al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad,

1:7 a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad. 1:8 Porque si tenéis estas virtudes y crecen vigorosamente en vosotros, no quedaréis inoperantes e infecundos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

1:9 Quien carezca de estas virtudes es tan miope que no puede ver, y ha echado en olvido que fue purificado de sus pecados de antaño.

1:10 Por tanto, hermanos, poned el mayor empeño en fortalecer vuestra vocación y elección; comportándoos de este modo, no tropezaréis jamás.

1:11 Así se os abrirá de par en par la entrada en el reino

eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

1:12 Por eso procuraré siempre recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis firmes en la verdad que ya poseéis. 1:13 Pues considero que es mi deber -mientras permanezca en esta tienda- estimularos con mis exhortaciones,

1:14 pues sé que pronto tendré que abandonarla, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.

1:15 Y procuraré que aun después de mi partida podáis recordar estas cosas en todo momento.

1:16 Pues os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino porque hemos sido testigos oculares de su majestad.

1:17 En efecto, él fue honrado y glorificado por Dios Padre, cuando la sublime gloria le dirigió esta voz: Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo mis complacencias.

1:18 Y esta voz venida del cielo, la oímos nosotros estando con él en el monte santo.

1:19 Y tenemos así mejor confirmada la palabra de los profetas, a la que hacéis bien en prestar atención como a lámpara que brilla en la oscuridad, hasta que alboree el día y el lucero de la mañana amanezca en vuestros corazones.

1:20 Pues ante todo debéis saber que nadie puede interpretar por sí mismo ninguna profecía de la Escritura,

1:21 porque jamás profecía alguna ha venido por voluntad humana, sino que, movidos por el Espíritu Santo, ciertos hombres hablaron de parte de Dios.

2:1 Pero también surgieron falsos profetas en el pueblo de Israel, como habrá entre vosotros falsos maestros; éstos introducirán fraudulentamente herejías perniciosas, llegando hasta negar al Dueño que los rescató, atrayendo así sobre ellos mismos una pronta perdición.

2:2 Muchos seguirán sus costumbres licenciosas, y por su causa el camino de la verdad será infamado;

2:3 movidos por la codicia, traficarán con vosotros usando palabras engañosas; pero su condenación -anunciada ya desde antiguo- permanece en vigor, y su perdición no duerme.

2:4 En efecto: Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos en el infierno los entregó a las cavernas tenebrosas, donde están reservados para el juicio;

2:5 y no perdonó al mundo antiguo, aunque preservó a Noé -pregonero de la justicia- con otros siete, cuando desencadenó el diluvio sobre el mundo de los impíos;

2:6 y a las ciudades de Sodoma y Gomorra las condenó a la destrucción, reduciéndolas a cenizas para escarmiento de los impíos que habían de venir;

2:7 y libró en cambio al justo Lot -atormentado por la conducta licenciosa de aquellos hombres inicuos-;

2:8 pues este justo, al vivir entre ellos, sentía atormentada su alma por las obras inicuas que un día y otro veía y oía: 2:9 porque el Señor sabe cómo librar de la prueba a los piadosos y retener a los impíos para castigarlos en el día del juicio,

2:10 sobre todo a los que van detrás de la carne, arrastrados por deseos impuros, y menosprecian la autoridad del Señor. Atrevidos y arrogantes, no temen blasfemar de los seres gloriosos,

2:11 mientras que los ángeles -aun siendo superiores en fuerza y poder- no profieren un juicio injurioso contra ellos en presencia del Señor.

2:12 Pero éstos -como bestias irracionales, destinadas por naturaleza para ser capturadas y muertas- blasfeman de lo que ignoran, y perecerán como ellas,

2:13 sufriendo el mal por el mal que hicieron. Consideran como dicha el goce de un día; hombres sucios y corrompidos, que se deleitan en sus extravíos, mientras se divierten con vosotros en los banquetes.

2:14 Sus ojos están llenos de adulterio y no cesan de pecar; seducen a las almas débiles y tienen el corazón curtido en la codicia; son hijos de maldición.

2:15 Abandonaron el camino recto y se extraviaron, siguiendo el camino de Balaán, hijo de Bosor, que amó el salario de la iniquidad,

2:16 pero fue reprendido por su transgresión: un jumento mudo, hablando con voz humana, impidió la insensatez del profeta. 2:17 Esos son fuentes sin agua y nieblas arrastradas por el huracán, a quienes está reservado el infierno tenebroso.

2:18 Profieren palabras hinchadas de vanidad, y provocando concupiscencias carnales y lascivas, seducen a quienes acaban de alejarse de los que viven en el error.

2:19 ¡Les prometen la libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción!, ya que uno es esclavo de quien le ha vencido. 2:20 Porque si después de haber escapado de las impurezas del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se dejan atrapar nuevamente por ellas y son vencidos, sus postrimerías resultan peores que los principios. 2:21 Más le valiera no haber conocido el camino de la justicia que, después de conocerlo, volverse atrás del santo precepto que se les entregó.

2:22 Se ha cumplido en ellos aquel proverbio tan acertado: "El perro vuelve a su propio vómito y la cerda lavada a revolcarse en el fango".

3:1 Queridísimos, ésta es ya la segunda carta que os escribo. En ellas procuro despertar en vosotros con mis exhortaciones el recto criterio,

3:2 a fin de que os acordéis de las predicciones de los santos profetas, y del precepto del Señor y Salvador transmitido por vuestros apóstoles.

3:3 Sabed ante todo que en los últimos días vendrán escarnecedores que, burlándose de todo, vivirán según sus propias concupiscencias,

3:4 y dirán: ¿Dónde queda la promesa de su venida? Pues desde que los padres murieron, todo continúa como desde el principio de la creación.

3:5 Ignoran voluntariamente que en otro tiempo hubo cielos y tierra; ésta, por la palabra de Dios, surgió de las aguas, y fue asentada en medio de ellas,

3:6 y, así, el mundo de entonces pereció anegado por las aguas. 3:7 A su vez, los cielos y la tierra de ahora, por la misma palabra, están reservados para el fuego y guardados para el día del juicio y de la perdición de los impíos.

3:8 Pero hay algo, queridísimos, que no debéis olvidar: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. 3:9 No tarda el Señor en cumplir su promesa, como algunos piensan; más bien usa de paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

3:10 Pero como un ladrón llegará el día del Señor; entonces los cielos se desharán con estrépito, los elementos se disolverán abrasados, y lo mismo la tierra con lo que hay en ella.

3:11 Si todas estas cosas han de destruirse de ese modo, ¡cómo debéis ser vosotros en vuestra conducta santa y en vuestra piedad!,

3:12 mientras aguardáis y apresuráis la venida del día de Dios, cuando los cielos se disolverán ardiendo y los elementos se derretirán abrasados.

3:13 Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habita la justicia.

3:14 Por lo tanto, queridísimos, en espera de estos acontecimientos, esmeraos para que él os encuentre en paz, inmaculados e intachables,

3:15 y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es nuestra salvación. Así os lo escribió también nuestro querido hermano Pablo según la sabiduría que se le otorgó,

3:16 y así lo enseña en todas las epístolas en las que se trata de estos temas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los inestables interpretan torcidamente -lo mismo que las demás Escrituras- para su propia perdición.

3:17 Vosotros, pues, queridísimos, sabiéndolo de antemano estad alerta, no sea que -arrastrados por el error de esos disolutos­decaigáis de vuestra firmeza.

3:18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**1-JUAN**

1:1 Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida

1:2 -pues la vida se ha manifestado y nosotros la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, que estaba junto al Padre, y se nos ha manifestado-;

1:3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

1:4 Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

1:5 He aquí el mensaje que le hemos oído y que os anunciamos: Dios es luz y no hay en El tiniebla alguna.

1:6 Si decimos que tenemos comunión con El, y sin embargo caminamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. 1:7 En cambio, si caminamos en la luz, del mismo modo que El está en la luz, entonces tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado.

1:8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

1:9 Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es El para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda iniquidad.

1:10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2:1 Hijitos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos un abogado ante el Padre: Jesucristo, el justo.

2:2 El es la víctima de propiciación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

2:3 En esto sabemos que le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos.

2:4 Quien dice: Yo le conozco, pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y en ése no está la verdad.

2:5 En cambio, quien guarda su palabra, en ése el amor de Dios ha alcanzado verdaderamente su perfección. En esto sabemos que estamos en El.

2:6 Quien dice que permanece en Dios, debe caminar como él caminó.

2:7 Queridísimos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio: este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado.

2:8 Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo -novedad que se verifica en él y en vosotros-, porque las tinieblas van desapareciendo y brilla ya la luz verdadera.

2:9 Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en las tinieblas.

2:10 Quien ama a su hermano, permanece en la luz y no corre peligro de tropezar.

2:11 En cambio, quien aborrece a su hermano está en las tinieblas y camina en ellas, sin saber a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

2:12 Os escribo a vosotros, hijitos, porque por su nombre se os han perdonado los pecados.

2:13 Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes,

porque habéis vencido al Maligno.

2:14 Os insisto a vosotros, niños, porque habéis conocido al Padre. Os insisto a vosotros, padres, porque habéis conocido al que existe desde el principio. Os insisto a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.

2:15 No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

2:16 Pues todo lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la arrogancia de los bienes terrenos- no procede del Padre, sino del mundo.

2:17 Y el mundo es pasajero, y también sus concupiscencias; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. 2:18 Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que tiene que venir el Anticristo: pues bien, ya han aparecido muchos anticristos, por lo que sabemos que es la última hora.

2:19 Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Porque si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que ninguno de ellos es de los nuestros.

2:20 En cuanto a vosotros, tenéis la unción del Santo; y todos estáis instruidos.

2:21 No os escribo porque desconozcáis la verdad, sino porque

la conocéis y sabéis que ninguna mentira proviene de la verdad. 2:22 ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. 2:23 Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

2:24 En cuanto a vosotros, procurad que permanezca en vosotros lo que habéis oído desde el principio. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

2:25 Y ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna.

2:26 Os escribo esto a propósito de los que pretenden

engañaros.

2:27 En cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe;

sino que tal como su unción, que es verdadera y no engaña, os enseña acerca de todas las cosas, permaneced en él, del mismo modo que os enseñó.

2:28 Y ahora, hijos míos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no quedemos avergonzados lejos de él, en su venida.

2:29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que obra la justicia ha nacido de él.

3:1 Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a El.

3:2 Queridísimos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando él e manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

3:3 Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica para ser como él, que es puro.

3:4 Todo el que comete pecado, comete una iniquidad, pues el pecado es iniquidad.

3:5 Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

3:6 Todo el que permanece en él, no peca; en cambio, el que peca no le ha visto ni le ha conocido.

3:7 Hijos míos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, como él es justo.

3:8 El que peca, ése es el diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo.

3:9 Todo el que ha nacido de Dios no peca, porque el germen

divino permanece en él; no puede pecar porque ha nacido de Dios.

3:10 En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia, no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

3:11 Pues el mensaje que habéis escuchado desde el principio es éste: que nos amemos unos a otros.

3:12 No como Caín que, siendo del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No os extrañéis hermanos, si el mundo os aborrece.

3:14 Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte.

3:15 Todo el que aborrece a su hermano es un homicida; y sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna.

3:16 En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

3:17 Si alguno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor a Dios?

3:18 Hijos míos, no amemos de palabra ni e boca, sino con obras y de verdad.

3:19 En esto conoceremos que somos de la verdad, y en su presencia tranquilizaremos nuestro corazón,

3:20 aun cuando el corazón nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todo.

3:21 Queridísimos, si el corazón no nos acusa, tenemos plena confianza ante Dios,

3:22 y recibimos de El cuanto pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato a sus ojos.

3:23 Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, conforme al mandamiento que nos dio.

3:24 El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; y por esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

4:1 Queridísimos, no creáis a cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, pues muchos falsos profetas han aparecido en el mundo. En esto conocéis el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne, es de Dios;

4:3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios. Ese es el espíritu del Anticristo, del cual habéis oído que tiene que venir; pues bien, ya está en el mundo.

4:4 Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido, porque más poderoso es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

4:5 Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo, y el mundo los escucha.

4:6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

4:7 Queridísimos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios, y conoce a Dios. 4:8 El que no ama, no ha llegado a conocer a Dios, porque Dios es amor.

4:9 En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios: en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que recibiéramos por él la vida.

4:10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

4:11 Queridísimos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

4:12 A Dios nadie le ha visto jamás; si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor alcanza en nosotros su perfección.

4:13 En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros: en que nos ha hecho partícipes de su Espíritu.

4:14 Nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo.

4:15 El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

4:16 Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él.

4:17 En esto alcanza el amor su perfección en nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, porque tal como es él, así somos nosotros en este mundo.

4:18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto arroja fuera el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor.

4:19 Nosotros amamos, porque El nos amó primero.

4:20 Si alguno dice: Amo a Dios y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

4:21 Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.

5:1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ése ha nacido de Dios; y todo el que ama a quien le engendró, ama también a quien ha sido engendrado por El.

5:2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

5:3 Pues el amor de Dios consiste precisamente en que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos,

5:4 porque todo el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5:5 ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

5:6 Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

5:7 Pues son tres los que dan testimonio:

5:8 el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres coinciden en lo mismo.

5:9 Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; en esto consiste el testimonio de Dios: en que ha dado testimonio acerca de su Hijo.

5:10 El que cree en el Hijo de Dios, lleva en sí mismo el testimonio. El que no cree a Dios, le hace mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

5:11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

5:12 Quien tiene al Hijo de Dios, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, tampoco tiene la vida.

5:13 Os escribo estas cosas, a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

5:14 Esta es la confianza que tenemos en él: si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha.

5:15 Y puesto que sabemos que nos va a escuchar en todo lo que pidamos, sabemos que tenemos ya lo que le hemos pedido.

5:16 Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no lleva a la muerte, pida y le dará la vida -a quienes pecan no de muerte-. Pues hay un pecado que conduce a la muerte: de éste no hablo al decir que se ruegue.

5:17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecados que no son de muerte.

5:18 Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Hijo de Dios le guarda, y el Maligno no le alcanza.

5:19 Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero yace en poder del Maligno.

5:20 Pero sabemos también que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero; y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna.

5:21 Hijitos míos, guardaos de los ídolos.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**2-JUAN**

1:1 El Presbítero, a la Señora Elegida y a sus hijos, a quienes amo en verdad -y no solo yo, sino todos los que tienen conocimiento de la verdad-,

1:2 a causa de la verdad que habita en nosotros y con nosotros estará para siempre.

1:3 La gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, estén con nosotros en verdad y caridad.

1:4 Me alegré mucho al haber encontrado entre tus hijos quienes caminan en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

1:5 Y ahora te ruego, Señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que tenemos desde el principio: que nos amemos unos a otros.

1:6 Y en esto consiste el amor: en que caminemos conforme a sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal y como habéis oído desde el principio: que caminéis en el amor.

1:7 Porque han aparecido en el mundo muchos seductores, que no confiesan a Jesucristo venido en carne. Ese es el seductor y el Anticristo.

1:8 Mirad por vosotros, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis la recompensa plena.

1:9 Todo el que se sale de la doctrina de Cristo, y no permanece en ella, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo.

1:10 Si alguno viene a nosotros y no transmite esta doctrina no lo recibáis en casa ni le saludéis;

1:11 pues quien le saluda se hace cómplice de sus malas obras. 1:12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo con papel y tinta, sino que espero poder estar entre vosotros y hablaros de viva voz, para que nuestro gozo sea completo.

1:13 Te saludan los hijos de tu hermana Elegida.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**3-JUAN**

1:1 El Presbítero, al querido Gayo, a quien amo de verdad.

1:2 Queridísimo, pido que te vaya bien en todo y goces de buena salud, como va bien tu alma.

1:3 Porque me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y

dieron testimonio de tu fidelidad, de que caminas en la verdad. 1:4 No hay para mí mayor alegría que oír que mis hijos caminan en la verdad.

1:5 Queridísimo, en tu conducta con los hermanos, aun siendo forasteros, te portas como corresponde a un fiel.

1:6 Ellos dieron testimonio de tu caridad en presencia de la Iglesia. Y harás bien en proveerles para su viaje de una manera digna de Dios;

1:7 pues por el Nombre se pusieron en camino sin aceptar nada

de los gentiles.

1:8 Por eso, nosotros debemos acogerlos, para ser cooperadores de la verdad.

1:9 He escrito algunas cosas a la Iglesia; pero Diotrefes, que ambiciona el primer puesto entre ellos, no nos acepta.

1:10 Por eso, cuando vaya, le recordaré las cosas que está haciendo, criticándonos con palabras maliciosas; y no contento con esto, tampoco recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe y los expulsa de la Iglesia.

1:11 Queridísimo, no imites lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios.

1:12 En favor de Demetrio habla el testimonio de todos e incluso la verdad misma; nosotros también damos testimonio, y sabes que nuestro testimonio es verdadero.

1:13 Muchas cosas tendría que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma.

1:14 Espero verte pronto y hablaremos de viva voz.

1:15 La paz sea contigo. Te saludan los amigos. Saludo uno por uno a los amigos.

[**INICIO**](#INICIO)

[**EPISTOLAS**](#EPIST)

**JUDAS**

1:1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los que han recibido la llamada divina, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo:

1:2 misericordia, paz y amor en abundancia para vosotros.

1:3 Queridísimos, teniendo gran interés en escribiros acerca de nuestra común salvación, me siento obligado a dirigiros esta carta, para exhortaros a combatir por la fe, que ha sido entregada a los santos de una vez para siempre.

1:4 Porque se han infiltrado ciertos hombres impíos, ya de antiguo señalados en la Escritura para esta condenación, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo.

1:5 Quiero recordaros, aunque ya sepáis todo esto de una vez para siempre, que el Señor -después de haber salvado al pueblo de la tierra de Egipto- hizo perecer a continuación a los que creyeron;

1:6 y que a los ángeles que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los tiene guardados en tinieblas con cadenas eternas para el juicio del gran día;

1:7 también Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, que como ellos se entregaron a la fornicación y fueron tras un uso antinatural de la carne, están puestas para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

1:8 También éstos, a pesar de todo, en su delirio manchan su cuerpo, menosprecian la autoridad del Señor y blasfeman de los seres gloriosos.

1:9 El arcángel Miguel, cuando -oponiéndose al diablo­disputaba sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar una sentencia injuriosa, sino que dijo: ¡Que el Señor te reprenda!

1:10 Pero éstos blasfeman de todo lo que desconocen; y en lo que conocen por instinto natural como las bestias irracionales, en eso se corrompen.

1:11 ¡Ay de ellos!, porque se metieron por el camino de Caín, y se precipitaron por afán de lucro en la aberración de Balaán, y perecieron en la rebelión de Coré.

1:12 Estos son un escándalo en vuestros ágapes, banqueteando con vosotros sin recato, se apacientan a sí mismos; son nubes sin agua zarandeadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos y arrancados de raíz;

1:13 olas bravías del mar que echan la espuma de sus torpezas; astros errantes a los que está reservado para siempre el infierno tenebroso.

1:14 De ellos también profetizó Henoc, el séptimo descendiente de Adán, cuando dijo: He aquí que ha venido el Señor con sus santas miríadas,

1:15 para entablar juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas las perversidades que han cometido, y de todas las injurias que los pecadores impíos han proferido contra él.

1:16 Estos son unos murmuradores, quejumbrosos de su suerte, que viven conforme a sus concupiscencias, cuya boca habla presuntuosamente, y que por propio interés adulan a las personas.

1:17 En cambio vosotros, queridísimos, acordaos de las palabras predichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,

1:18 que os decían: En los últimos tiempos habrá quienes se

burlen de todo y vivan según sus impías concupiscencias. 1:19 Estos son los que crean divisiones, hombres meramente naturales, que no tienen el Espíritu.

1:20 Pero vosotros, queridísimos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo,

1:21 manteneos en el amor de Dios, aguardando que la misericordia de nuestro Señor Jesucristo os conceda la vida eterna.

1:22 Tratad con compasión a los que vacilan;

1:23 a unos procurad salvarlos, arrancándolos del fuego; a otros tratadlos con misericordia, pero con precaución, aborreciendo hasta la túnica manchada con su carne.

1:24 Al que es poderoso para guardaros sin tropiezo y presentaros sin tacha y con júbilo delante de su gloria, 1:25 al único Dios, Salvador nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor, la gloria, la majestad, el imperio y la potestad, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

[**INICIO**](#INICIO)

**APOCALIPSIS**

1:1 Revelación de Jesucristo, que Dios le ha comunicado hasta manifestar a sus siervos lo que va a suceder pronto; y que enviando a su ángel, dio a conocer a su siervo Juan,

1:2 quien ha dado testimonio de todo lo que vio: la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

1:3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan lo que está escrito en ella; porque el momento está cerca.

1:4 Juan a las siete iglesias que están en Asia: la gracia y la paz sean con vosotros, de parte de aquel que es, que era y que ha de venir; de parte de los siete espíritus que están delante de su trono,

1:5 y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, primogénito de los muertos y príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos libró de nuestros pecados con su sangre,

1:6 y nos ha hecho estirpe real, sacerdotes para su Dios y Padre: A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

1:7 Mirad que viene rodeado de nubes y todos los ojos le verán, incluso los que le traspasaron, y se lamentarán por él todas las tribus de la tierra. Sí. Amén.

1:8 Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, aquel que es, que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

1:9 Yo, Juan, vuestro hermano y copartícipe en la tribulación, en el reino y en la paciencia en jesús, estuve en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

1:10 Caí en éxtasis un domingo, y oí detrás de mí una gran voz, como una trompeta,

1:11 que decía: Escribe en un libro lo que ves y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea.

1:12 Me volví para ver quien me hablaba; y al volverme, vi siete candelabros de oro,

1:13 y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de túnica talar, y ceñido el pecho con una banda de oro.

1:14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como nieve, sus ojos como llama de fuego,

1:15 sus pies semejantes al metal precioso cuando está en un horno encendido, y su voz como estruendo de muchas aguas. En su mano derecha tenía siete estrellas, de su boca salía una espada cortante, de dos filos, y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

1:17 Al verle, caí a sus pies como muerto. El, entonces puso su mano derecha sobre mí, diciendo: ¡No temas! Yo soy el primero y el último,

1:18 el que vive; estuve muerto pero ahora estoy vivo por los

siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

1:19 Escribe, pues, lo que has visto, tanto lo presente como lo que va a suceder después.

1:20 En cuanto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha, y al de los siete candelabros de oro, las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

2:1 Al ángel de la iglesia de Efeso escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candelabros de oro:

2:2 Conozco tus obras, tu fatiga y tu constancia; que no puedes soportar a los malvados y que has puesto a prueba a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los encontraste mentirosos;

2:3 que tienes paciencia y has sufrido por mi nombre, sin desfallecer.

2:4 Pero tengo contra ti que has perdido tu primera caridad. 2:5 Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepiéntete, y practica despacio las obras de antes. De lo contrario, iré a ti y removeré de su lugar tu candelabro, a no ser que te conviertas.

2:6 Sin embargo, tienes esto en tu favor: aborreces las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco.

2:7 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

2:8 Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida:

2:9 Conozco tu tribulación, tu pobreza -aunque eres rico- y la calumnia de parte de los que se dicen judíos y no son sino una sinagoga de Satanás.

2:10 No temas por lo que vas a padecer: el Diablo va a encarcelar a algunos de vosotros, para que seáis tentados; y sufriréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

2:11 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Quien venza no será dañado por la muerte segunda. 2:12 Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada cortante de dos filos:

2:13 Sé dónde habitas; allí donde está el trono de Satanás; que mantienes mi nombre y no has negado mi fe, ni en los días en que Antipas, mi testigo fiel, sufrió la muerte entre vosotros, allí donde habita Satanás.

2:14 Pero tengo algo contra ti: que admites ahí a los que sostienen la doctrina de Balaán, que enseñaba a Balac a seducir a los hijos de Israel para que comieran de los sacrificios idolátricos y fornicaran.

2:15 También tienes tú seguidores de la doctrina de los nicolaítas.

2:16 Arrepiéntete, pues: de lo contrario, iré a ti enseguida, y lucharé contra ellos con la espada de mi boca.

2:17 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: Al vencedor le daré del maná escondido; le daré también una piedrecita blanca, y escrito en la piedrecita un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe.

2:18 Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego y los pies como metal precioso:

2:19 Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y tus últimas obras, mayores que las primeras.

2:20 Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer, Jezabel, que se dice profetisa y que enseña y seduce a mis siervos para fornicar y comer lo sacrificado a los ídolos.

2:21 Le he dado tiempo para que se arrepintiera, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

2:22 Ahora voy a postrarla en el lecho, y a los que adulteran con ella los pondré en gran tribulación, a no ser que se arrepientan de sus obras.

2:23 Entregaré a la muerte a sus hijos y sabrán todas las iglesias que yo soy el que sondea los corazones y las entrañas y os daré a cada uno según vuestras obras.

2:24 Pero a los demás que estáis en Tiatira, todos los que no seguís esta doctrina y no habéis conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen, yo os anuncio que no pondré sobre vosotros otra carga;

2:25 pero conservad firmemente lo que tenéis hasta que yo venga.

2:26 Al que venza y al que guarde hasta el fin mis obras le daré potestad sobre las naciones,

2:27 y las apacentará con cetro de hierro y serán rotas como vasijas de barro,

2:28 como yo también recibí de mi Padre [tal potestad]; y le daré la estrella de la mañana.

2:29 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:1 Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras, que estás vivo de nombre, pero de hecho estás muerto.

3:2 Mantente alerta y consolida lo que queda y está a punto de morir, porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios.

3:3 Acuérdate, por tanto, de cómo has recibido y oído la palabra, guárdala y arrepiéntete; pues si no estás vigilante, vendré como un ladrón, sin que sepas hasta qué hora llegaré hasta ti.

3:4 Sin embargo tienes en Sardes algunas personas que no han manchado sus vestidos y que caminarán conmigo con vestidos blancos, porque son dignos.

3:5 El vencedor será revestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida; confesaré su nombre en la presencia de mi Padre y delante de sus ángeles.

3:6 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:7 Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir:

3:8 Conozco tus obras -mira que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar-, porque aunque tienes poca fuerza, guardaste mi palabra y no negaste mi nombre.

3:9 Mira, te daré algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; y he aquí que haré que ellos vengan a postrarse ante tus pies y conocerán que yo te he amado.

3:10 Porque has guardado mi mandato de perseverar, yo también te guardaré a la hora de la tentación que va a venir sobre todo el mundo, para probar a los habitantes de la tierra.

3:11 Voy enseguida. Conserva lo que tienes, para que nadie arrebate tu corona.

3:12 Al que venza, le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera nunca más, escribiré sobre él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que desciende del cielo desde mi Dios, y mi nombre nuevo.

3:13 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3:14 Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios:

3:15 Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!

3:16 Así, porque eres tibio y no eres ni caliente ni frío voy a

vomitarte de mi boca.

3:17 Porque dices: Soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado y miserable, pobre, ciego y desnudo.

3:18 Te aconsejo que compres de mí, oro acrisolado por el fuego para que te enriquezcas, túnicas blancas para que te vistas y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio con que ungir tus ojos para que veas.

3:19 Yo, a los que amo, reprendo y castigo. Ten, pues, celo y arrepiéntete.

3:10 He aquí que estoy a la puerta y llamo: si alguno escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo.

3:21 Al que venza le concederé sentarse conmigo en mi trono, como también yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono.

3:22 El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4:1 Después tuve una visión: Una puerta abierta en el cielo, y la voz que había oído antes, como una trompeta que hablara conmigo, diciéndome: Sube aquí y te mostraré lo que ha de suceder después.

4:2 Al instante, caí en éxtasis: Vi un trono en el cielo y alguien sentado en el trono.

4:3 El que está sentado parece de jaspe y cornalina, y un arco iris rodea el trono, de aspecto semejante a la esmeralda.

4:4 Y alrededor del trono vi veinticuatro tronos, y sentados en los tronos veinticuatro ancianos vestidos con túnicas blancas, y sobre sus cabezas, coronas de oro.

4:5 Del trono salen relámpagos, voces y truenos. Siete lámparas de fuego arden ante el trono: son los siete espíritus de Dios. 4:6 Delante del trono, una especie de mar transparente como el cristal. En medio del trono y alrededor de él hay cuatro seres vivos llenos de ojos delante y detrás.

4:7 El primer ser vivo es parecido a un león, el segundo ser vivo parecido a un toro, el tercer ser vivo tiene el rostro parecido al de un hombre y el cuarto ser vivo se parece a un águila en vuelo.

4:8 Cada uno de los cuatro seres vivos tiene seis alas y están llenas de ojos por fuera y por dentro, y, sin descanso, día y noche dicen: Santo, santo, santo es el Señor, el Dios Todopoderoso, el que era, el que es, el que ha de venir.

4:9 Cada vez que aquellos seres vivos tributan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

4:10 los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adoran al que vive por los siglos de los siglos y deponen sus coronas ante el trono, diciendo:

4:11 Eres digno, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existían y fueron creadas.

5:1 También vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

5:2 Y vi un ángel fuerte proclamando con gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?

5:3 Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirarlo.

5:4 Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirarlo.

5:5 Pero uno de los ancianos me dice: No llores, porque el león de la tribu de Judá, el vástago de David, ha vencido y puede abrir el libro y sus siete sellos.

5:6 Entonces vi en medio del trono y de los cuatro seres vivos, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete

espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

5:7 Se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

5:8 Cuando él recibió el libro, los cuatro seres vivos y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, con una cítara cada uno y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos.

5:9 Cantan un cántico nuevo, diciendo: Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre compraste para Dios [hombres] de toda tribu, lengua, pueblo y nación.

5:10 Y los hiciste un reino de sacerdotes para nuestro Dios y reinarán sobre la tierra.

5:11 En la visión oí un clamor de muchos ángeles que rodeaban el trono, los seres vivos y los ancianos. Su número era de miríadas de miríadas y millares de millares,

5:12 que aclamaban con gran voz: Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

5:13 Y a toda criatura que hay en el cielo y en la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todo cuanto hay en ellos, oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

5:14 Y los cuatro seres vivos respondieron: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron.

6:1 En la visión, cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, oí al primero de los cuatro seres decir con voz de trueno: ¡Ven!

6:2 Y vi entonces un caballo blanco; el jinete portaba un arco y le fue dada una corona, y salió con el gesto victorioso del que va a vencer.

6:3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser que decía: ¡Ven!

6:4 Entonces salió otro caballo rojo; al jinete le fue concedido arrebatar la paz de la tierra para que se matasen unos a otros, y se le entregó una gran espada.

6:5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser que decía: ¡Ven! Y vi entonces un caballo negro; el jinete tenía una balanza en su mano.

6:6 Y oí como una voz en medio de los cuatro seres que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; pero al aceite y al vino no hagas daño.

6:7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser que decía: ¡Ven!

6:8 Y entonces, en la visión apareció un caballo macilento; su jinete tenía por nombre "la Muerte" y le seguía "el Hades"; les fue dado poder sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada, de hambre, de peste y por medio de las fieras de la tierra.

6:9 Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los inmolados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

6:10 Clamaron con gran voz diciendo: ¡Señor santo y veraz!, ¿para cuándo dejas el hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los habitantes de la tierra?

6:11 Entonces se les dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que aguardaran todavía un poco, hasta que se completase el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser inmolados como ellos.

6:12 Y cuando abrió el sexto sello, vi cómo se producía un gran terremoto: el sol se volvió negro como saco de crines y toda la luna se volvió como si fuera sangre.

6:13 Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como se desprenden los higos verdes de la higuera agitada por el vendaval.

6:14 El cielo se replegó lo mismo que se enrolla un libro y todos los montes y las islas fueron removidos de su sitio. 6:15 Los reyes de la tierra, los magnates y los tribunos, los ricos y los poderosos, todos los hombres, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes.

6:16 Y decían a los montes y a las rocas: Precipitaos sobre nosotros y ocultadnos de la presencia del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero,

6:17 porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá sostenerse de pie?

7:1 Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que retenían los cuatro vientos de la tierra para que no soplara el viento ni sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno.

7:2 Y vi otro ángel que subía del oriente, y llevaba el sello de Dios vivo. Con voz fuerte gritó a los cuatro ángeles a los que se les había encargado hacer daño a la tierra y al mar, 7:3 diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

7:4 Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

7:5 De la tribu de Judá, doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil;

7:6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

7:7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil;

7:8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

7:9 Después de esto, en la visión, apareció una gran multitud que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas, y con palmas en sus manos,

7:10 que gritaban con fuerte voz, diciendo: La salvación viene de nuestro Dios que se sienta sobre el trono, y del Cordero. 7:11 Y todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres, y cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios,

7:12 diciendo: Amén; la bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza pertenecen a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

7:13 Entonces uno de los ancianos intervino y me dijo: Estos que están vestidos con túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

7:14 Yo le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, los que han lavado sus túnicas y las han blanqueado con la sangre del Cordero. 7:15 Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su templo, y el que se sienta en el trono habitará en medio de ellos.

7:16 Ya no tendrán hambre, ni tendrán sed, no les agobiará el sol, ni calor alguno,

7:17 pues el Cordero, que está en medio del trono, será su pastor, que los conducirá a las fuentes de las aguas de la vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.

8:1 Y cuando abrió el séptimo sello se hizo un silencio en el cielo, como de media hora.

8:2 Entonces vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios; les dieron siete trompetas.

8:3 Vino otro ángel y se quedó en pie junto al altar con un incienso de oro. Le dieron muchos perfumes para que los ofreciera, con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que está ante el trono.

8:4 Y subió el humo de los perfumes, con las oraciones de los santos, desde la mano del ángel hasta la presencia de Dios.

8:5 Tomó el ángel el incensario, lo llenó con las brasas del altar y las arrojó a la tierra. Entonces se produjeron truenos, voces, relámpagos y un gran terremoto.

8:6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se prepararon para tocarlas.

8:7 Tocó la trompeta el primero. Entonces hubo pedrisco y fuego, mezclados con sangre, que fueron arrojados a la tierra: se abrasó la tercera parte de la tierra, se abrasó la tercera parte de los árboles, y se abrasó toda hierba verde.

8:8 Tocó la trompeta el segundo ángel. Entonces fue arrojado al mar algo como un gran monte ardiendo en llamas; y se convirtió en sangre la tercera parte del mar,

8:9 y murió la tercera parte de las criaturas vivas que hay en el mar y también quedó destruida la tercera parte de los barcos.

8:10 Tocó la trompeta el tercer ángel. Entonces cayó del cielo una gran estrella ardiendo como una antorcha, y alcanzó a un tercio de los ríos y de las fuentes de las aguas.

8:11 El nombre de la estrella es Ajenjo, y una tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de las aguas porque se habían vuelto amargas.

8:12 Tocó la trompeta del cuarto ángel. Entonces fue herida una tercera parte del sol, una tercera parte de la luna y una tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció un tercio de ellas, y no hubo luz un tercio del día y, de modo semejante, de la noche.

8:13 Y, en la visión, oí un águila que volaba por medio del cielo, diciendo con voz fuerte: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra cuando suenen las otras trompetas que han de tocar los tres ángeles!

9:1 Tocó la trompeta el quinto ángel. Entonces vi una estrella del cielo caída en la tierra y se le dio la llave del pozo del abismo.

9:2 Abrió el pozo del abismo y subió del pozo una humareda semejante a la de un gran horno. Se oscurecieron el sol y el aire por la humareda del pozo.

9:3 De la humareda saltaron a la tierra langostas, a las que se le dio un poder como el que tienen los escorpiones.

9:4 Se les dijo que no hiciesen daño a la hierba de la tierra ni a nada verde, ni a ningún árbol, sino sólo a los hombres que no tuvieran en la frente el sello de Dios.

9:5 Y se les dio poder no para matarlos sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento es como el tormento del escorpión cuando pica a un hombre.

9:6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir pero la muerte huirá de ellos.

9:7 El aspecto de las langostas era semejante al de caballos preparados para el combate. Sobre sus cabezas tenían una especie de coronas que parecían oro y sus rostros eran como rostros humanos.

9:8 Tenían cabellos como los de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones.

9:9 También tenían corazas, semejantes a corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de los carros tirados por muchos caballos corriendo al combate.

9:10 Tenían además colas con aguijones como los escorpiones, y en las colas el poder de dañar a los hombres durante cinco meses.

9:11 Tienen por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón y en griego Apolión.

9:12 El primer ¡ay! ha pasado. Mira, después de esto, vienen todavía otros dos ayes.

9:13 Tocó la trompeta el sexto ángel. Y entonces oí una voz,

procedente de los ángulos del altar de oro que están ante Dios, 9:14 que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

9:15 Y fueron desatados los cuatro ángeles, preparados para la hora, el día, el mes y el año, en que matarían a un tercio de los hombres.

9:16 El número de la tropa de caballería era de doscientos millones. Yo oí su número.

9:17 Y así vi en la visión a los caballos y a los que los montaban: Llevaban corazas de fuego, de jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

9:18 A causa de estas tres plagas murió una tercera parte de los hombres, por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas,

9:19 pues el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas, ya que sus colas, igual que serpientes, tienen cabezas y con ellas hieren.

9:20 Los demás hombres, que no murieron en estas plagas, ni se arrepintieron de las obras de sus manos -dejando de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír, ni caminar-, 9:21 tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

10:1 Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego.

10:2 En la mano tenía un libro pequeño abierto. Puso el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra,

10:3 y gritó con voz fuerte, como el rugido del león. Cuando gritó, los siete truenos hicieron oír sus respectivas voces. 10:4 Al hablar los siete truenos, me disponía a escribir. Pero oí una voz del cielo que decía: Sella lo que han dicho los siete truenos, no lo escribas.

10:5 Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la mano derecha hacia el cielo,

10:6 y juró por el que vive por los siglos de los siglos, el que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él: Ya no habrá más tiempo, 10:7 sino que en los días en que se oiga la voz del séptimo ángel, cuando empiece a tocar la trompeta, se consumará el misterio de Dios, tal como lo anunció a sus siervos los profetas.

10:8 Entonces la voz que había oído del cielo, me habló de nuevo diciendo: Ve y toma el libro abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.

10:9 Me acerqué al ángel y le dije que me diera el libro pequeño. El me contestó: Toma y devóralo, te amargará las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel.

10:10 Tomé el pequeño libro de la mano del ángel y lo devoré. En mi boca fue dulce como la miel, pero cuando lo comí, se me amargaron las entrañas.

10:11 Entonces me dijeron: Es necesario que profetices de nuevo contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

11:1 Y se me dio una caña como una vara [de medir], diciéndome: Levántate y mide el templo de Dios, el altar, y a los que adoran en él.

11:2 Pero prescinde del atrio exterior del templo y no lo midas, pues ha sido entregado a los gentiles, que hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

11:3 Yo haré que mis dos testigos profeticen, vestidos de saco, durante mil doscientos sesenta días.

11:4 Ellos son los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra.

11:5 Y si alguno quisiera hacerles daño, saldrá fuego de sus bocas y devorará a sus enemigos; y si alguno quisiera hacerles daño, de la misma forma habrá de morir.

11:6 Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas para

convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas, cuantas veces quieran.

11:7 Cuando concluyan su testimonio, la bestia que surge del abismo entablará combate contra ellos, los derrotará y los matará.

11:8 Sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad, la que simbólicamente es llamada Sodoma o Egipto, donde también su Señor fue crucificado.

11:9 Las gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, pues no permitirán colocar sus cadáveres en el sepulcro.

11:10 Los habitantes de la tierra se alegrarán por la muerte de ambos, se regocijarán, y se intercambiarán regalos, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.

11:11 Después de tres días y medio un soplo de vida procedente de Dios entró en ellos, y se alzaron sobre sus pies, y un gran temor sobrecogió a los que los miraban.

11:12 Entonces oyeron una voz fuerte desde el cielo que les decía: Subid aquí. Y subieron al cielo en una nube y sus enemigos los vieron.

11:13 En aquella hora se produjo un gran terremoto y la décima parte de la ciudad se derrumbó; siete mil personas perecieron en el terremoto y los restantes se llenaron de temor y dieron gloria al Dios del cielo.

11:14 El segundo ¡ay! ha pasado. Mira, enseguida llega al tercer ¡ay!

11:15 Tocó la trompeta el séptimo ángel. Y resonaron fuertes voces en el cielo que decían: El reinado en este mundo es ya de nuestro Señor y de su Cristo, que reinará por los siglos de los siglos.

11:16 Entonces los veinticuatro ancianos, que se sientan en sus tronos en la presencia de Dios, se echaron rostro en tierra y adoraron a Dios,

11:17 diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que es y el que era, porque has ejercido tu inmenso poder y has comenzado a reinar.

11:18 Las naciones se habían encolerizado, pero llegó tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar a los que destruyen la tierra.

11:19 Y se abrió el templo de Dios en el cielo y en él apareció el arca de su alianza; y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, un terremoto y un gran pedrisco.

12:1 Una gran señal apareció en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna a sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

12:2 Está encinta y grita al sufrir los dolores del parto y los tormentos de dar a luz.

12:3 Apareció entonces otra señal en el cielo: Un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.

12:4 La cola arrastró una tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer, que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera.

12:5 Y dio a luz un hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro. Pero su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

12:6 Entonces la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

12:7 Y se entabló un gran combate en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón. También lucharon el dragón y sus ángeles,

12:8 pero no prevalecieron, ni hubo ya para ellos un lugar en el cielo.

12:9 Fue arrojado aquel gran dragón, la serpiente antigua, llamado Diablo y Satanás, que seduce a todo el universo. Fue arrojado a la tierra y también fueron arrojados sus ángeles con él.

12:10 Entonces oí en el cielo una fuerte voz que decía: Ahora ha llegado la salvación, la fuerza, el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo, pues ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

12:11 Ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio que dieron, pues no amaron su propia vida más que la muerte.

12:12 Por eso, alegraos, cielos, y cuantos en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! pues ha descendido hasta vosotros el Diablo, con gran ira, al saber que le queda poco tiempo. 12:13 Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz del varón.

12:14 Pero le fueron dadas a la mujer las dos alas del águila grande para que volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada durante un tiempo, dos tiempos y medio tiempo, lejos de la serpiente.

12:15 Entonces la serpiente arrojó de su boca como un río de agua tras la mujer, para arrastrarla con la corriente.

12:16 Pero la tierra ayudó a la mujer: abrió la tierra su boca y absorbió el río que había echado el dragón de su boca.

12:17 El dragón se enfureció contra la mujer y se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

12:18 Y se detuvo sobre la arena del mar.

13:1 Y vi una bestia que salía del mar: tenía diez cuernos y siete cabezas, y sobre sus cuernos diez diademas y sobre sus cabezas títulos blasfemos.

13:2 La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies como de un oso, y su boca como boca de león. El dragón le entregó su fuerza, su trono y gran poder.

13:3 Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero se curó su herida mortal, y toda la tierra siguió admirada a la bestia.

13:4 Y adoraron al dragón porque había entregado el poder a la bestia. También adoraron a la bestia diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién puede luchar contra ella?

13:5 Se le dio una boca que profería palabras arrogantes y blasfemas, y se le dio poder para actuar durante cuarenta y dos meses.

13:6 Y abrió su boca con blasfemias contra Dios, para injuriar su nombre, su tabernáculo, y a los que moran en el cielo.

13:7 Se le permitió también hacer la guerra contra los santos y vencerlos, y se le dio poder sobre toda tribu y pueblo, lengua y nación.

13:8 Y le adorarán todos los que habitan la tierra, aquellos cuyo nombre no está escrito, desde el origen del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado.

13:9 Si alguno tiene oídos, que oiga:

13:10 Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno debe morir a espada, es necesario que muera a espada. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

13:11 Y vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

13:12 Ejerce en su presencia todo el poder de la primera bestia, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida de muerte fue curada.

13:13 Realiza grandes prodigios, incluso hace bajar fuego del

cielo a la tierra a la vista de los hombres.

13:14 Y seduce a los habitantes de la tierra por medio de los prodigios que le ha sido concedido realizar en presencia de la bestia, diciendo a los habitantes de la tierra que hagan una imagen de la bestia que habiendo sido herida de espada revivió. 13:15 Se le concedió infundir aliento a la imagen de la bestia, de modo que la imagen de la bestia hable y haga que todos cuantos no adoren la imagen de la bestia mueran.

13:16 Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres,

libres y siervos, reciban una marca en la mano derecha o en su frente,

13:17 para que nadie pueda comprar o vender sino el que tenga la marca, el nombre de la bestia o el número de su nombre. 13:18 En esto consiste la sabiduría: El que tenga inteligencia que calcule el número de la bestia, pues es número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14:1 Entonces, en la visión, el Cordero estaba en pie, sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban

escrito en sus frentes el nombre de él y el nombre de su Padre. 14:2 Y oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas

aguas, y al estruendo de un gran trueno. La voz que oí era como el canto de citaristas que tañían sus cítaras,

14:3 cantando un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro seres y de los ancianos. Y ninguno podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

14:4 Estos son los que no se mancillaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

14:5 y no se halló mentira en su boca: son inmaculados.

14:6 Y vi otro ángel que volaba en lo alto del cielo, llevando un evangelio eterno para anunciarlo a los que habitan en la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

14:7 y diciendo con voz fuerte: Temed a Dios, y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

14:8 Le siguió otro ángel, el segundo, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, aquella que dio de beber el vino del furor de su fornicación a todas las naciones.

14:9 Otro ángel, el tercero, siguió a aquellos, diciendo con voz fuerte: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

14:10 éste también beberá el vino de la ira de Dios, que está preparado, sin mezcla, en el cáliz de su ira, y será atormentado delante de los santos ángeles y delante del Cordero, con fuego y azufre.

14:11 El humo de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no tienen descanso de día ni de noche los que han adorado a la bestia y a su imagen, y cualquiera que haya recibido la marca de su nombre.

14:12 En esto consiste la paciencia de los santos: Que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

14:13 Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, pues sus obras les acompañan.

14:14 Entonces, en la visión, apareció una nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante a un Hijo de hombre, con una corona de oro sobre su cabeza y una hoz afilada en su mano. 14:15 Y otro ángel salió del templo, gritando con voz fuerte al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de la siega, ya que la mies de la tierra está en sazón.

14:16 El que estaba sentado sobre la nube acercó la hoz a la tierra y quedó segada la tierra.

14:17 Otro ángel salió del templo que está en el cielo, llevando él también una hoz afilada.

14:18 Y otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar, y clamó con voz fuerte al que tenía la hoz afilada: Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras.

14:19 Acercó el ángel la hoz a la tierra, vendimió la viña de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios.

14:20 El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar hasta los frenos de los caballos, a lo largo de mil seiscientos estadios.

15:1 Vi en el cielo otro signo grande y admirable: Siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas culmina la ira de Dios.

15:2 Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que vencieron a la bestia y a su imagen y al número de su nombre, que estaban en pie sobre el mar de cristal llevando las cítaras de Dios.

15:3 Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: ¡Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios omnipotente! ¡Justos y verdaderos tus caminos, Rey de las naciones!

15:4 ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque sólo Tú eres Santo, porque todas las naciones vendrán y se postrarán en tu presencia, porque tus juicios se han manifestado.

15:5 Y continuó la visión: se abrió en el cielo el templo de la tienda del testimonio,

15:6 y salieron del templo los siete ángeles llevando las siete plagas. Iban vestidos de lino puro y brillante, ceñidos con cinturones de oro a la altura del pecho.

15:7 Entonces uno de los cuatro seres dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios que vive por los siglos de los siglos.

15:8 Y el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su fuerza. Nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

16:1 Oí una fuerte voz procedente del templo, que decía a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.

16:2 Marchó el primero, vertió sobre la tierra su copa y sobrevino una llaga maligna y perniciosa a los hombres que tenían la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen.

16:3 El segundo vertió su copa en el mar, que se convirtió en sangre como de muerto, y todos los seres vivos del mar murieron.

16:4 El tercero vertió su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, que se convirtieron en sangre.

16:5 Entonces oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres Tú, el que es y el que era, el Santo, porque has juzgado de esta forma,

16:6 porque a los que derramaron la sangre de los santos y profetas, les has dado a beber sangre. Se lo merecen.

16:7 Oí al altar que decía: Sí, al Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

16:8 El cuarto vertió su copa sobre el sol y se le permitió abrasar a los hombres con fuego.

16:9 Fueron abrasados los hombres con un gran ardor, y blasfemaron del nombre de Dios, que tiene la autoridad sobre aquellas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

16:10 El quinto vertió su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se sumió en tinieblas y se mordían las lenguas de dolor.

16:11 Blasfemaron del Dios del cielo a causa de su dolor y de sus heridas, pero no se arrepintieron de sus obras.

16:12 El sexto vertió su copa sobre el gran río Eufrates, y se secaron sus aguas de modo que quedó preparado el camino a los reyes del oriente.

16:13 Entonces vi tres espíritus inmundos como ranas que salían de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta.

16:14 Son espíritus demoníacos que hacen prodigios, y se dirigen a los reyes de todo el orbe, a fin de reunirlos para la batalla del gran día del Dios omnipotente.

16:15 He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que esté vigilante y guarde sus vestidos, para no andar desnudo y que vean sus vergüenzas.

16:16 Y los reunió en el lugar llamado en hebreo Harmagedón. 16:17 El séptimo vertió su copa en el aire, y salió del templo, desde el trono, una voz que decía: ¡Hecho está!

16:18 Hubo relámpagos, estampidos de truenos, y se produjo un gran terremoto como nunca existió desde que hay hombres sobre la tierra: ¡Tan grande fue el terremoto!

16:19 La gran ciudad se partió en tres trozos, y las ciudades de las naciones se derrumbaron. La gran Babilonia fue recordada ante Dios para darle a beber la copa del vino del furor de su ira.

16:20 Todas las islas desaparecieron y de los montes no se encontró rastro.

16:21 Y un pedrisco con granizos como de un talento cayó del cielo sobre los hombres, que prorrumpieron en blasfemias contra Dios por el azote del pedrisco: ¡Era una plaga tremenda!

17:1 Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me habló diciendo: Ven, te mostraré el castigo de la gran ramera, la que se sienta sobre muchas aguas.

17:2 Con ella han fornicado los reyes de la tierra, y se han embriagado los habitantes de la tierra con el vino de su lujuria.

17:3 Me condujo en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

17:4 La mujer estaba revestida de púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano un vaso de oro lleno de abominaciones y de las inmundicias de su fornicación,

17:5 y escrito en su frente un nombre, un misterio: La gran

Babilonia, madre de las lascivias y abominaciones de la tierra. 17:6 Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Al verla me admiré con gran asombro.

17:7 Entonces el ángel me dijo: ¿Por qué te admiras? Yo te descubriré el misterio de la mujer y de la bestia en que cabalga, la que tiene cabezas y diez cuernos:

17:8 La bestia que has visto existía pero ya no existe, y ha de subir del abismo, pero irá a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se sorprenderán al ver a la

bestia, porque existía, pero ya no existe, y sin embargo, reaparecerá.

17:9 Este es el sentido, lleno de sabiduría: Las siete cabezas son siete colinas sobre las cuales la mujer están sentada, y también son siete reyes:

17:10 cinco cayeron, uno subsiste, otro aún no ha llegado y cuando llegue debe permanecer por poco tiempo.

17:11 La bestia que existía, pero ya no existe, es el octavo, aunque también es uno de los siete, y va hacia la perdición. 17:12 Los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido el reino, pero recibirán, junto con la bestia, el poder real durante una hora.

17:13 Estos, de común acuerdo, entregan su fuerza y su poder a la bestia.

17:14 Lucharán contra el Cordero; pero el Cordero, junto con sus llamados, elegidos y fieles seguidores, los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes.

17:15 Y me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera se sienta, son pueblos y muchedumbres, naciones y lenguas.

17:16 Los diez cuernos que has visto y la bestia aborrecerán a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán sus carnes y la abrasarán con fuego.

17:17 Porque Dios ha movido sus corazones para que ejecuten el designio divino y, de común acuerdo, entreguen el reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

17:18 La mujer que has visto es la gran ciudad que ostenta la soberanía sobre los reyes de la tierra.

18:1 Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo, con gran poder, y la tierra quedó iluminada con su claridad.

18:2 Y gritó con fuerte voz, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia y se convirtió en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro y en refugio de toda bestia inmunda y odiosa,

18:3 porque todas las naciones bebieron del vino del furor de su lujuria, los reyes de la tierra han fornicado con ella, y con su desenfrenado lujo se han enriquecido los mercaderes de la tierra.

18:4 Y otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis cómplices de sus pecados ni participéis de sus castigos.

18:5 Pues sus pecados llegaron hasta el cielo y se acordó Dios de sus iniquidades.

18:6 Devolved con arreglo a lo que dio; pagadle el doble de lo que merecen sus obras; y en la copa que os preparó, mezcladle el doble.

18:7 Tanto como se jactó y vivió en placeres, dadle eso mismo en tormento y llanto, porque dice en su corazón: Estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto.

18:8 Por eso en un solo día llegarán sus plagas, la muerte, el llanto y el hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

18:9 Entonces llorarán y se lamentarán por ella los reyes de la tierra, que fornicaron y se entregaron a los placeres con ella, cuando vean el humo de su incendio;

18:10 se alejarán de ella por el miedo de sus tormentos, y dirán: ¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte: en una sola hora ha llegado tu condena!

18:11 Los comerciantes de la tierra lloran y gimen por ella, porque ya nadie compra sus mercancías:

18:12 ni oro, plata, piedras preciosas ni perlas; ni lino, púrpura, seda ni escarlata; toda madera olorosa, todo objeto de marfil y todos los enseres de madera preciosa, de bronce, de hierro y mármol;

18:13 canela, especias aromáticas y perfumes, mirra, incienso; vino, aceite, flor de harina y trigo; bestias de carga, ovejas, caballos y carros; esclavos y vidas humanas.

18:14 Todos los frutos que tu alma apetecía se apartaron de ti, y todo lo rico y espléndido pereció para ti y jamás lo volverás a encontrar.

18:15 Los traficantes de estos negocios, que se habían enriquecido a costa de ella, se mantendrán lejos por miedo de sus tormentos, y, llorando y gimiendo,

18:16 dirán: ¡Ay, ay, la gran ciudad, la que vestía de lino, púrpura y escarlata, adornada con oro, piedras preciosas y perlas:

18:17 en una sola hora han sido arrasadas tantas riquezas! Todos los pilotos y todos los navegantes, los marineros y cuantos bregan en la mar se quedaron lejos,

18:18 y gritaban al ver la humareda de su incendio: ¿Qué ciudad hubo comparable a la gran ciudad?

18:19 Echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron llorando y gimiendo, mientras decían: ¡Ay, ay, la gran ciudad, con cuya opulencia, se enriquecieron todos los armadores de barcos: en una sola hora ha sido arrasada!

18:20 Alégrate por ella, ¡oh cielo! y los santos, los apóstoles y los profetas, pues Dios ha sentenciado vuestro juicio contra ella.

18:21 Un ángel poderoso levantó una piedra como una gran muela de molino y la arrojó al mar diciendo: Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y ya nunca más será hallada.

18:22 La música de los citaristas y de los cantores, de los que tañen la flauta y la trompeta ya no se oirá más en ti. Ningún artesano de ningún oficio se encontrará en ti jamás, ni el rumor de la muela del molino se oirá nunca en ti.

18:23 No lucirá jamás en ti la luz de la lámpara, ni se oirá ya más la voz del esposo y la esposa, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y todas las gentes se extraviaron con tus hechicerías.

18:24 En ella se encontró la sangre de los profetas y los santos, y de todos los inmolados en la tierra.

19:1 Después de esto oí como la fuerte voz de una inmensa muchedumbre en el cielo, que decía: ¡Aleluya! ¡La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios;

19:2 sus juicios son verdaderos y justos, pues condenó a la gran ramera, que corrompía la tierra con su prostitución, y vengó en ella la sangre de sus siervos!

19:3 Por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! ¡Su humareda sube por los siglos de los siglos!

19:4 Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres se postraron, y adoraron a Dios sentado en el trono, diciendo: ¡Amén! ¡Aleluya!

19:5 Entonces salió una voz desde el trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.

19:6 Y oí una voz como de inmensa muchedumbre, como el estruendo de caudalosas aguas, y el estampido de fuertes truenos, que decían: ¡Aleluya: Reinó el Señor, nuestro Dios omnipotente!

19:7 Alegrémonos; saltemos de júbilo; démosle gloria, pues llegó [el día de] las bodas del Cordero y se ha engalanado su esposa;

19:8 le han regalado un vestido de lino puro y deslumbrante: El lino son las buenas obras de los santos.

19:9 Entonces me dijo: Escribe: Bienaventurados los llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y añadió: Estas son palabras verdaderas de Dios.

19:10 Me postré a sus pies para adorarle, pero me dijo: ¡Mira, no lo hagas!: Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que guardan el testimonio de Jesús. Adora a Dios. El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

19:11 Y vi el cielo abierto: en él un caballo blanco, y el que

lo monta se llama Fiel y Veraz, y con justicia juzga y combate. 19:12 Sus ojos son como llama de fuego, y en su cabeza hay muchas diademas; lleva escrito un nombre que nadie conoce sino él;

19:13 está vestido con un manto teñido de sangre, y su nombre

es "el Verbo de Dios".

19:14 Los ejércitos celestes, vestidos de lino blanco y resplandeciente, le seguían en caballos blancos.

19:15 De su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones; él las pastoreará con cetro de hierro; ya pisa el lagar del vino que contiene el furor de la ira de Dios omnipotente.

19:16 En el manto y en el muslo lleva escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

19:17 Vi también un ángel de pie sobre el sol que gritó con voz fuerte, diciendo a todas las aves que volaban por el cielo: Venid, congregaos para la gran cena de Dios,

19:18 para que comáis carne de reyes y carne de tribunos, carne de poderosos y carne de caballos y sus jinetes, carne de todos los hombres libres y siervos, pequeños y grandes.

19:19 Y vi a la bestia, a los reyes y a sus ejércitos congregados para hacer la guerra contra el que iba montado en el caballo y contra su ejército.

19:20 Pero la bestia fue apresada y con ella el falso profeta que en su presencia hacía prodigios, con los que seducía a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que habían adorado su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque de fuego que arde con azufre.

19:21 Los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que va montado en el caballo. Y todas las aves se hartaron de sus carnes.

20:1 Vi un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena de la mano.

20:2 Apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años.

20:3 Lo arrojó al abismo, lo cerró y puso un sello en él, para que no seduzca más a las naciones hasta que pasen los mil años. Después debe ser soltado por poco tiempo.

20:4 Vi también unos tronos; a los que se sentaron en ellos se les dio potestad de juzgar; y vi las almas de los degollados por dar testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni su imagen, ni recibieron la marca en su frente ni en su mano. Revivieron y reinaron con Cristo mil años. Esta es la resurrección primera.

20:6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la resurrección primera. Sobre éstos la muerte segunda no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

20:7 Cuando se hayan cumplido los mil años, Satanás será soltado de su prisión,

20:8 y saldrá a seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, y a reunirlos para la guerra, siendo innumerables como las arenas del mar.

20:9 Subieron por la ancha faz de la tierra y pusieron cerco al campamento de los santos y a la ciudad amada, pero bajó fuego del cielo y les devoró.

20:10 Y el Diablo, el seductor, fue arrojado al estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

20:11 Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él; ante su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no dejaron ningún rastro.

20:12 Vi a los muertos, grandes y pequeños, en pie ante el trono, y fueron abiertos los libros. También fue abierto otro libro, el de la vida. Y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras.

20:13 El mar entregó los muertos que había en él, la muerte y el hades entregaron los muertos que había en ellos, y fue juzgado cada uno según sus obras.

20:14 Entonces la muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego. Esta es la muerte segunda, el estanque de fuego.

20:15 Todo el que no figuraba escrito en el libro de la vida, era arrojado al estanque de fuego.

21:1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. 21:2 Vi también la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo.

21:3 Y oí una fuerte voz procedente del trono que decía: He aquí la morada de Dios con los hombres: Habitará con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios.

21:4 Y enjugará toda lágrima de sus ojos; y no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo anterior ya pasó. 21:5 El que estaba sentado en el trono dijo: Ahora hago nuevas todas las cosas. Y añadió: Escribe: Estas palabras son fieles y veraces.

21:6 También me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al sediento daré de beber gratis de la fuente de agua viva.

21:7 El que venza, heredará estas cosas, y yo seré para él Dios, y él será para mí hijo.

21:8 En cambio, los cobardes, incrédulos, abominables y homicidas, fornicarios, hechiceros, idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

21:9 Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas finales, y habló conmigo diciendo: Ven te mostraré a la novia, la esposa del Cordero. 21:10 Me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo del lado de Dios,

21:11 reflejando la gloria de Dios: su luz era semejante a una piedra preciosísima, como la piedra de jaspe, transparente como el cristal.

21:12 Tenía una muralla grande y alta con doce puertas, y sobre las puertas doce ángeles y unos nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel.

21:13 Tres puertas al oriente, tres puertas al norte, tres puertas al mediodía y tres puertas al poniente.

21:14 La muralla de la ciudad tenía doce pilares y en ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

21:15 El que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.

21:16 El trazado de la ciudad era cuadrado: su longitud era tanta como la anchura. Midió la ciudad con la caña y tenía doce mil estadios; su longitud, anchura y altura eran iguales. 21:17 Midió también la muralla: tenía ciento cuarenta y cuatro codos, según la medida humana usada por el ángel.

21:18 Las piedras de su muralla eran de jaspe, y la ciudad era de oro puro parecido al cristal nítido.

21:19 Los pilares de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas: el primer pilar era de jaspe, el segundo de zafiro, el tercero de calcedonia, el cuarto de esmeralda,

21:20 el quinto de sardónica, el sexto de cornalina, el séptimo de crisólito, el octavo de berilo, el noveno de topacio, el décimo de crisoprasa, el undécimo de jacinto y el duodécimo de amatista.

21:21 Las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas estaba hecha de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro como cristal transparente.

21:22 Pero no vi templo alguno en ella, pues su templo es el Señor Dios omnipotente y el Cordero.

21:23 La ciudad no tiene necesidad de que la alumbren el sol ni la luna: la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero.

21:24 A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra le rendirán su gloria.

21:25 Sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche.

21:26 Llevarán a ella la gloria y las riquezas de las naciones, 21:27 pero no entrará nada profano, ni el que comete

abominación y falsedad, sino los que están escritos en el libro

de la vida del Cordero.

22:1 Me mostró el río de agua de la vida, claro como un cristal, procedente del trono de Dios y del Cordero.

22:2 En medio de su plaza, y en una y otra orilla del río, está el árbol de la vida, que produce frutos doce veces, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones.

22:3 Ya no habrá nada maldito. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le darán culto,

22:4 verán su rostro y llevarán su nombre grabado en sus frentes.

22:5 Ya no habrá noche: no tienen necesidad de luz de lámparas ni de la luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos y reinarán por los siglos de los siglos.

22:6 Y me dijo: Estas palabras son fidedignas y verdaderas; el Señor, Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para manifestar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto.

22:7 Mira, vendré enseguida. Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro.

22:8 Yo, Juan, soy quien he oído y visto estas cosas. Al oírlas y verlas, me postré en adoración a los pies del ángel que me las había mostrado.

22:9 Pero él me dijo: ¡Mira, no lo hagas!: Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

22:10 También me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

22:11 El injusto, que cometa aún injusticias; el sucio, que se manche aún más; el justo que siga practicando la justicia; y el santo, santifíquese todavía más.

22:12 Mira, vendré pronto con mi recompensa, para dar a cada uno según haya sido su conducta.

22:13 Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

22:14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras pues tendrán derecho al árbol de la vida, y entrarán por las puertas de la ciudad.

22:15 Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los homicidas, los idólatras y todo el que ama y practica la mentira.

22:16 Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas que se refieren a las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella radiante de la mañana.

22:17 El Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! Y el que oiga, diga: ¡Ven! El que tenga sed que venga, el que quiera que tome gratis el agua de la vida.

22:18 Yo aseguro a todo el que oiga las palabras proféticas de este libro: Si alguien añade algo a ellas, Dios enviará sobre él las plagas escritas en este libro.

22:19 Y si alguien quita alguna de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa, que se han descrito en este libro.

22:20 El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, voy enseguida. Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

22:21 La gracia del Señor Jesús esté con todos.

[**INICIO**](#INICIO)